



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
FACULTAD DE ARQUITECTURA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**MAESTRÍA EN ARQUITECTURA INVESTIGACIÓN Y
RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS**

**CAMBIOS Y PERMANENCIAS EN LA FORMA URBANA DE
MORELIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX.**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA,
INVESTIGACIÓN Y RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS PRESENTA:**

CAROLINA TÉLLEZ FUENTES

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. URINDA VILLAGÓMEZ NIETO

MORELIA, MICHOACÁN, DICIEMBRE 2006

MESA SINODAL

Directora:

Dra. Eugenia María Eugenia

Sinodales:

Mtro. Salvador García Espinoza

Dra. Guadalupe Salazar González

Dr. Luis Torres Garibay

Mtro. Eugenio Mercado López

A:

Mi madre

Por su apoyo constante e incondicional

AGRADECIMIENTOS

Reconozco con gratitud el apoyo proporcionado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y por la Coordinación General de Estudios de Posgrado de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el cual me permitió concluir satisfactoriamente mis estudios de maestría.

Gracias especialmente a mi tutora la Dra. Eugenia María Azevedo Salomao por su paciencia, observaciones y apoyo moral brindado en todo momento. Asimismo agradezco a mis sinodales por su valiosa crítica y a los profesores de la Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por los conocimientos compartidos.

Y finalmente, un agradecimiento especial a mi familia por su motivación constante, así como a mis compañeros y amigos, por las experiencias compartidas.

A todos ellos GRACIAS.

ÍNDICE

Introducción	1
---------------------------	----------

PRIMERA SECCIÓN

CAPÍTULO 1

De la ciudad novohispana al advenimiento del periodo independiente	17
1.1 Antecedentes generales	17
1.2 La fundación de la ciudad	20
1.3 Valladolid: el crecimiento urbano durante los siglos XVII y XVIII	36
1.4 Obras y actores en el siglo de las luces	44
1.5 Características de la ciudad al final del periodo virreinal	48

CAPÍTULO 2

El nacimiento de la ciudad liberal	57
2.1 La ciudad burguesa y el pensamiento liberal	57
2.2 Las Leyes de Reforma y la propiedad raíz	61
2.3 La Ley de reparto de tierras en la periferia de Morelia	67
2.4 Hacia una secularización del espacio urbano	73

CAPÍTULO 3

La renovación urbana	83
3.1 El ideal urbano europeo	83
3.2 La higienización de los espacios urbanos en Morelia	90
3.3 El orden del tejido urbano de la ciudad de Morelia	116
3.4 El espacio público y su lenguaje nacionalista	124

CAPÍTULO 4

El ideal del Porfirismo y su impacto en la ciudad	130
4.1 El equipamiento educativo e industrial en la ciudad	136
4.2 Crecimiento urbano y expansión de la ciudad	141
4.3 Arquitectura y sociedad	142
4.4 La organización social y urbana	148

SEGUNDA SECCIÓN

CAPÍTULO 5

De la ciudad clerical a la ciudad liberal: reflexión crítica	155
5.1 La transformación de los elementos morfológicos de la ciudad	155
5.2 La forma urbana, entre la materia y lo social	180
5.3 El crecimiento urbano de la ciudad en el siglo XIX	188
Conclusión	193
Bibliografía	200
Anexos	

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Plano de Noerding.	16
Ciudad ideal de Pietro Cataneo (1554).	17
Plano esquemático de Teotihuacan.	18
Representación sobre la fundación de la ciudad en el Valle de Guayangareo, en mural de Alfredo Zalce.	19
México s. XVI. Localización geográfica del Valle de Guayangareo.	20
Valle de Guayangareo (1541). Características del sitio.	22
Valle de Guayangareo s. XVI. Reparto de tierras.	24
Reconstrucción hipotética del trazo inicial de la ciudad en el valle de Guayangareo.	26
Escudo de Armas de Valladolid según la Crónica de Pablo Beaumont, 1778.	27
El equipamiento urbano de Valladolid en el siglo XVI.	28
Plano de la ciudad de Valladolid (1579).	30
Barrios y pueblos de indios en Valladolid (1619).	32
Solar y aposento para pueblos de indios de acuerdo a las instrucciones del Virrey Conde de Monterrey (1601).	33
Mapa del Obispado de Michoacán s. XVII.	35
La ciudad y barrios de Valladolid en el siglo XVII.	37
Catedral de Morelia.	38
Vista de la ciudad de Valladolid "desde el camino de Pátzcuaro" (1764) Diario de Francisco de Ajofrín.	38
Perspectiva de Valladolid s. XVII, desde el noreste de la ciudad en modelo de simulación.	39
Arquitectura habitacional de Valladolid-Morelia.	41
Valladolid y su entorno s. XVII y XVIII. Haciendas.	42
Vista del Acueducto de Morelia (s. XIX).	45
Fuente del sigo XVI (Tochimilco, Puebla).	45
Valladolid s. XVIII. Equipamiento e infraestructura.	47
Fachada del edificio de la antigua Casa del Diezmo.	48
Perfil urbano de la parte central de la ciudad de Valladolid-Morelia.	48
Templo y barrio de San Francisco.	49
Valladolid s. XVIII. División Barrial.	50
Crecimiento urbano de Valladolid (s. XVI-XVIII).	53
Representación de la lucha de independencia en mural de Alfredo Zalce.	57
Vista de la calle principal de Morelia s. XIX.	60
Benito Juárez y la Leyes de Reforma en mural de Alfredo Zalce.	61
Relaciones espaciales entre el Templo de San Agustín y las propiedades de la orden.	63
Propiedades de las órdenes religiosas en Morelia durante la primera mitad del siglo XIX.	65

Propiedades del Ayuntamiento de Morelia durante la primera mitad del siglo XIX.	68
Porción del Noreste de Valladolid dibujada a propósito del pleito por ejidos entre el hospital y las haciendas, 1750.	70
Reparto de tierras comunales (1856).	71
Templo y barrio de San Juan.	73
Colegio de San Nicolás (1850).	74
Equipamiento religioso en Morelia durante la primera mitad del siglo XIX	75
Ubicación de los conjuntos conventuales. Perspectiva desde el sureste de la ciudad en modelo de simulación.	76
Convento del Carmen	76
Conjunto conventual de San Agustín en donde aún se observan los muros del atrio-cementerio. Óleo de Mariano de Jesús Torres	77
Plano de Morelia 1857-1859. Equipamiento y proyectos urbanos en la ciudad	78
Templo y Colegio de las rosas Teresianas, 1876. Óleo de Mariano de Jesús Torres.	79
Grabado del jardín de Moulin-Joli.	85
Proyecto de la ciudad industrial de Chaux.	86
La ciudad jardín de Ebenezer Howard.	87
La demolición de barrios en París.	88
Grabado de los Campos Elíseos, 1867.	89
Mejoras urbanas en el suelo de los espacios abiertos de Morelia.	92
Fuente de Villalongín.	93
Fuente de cantería	94
Fuente del barrio de Santo Niño.	95
Campos Elíseos, París (boulevares)	97
Vista de la plaza de La Paz.	98
Plano de Morelia 1868. Fuentes y Jardines públicos.	99
Panorámica del Paseo de San Pedro.	100
Reconstrucción Histórica del Proyecto de San Pedro.	101
Arquitectura y trazo del Paseo de San Pedro.	102
Panorámica del Paseo de San Pedro (2).	103
Diseño del Jardín Juárez.	104
Vista panorámica de la calzada de Santa Catalina y Jardín Juárez.	105
Notas periodísticas sobre el Parque Juárez.	106
Propiedades que quedaron fuera del proceso de desamortización en Morelia (1856).	108
Edificio de la antigua cárcel de clérigos.	109
Plano de Morelia 1863. La reubicación del equipamiento urbano.	110
Vista del Hospital General y Jardín Michelena.	111
Cruz atrial	111
Fachada del Panteón Municipal.	112

Vista de la fuente en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Municipal de Morelia.	113
Monumento funerario	114
Penitenciaría de Morelia.	115
Plano de la ciudad de Morelia en 1913, con la ubicación del equipamiento construido en el siglo XIX.	116
Vista de la calle Nacional (hoy Av. Madero).	117
Plano de Valladolid de 1794, donde se muestra la división de la ciudad en cuarteles que ordenara el Virrey de Branciforte.	118
Vialidades de Morelia en la primera mitad del siglo XIX, desde el poniente de la ciudad.	119
Plano de Valladolid 1813. Características del trazo viario.	121
Vista de la calle Nacional. (2)	122
Plano de Morelia 1863. Mejoras de higiene y orden urbano.	123
Mobiliario urbano.	124
Nomenclatura antigua de Morelia.	124
Monumento a Melchor Ocampo.	125
Glorieta de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma, México.	127
Vista de la calzada de Guadalupe.	127
Vista de la calle Nacional. (3)	131
Vista del templo y mercado de San Francisco.	133
Estación y vías del ferrocarril.	134
Tranvía urbano.	134
Plano de Morelia. Mercados y transportes urbanos.	135
Fachada del Seminario Tridentino actualmente escuela preparatoria.	137
Escuela Ester Tapia.	138
Notas periodísticas sobre la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz.”	138
Fachada del Colegio de Guadalupe diseñada por Adolfo Tremontels.	139
Arquitectura habitacional en Morelia.	143
Diseños para la modificación de fachadas de inmuebles en Morelia.	144
Diseños para la modificación de fachadas de inmuebles en Morelia. (2)	145
Arquitectura habitacional en Morelia. (2)	146
Esquemas tipológicos de la vivienda vallisoletana	148
Panorámica del Paseo de San Pedro	149
Portada del Teatro Ocampo.	150
Vista de la calle del Cintillo y la Paz, ubicada detrás de Catedral.	151
Casa en el Paseo de San Pedro	151
Perspectiva de la parte oriente de la ciudad de Morelia s. XIX en modelo de simulación.	152
Topografía de Morelia.	156
Vista de Catedral y de la calle Nacional. Óleo de Mariano de Jesús Torres.	157

Vista de la calle Nacional (hoy Av. Madero)	158
Casa tipo campestre ubicada en el Paseo de San Pedro (hoy bosque Cuauhtémoc)	159
Planta y fachada de casa tipo 4	161
Lotificación del barrio de Ntra. Señora de Cosamaloapan, hoy barrio de Capuchinas.	163
Geometría y disposición de las manzanas en Morelia.	165
Arquitectura habitacional en Morelia.	166
Arquitectura habitacional de Morelia.	167
Vista de la calle Nacional	167
Trazo viario de la ciudad de Morelia en modelo de simulación.	168
Planta y croquis de las plazas de Morelia.	170
Fachada principal de la Catedral de Morelia.	175
Fachada del Hospital General.	176
Acueducto de Morelia	177
Vista del jardín y templo de San Diego.	178
Calzada de Guadalupe.	179
Kiosco de la Plaza de Armas	179
Crecimiento histórico de la ciudad de Valladolid-Morelia (1619-1898).	182

Introducción

Para iniciar el análisis de la forma urbana, objeto de estudio de este trabajo, es preciso que de manera preliminar se comprenda la noción de este término, para lo cual retomamos a Ressano García Lamas, quien la define como “un aspecto de la realidad”,¹ es decir que al hablar de forma urbana nos referimos a edificios, plazas, vialidades, puntos de encuentro, límites del espacio urbano, vegetación, entre otros tantos elementos. Sin embargo, también precisa este autor, que dentro de esta diversidad de elementos morfológicos, hay tres principales que al organizarse definen un espacio urbano y son: el plano,² el parcelario³ y la edificación.

Desde nuestro punto de vista, el estudio de la forma urbana en el caso de las ciudades históricas, presenta un doble interés. Formalmente, por tratarse de espacios urbanos con una larga trayectoria temporal, en la cual tuvieron que adecuarse a las necesidades de cada periodo histórico hasta llegar a la actualidad. Y desde el aspecto social, porque la acción del hombre en lo individual y en lo colectivo, ha dejado su marca impresa en el espacio urbano, siendo las áreas urbanas históricas los espacios donde se ha acumulado esa experiencia.

Así, cuando se abordan las relaciones entre la sociedad y la morfología urbana, menciona Marcel Roncayolo, hay dos grandes líneas de explicación. La primera busca la razón y las leyes de desarrollo de la ciudad en la ciudad misma, y la otra se realiza a partir de la explicación de los hechos que están directamente ligados a la historia y a los cambios sociales.⁴ Considerando que tales líneas pueden

¹ José Manuel Ressano García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993, p. 44.

² “Plano urbano: Representación gráfica de la proyección horizontal de una ciudad, a gran escala...” Grupo Aduar, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 278.

³ “Parcelario urbano: Conjunto de parcelas de un núcleo de población, por lo general representadas en un plano. La parcela tiende a identificarse con la finca catastral, como bien inmueble de propiedad definida y suele incluir partes construidas y otras libres de edificación como patios o jardines; cuando la parcela privada no tiene parcelación alguna equivale al concepto de solar...” *Ibidem*, p. 253.

⁴ Marcel Roncayolo, *Lectures de villes. Formes et temps*, Marseille, Éditions Parètheses, 2002, p.182.

complementarse, hemos tomado ambas como punto de partida para mostrar el modo en el que se realizó la redefinición de la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX, pasando de ser una ciudad clerical a una liberal.

Por otra parte, teniendo en cuenta que el fenómeno a estudiar se encuentra en una temporalidad distinta a la nuestra, vale la pena advertir la existencia de varias explicaciones posibles. Claude Bergeron menciona que, “el historiador de la arquitectura va en efecto a buscar, a descubrir, un sentido coherente dentro de un conjunto de hechos arquitectónicos (...) busca las semejanzas, las ligas, en eso que parece diferente”.⁵ Es así como el trabajo retrospectivo es una forma de reconstruir el pasado a partir de los hechos que nos permitan crear discursos coherentes.⁶

El trabajo retrospectivo de la ciudad, es en este sentido, una lectura que debe ser descifrada e interpretada. Sin embargo, el hecho de que el texto no proceda de un lenguaje escrito hace que de alguna manera sean vagos e incapaces de comunicar sus significados con precisión. Esto quiere decir, que no existe una explicación absoluta sino una serie de aproximaciones para explicar el objeto de estudio.

En lo que respecta al estudio de la forma urbana, los enfoques más recurrentes tienden a favorecer tres aspectos: la forma, la función y la percepción de la ciudad. Aunque estos aspectos son tan solo medios para acceder de forma sencilla al conocimiento de los objetos, ya que en realidad la ciudad no se reduce a una colección de objetos urbanos, ni a una combinación de funciones.

Como ejemplo de algunos de los trabajos que enfatizan el análisis de la forma se encuentra el de Horacio Capel⁷ quien realiza un análisis morfológico del plano, los edificios y los usos de suelo para comprender la evolución de la ciudad. Philippe

⁵ Claude Bergeron, “L’architecture comme reflet de société. Un discours scientifique ou une mystification des historiens? ” en Luc Noppen (direction), *Architecture, forme urbaine et identité collective*, Québec, Édition du Septentrion, 1995, p. 210. “L’historien de l’architecture va en effet chercher à découvrir un sens cohérent dans un ensemble de faits architecturaux (...) cherche des ressemblances, des liens, dans ce qui apparaît différent.” Traducción mía.

⁶ *Ibidem*, p. 210.

⁷ Horacio Capel, *La morfología de las ciudades. 1. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 2002, pp. 22-23.

Panerai,⁸ y su estudio de las formas de crecimiento urbano a partir de categorías espaciales. Aldo Rossi por su parte, aborda la dimensión cualitativa de la arquitectura, analizando las relaciones entre: a) el área-estudio, b) área y barrio y c) área- residencia, vinculadas a los hechos urbanos. Asimismo, a éstos aspectos cualitativos, José Manuel Ressano García Lamas, añade tres más, que son los cuantitativos, los funcionales y los figurativos; incorporando además escalas llamadas dimensiones, a través de las cuales, estudia los elementos de la forma urbana.⁹

También dentro de este grupo de autores podemos citar a Carlos Arvizu, quien analiza a la ciudad como parte de una red urbana. Establece que el análisis de la ciudad no puede desvincularse del territorio, ya que las causalidades exteriores permiten explicar las transformaciones del conjunto de unidades que conforman la red regional. En cuanto al estudio puntual del asentamiento, Arvizu menciona que puede ser analizado a través de tres variables, a las que describe como elementos principales del plano (la tipología del asentamiento, la estructura interna y los barrios), elementos que están presentes con mayor o menor complejidad en toda la historia de una ciudad.¹⁰

Por lo que respecta a las investigaciones que realizan una definición funcional como elemento generador de las transformaciones del espacio urbano, algunas de ellas otorgan prominencia al papel de los actores e instituciones a través del análisis de las relaciones productivas, económicas y políticas. Por ejemplo, Manuel Castells concibe a la ciudad como producto de relaciones económicas dentro del modelo de dependencia, determinado por la producción, el intercambio, el consumo, la gestión y lo simbólico.¹¹ Mientras que para Henry Lefevre, si bien coincide en que el espacio urbano reproduce las relaciones de producción, lo

⁸ Philippe Panerai, Jean-Charles Depaule y Marcelle Demorgon, *Analyse urbaine*, Marseille, Éditions Parenthèses, 1999. pp.60-66.

⁹ José Manuel Ressano García Lamas, *op. cit.*, pp. 44, 45.

¹⁰ Carlos Arvizu, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo editorial de Querétaro, 1993, pp. 31-41.

¹¹ Manuel Castells, *La Cuestión Urbana*, 15ª Edición, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999. pp. 280-290.

considera además como un instrumento de la política con características abstractas, homogéneas y desarticuladas.¹²

Otros análisis incorporan estudios interdisciplinarios, como es el caso de Marcel Rocanyolo y Remy Allain. El estudio de Rocanyolo se inserta en una línea entre la geografía y la sociología urbana; este autor analiza la transformación de la ciudad a través de la caracterización e identificación de los grupos sociales, como medio para demostrar los vínculos existentes entre la composición social y la organización del tejido urbano.¹³ En cuanto a Allain, este autor propone un estudio global, que si bien incluye un análisis morfológico de la ciudad, se interna en campos de otras disciplinas como la economía, la sociología y la semiótica, en un intento por demostrar que el hecho urbano no puede ser estudiado de forma aislada, sino que es preciso tomar en cuenta las circunstancias socioeconómicas en la cual se desarrolla para comprenderlo ampliamente.¹⁴

Y por último, se encuentran los análisis de la percepción del espacio que realizan descripciones sobre la realidad subjetiva. Esta clase de estudios se apoyan en disciplinas como la antropología, la sociología y la semiótica, para explicar las transformaciones en el espacio urbano. Entre los autores que participan de esta visión, se encuentra Norberg-Schulz quien bajo un enfoque fenomenológico propone la comprensión del espacio a través de la experiencia y de la precognición. Para este autor, la figura, la forma y el espacio, provienen de la estructura de la implementación, es decir del lenguaje de la arquitectura, el cual tiene la capacidad de expresar todas las manifestaciones de la vida.¹⁵

Dentro de esta misma línea se encuentran los autores Bill Hillier y Julianne Hanson, quienes consideran la existencia de un orden espacial, resultado de la agregación social y de la influencia simbólica del propio espacio. De acuerdo a este estudio, la gente se ubica en relación a otra de acuerdo a un orden social preestablecido, dando origen a diferentes tipos de agrupaciones espaciales. De igual forma, el

¹² Henri Lefevre, *Espacio y política*, Barcelona, Ediciones Península, 1976, pp.30-36.

¹³ Marcel Rocanyolo, *op. cit.*, pp.113-128.

¹⁴ Rémy Allain, *Morphologie urbaine. Géographie, aménagement et architecture de la ville*, Paris, Armand Colin, 2004, p. 14.

¹⁵ Christian Norberg-Schulz, *Architecture: Presence, Language and Place*, Milan, Skira, 2000, pp. 125-127.

significado de los edificios, los límites, los caminos y muchos otros elementos del medio físico intervienen para la formación de un patrón definido de la sociedad. Es pues, en los dos sentidos —social y simbólico—, que la sociedad adquiere un orden espacial definido y reconocible.¹⁶

Analizando los enfoques antes mencionados, se concluyó que el planteamiento teórico de esta investigación retomaría varios postulados. Primeramente partimos de la consideración de que la ciudad es una obra inacabada. Sobre este punto Aldo Rossi expresa que, “la forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad. En el mismo curso de la vida del hombre la historia cambia de rostro a su alrededor, las referencias no son las mismas...”.¹⁷ Es decir, la ciudad se construye continuamente pero también reutiliza a lo largo de su historia objetos urbanos de civilizaciones pasadas, asignándoles nuevos usos y significados.

Coincidimos también en el planteamiento general de Rémy Allain cuando establece que las formas urbanas son el resultado de un sistema de causalidades complejas. En donde la acción de los procesos socioeconómicos y políticos, se encuentran diferenciados por el sitio, sus herencias urbanísticas y culturales.¹⁸ A lo anterior añadiríamos, que para explicar el destino particular de una u otra ciudad hay que comprender también las transformaciones del conjunto de la red a la cual pertenece.

En cuanto a los cambios y permanencias de la forma urbana de una ciudad en particular, los entendemos como producto de relaciones entre los agentes urbanos y la praxis socio-espacial articulada en un proceso de acumulación continua, lo cual se muestra en el esquema de producción urbana (Fig. 1). Se subraya el papel de los agentes y sus acciones porque directa o indirectamente y de forma decisiva, participan en la configuración de la forma urbana para satisfacer sus necesidades de producción, intercambio, consumo, gestión y las simbólicas.

¹⁶ Bill Hillier y Julienne Hanson, *The social logic of space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, p. 26.

¹⁷ Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, p.104.

¹⁸ Rémy Allain, *op. cit.*, p. 25.

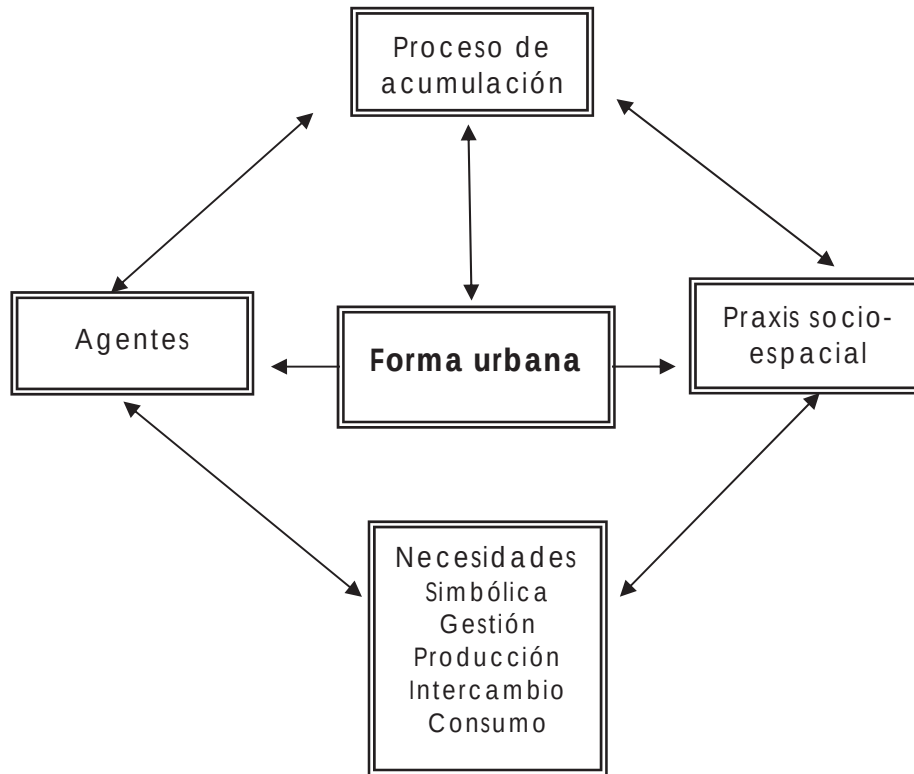
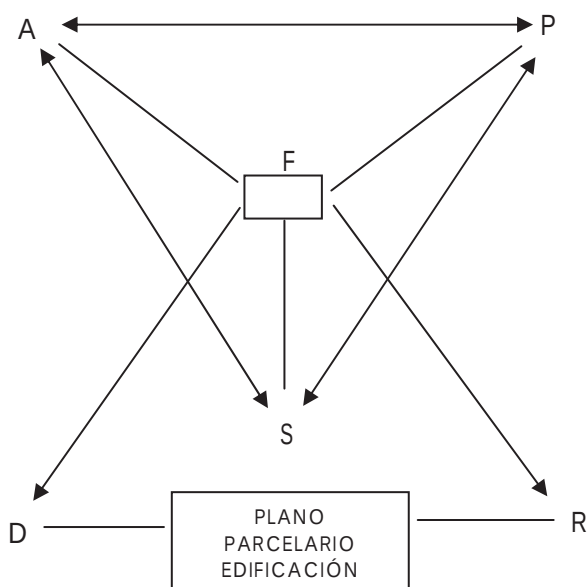


Fig. 1. Esquema de producción de la forma urbana.



F= forma urbana
 A= agentes
 P= proceso de acumulación
 S= praxis socio-espacial
 D= definición de la ciudad
 R= redefinición de la ciudad

Fig. 2. Esquema de interrelación de categorías y variables espaciales.

En este sentido, se considera como agentes urbanos a los ciudadanos articulados en asociaciones que forman bloques heterogéneos y socialmente significativos.¹⁹

La forma urbana resultante es observada en las variables espaciales, que son el plano, el parcelario y la edificación, como se muestra en el esquema de interrelación de categorías y variables espaciales (Fig. 2). Es entonces a partir del análisis de estos tres grandes apartados que podemos reconocer la esencia de una ciudad, es decir la definición y de redefinición de la misma, en función de los cambios y permanencias ejecutados en ella.

Dentro de las tres variables espaciales, García Lamas distingue los elementos específicos del espacio urbano, en donde se observan los cambios y las permanencias a detalle. En primer lugar está el suelo, definido por la topografía y la modelación del terreno.²⁰ Enseguida se encuentran los edificios, que se definen como los elementos mínimos identificables en la ciudad; los lotes o predios, que son superficies de terreno definidas por la porción catastral; las manzanas, que son espacios delimitados por tres o más vías y están subdivididas en lotes; las fachadas, que son el conjunto de elementos que moldean la imagen de una ciudad; la calle, que es el trazado que define el plano; las plazas, que son espacios de geometría variable en donde además tienen lugar las manifestaciones de la vida urbana; los monumentos, que son objetos que por su significado determinan la imagen de la ciudad, la vegetación, porque que es un elemento que impacta a la imagen urbana con un valor similar al de las fachadas y por último el mobiliario urbano, por estar constituido de elementos que brindan calidad y comodidad al espacio.²¹

Antes de exponer la forma en que se llevó a cabo la investigación conviene establecer los motivos que llevaron a realizar este estudio. En primer lugar, podemos mencionar la recomendación realizada por el Consejo Internacional de Monumentos y de Lugares de Interés Artístico e Histórico (ICOMOS), relativa a la

¹⁹ Grupo Aduar, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p. 19.

²⁰ José Manuel Ressano García Lamas, *op. cit.*, p. 80.

²¹ *Ibidem*, pp. 84-108.

conservación de las poblaciones y áreas urbanas históricas. En la Carta de Washington, adoptada en la Asamblea General del ICOMOS en octubre de 1987 se establece la necesidad de realizar el estudio de la forma urbana de las ciudades históricas como medio para su conservación.²²

En segundo lugar, la investigación se justifica porque desde el campo de la historia urbano-arquitectónica es una contribución al conocimiento de la ciudad y a las visiones existentes sobre la misma. Y finalmente porque al revisar la historiografía urbana de la ciudad de Morelia nos hemos percatado que los estudios se han realizado de áreas puntuales sin que hasta ahora se haya emprendido un análisis de la forma urbana de la ciudad, y del contexto geográfico en el cual está inserta.

La unidad de análisis de la investigación es, como se ha venido mencionando, la ciudad de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Los límites temporales de la investigación fueron seleccionados por comprender momentos de singular trascendencia en el ámbito urbano nacional y local, como fueron las primeras reformas que afectaron el espacio urbano nacidas de la ideología liberal y el desarrollo del ideal urbano moderno. En México, al no haberse presentado ni la división en la religión católica, ni el desarrollo industrial, la modernidad sociopolítica tuvo que ser forjada a través de otros medios, como fueron las reformas urbanas.

Cabe mencionar que la ciudad de Morelia para este periodo contaba ya, con una historia de más de dos siglos. La ciudad nace en el siglo XVI en la provincia de Michoacán, bajo la influencia del trazo regular de los asentamientos novohispanos. Y fue desde la última década del siglo XVI, que Valladolid (hoy Morelia) comenzó a destacar como centro administrativo al ser sede del obispado de Michoacán y capital de la provincia del mismo nombre.

²² "Carta Internacional para La Conservación de Ciudades y Áreas Urbanas Históricas", ICOMOS, 1987, [14 de julio de 2005], <http://www.international.icomos.org/charters/towns_sp.htm>

Durante su historia, la ciudad fue conocida con varios nombres, entre ellos el de ciudad de Guayangareo, ciudad nueva de Mechuacan, Mechuacan, Valladolid y finalmente en 1828 adquirió el nombre con el que actualmente la conocemos: el de Morelia, en honor a Don José María Morelos, quien fuera uno de los principales caudillos de la independencia de México.²³

Para el siglo XVIII, la ciudad de Valladolid era ya un centro urbano consolidado, con una organización barrial definida y con un conglomerado importante de edificaciones entre las que destacaban las de tipo religioso. No obstante, las ideas liberales y la experiencia de las ciudades europeas, se habrían de introducir nuevos conceptos urbanos que se pusieron de manifiesto un siglo más tarde. Morelia, ya como ciudad independiente tuvo un pobre desarrollo urbano en la primera mitad del siglo XIX, por los conflictos socioeconómicos causados por los enfrentamientos armados; sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, fue objeto de un número importantes de reformas urbanas que modificaron su fisonomía.

Con relación a los estudios realizados sobre la ciudad de Morelia en el siglo XIX, podemos decir que existe un número importante de ellos, los cuales son en su mayoría de tipo histórico descriptivo. Estas obras constituyen fuentes de consulta obligada para quienes se interesan en el estudio de la ciudad, tanto por la explicación histórica que ofrecen como por la documentación gráfica que permite recrear el ambiente de la ciudad. Entre los especialistas que han realizado estudios sobre el tema se encuentran: Esperanza Ramírez Romero,²⁴ José Alfredo Uribe Salas,²⁵ Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez,²⁶ Xavier Tavera Alfaro,²⁷ Lisette Griselda Rivera Reynaldos,²⁸ Enrique Florescano,²⁹ Raúl

²³ Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia 450 documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, pp. 23-31.

²⁴ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad de Morelia*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1985.

²⁵ José Alfredo Uribe Salas, *Morelia pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1993.

²⁶ Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.

²⁷ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia. La vida cotidiana durante el porfiriato; instrucción educación y cultura*. Morelia, CONACULTA- INAH, 2003.

²⁸ Lisette Griselda Rivera Reynaldos, *Desamortización y Nacionalización de bienes civiles y eclesiásticos en Morelia 1856-1876*, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.

Arreola Cortés,³⁰ entre otros. Sin embargo, por el enfoque histórico de estas obras, no constituyen en sí mismas trabajos de reflexión y análisis urbanos.

Por otra parte, existen proyectos de investigación realizados en instituciones académicas, como son la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Autónoma de México en su nivel de posgrado, los cuales se han caracterizado por el análisis del urbanismo y la arquitectura regional. Para el caso de la ciudad de Morelia, existen varios estudios, entre ellos se encuentran el de Eugenia María Azevedo Salomao,³¹ sobre los espacios urbanos comunitarios; el de Alma Leticia García Orozco,³² sobre el barrio de Guadalupe en la ciudad de Morelia; el de Jaime Alberto Vargas Chávez,³³ sobre la obra constructiva de Guillermo Wodon de Sorinne y en especial el análisis del barrio de San Pedro; el de Aideé Tapia Chávez,³⁴ sobre la valoración del patrimonio del pasado reciente; el de José Martín Torres Vega,³⁵ sobre el papel de los conventos de monjas en la consolidación urbano-arquitectónica de Valladolid en el siglo XVIII; el de Eugenio Mercado López,³⁶ quien aborda temas relacionados con la legislación del patrimonio; el de Fabricio Espinosa Ortiz,³⁷ sobre el tema del crecimiento de la ciudad de Morelia (1903-1960) y el surgimiento de las colonias; el de Mirna Rodríguez Cázarez,³⁸ sobre el barrio de San Juan y la transformación de la vivienda

²⁹ Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán*, Vol. III, Siglo XIX, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.

³⁰ Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morelia, Morevallado Editores, 1991.

³¹ Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Edo. de Michoacán, Morevallado Editores, 2003.

³² Alma Leticia García Orozco, *Análisis histórico de las características urbano-arquitectónicas de la Calzada y del Barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2002.

³³ Jaime Alberto Vargas Chávez, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo de San Pedro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo y Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.

³⁴ Aideé Tapia Chávez, *Morelia 1880-1950, Permanencia y transformaciones de su espacio construido. Hacia una valoración del urbanismo y la arquitectura del pasado reciente*. Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2001.

³⁵ José Martín Torres Vega, *Los conventos de monjas en la consolidación Urbano Arquitectónica de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2002.

³⁶ Eugenio Mercado López, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2004.

³⁷ Fabricio Espinosa Ortiz, *Las colonias de la ciudad de Morelia (1903-1960) su surgimiento, desarrollo e incidencia en el crecimiento urbano*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2006.

³⁸ Mirna Rodríguez Cázarez, *La transformación de la vivienda y barrio de San Juan en el Centro Histórico de Morelia, durante el siglo XX*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2006.

en el siglo XX; el de Alejandra Lucio Martínez,³⁹ sobre el cauce del río Grande y el Paseo de las Lechugas y el de Jorge Núñez Chávez,⁴⁰ sobre los constructores de Valladolid en siglo XVIII.

También están las obras de *Morelia y su Historia. Primer Foro sobre el Centro Histórico de Morelia* coordinada por Carlos Paredes Martínez, y la de *El Renacimiento de la ciudad. Segundo Foro sobre el Centro Histórico de Morelia* coordinada por Eugenia María Azevedo Salomao, presentan trabajos sobre la ciudad de Morelia realizados desde diversas disciplinas. La primera obra, tuvo el objetivo de profundizar en el conocimiento de la historia, la población, las condiciones geográficas de la ciudad y temas como el arte y la tecnología,⁴¹ mientras que la segunda se enfocó a las acciones de conservación y rescate del centro histórico de la ciudad de Morelia.⁴² En ambos casos, los temas urbanos y arquitectónicos fueron analizados bajo distintas metodologías lo cual permitió obtener diversas aproximaciones sobre un mismo tema.

Como se puede observar, el estudio de ciudades y áreas históricas es un tema que responde a necesidades actuales. Las ciudades históricas, como Morelia, son el resultado de un proceso continuo de construcción y sedimentación. Así las representaciones y prácticas del ayer, hoy toman el estatus de fuente permitiendo acceder al conocimiento de la ciudad y a la forma en que cada sociedad a través del tiempo introdujo su presente en ella.⁴³

En nuestro caso, para iniciar el estudio de los cambios y permanencias en la forma urbana de la ciudad de Morelia fue necesario formular los siguientes cuestionamientos: ¿De qué modo incidieron el pensamiento liberal y el ideal de la

³⁹ Alejandra Lucio Martínez, *La desecación de los pantanos y la construcción de un nuevo cauce para el Río Grande de Morelia. Segunda mitad del siglo XIX primeras décadas del siglo XX*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2006.

⁴⁰ Jorge Núñez Chávez, *Los constructores de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2006.

⁴¹ Carlos Paredes Martínez (coord.), *Morelia y su Historia. Primer Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Coordinación de Investigación Científica, UMSNH, 2001.

⁴² Eugenia María Azevedo Salomao (coord.), *El Renacimiento de la ciudad, Segundo Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Coordinación de Investigación Científica, UMSNH, 2004.

⁴³ Bernard Lepetit, *Las ciudades en la Francia moderna*, México, Instituto Mora, Cuadernos de Secuencia, 1996, p. 12.

ciudad moderna en la redefinición de la ciudad?, ¿cuáles fueron los agentes urbanos y el papel que desempeñaron en los cambios y permanencias de la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX?, y por último, ¿de qué modo las prácticas sociales decimonónicas propiciaron cambios o permanencias en la forma urbana de Morelia?

Para responder las preguntas de investigación se planteó como objetivo general el comprender las repercusiones generadas en la forma urbana de Morelia por la acción de los agentes urbanos y la praxis socio-espacial en la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, se formuló una hipótesis inicial que sirvió de guía para el presente trabajo, y que es la siguiente:

Los cambios en el pensamiento que caracterizaron al liberalismo y al ideal de la ciudad moderna, propiciaron la transformación de la estructura social y material de la ciudad de Morelia en la segunda mitad del XIX. El arribo de nuevos los agentes urbanos —el Estado y la elite liberal—y de prácticas sociales, permitieron la introducción de modelos y concepciones urbanas que transformaron principalmente la imagen urbana de Morelia, redefiniéndola como ciudad “liberal”.

La metodología seguida en el desarrollo de la investigación se estructuró en dos partes complementarias. La lectura física de la ciudad se realizó junto a una lectura secuencial histórica de hechos, organizadas ambas de manera cronológica. La lectura histórica fue el medio de aproximación para recrear el espacio urbano y para la comprensión de la lectura de la forma urbana. La información estuvo basada en fuentes bibliográficas y en documentación inédita, obtenida del trabajo de archivo. Entre los archivos consultados para esta investigación se encuentran: el Archivo Histórico del Municipio de Morelia, el Archivo de Notarias de Morelia, el Archivo Histórico Manuel Castañeda Ramírez (Casa Sitio de Morelos), el Archivo General Histórico del Poder Ejecutivo, y la Hemeroteca Pública Universitaria Mariano de Jesús Torres.

Para el análisis de la forma urbana, el primer paso consistió en la observación de los elementos principales: el plano, el parcelario y la edificación. Apoyados en cartografía histórica, reconstituciones hipotéticas realizadas por especialistas, textos bibliográficos, fotografía histórica y en la observación directa de la propia ciudad de Morelia, se realizaron reconstituciones hipotéticas digitales en dos y tres dimensiones de los siglos XVI al XIX, empleando como herramienta el software de Autocad.

En cuanto a los métodos de lectura del espacio, se retomaron los propuestos por Allain y García Lamas. El primero consistió en una descripción formal de los elementos morfológicos del plano, atendiendo a su dimensión, geometría, dirección y disposición en el plano.⁴⁴ Y posteriormente, se analizaron aspectos de tipo cuantitativo, de organización funcional, cualitativo, y figurativo.⁴⁵ Así, además de la lectura morfológica se tomaron en consideración el estudio de los aspectos exteriores del espacio urbano, sus interrelaciones funcionales y su proyección imaginaria en elementos visuales.

Asimismo, simultáneo al análisis de la forma urbana, se realizó el del crecimiento urbano, por tratarse de un periodo temporal de larga duración. Siguiendo el método de superposición cartográfica, se llevó a cabo la identificación de las variables de crecimiento propuestas por Philippe Panerai, como son límites, barreras, polos y líneas de crecimiento. Entendiendo por límites, a los obstáculos que detiene el crecimiento lineal de un asentamiento, y que pueden ser naturales o artificiales; a las barreras, como obstáculos que tan solo se oponen a la propagación del tejido urbano; a los polos como puntos singulares a partir de los cuales se opera el crecimiento y como la línea, a la dirección que éste toma.⁴⁶

Tomando en cuenta los lineamientos anteriormente expuestos, se procedió a realizar el análisis detallado de la forma urbana de Morelia, cuyos resultados se organizaron en dos secciones. La primera analizando a la forma urbana desde una

⁴⁴ Rémy Allain, *op. cit.*, pp. 93-112.

⁴⁵ José Manuel Ressano García Lamas, *op. cit.*, pp. 44, 46.

⁴⁶ Philippe Panerai, *op. cit.*, pp.60-66.

perspectiva del espacio-tiempo históricamente construido y la segunda desde el análisis morfológico de los elementos constitutivos de la forma urbana.

La primera sección comprende cuatro capítulos, en el capítulo uno, *De la ciudad novohispana al advenimiento del periodo independiente*, se analiza la forma urbana virreinal desde su fundación en el siglo XVI hasta el siglo XVIII. En este apartado además de la evolución histórica del asentamiento, se hace énfasis en el papel desempeñado por el clero en la construcción y definición de la forma urbana de la ciudad virreinal.

En el segundo capítulo, *El nacimiento de la ciudad liberal*, se abordan aspectos relacionados con las primeras reformas urbanas emergidas del pensamiento liberal, con las cuales dio inicio el proceso de secularización del espacio urbano en Morelia. En el tercer capítulo, *La renovación urbana*, se revisan propuestas y conceptos del urbanismo moderno europeo y su influencia en las reformas urbanas realizadas en la segunda mitad del siglo XIX, destacando el papel del Estado y de la elite moreliana, como gestores y productores de proyectos urbanos. Y en el cuarto capítulo, *El ideal del porfirismo y su impacto en la ciudad*, se establece la relación entre el equipamiento urbano, y la renovación urbana-arquitectónica en relación al desarrollo regional promovido por la política porfirista en el último tercio del siglo XIX, en un esbozo sobre la realidad social de Morelia y su concreción formal.

La segunda sección corresponde al quinto capítulo, *De la ciudad clerical a la ciudad liberal: reflexión crítica*, comprende el análisis comparativo de cada uno de los elementos de la forma urbana, apoyados en esquemas morfológicos donde se subrayan los cambios y permanencias detectados en la forma urbana hacia el final del periodo de estudio en relación al periodo virreinal. Asimismo se abordan aspectos relacionados con la sociedad y su influencia en la transformación de la ciudad. Y al final se realiza la identificación de los elementos que guiaron el crecimiento de la ciudad en el siglo XIX.

Por último, en la *Conclusión* se retoman las preguntas de investigación formuladas al inicio del trabajo, para exponer los resultados finales a los que se llegó y las interpretaciones realizadas sobre el fenómeno de los cambios y permanencias en la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX.

En la parte final del documento se encuentran los anexos, en ellos se muestran descripciones detalladas de algunos temas abordados en la investigación. La información contenida en este apartado, procedente en su mayoría de documentación inédita, se relaciona con la propiedad raíz y la obra pública realizada en Morelia en el periodo de estudio.



Capítulo I

CAPÍTULO 1

De la ciudad novohispana al advenimiento del periodo independiente

1.1 Antecedentes generales

Una vez consumada la conquista de México y ante la necesidad de mantener el control sobre la población nativa, comenzó el proceso de urbanización en los antiguos territorios de América. La fundación de núcleos urbanos estuvo en manos del clero regular y de la autoridad civil. Las órdenes religiosas llegadas a la Nueva España, habían abanderado la conquista espiritual asentándose a lo largo del vasto territorio; ellas tuvieron la tarea de fundar, refundar y consolidar poblaciones bajo nuevos esquemas de ordenamiento. La autoridad civil por su parte, se concentró en lugares estratégicos para mantener el control regional.

La forma urbana de los primeros asentamientos americanos fue distinta a la europea. Mientras que la mayor parte de las ciudades medievales, como se muestra en el plano de Noerdlig (Fig. 3), se distinguía por tener un trazo orgánico, muralla con torres y puertas, mercado alojado a veces al interior de un edificio, la iglesia y una gran masa de edificios.⁴⁷; la forma urbana de la mayor parte de los asentamientos americanos se caracterizó por el trazo regular y geométrico, con sus templos, plazas, atrios y edificaciones organizadas con base a un trazo preconcebido.⁴⁸

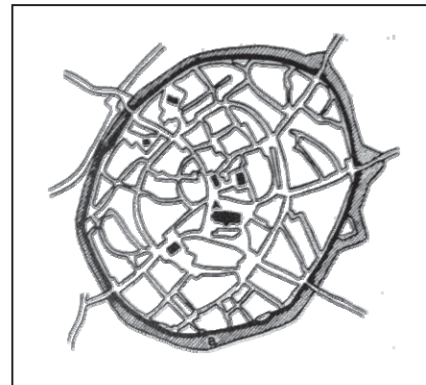


Fig. 3 Plano de Noerdling, donde se observa el trazo orgánico de la ciudades medievales europeas. Tomado de Mario Camacho Cardona, *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*, México, Editorial Trillas, p. 716.

Este cambio en la forma de pensar la ciudad se generó en las últimas décadas del siglo XV y principios del XVI, cuando la sociedad europea enfrentaba una profunda crisis que abarcó todos los órdenes: los excesos de poder, la avaricia y la

⁴⁷ E. J. Morris, *Historia de la forma urbana*, Madrid, Gustavo Gili, 1979, p. 105.

⁴⁸ Carlos Arvizu, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993, p. 29.

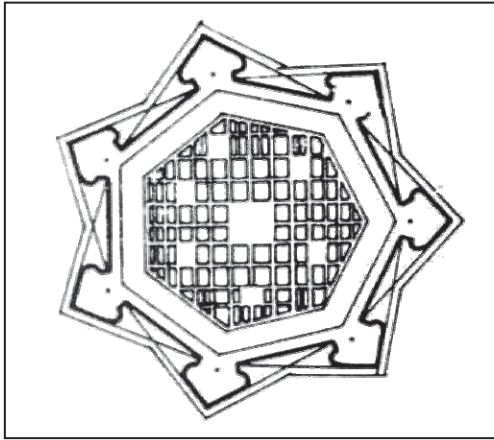


Fig. 4 Ciudad ideal de Pietro Cataneo (1554), tomado de Mario Camacho Cardona, *Diccionario de Arquitectura y Urbanismo*, México, Editorial Trillas, p. 720.

crueldad fueron tan sólo algunos de los males sociales de aquel momento.⁴⁹ La renovación del modo de vida, se convirtió entonces en una aspiración social, que se manifestó en la formulación de sociedades ideales.

En el ámbito urbano, las propuestas sobre la ciudad ideal se recrearon a partir del perfeccionamiento de la ingeniería militar. El diseño de la ciudad ideal de Pietro Cataneo (Fig. 4) es un ejemplo donde se observa que:

“todos los elementos de la ciudad ideal del

renacimiento fueron reemplazados por el formalismo, por la preponderancia del plan geométrico y regular paradójicamente combinado con un enfoque utilitario a consecuencia de la necesidad general de fortificaciones y ciudades fortificadas”.⁵⁰

La importancia de este tipo de ciudades para nuestro tema radica en que han sido señaladas como el antecedente directo de las ciudades novohispanas; Lewis Mumford afirma que diseño urbano en el nuevo mundo fue retomado de un modelo europeo, “... las nuevas ciudades coloniales fueron ordenadas en adelante, en concordancia con los principios depositados en la Leyes de Indias, codificadas en 1523, en el tiempo de la conquista de México. Pero esas nuevas ciudades miraron hacia atrás no hacia adelante— siguieron el estándar del patrón de la Bastida...”.⁵¹

Sin embargo, nos sumamos a la idea expresada por Chanfón Olmos, en cuanto a que las ciudades novohispanas tuvieron raíces de dos universos culturales

⁴⁹ Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1988, p.25.

⁵⁰ H. Rosenau y J. Hdnut, *Utopía y realidad en la ciudad del renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1962, p. 34.

⁵¹ Lewis Mumford, *The city in history*, New York, Harcourt, 1989, p. 330. “[...] the new colonial towns were laid out in advance, in accordance with principles laid down in the Laws of the Indies, codified in 1523, at the time of the conquest of Mexico. But these new towns looked backward, not forward—for they followed the standard Bastide pattern...” Traducción mía.

distintos.⁵² Por una parte, es innegable la influencia del ideal urbano europeo, pero por la otra, la concreción real del modelo se realizó en territorios donde ya existía una cultura anterior, con ideas propias sobre el uso y el diseño del espacio urbano y físicamente sobre los restos de las ciudades prehispánicas.

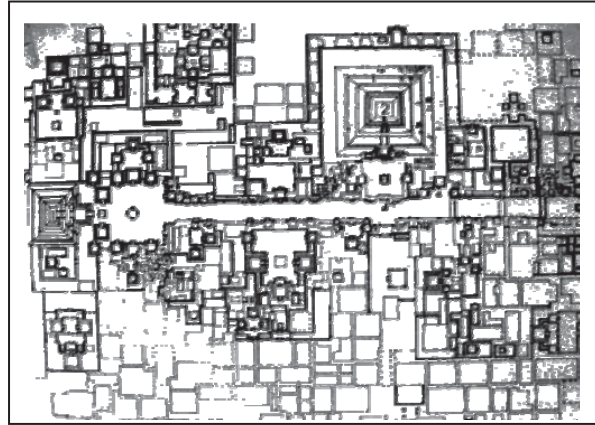


Fig. 5 Plano esquemático de Teotihuacan, tomado de Mario Camacho Cardona, Diccionario de Arquitectura y Urbanismo, México, Editorial Trillas, p. 549.

En Mesoamérica, como se muestra en el plano de Teotihuacan (Fig. 5), la simetría y la rítmica repetición de elementos dieron como resultado “la sucesión de espacios cerrados —dedicados a la vida privada y laboral— y de amplios espacios abiertos, consagrados a las actividades públicas propias de la religión, la administración, el mercado y el esparcimiento.”⁵³ Sin tratar de establecer la dimensión de las aportaciones de ambas civilizaciones, tema que va más allá de los alcances de esta investigación, nos limitamos a destacar cuestiones ideológicas fundamentales para la comprensión del fenómeno urbano.

La organización de los asentamientos en este periodo constituyó el antecedente inicial de las ciudades novohispanas, que en ocasiones marcó su desarrollo futuro. Sobre el tema, Peraza Guzmán expresa que, “aunque difícilmente se podría afirmar que la planeación urbana virreinal contempló y normó todo el desarrollo que tuvieron las ciudades de este periodo, parece un hecho el constatar que tuvo mucho mayor impacto y efectividad que las regulaciones que le siguieron...”⁵⁴

⁵² Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Volumen II, Tomo I, El encuentro de dos universos culturales*, México, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 18.

⁵³ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 120-121.

⁵⁴ Marco Tulio Peraza Guzmán, *Espacios de Identidad. La centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Tratados v. 19, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2005, p. 41.

1.2 La fundación de la ciudad

En Michoacán, la orden de los franciscanos fue la primera en establecerse y en construir su convento. El lugar elegido fue Tzintzuntzan, antigua capital del señorío Tarasco, iniciando así la obra evangelizadora en la provincia. En 1536, al crearse el obispado de Michoacán, Tzintzuntzan albergó las sedes del poder eclesiástico y civil, convirtiéndose en capital de la provincia, bajo el nombre de “Ciudad de Mechoacán”. Sin embargo, este título no lo conservaría por mucho tiempo ya que hacia finales de 1539, el primer obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga⁵⁵ realizó el traslado de la sede a Pátzcuaro, aduciendo la existencia de inconvenientes geográficos que impedían el desarrollo de la ciudad.⁵⁶

La designación de Pátzcuaro, provocó el descontento de la población española, que una vez más tuvo que establecerse junto a los pobladores indígenas, bajo los

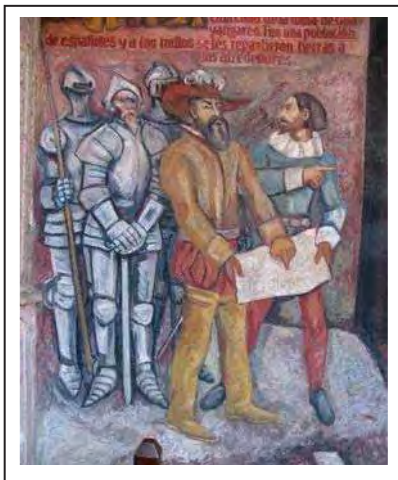


Fig. 6 Representación sobre la fundación de la ciudad en el Valle de Guayangareo, mural de Alfredo Zalce.

principios de igualdad impuestos por el obispo Quiroga. A ésta inconformidad se le sumaron los conflictos existentes entre Quiroga y algunos encomenderos.⁵⁷ En consecuencia, en 1540 un grupo de habitantes españoles redactaron una petición al rey, solicitando el traslado de la Ciudad de Mechoacán a un nuevo lugar.⁵⁸

La ciudad de Valladolid tiene sus inicios en 1541, gracias a la intervención del Virrey Antonio de Mendoza, quién hizo frente al obispo Quiroga manifestando que “la Ciudad de Michoacán

⁵⁵ “Además de litigante aguerrido y fundador de pueblos, don Vasco de Quiroga fue un humanista cristiano. Al recrear mitos de la antigüedad pagana e inspirarse en Tomás Moro, propuso un modelo de república con una ‘mixta policía’ de lo temporal y lo espiritual que materializó en la fundación de los pueblos hospitales...” Óscar Mazín Gómez, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, p. 93.

⁵⁶ Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, pp. 58-59.

⁵⁷ “... pesaron mucho las intervenciones del obispo en el asunto de las encomiendas de los pueblos lacustres ambicionados por Juan Infante. Quiroga apoyó a los indios para que se resistieran a apoyar a Infante, alegando que no eran sino vasallos libres del rey y sólo a él tributarían.” *Ibidem*, p. 60.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 63.

(Pátzcuaro), se había puesto y asentado en parte y lugar no conveniente y había necesidad de mudar a otra parte”.⁵⁹ (Fig. 6) Desde ese momento, el objetivo quedó definido: fundar una ciudad de españoles y establecer en ella las sedes de los poderes civiles y eclesiásticos de la provincia.

Después de una exploración por los territorios cercanos, se eligió el sitio para la nueva ciudad. Se trataba de un valle llamado de “Guayangareo,” ubicado al noroeste de la provincia, la región centro-occidente del reino de la Nueva España. Este valle se encontraba próximo a los centros urbanos de mayor jerarquía, como México y Guadalajara, tal como se observa en mapa de localización geográfica (Lámina 1).

La topografía del valle de Guayangareo era poco accidentada, se trataba de una loma de poca pendiente de forma alargada (Lámina 2). La loma “chata” como se le suele denominar, estaba bordeada por ríos, el Grande hacia el norte y el Guayangareo o Chico hacia el sur. El contar con fuentes de agua cercanas constituía una ventaja para la creación de un nuevo asentamiento, aún cuando no se tenía la infraestructura necesaria para su aprovechamiento.⁶⁰

En cuanto al uso de la tierra, la humedad en la ribera de los ríos y la formación de algunas ciénegas en las partes bajas, habían propiciado que desde épocas tempranas se desarrollaran actividades agrícolas. Asimismo, a la llegada de los españoles se establecieron varias estancias, entre ellas la de Gonzalo Gómez, Nicolás Palacios Rubio, Alonso Toledo y Juan Botello.⁶¹

Además de las cualidades citadas, el valle era una zona de tránsito, los cerros y lomas que se encontraban en las inmediaciones, hacían de este lugar la vía de comunicación más accesible. Los caminos que cruzaban por el valle conducían a

⁵⁹ Rodrigo Martínez, “Reorientaciones” en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán, Volumen II, La Colonia*, Morelia, Gobierno de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, p.111.

⁶⁰ Carlos Paredes Martínez, “La difícil consolidación de la ciudad de Valladolid” en *Morelia y su Historia; Primer foro sobre el centro histórico de Morelia*, Morelia, UMSNH, Coordinación de la Investigación Científica, Morevallado Editores p. 17.

⁶¹ Ma. del Carmen López Núñez, *Espacio y significado de las haciendas de la Región de Morelia: 1880-1940*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, Exconvento de Tiripetío, 2005, pp. 49-50.

México s. XVI. Localización geográfica del Valle de Guayangareo



Lámina 1

SIMBOLOGIA

- Límite de reino
- Centro urbano
- ⊙ Sitio elegido (Valle de Guayangareo)

Superposición de
esquemas sobre base
cartográfica de Google
Earth (14 de septiembre
de 2008)
- <http://www.google.com>
con base en: Nieto
Castro, C. (1998).
Historia de Yucatán.
México: UNAM.
XVI. Nueva España.
Aguilón, E. (2000).
CONACYT. 2000. plano
p. 23

Valle de Guayangareo (1541). Características del Sitio

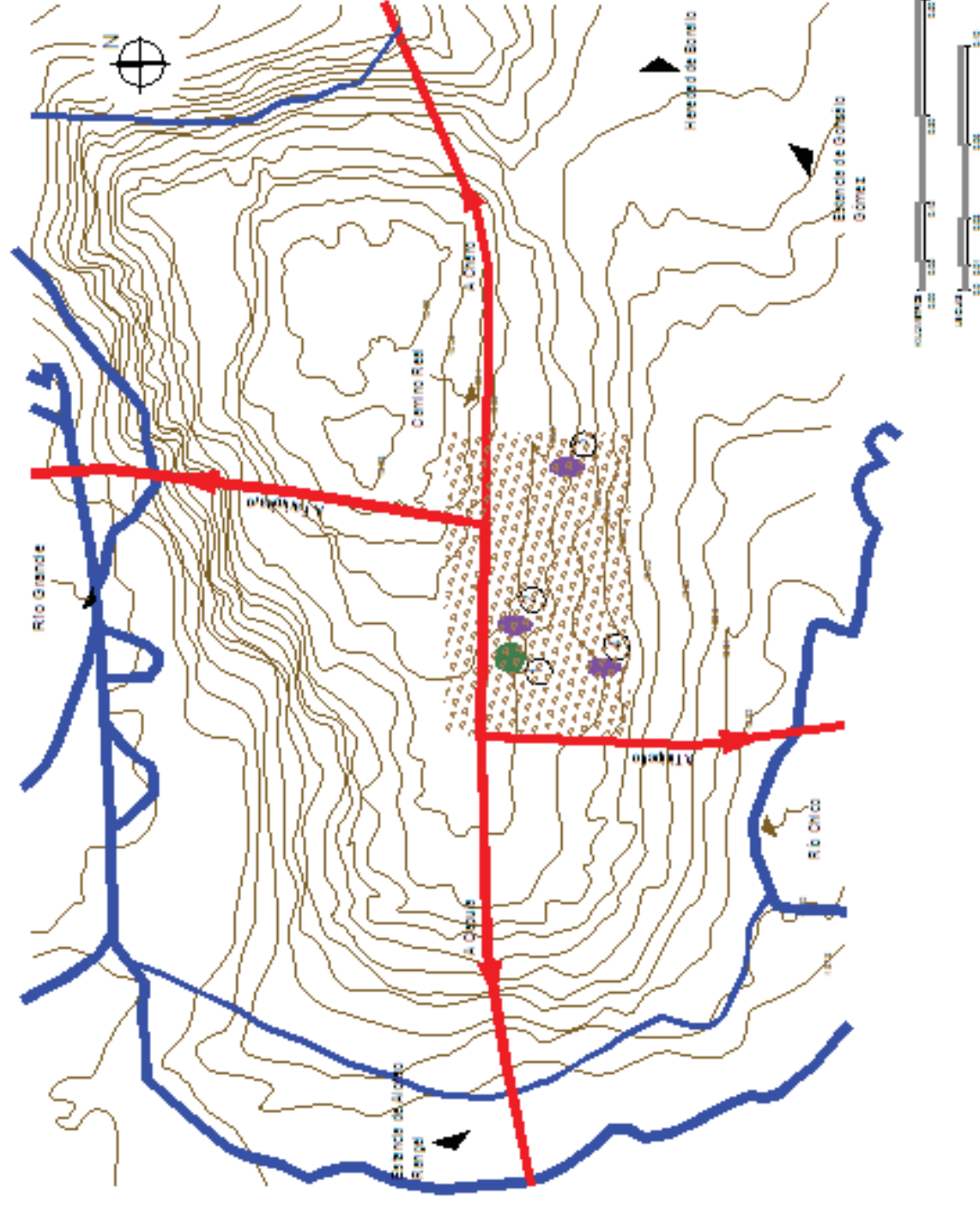


Lámina 2

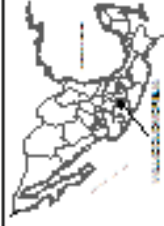
SIMBOLOGIA

-  Curvas de nivel
 Río
 Plaza
 Templo
 Caminos
 Área de excavación

EQUIPMENT

1. Plaza de Armas
2. Catedral
3. Convento de San Francisco
4. Convento de San Agustín

Fuente: Elaboración propia con base en Plano de Valledupar de 1979, tomado de Carlos Henao Peredo, Los orígenes de Guayaquero-Valledupar, Zamora, Frente de Acción Hispanista, El Colegio de M. Kincaen, Gobierno del Estado de M. Kincaen, 2000, pp. 69, 72.



los pueblos de Tiripetío, Charo, Capula y Tarímbaro, siendo la más importante de éstas vías el camino real que se ubicaba en dirección oriente-poniente. Una vez elegido el sitio para la nueva ciudad y bajo el visto bueno del virrey, se giraron las primeras instrucciones sobre el reparto de tierras, mismo que tuvo lugar en los días subsecuentes a la fundación,

... Por la presente, os mando que en dicho sitio e lugar de uso nombrado, hagáis se asiente la dicha cibdad de Mechuacan y entendáis en la traza y repartimiento de ella, por la mejor forma y orden que os pareciere e viéredes que más convenga para la perpetuación e noblecimiento de la dicha cibdad, señalando sitios e partes donde se haga la iglesia mayor y la casa episcopal, e monasterios e casas de cabildo, e carcel pública, e las demás que convenga para el ornato e noblecimiento de la dicha cibdad; e ansimismo déis y señaléis a los vecinos de la dicha cibdad, solares donde puedan hacer y hagan sus casas, y les déis tierras donde hagan sus heredades y huertas moderadas y convenientes e sin perjuicio...⁶²

En el reparto de tierras fueron señaladas siete áreas principales:

- a) El núcleo del asentamiento: este se ubicó en “la loma” en una de las partes más altas del sitio, enfatizando con este emplazamiento su jerarquía y dominio.
- b) Las huertas y áreas de labranza, en el ancón entre los dos ríos y la ribera del río Chico.
- c) Las estancias y posesiones españolas anteriores a la fundación de la ciudad mantuvieron sus terrenos y límites.
- d) Las sementeras de indios, en las proximidades de la estancia de Guayangareo.
- e) Los ejidos para el ganado mayor, al norte del río Grande.
- f) Los ejidos para el ganado menor, al oriente y suroeste de la ciudad.
- g) Tierras de pueblos sujetos de Capula, Tiripetío y del Caltzontzín al poniente del valle.⁶³

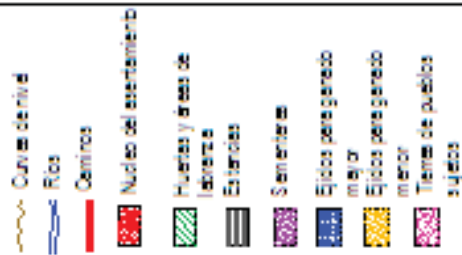
La disposición de las áreas antes mencionadas, como se muestra en la reconstitución hipotética del reparto de tierras (lámina 3), se realizó en torno al núcleo urbano y en las zonas aledañas a los ríos Grande y Chico, delimitando con ello el área de influencia y de dominio de la ciudad. Este tipo de organización

⁶² Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia 450 documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, p. 33.

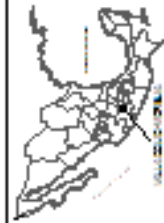
⁶³ Carlos Herrejón Peredo, *op. cit.*, p. 72.

Lámina 3

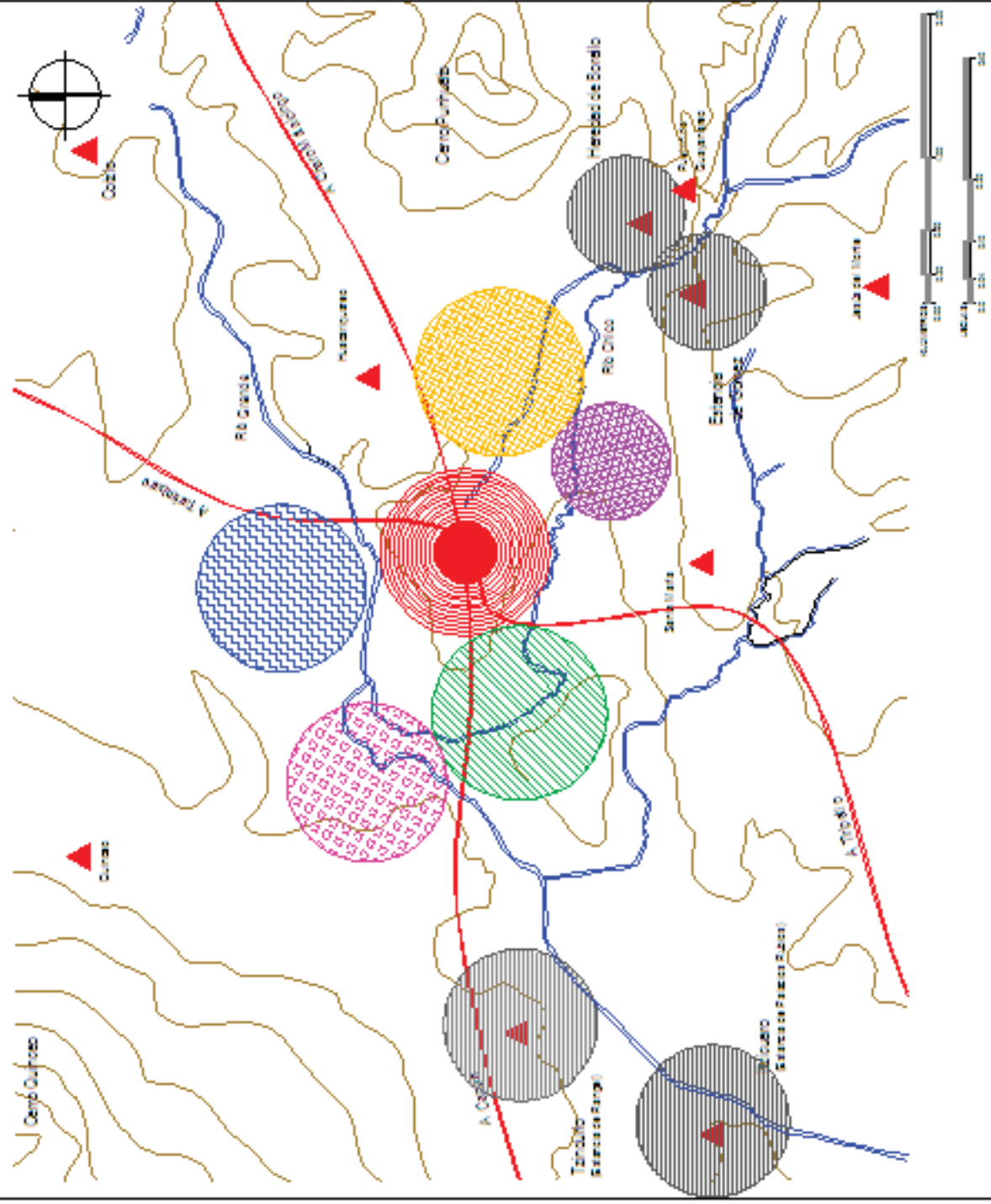
SIMBOLOGIA



Fuente: Elaboración propia con base en Plano de Viabilidad en 1979, Tomado de Carlos Herrero Parado, *Los orígenes* (Guayaquil-Valladolid, Frente de Liberación Hispánico, El Colegio de Michoacán, Gobierno de Michoacán, Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2000, p. 72).



Valle de Guayangareos. XVI. Reparto de tierras



permitió contar con una provisión continua de agua en todas las áreas y favoreció la creación de un mercado para el intercambio de productos en la parte central del asentamiento.

Pero además, desde el punto de vista topográfico, el situar al núcleo urbano en un área central elevada, eliminó el riesgo de inundaciones, mientras que en las partes bajas se aprovechó la humedad natural del suelo para las actividades agrícolas. En otras palabras, se trató de obtener el máximo beneficio de los elementos naturales del sitio, ante la carencia de tecnología suficiente para hacerlo por otros medios.

En cuanto al trazo inicial de la ciudad, se hizo a partir un elemento generador que fue la Plaza, este elemento se ubicó en lo alto de la loma en una zona de poca pendiente, con una disposición central. La Plaza Mayor se distinguió además, por sus grandes dimensiones, por su geometría regular y por ser un espacio poli funcional. “La plaza tiene un perímetro que se puede considerar cuadrado, de aproximadamente 3 x 3 cordeles (126m x 126m)...”,⁶⁴ y en cuanto a las actividades realizadas en ella, “...funcionó como espacio para el tianguis semanal, como lugar público para el aprovisionamiento de agua, impartición de justicia, fiestas religiosas, entre otras actividades fundamentales de la vida urbana”.⁶⁵

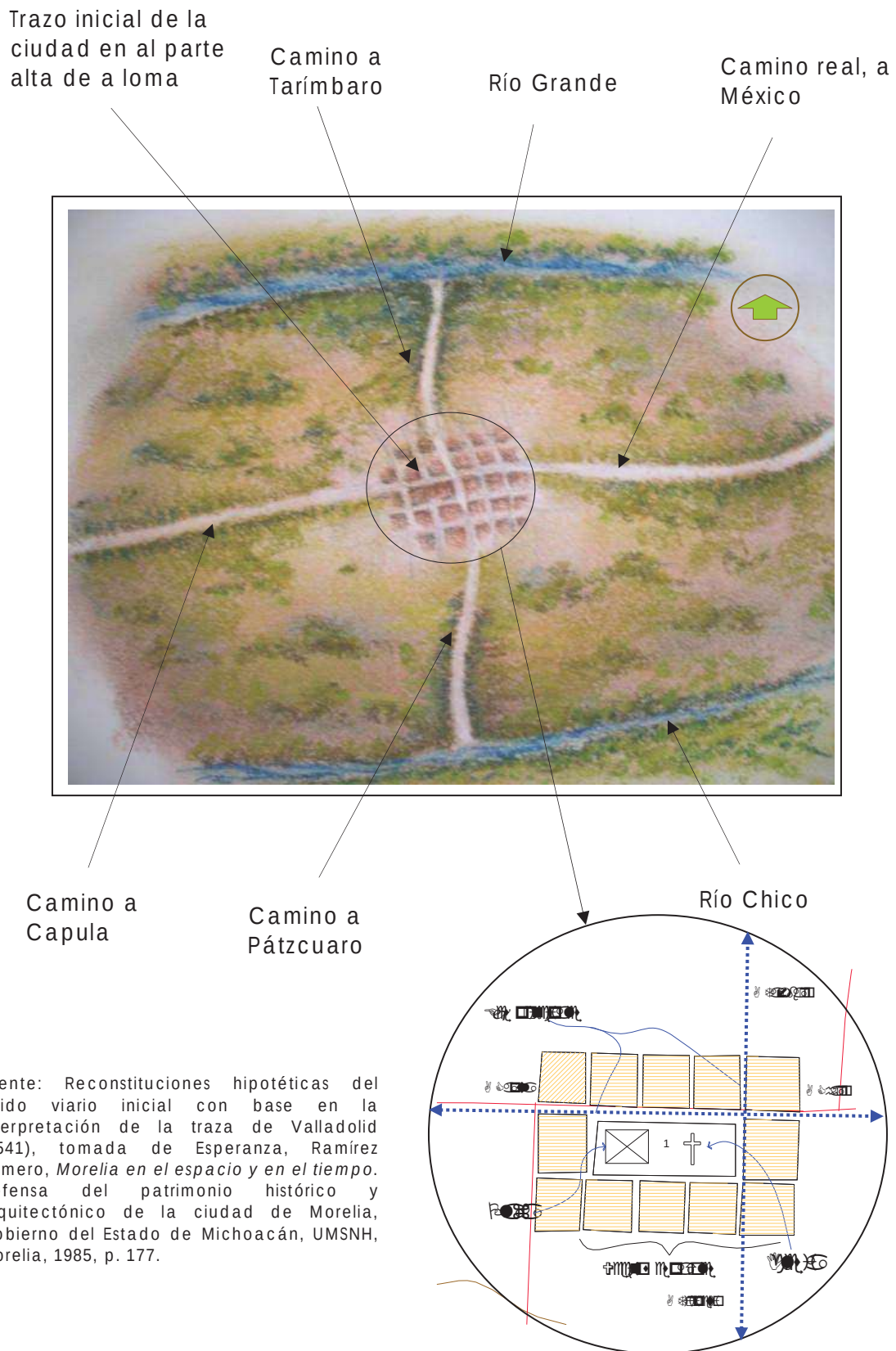
Desde el punto de vista jerárquico, la plaza mantuvo una relación muy próxima con los elementos morfológicos de mayor relevancia. En torno a este espacio abierto —la plaza— se colocó el equipamiento que albergó las funciones principales del poder civil y religioso, entre ellas las Casas Consistoriales. La dirección de la Plaza Mayor fue oriente-poniente, similar a la del camino Real, vialidad a la cual se encontraba alineada.

Por lo que respecta a las vialidades, se trazaron dos ejes principales, uno en sentido norte-sur y el otro oriente-poniente, correspondiente a los caminos, como

⁶⁴ Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Edo. de Michoacán, Morevallado Editores, 2003, p.143.

⁶⁵ *Ibidem*, p.145.

Fig. 7 Reconstitución hipotética del trazo inicial de la ciudad en el valle de Guayangareo



se muestra en la reconstitución hipotética del trazo inicial de la ciudad (Fig. 7). Se trataba de vialidades rectas con su punto de intersección en uno de los ángulos de la Plaza Mayor. El trazo de calles secundarias se realizó hacia los cuatro rumbos cardinales, siguiendo la dirección de los ejes principales aunque con dimensiones y longitud menores. Estas vialidades dieron origen a la formación de manzanas tendientes al cuadrado o al rectángulo y, aunque no se cuenta con información catastral de ese periodo histórico, se considera que el trazo de los solares para los nuevos pobladores tuvo una geometría similar.

En suma, el trazo inicial que el Virrey Antonio de Mendoza encargó a Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor y Luis León Romano,⁶⁶ se realizó, partiendo de un trazo reticular, alterado por cuestiones topográficas, pero conservando la regularidad geométrica. Cabe señalar, que este mismo orden geométrico favoreció la definición del centro y la de los primeros barrios que quedaron divididos por elementos del sistema viario, permitiendo al mismo tiempo, el crecimiento del asentamiento hacia los cuatro rumbos.

Por lo que respecta a la arquitectura, las primeras construcciones difícilmente se distinguieron de las de otros pueblos de la provincia, “simplemente el espacio existía y había que dividirlo para agrupar solares que alternaban con huertas en el centro o alternadas con viviendas que tenían su fachada principal al exterior con acceso desde la calle. De esta manera, se iban conformando manzanas transitables por la parte externa...”⁶⁷ Por lo demás, el esquema empleado siguió los lineamientos de las fundaciones españolas, dejando al centro el equipamiento civil y religioso, así como el área habitacional de la población española, mientras que la de los indios la encontramos ubicada en los barrios periféricos.⁶⁸

La nueva Ciudad de Mechoacán (la de Guayangareo) o Valladolid, nombre que adquirió en 1578, permaneció como un pueblo pequeño durante el siglo XVI. La construcción de la ciudad había sido pausada y con grandes tropiezos; la escasa

⁶⁶ Ernesto Lemoine, *op.cit.*, p. 33

⁶⁷ Jaime Font Fransi, *Procesos de significación de la arquitectura franciscana de Querétaro, siglo XVII*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Querétaro, UNAM, 1998, p. 87.

⁶⁸ Carlos Arvizu, *op. cit.*, p. 19.

El equipamiento urbano de Valladolid en el siglo XVI

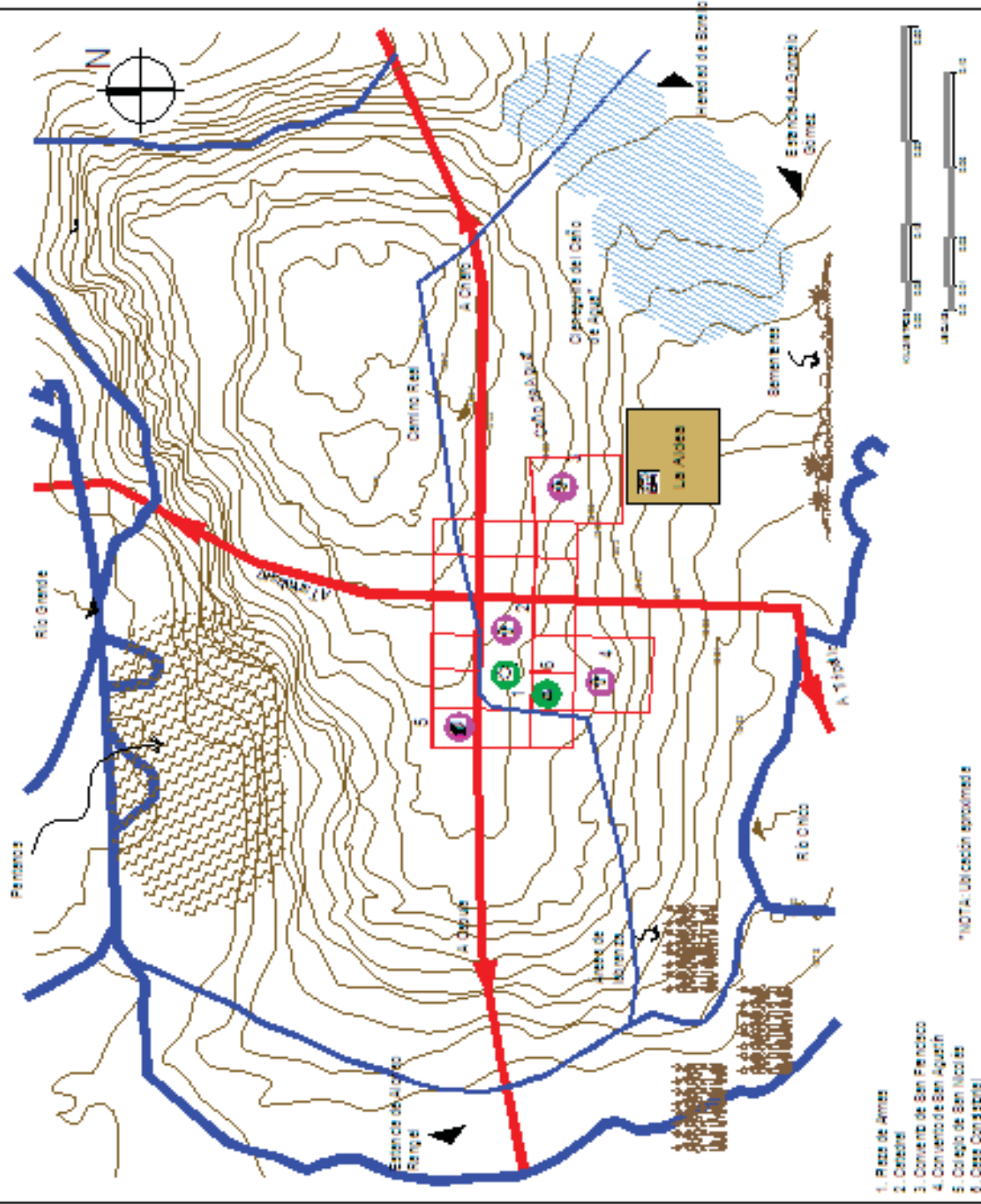


Lámina 4

SIMBOLOGIA

- Curvas de nivel
- Ríos
- Vías de comunicación
- Equipamiento civil
- Plaza
- Mercado
- Casa de Cabildo
- Cárcel
- Equipamiento religioso
- Templo
- Colegio
- Hospital
- Parroquia
- Seminario

Fuente: Elaboración propia con base en Plano de Valladolid en 1579, tomado de Carlos Herrero Pareda, Los orígenes de Guaymas-Valladolid, Frente de Avimación Histórica, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, Zamora, Michoacán, 2000, pp. 65, 74, 179.

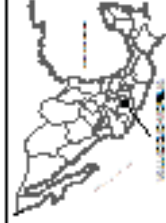




Fig. 8 Escudo de Armas de Valladolid según la Crónica de Pablo Beaumont, 1778, tomado de Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 295.

mano de obra y la falta de financiamiento mermaron las posibilidades de un rápido desarrollo, quedando el equipamiento reducido, a unas cuantas edificaciones hechas con materiales perecederos, entre ellas, los templos de San Francisco y San Agustín, la Catedral primitiva y algunas viviendas. (Lámina 4)

La función administrativa de la ciudad, a pesar de haberse planteado desde su fundación, se reafirmó sólo hasta el traslado de las sedes del poder civil y eclesiástico, sucedida hacia finales del siglo XVI (Fig. 8). Pero aún con los títulos adquiridos, continuó el problema de la escasez de población residente para llevar a cabo la construcción material de la ciudad.

Asimismo se presentó un fenómeno de despoblación en la región, “de 300 mil indios que habitaban el antiguo reino tarasco a la llegada de los españoles quedaban (...) sólo unos 30 mil, y en Tierra Caliente sólo unos cientos”.⁶⁹ Estas circunstancias obligaron a que en 1549 el cabildo de la ciudad de Michoacán (la de Guayangareo) presentara una queja al rey en donde ponía de manifiesto la pobreza de la ciudad y la falta de repartimientos de indios y de haciendas suficientes.⁷⁰

En un plano de Valladolid realizado a finales del siglo XVI, (Lámina 5) se representan los monumentos y otras construcciones de la ciudad, siendo las de mayor jerarquía las de carácter religioso. Al centro de la plaza se encuentra la catedral, al oriente San Francisco y al norte aparece San Agustín, aunque éste

⁶⁹ Rodolfo Pastor y Romero Frizzi, María de los Ángeles, “Integración del sistema colonial” en Enrique Florescano (coord.), *op. cit.* p. 125.

⁷⁰ *Ibidem.* p. 112.

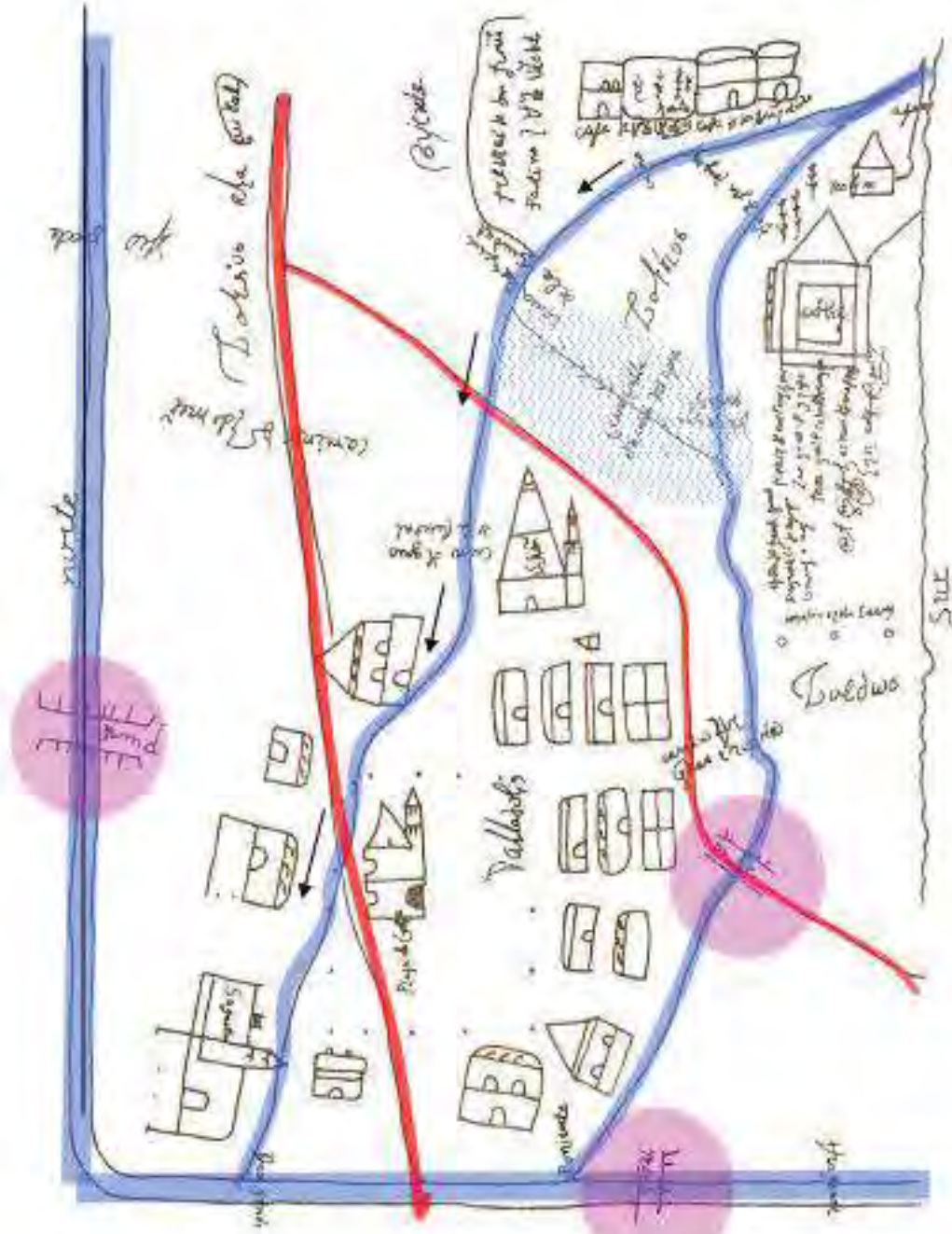
Lámina 5

SIMBOLOGIA

-

[illegible]

Plano de la ciudad de Valladolid (1579)



último templo en realidad se localiza al sur. Las viviendas y solares que aparecen representados mantienen sus frentes alineados, pero sin llegar a formar paramentos continuos, lo que indica que aunque el número de construcciones fue reducido, éstas guardaron un orden y orientación similares.

Además se observa, que para 1579 (fecha aproximada del plano), existían ya tres puentes localizados en el plano, dos al sur y uno al norte, elementos que permitieron la comunicación del asentamiento con áreas vecinas. De los tres puentes, sólo uno de ellos lo encontramos asociado a los ejes y caminos principales, que es el que comunicaba con Tiripetío y Pátzcuaro.

También, como elemento de infraestructura aparece en el gráfico el “caño de agua”, nombre empleado para designar al acueducto del siglo XVI.⁷¹ Esta obra hidráulica iniciaba su trayecto en el oriente continuando por el centro del asentamiento, hasta desembocar en el río Grande. Si bien, la función de esta obra de ingeniería era la de abastecer de agua a los habitantes de la ciudad, los beneficios directos estuvieron reservados a unos pobladores. La plaza y los conjuntos conventuales, fueron los puntos favorecidos por el acueducto, por existir en estos puntos elementos como fuentes o pilas a las cuales acudía la población para proveerse del líquido.

Aunque en el siglo XVI, se menciona la existencia del barrio de la Aldea, ubicado a espaldas del templo de San Francisco y algunos pueblos como el de Santa María de origen prehispánico y el pueblo de Guayangareo, localizados al sur y poniente respectivamente, estos no aparecen representados en el plano. En el gráfico tan sólo se encuentra dibujado un pequeño grupo de construcciones al oriente en un punto cercano a una cieneguilla formada por los escurrimientos de agua del mismo caño. También se observan varios baldíos que denotan la existencia de porciones de tierra desocupada destinada para el futuro crecimiento de la ciudad.

⁷¹ Sobre las características constructivas del caño de agua, en una primera etapa fue hecho de cal y canto, y posteriormente el sistema constructivo fue remplazado por canoas de madera. ver: Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su Acueducto. Sociedad y Arte*, México, UMSNH, Depto. de Investigaciones Históricas, Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1982, p. 24.

En cambio, para 1619 el número de barrios había aumentado considerablemente. La congregación de aproximadamente mil indios realizada sobre más de 70 localidades en un radio de 20 leguas, produjo el crecimiento de la mancha urbana.⁷² Los nuevos vecinos se asentaron en pequeños pueblos y barrios, entre ellos: San Pedro, San Miguel Ychaqueo, Guayangareo, Santa Catarina, Jesús del Monte, Ytzícuaro, Chequácuaro, Santiaguito, San Juan, Santa Ana y San Miguel.⁷³ (Lámina 6)

...conocida como las congregaciones, que a la voz perentoria de los jueces comisionados provoca un terrible movimiento de población que forzó a los naturales a dejar sus antiguos sitios para concentrarse "en policía" como barrios aledaños a sus cabeceras o como nuevos poblamientos de traza castellana, en torno a una plaza y bajo la sombra de un campanario.⁷⁴

La ubicación de los nuevos barrios y pueblos, según lo que se observa en la reconstitución hipotética del siglo XVII fue variada. La gran mayoría se ubicó en áreas periféricas, tal y como se realizaba en las ciudades novohispanas aunque también se presentaron algunas excepciones, como lo fue el barrio de San Juan que se creó junto al núcleo urbano de población española.

Además, en la ubicación de los barrios periférico se considera la existencia de dos factores principales. Por una parte, los accesos de la ciudad atraían a los nuevos pobladores por ubicarse en los caminos principales próximos a la ciudad, junto a las garitas, equipamiento que estaba presente en los cuatro puntos cardinales. Algunos ejemplos de este tipo de barrios son: el de San Miguel Checácuaro, el de Santa Catarina y el de Santiaguito.

El segundo factor que parece haber influido en la ubicación de los barrios fueron los campos de cultivo. Siendo la agricultura la principal actividad económica de la región, las haciendas y ranchos, se multiplicaban en los alrededores de Valladolid. Estas unidades productivas, ocupaban a un gran número de trabajadores, propiciando con ello el establecimiento de grupos humanos en áreas próximas, tal fue el caso del barrio de Ytzicuaró, ubicado en la hacienda del mismo nombre.

⁷² Ernesto Lemoine, *op. cit.*, p. 69.

⁷³ Carlos Herrejón Peredo, *op. cit.*, p. 252.

⁷⁴ Alberto Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, p. 31.

Por otra parte, aunque se desconocen las características particulares de la forma urbana de los barrios de indios, se considera que probablemente estaban “en policía”, es decir, de acuerdo a un orden establecido. En términos urbanos existieron conjuntos de normas dictadas para el orden y disposición de los asentamientos, conocidas como “ordenanzas” y eventualmente también se dictaron “instrucciones.” Así por ejemplo, en las Instrucciones realizadas por el virrey Conde de Monterrey al Alcalde Don Fernando de Villegas, en 1601 con motivo de las congregaciones realizadas en la Provincia de Michoacán, se describen las características básicas de la vivienda (Fig. 9):

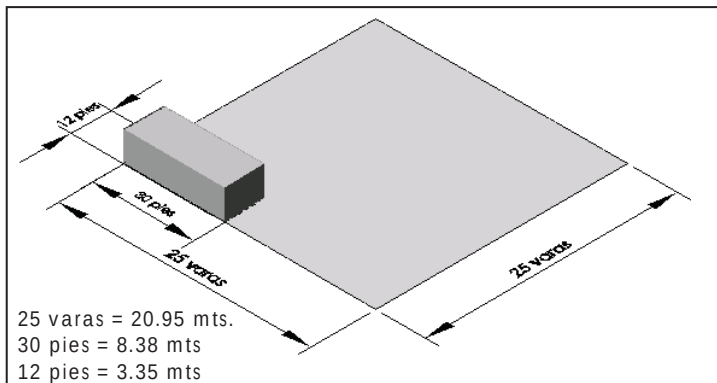


Fig. 9 Solar y aposento para pueblos de indios de acuerdo a las instrucciones del virrey Conde de Monterrey (1601). Fuente: Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia 450 documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, pp. 101-102.

El sitio que a cada indio de los que nuevamente fueren a poblar, (...) será un solar de los de México, veinticinco varas en cuadra habiendo disposición, cuando sea posible, en que no se puede dar regla cierta por ser tan diferente los asientos de los pueblos...

En el solar que se le ha de dar a cada indio, señalándosele desde luego con alguna zanja o mojonera, se ha de edificar desde luego un aposento de alto que pareciere y cubierto, que tenga treinta pies de alto y doce de ancho, que es disposición bastante y lo que por ahora se puede sufrir, que después cada uno irá labrando conforme a su posible e inclinación...⁷⁵

La falta de documentación existente sobre este tema nos impide corroborar el grado de aplicación de las instrucciones. Por otra parte, siendo la Iglesia, la institución encargada de la administración y el orden de todos los barrios surgidos en aquel tiempo, consideramos que los resultados debieron de presentar soluciones semejantes, tal y como sucedió en otros núcleos urbanos.

⁷⁵ Ernesto Lemoine, *op. cit.* pp. 101-102.

Cabe mencionar que la intervención de la Iglesia no se redujo a cuestiones puramente administrativas o de diseño urbano, los vínculos desarrollados por la Iglesia eran tan fuertes que incluso se advertían en el nombre dado a los barrios. La mayor parte de los nombres empleados incluían al santo patrono, acompañado en ocasiones de otro nombre indígena. Este binomio expresaba por una parte la mezcla cultural, y por el otro, la permanencia de la evangelización como medio empleado para la dominación de los naturales.

1.3 Valladolid: el crecimiento urbano durante los siglos XVII y XVIII

A partir del siglo XVII, la situación general de la Nueva España presentó cambios en muchos aspectos. La iglesia secular, desplazó a las ordenes mendicantes, la encomienda desaparece y en su lugar se establece la hacienda como unidad productiva básica; y dentro del contexto social, aparecen las primeras generaciones de criollos, quienes comienzan a destacar como propietarios de tierras, adquiriendo con ello prestigio social y poder político.

En lo que respecta a Michoacán, los primeros cambios significativos se generan a la muerte del obispo Vasco de Quiroga en 1565, con el traslado de las sedes del poder civil y eclesiástico. Además, de recobrar el título de ciudad, la ahora llamada Valladolid se benefició por el incremento de las ventas en los productos agrícolas del Bajío,⁷⁶ y por su cercanía con las principales ciudades México y Guadalajara, así como por la feria comercial de San Juan de los Lagos.⁷⁷

Todos cambios anteriormente descrito, especialmente el de ser la sede del obispado de Michoacán, significó el resurgimiento de la ciudad y la posibilidad de llevar a cabo el mejoramiento de la estructura material de la misma. La bonanza fue visible en todos los ámbitos, mientras en el campo las haciendas aumentaban su número y extensión, en la ciudad nuevas construcciones se erigían para

⁷⁶ Al convertirse la minería en la actividad económica más importante de la Nueva España, se incrementó la demanda de granos en los centros mineros, situación que fue aprovechada por el bajo michoacano y otras regiones del sur del país, incrementando notablemente su producción agrícola. ver: Rodolfo Pastor y Romero Frizzi, María de los Ángeles, "Integración del sistema colonial" en Enrique Florescano, *op. cit.* p. 127.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 176-178.

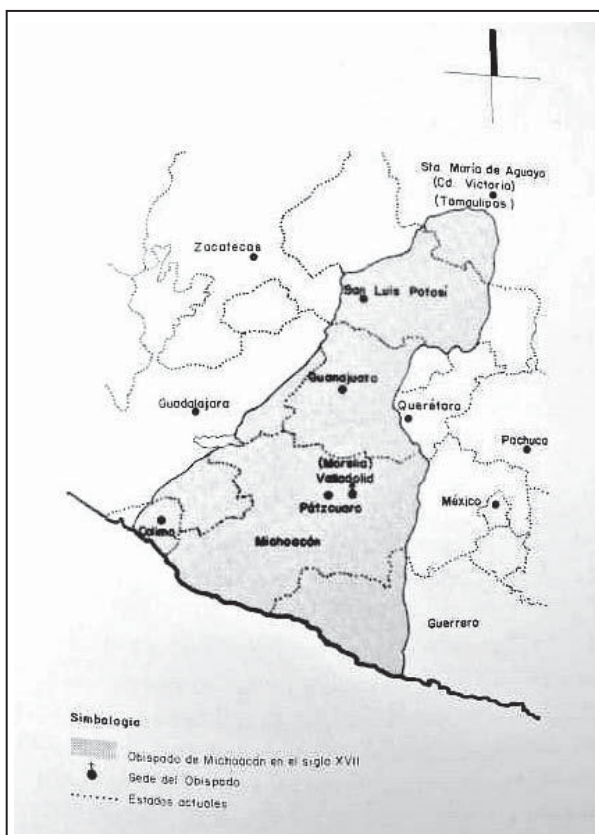


Fig. 10 Mapa del Obispado de Michoacán s. XVII, tomado de Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Edo. de Michoacán, Morevallado Editores, 2003, p. 75.

oficiales...⁷⁸

Al multiplicarse el número de construcciones y de habitantes, la mancha urbana también presentó un crecimiento significativo. Las vialidades existentes se prolongaron y se crearon nuevas, continuando en la mayor de las veces, con el esquema de orientación y de trazo existente.

En la reconstitución hipotética del siglo XVII, (Lámina 7) se observa un aumento significativo en el número de calles hacia los cuatro rumbos cardinales. Estas nuevas vialidades se generaron a partir del trazo inicial, ampliando el sistema de calles centrales creadas desde la fundación del asentamiento. Los ejes viales concentraron los desplazamientos más frecuentes, que fueron hacia el centro, en

albergar a los hacendados que acudían temporalmente a ella, con el fin de negociar sus productos. (Fig. 10)

La liquidez financiera y el status de Valladolid atrajeron a nuevos pobladores, proliferando las obras de construcción y reconstrucción de inmuebles, tal como se expresa en una descripción que realiza un viajero sobre la ciudad:

Si Usted quiere comenzaremos por dar una vuelta por las calles y plazas de Valladolid, la capital de la provincia de Michoacán. Encontraremos gente de sotana que vive del altar, y señores de capa y espada que medran de la real hacienda. El oficio más socorrido es de albañiles y peones en las obras de templos y casas de morada. En estos días de Aguiar y Seixas las obras de la catedral, suspendidas ya dos años, han tomado nuevo impulso y han dado ocupación a cientos de jornaleros y

⁷⁸ Alberto Carrillo Cázares, *op. cit.*, p.133

un área enmarcada por edificios importantes y espacios abiertos, entre ellos la Catedral, la Plaza de Armas, el Hospital Real, el Colegio de San Nicolás, las casas consistoriales, y varios conventos.

Los ejes principales se caracterizaron además, por su trazo recto y su longitud. El eje oriente-poniente (hoy avenida Madero), considerada como la vialidad de mayor jerarquía, presentaba su inicio y fin en los límites opuestos del asentamiento, mientras que el eje perpendicular norte-sur (hoy avenida Morelos) mantuvo una dimensión menor. En cuanto a las vialidades secundarias, estas continuaron con el trazo ortogonal, con excepción del sureste donde se observan tramas agrarias, resultado de la posible permanencia de campos de cultivo.

Por lo que respecta a las manzanas resultantes del trazo viario, éstas se inscribieron en formas tendientes al rectángulo a medida que la pendiente del suelo disminuía. Así, las manzanas ubicadas al poniente presentaron una dirección norte-sur, similar al crecimiento de la ciudad. Por el contrario, en la parte oriente las manzanas siguieron el sentido oriente-poniente, ya que se concentraron a lo largo del eje vial. Otro de los factores que pudo incidir en las variaciones de tamaño y dirección, fue la construcción de conjuntos conventuales, debido a que su programa arquitectónico demandaba grandes superficies, alterando con ello la homogeneidad del trazo inicial.



Fig. 11 Catedral de Morelia, fotografía tomada de *Ciudades capitales: Una visión histórica urbana*, Vol 1, Aguascalientes, INEGI, 2000.

En cuanto a la arquitectura, durante el siglo XVII y XVIII destacó la obra constructiva del clero. En este tiempo se construyeron los conventos e iglesias de las primeras órdenes religiosas, la Catedral (Fig. 11), el Hospital Real, el Palacio Episcopal y los conventos de los dieguinos y de las monjas capuchinas.⁷⁹

⁷⁹ Carlos Juárez Nieto, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, CNCA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994, p. 133.

Los michoacanos de la época del barroco, como el resto de los novohispanos, invertían sus energías en una religiosidad...se trata, por cierto, de una cultura o sistema de valores que sacraliza y transforma mucho de la ganancia privada en arte público, que capta a través de una organización universal (que en teoría abarca a todas) una parte de la ganancia mercantil para repartirla entre todos los creyentes.⁸⁰



Fig. 12 Vista de la ciudad de Valladolid "desde el camino de Pátzcuaro" (1764) Diario de Francisco de Ajoirín, tomado de Ernesto Lemoine, *Valladolid-Morelia 450 documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993, p. 224.

En cuanto la volumetría general del asentamiento, las mayores alturas correspondieron a inmuebles religiosos concentrados al centro de la ciudad. Los templos y conventos se establecieron en puntos estratégicos de cada barrio, lo cual contribuyó a aumentar sus atributos simbólicos. En cuanto al resto de las edificaciones de la ciudad, en su mayoría guardaron dimensiones más modestas. (Fig. 12)

Los edificios religiosos se habían convertido en elementos básicos del paisaje y vida urbanas, ahí se llevaban a cabo tanto funciones comunitarias como, las propias de la vida religiosa. Cada templo atendía a una parte de la sociedad, convirtiéndose en la mayor de las veces en el centro de la vida social de los barrios. (Fig. 13)

⁸⁰ Rodolfo Pastor y Romero Frizzi, María de los Ángeles, *op. cit.*, pp. 181-182.

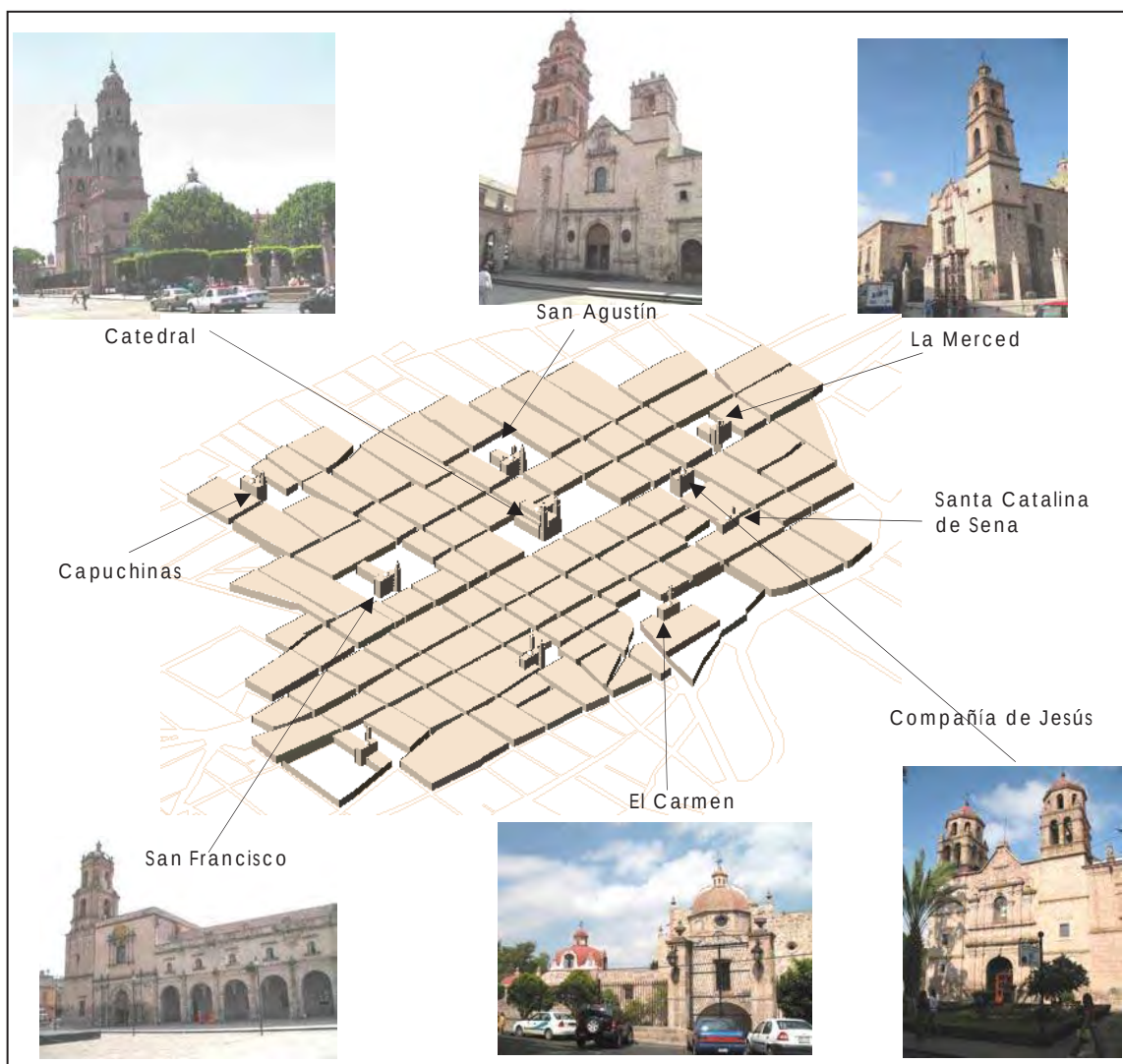
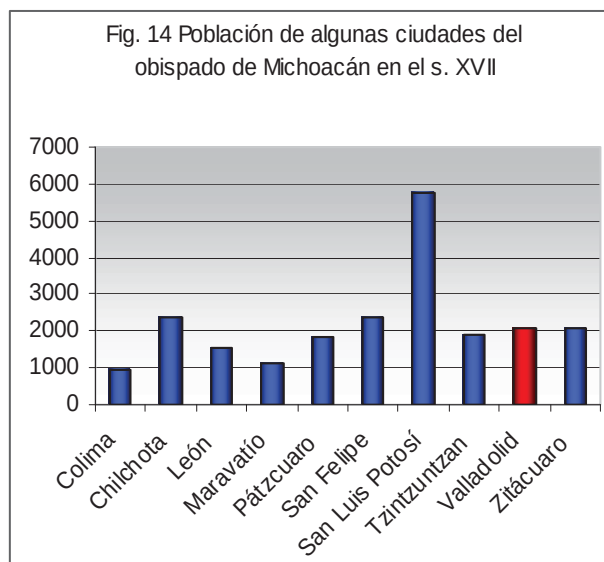


Fig. 13 Perspectiva de Valladolid-Morelia s. XVII, desde el noreste de la ciudad, realizado en modelo de simulación

La presencia del clero también se observó en la composición de la población. Para el año de 1619, la sociedad se encontraba dividida de la siguiente forma: 102 españoles, 200 religiosos seculares, alrededor de 120 regulares y 250 naturales pertenecientes a varias castas.⁸¹ Aún cuando las cifras poblacionales de Valladolid fueron poco significativas con respecto a otros centros urbanos del obispado, su importancia como centro administrativo, convirtió a Valladolid en una de las ciudades más importantes del momento. (Fig. 14)

⁸¹ Ernesto Lemoine, *op. cit.* p. 89.



Fuente: Partidos del obispado en 1680-1683 (número de personas de confesión, de 7 años en adelante), Alberto Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, p. 109.

La posición hegemónica de la Iglesia en Valladolid a lo largo del periodo virreinal fue incuestionable. El cabildo catedralicio se beneficiaba del cobro del diezmo, de capellanías, legados, dotes y de depósitos irregulares, lo que le permitía otorgar créditos y préstamos a particulares.⁸² Asimismo, el poder económico y político alcanzado por esta institución le permitió establecer vínculos de clientela y de servidumbre con diferentes grupos sociales; relaciones y lazos que actuaban como elementos de cohesión social.

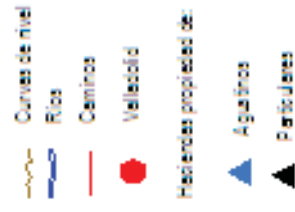
Otra de las fuentes de riqueza del clero fue la propiedad de la tierra, buena parte de sus excedentes económicos provenían de la renta de fincas rústicas y urbanas. En este rubro destacó la orden de los agustinos, quienes fueron los propietarios de varias las haciendas en los alrededores de Valladolid. Entre sus propiedades se encontraban las haciendas de Itzicuaró, Jesús del Monte, Cuincho, Atécuaró y Santa Rita. (Lámina 8)

Otro de los agentes urbanos que encontramos en este periodo, fue la naciente elite criolla que comenzaba a destacar en los círculos sociales de las familias adineradas de Valladolid. El ascenso de este grupo de individuos fue demostrado

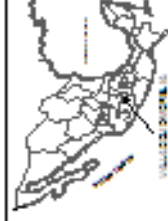
⁸² Carlos Juárez Nieto, *op. cit.*, p. 166.

Lámina 8

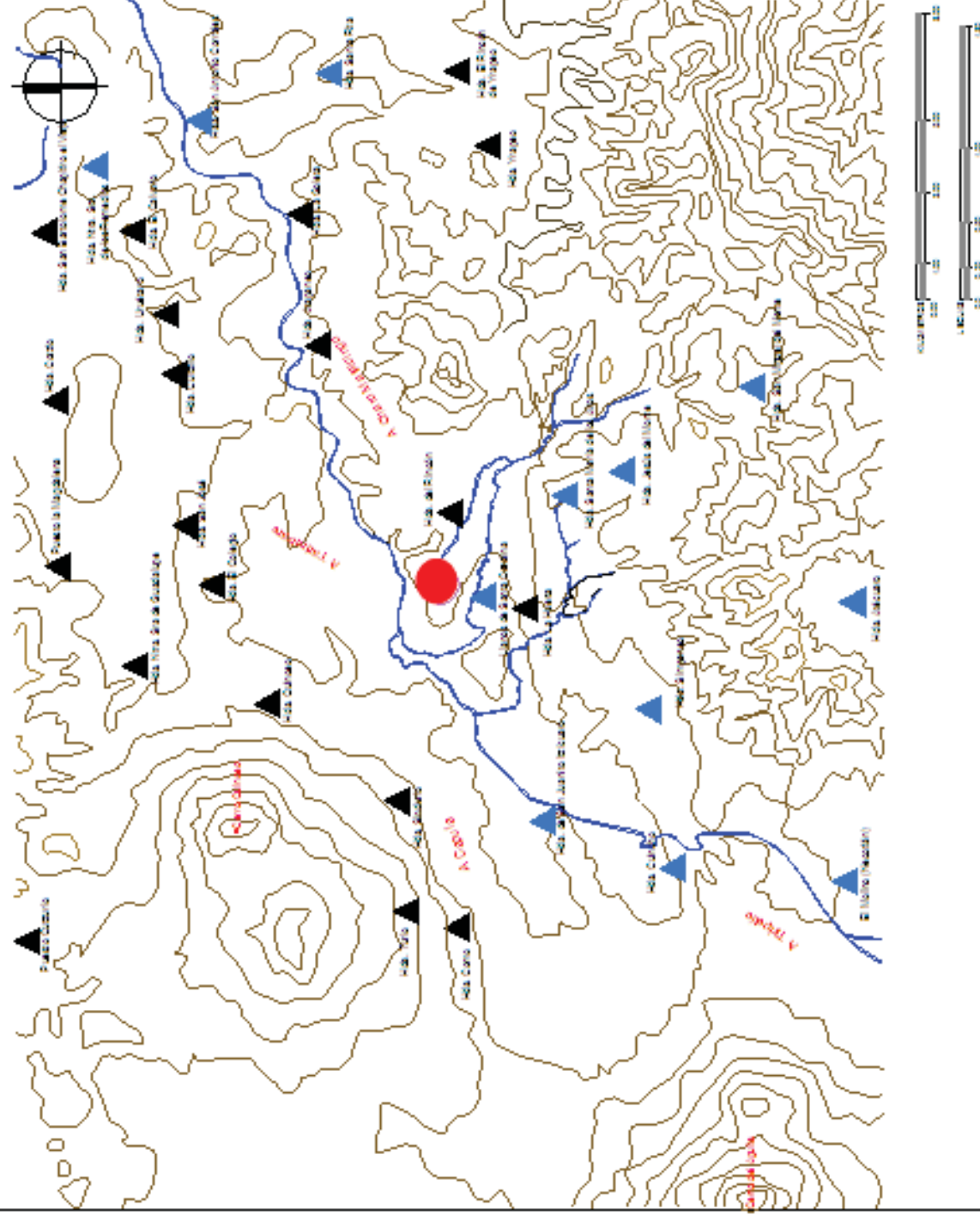
SIMBOLOGIA



Fuente: Elaboración propia con base en la construcción histórica de Cien Fiestas Marítimes, la ciudad de Valladolid y su entorno en la época Colonial en Ajicé, Oaxaca, México y Enrique Cienfuegos Sánchez (coord.), *Desarrollo urbano de Oaxaca*, Morelia, 2001, pp. 12-13.



Valladolid y su entorno s. XVII y XVIII. Haciendas



de varias formas, entre ellas, “mostraron gran interés en mejorar el aspecto de la ciudad, ya que esta constituía un medio para exhibir su poder y riqueza”.⁸³ Los criollos emprendieron obras de construcción y reedificación de inmuebles, los cuales estaban ubicados en su mayoría en el centro de la ciudad. (Anexo I) (Fig. 15)

La propiedad del suelo urbano en Valladolid se concentró en manos de un reducido grupo de comerciantes, hacendados, conventos y cofradías. Las casas habitación que rodeaban a la catedral y a su plaza mayor fueron las más suntuosas de la ciudad, caracterizadas con fuertes estilos barrocos y neoclásicos labrados en excelente sillería de cantera; sus moradores formaban parte de la oligarquía local e hicieron de sus residencias verdaderos símbolos de su poder y prestigio social.⁸⁴



Fig. 15 Arquitectura habitacional de Valladolid-Morelia.
Fuente: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

1.4 Obras y actores en el siglo de las luces

En el último tercio del siglo XVIII, las nuevas corrientes del pensamiento europeo fueron introducidas en la Nueva España. La filosofía ilustrada proponía llevar a cabo una reorganización de la forma urbana de los centros urbanos más importantes del país. Valladolid no fue la excepción, durante el siglo de las luces la ciudad fue objeto de reformas físicas emprendidas tanto por personajes del cabildo civil como del eclesiástico.

⁸³ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad de Morelia*, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, Morelia, 1985, p. 13

⁸⁴ Carlos Juárez Nieto, *op. cit.*, pp. 133-134.

Es preciso recordar que durante el virreinato, las esferas del poder civil y del eclesiástico estaban unidas. Las relaciones entre el Estado español y la Iglesia católica estuvieron regidas por un conjunto de leyes conocidas con el nombre de Patronato.⁸⁵ “El rey, que gobernaba por derecho divino, según la concepción de la época, regía a la Iglesia en España y en sus colonias”.⁸⁶

Sin embargo, la llegada de los Borbón a la Corona de España, produjo un cambio en la política del imperio. La política borbónica buscaba ante todo hacer más eficiente el sistema de recaudación fiscal por lo que implementaron una fuerte campaña de reformas administrativas que afectaron los intereses de diversos sectores de la sociedad. En las ciudades, esta nueva visión administrativa se tradujo en una serie de medidas de orden y control urbano. Así, Valladolid fue dividida en cuatro cuarteles y dos barrios, el de San Juan y el de Guadalupe, abarcando un área total de 216 manzanas.⁸⁷

De igual forma, se estableció como deber de los ayuntamientos la función de velar por la seguridad y el buen orden económico y administrativo de las ciudades.⁸⁸ El ayuntamiento vallisoletano por ejemplo, emprendió proyectos vinculados con la fabricación de tejidos para reactivar el comercio de la región y para la crear fuentes de empleos. De este modo, la tesis del bien público estuvo dirigida hacia el fortalecimiento de la economía regional, como un paso necesario para aumentar la riqueza de la Corona.⁸⁹

En cuanto a las obras urbanas emprendidas por el cabildo eclesiástico durante el siglo XVIII, destacaron las encabezadas por el obispo fray Antonio de San Miguel. Desde 1784 el cabildo eclesiástico vallisoletano propuso el mejoramiento de los

⁸⁵ Agustín Churrua Peláez, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España, 1572-1580*, México, Porrúa, 1980, p. 140.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 141.

⁸⁷ Juan de la Torre, *Bosquejo Histórico de la ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1986, pp. 41-42.

⁸⁸ “Los propios eran los solares, ejidos, fincas rústicas y urbanas propiedad del municipio, quien por lo general los arrendaba a particulares, utilizando su importe en el pago de diversos servicios que se prestaban a la ciudad. En cambio los arbitrios eran impuestos directos que el ayuntamiento aplicaba a la población para complementar los gastos públicos que éste erogaba....” Carlos Juárez Nieto, *op. cit.*, p. 138

⁸⁹ Juvenal Jaramillo Magaña y Carlos Juárez Nieto, “Dos cabildos y un proyecto ilustrado. (Valladolid de Michoacán durante la segunda mitad del siglo XVIII. 1770-1790)” en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Encuentros 3, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, pp. 248-249.

espacios públicos de la ciudad, hecho que coincidió con la crisis agrícola registrada en el último tercio del siglo XVIII. Esta situación que fue aprovechada por el clero, ya que cumplieron con un doble objetivo, además de ser una mejora material para la ciudad, fue el medio para aliviar los problemas sociales de vagancia y mendicidad existentes en Valladolid.

[...] la crisis agrícola de 1785-1786 que, si bien ocasionó la muerte de muchos miles de individuos, fue la coyuntura ideal para los capitulares eclesiásticos y el mismo obispo San Miguel para poner en práctica lo que se denominó "teología político-caritativa" y que consistió en emplear en obras de beneficio público a todos aquellos vagos y mendigos que aumentaron su número escandalosamente en estos años y se concentraron en la capital del obispado, Valladolid.⁹⁰

Entre las obras promovidas por el cabildo eclesiástico, estaban el mejoramiento de las calzadas de Guadalupe, de los Urdiales, así como de los puentes de Chicácuaro, Santa María y Santiaguito. Las nuevas actividades sociales vinculadas con la recreación y también las peregrinaciones religiosas, habían promovido la construcción de calzadas en distintos puntos de la ciudad, por lo general fuera de sus límites. La mayor parte de estos elementos urbanos fueron la continuación de distintas vialidades primarias, con excepción de la calzada de Guadalupe, la cual se encontraban a un costado del camino real. En cuanto a los puentes, al igual que las calzadas estaban ubicados en las áreas periféricas.

Asimismo, destacó por su singularidad la terminación del acueducto, obra iniciada en el siglo XVII pero suspendida por varios años. El nuevo acueducto abastecía a 14 pilas y fuentes públicas existentes en la ciudad.⁹¹ (Fig. 15) La mayor parte de las fuentes estaban ubicadas en las plazas públicas y en algunos atrios, sitios a los cuales acudían los habitantes abastecerse de agua. (Fig. 16)

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 262-263.

⁹¹ Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su acueducto...*, op. cit. pp. 71-72.

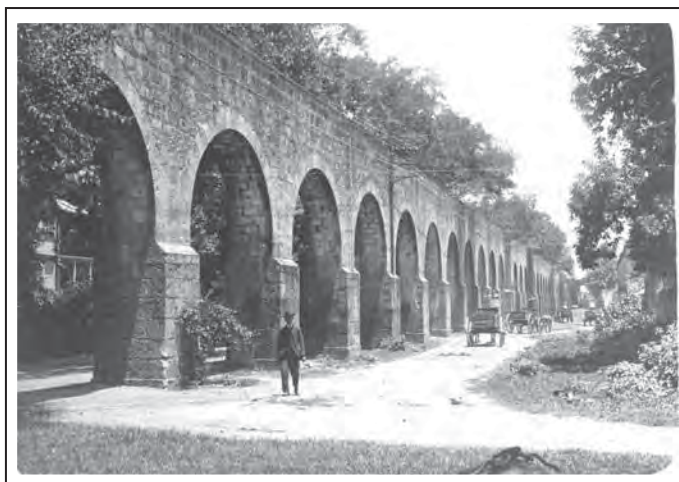


Fig. 15 Vista del acueducto de Morelia (s. XIX). Fuente: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH. (Sin datación)

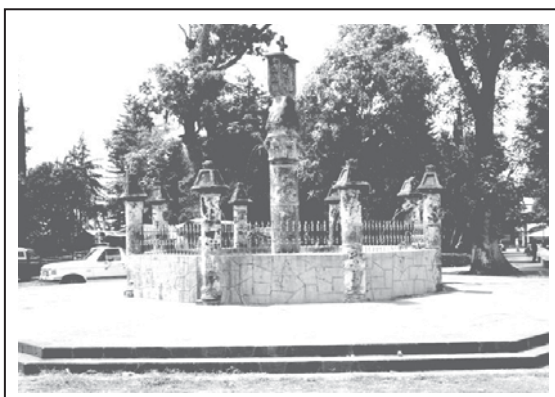


Fig.16 Fuente del siglo XVI (Tochimilco, Puebla)
Fotografía de la autora (Ago/2006)

En 1731, se inició la construcción de la cañería subterránea y se aumentó el número de pilas y mercedes de agua a particulares. Los más beneficiados con la ampliación de la red fueron en primer lugar las órdenes religiosas, seguidas de comerciantes y personajes ex-miembros del cabildo. (Anexo II)

Otros de los grupos sociales que lucharon por el progreso material de la ciudad fueron las denominadas Sociedades Económicas de Amigos del País. Los trabajos emprendidos por tales grupos, abarcaban los rubros de educación popular e impulso a la industria. En Valladolid, también se creó una sociedad de este tipo y se le llamó, “Sociedad de Amigos del País en Valladolid”. Los miembros de esta sociedad fueron capitulares y personajes del cabildo eclesiástico, quienes en un esfuerzo conjunto propusieron impulsar la industria de tejidos e hilados en la ciudad.⁹²

⁹² Juvenal Jaramillo Magaña y Carlos Juárez Nieto, *op. cit.*, pp. 255-258.

El interés por impulsar los tejidos e hilados en Valladolid derivó de una razón principal: la marcada preocupación que durante la segunda mitad del siglo XVIII tuvieron varios personajes y Sociedades Económicas de España por fundar escuelas de hilazas y transmitir a la población los avances en la materia, además de promover una mejor y más abundante producción textil.⁹³

Además del trabajo colectivo de las sociedades, hubo actores que de manera independiente promovieron el conocimiento de los nuevos adelantos científicos y tecnológicos. El intercambio de nuevas noticias y conocimientos se verificaba por lo general en las reuniones llamadas las tertulias literarias. A éstas reuniones asistían personajes civiles, eclesiásticos y militares, que compartían un interés común por lo nuevo.⁹⁴

1.5 Características de la ciudad al final del periodo virreinal

La ciudad de Valladolid al final del siglo XVIII, contaba con una concentración cada vez mayor de habitantes, lo cual puso en evidencia nuevas problemáticas. En la periferia, la formación de pantanos en las partes bajas y la presencia de barrancos a causa de la extracción de piedra para la construcción, eran algunos de los problemas que presentaba el norte de la ciudad. Mientras que en el núcleo central, la carencia de pavimentos y el drenaje a cielo abierto ocasionaba charcos y lodazales en las estaciones de lluvias. (Lámina 9)

En cuanto a la edificación, el surgimiento de nueva arquitectura propició algunos cambios en la fisonomía de la ciudad, lo que Juárez Nieto menciona como “la influencia de la filosofía ilustrada en el diseño y utilidad de las nuevas edificaciones”.⁹⁵ Ante el periodo culminante del barroco, que dejó una amplia huella en la arquitectura y paisaje urbano de Valladolid, llegó la nueva corriente en boga, el neoclásico. Por primera vez, el estudio arquitectónico manifestó un carácter público y académico.

⁹³ *Ibidem*, pp. 258-259.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 264.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 133.

Lámina 9

SIMBOLOGIA

Curvas de nivel

Rio

Vialidad

Barrio

Equipamiento civil

Plaza

Mercado

Casa de Cabildo

Catedral

Equipamiento religioso

Templo

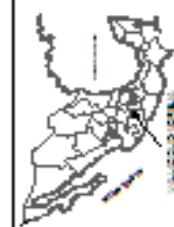
Colegio

Hospital

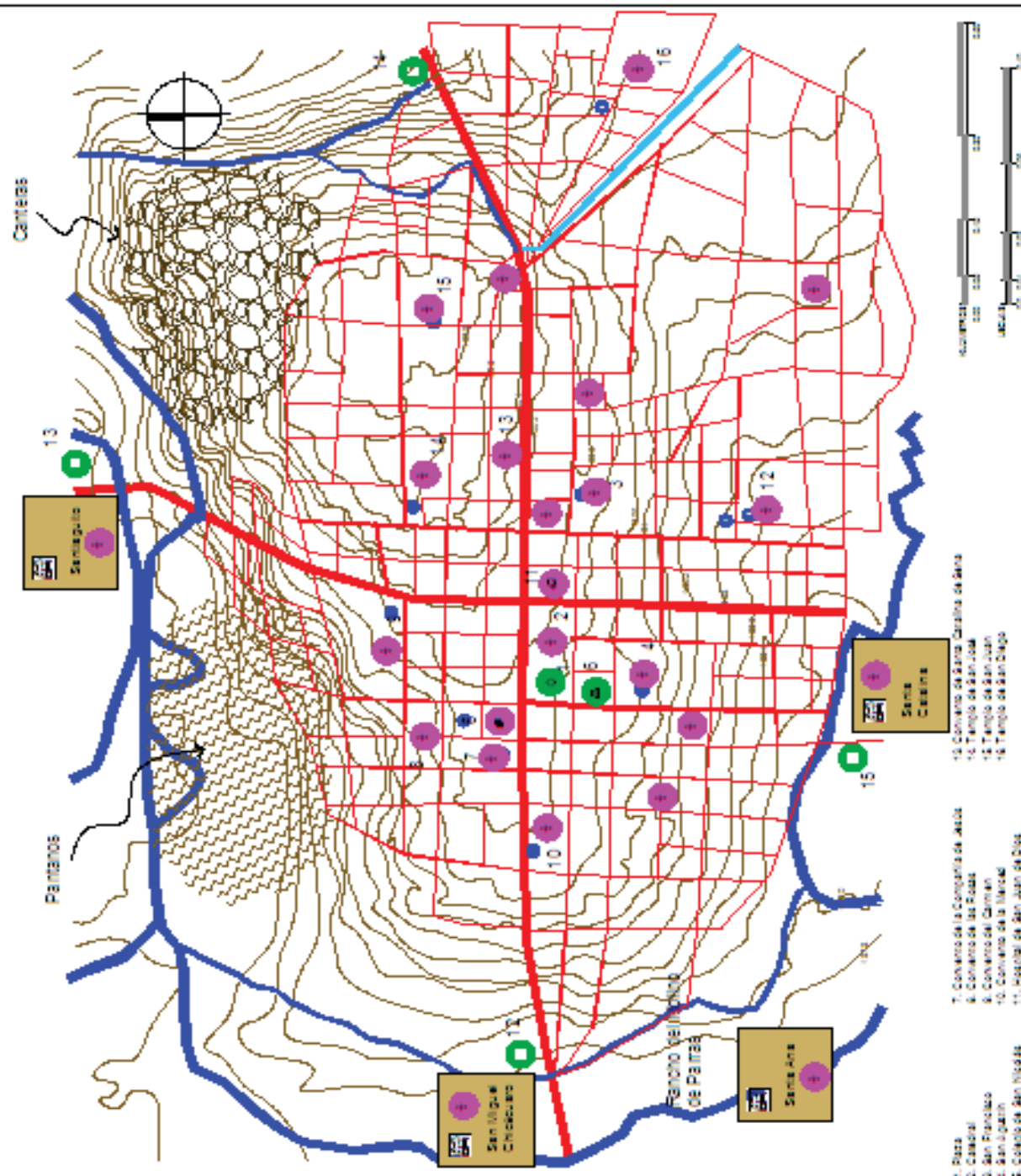
Parish

Seminario

Fuente: Elaboración propia con base en Plano de la ciudad 1794, AGN 970.07.19. Barrio, vol. 18.1140. Tronco de Alcaide de la Municipalidad y Enique de la Municipalidad de San Juan de los Rios, vol. 18.1140.001. Desarrollo urbano de Valladolid, Morelia, 2001, pp. 13-28.



Valladolid s. XVIII. Equipamiento e infraestructura



Algunas de las obras que se construyeron en este periodo fueron: la Alhóndiga, la Factoría de Tabacos y la Casa del Diezmo. (Fig. 18) Pero aún cuando algunas edificaciones civiles enriquecieron el lenguaje arquitectónico, la ciudad en términos generales mantuvo una imagen urbana ligada a los monumentos religiosos, entre ellos: iglesias, cementerios, escuelas y hospitales. (Fig. 19)



Fig. 18 Fachada del edificio de la antigua Casa del Diezmo. Fotografía de la autora (Sep.-2006).

Esta presencia física de la arquitectura religiosa no era otra cosa que la concreción del poder de la Iglesia, institución que continuaba siendo la principal patrocinadora y constructora de obras en la ciudad.

El clero se ocupaba de la administración de muchas funciones que más tarde se separarían y se asignarían a instituciones civiles. Incluso la Iglesia estaba presente en el más pequeño o alejado de los barrios, ocupando el centro de vida comunitaria de cada parte de la ciudad. (Fig. 20)

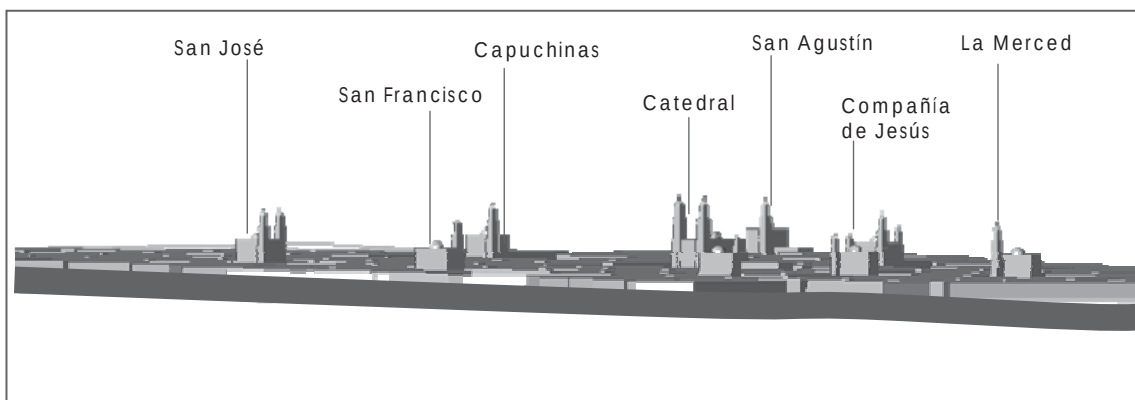


Fig. 19 Perfil urbano de la parte central de la ciudad de Morelia desde el norte al sur, en modelo de simulación realizado por la autora.

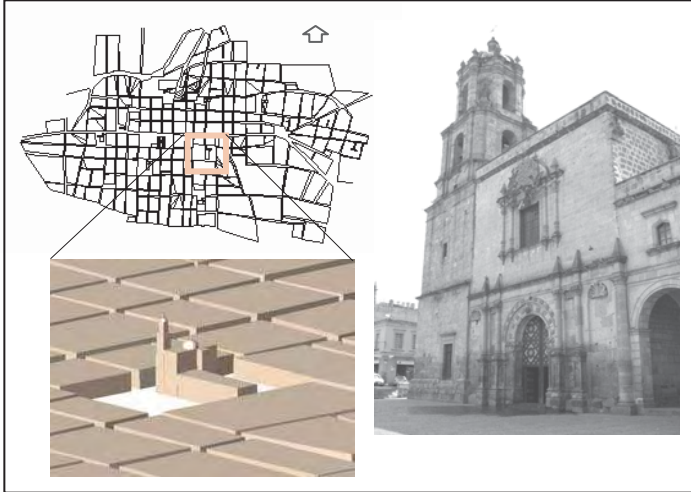


Fig. 20 Templo y barrio de San Francisco
Modelo de simulación y fotografía de la autora (Ago-2006)

La ciudad de Valladolid hacia la década de 1750 estaba compuesta por 14 barrios ubicados dentro del núcleo urbano. (Lámina 10) En donde, según la descripción del Maestro en Arquitectura Nicolás López Quijano, existían más de mil predios, distribuidos de la siguiente manera:

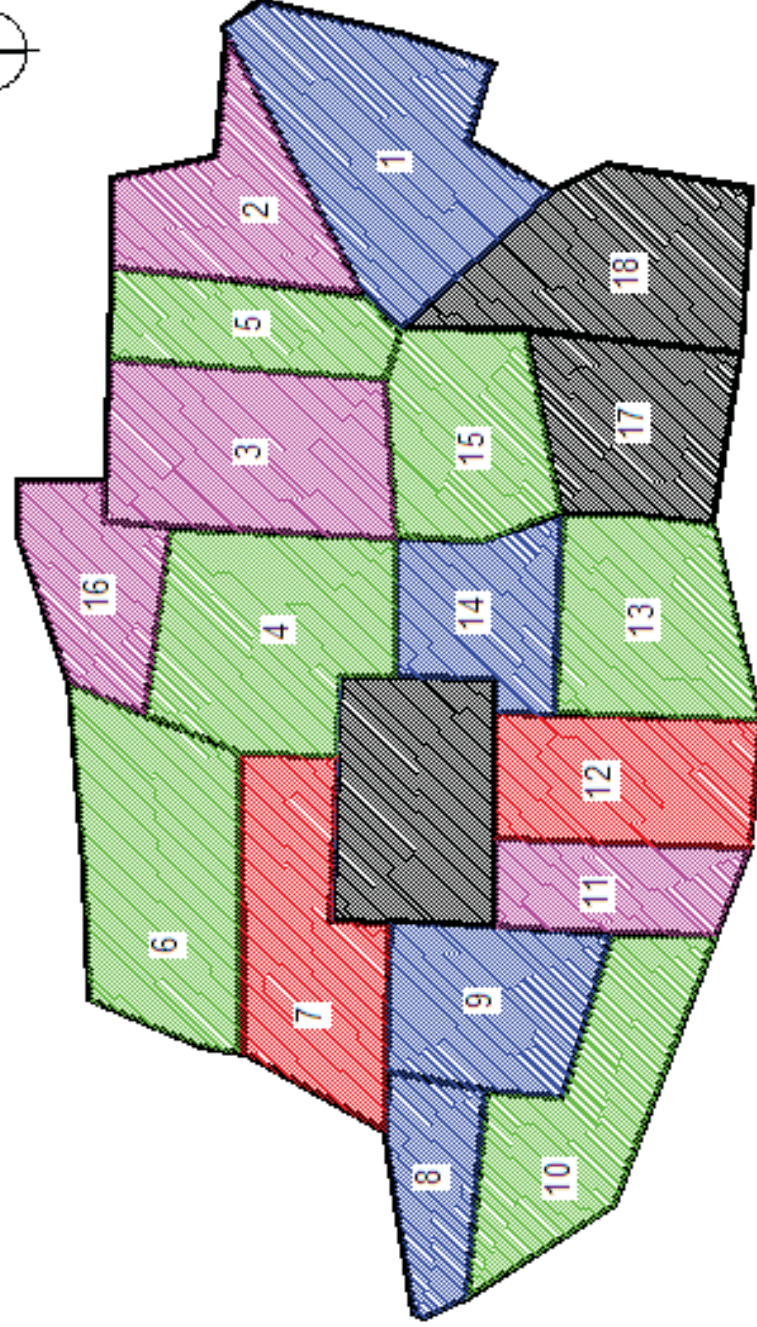
Tabla 1. Barrios de Valladolid (1757-1759)

BARRIO	SUPERFICIE DE LAS PARCELAS			
	0-1000 varas ²	1000- 2500 varas ²	2500- 5000 varas ²	5000 o más varas ²
Barrio de Ntra Sra. De Guadalupe	1	25	25	4
Barrio de San Juan y Barrio de la Quinta	4	8	13	3
Barrio de las Animas	14	22	11	1
Barrio de San José y el Carmen	27	41	17	1
Casillas del Carmen	3	9	2	0
Barrio del Colegio de las Niñas o Monjas Viejas, el de la Merced	36	38	23	9
Barrio de las Barrancas de la Merced y Molino de Parras	2	60	5	0
Barrio de la Merced	40	73	13	2
Barrio de orilla del Río Chico	1	48	17	1
Barrio del Prendimiento	13	18	4	0
Barrio de San Agustín	69	58	5	1
Barrio de Ntra. Sra. De Cosamaloapan	29	37	23	8
Barrio de San Francisco	33	17	3	1
Barrio de la Columna y Animas	11	49	19	4
	283	503	180	35

Nota: 1 vara castellana = 0.8379 metros

Fuente: AHMM. Libro No. 27 de Barrios, 1757-1759. "Autos de las medidas hechas de los barrios de Nuestra Señora de Guadalupe, Lomas del Charco, de San Juan, Quinta, Calle real, calle de las Carreras, señor San José, Carmen y Casillas, Colegio de las Rosas, Merced y carnicería, ejecutados por el Maestro en Arquitectura Nicolás López Quijano.

Valladolid s. XVIII. División barrial

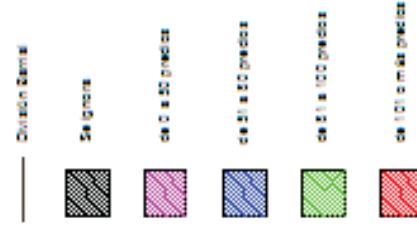


1. BARRIO DE LA CIUDAD DE
 VALLADOLID (MORELIA) EN 1760
 2. BARRIO DE GUADALUPE
 3. BARRIO DE LA QUINTA
 4. BARRIO DE SAN JUAN
 5. BARRIO DE SAN JOSE
 6. BARRIO DE LAS ANIMAS
 7. BARRIO DEL CARMEN
 8. BARRIO DEL COLEJO DE LAS ANIMAS
 9. BARRIO DE LAS BARRANCAS
 10. BARRIO DE LA VIERGEN
 11. BARRIO DE ORILLA DEL RIO CHICO
 12. BARRIO DEL PRENIO MIENTO
 13. BARRIO DE SAN AGUSTIN
 14. BARRIO DE COBALDO APAN
 15. BARRIO DE SAN FRANCISCO
 16. BARRIO DE LA COLUMNA
 17. LA CONCEPCION
 18. PUEBLO DE SAN PEDRO

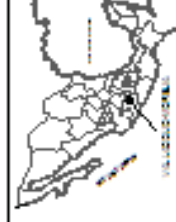


Lámina 10

SIMBOLOGIA

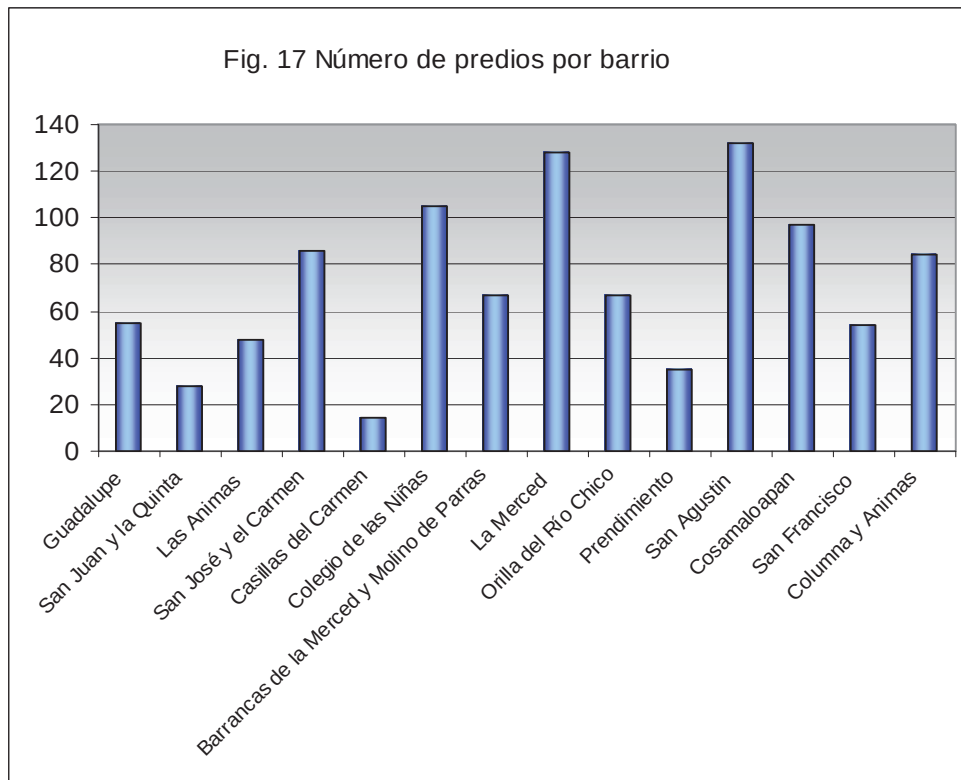


Fuente: Elaboración propia
 con base en: García,
 1767-1769. "Relación de las
 medidas hechas de los barrios
 de Nuestra Señora de
 Guadalupe, Lomas del
 Cuervo, de San Juan, Quinta,
 Calle Real, calle de las
 Carreras, señor San José,
 Carmen y Calle del Colegio de
 las Rosas (México)
 con planos, apudados por el
 Maestro en Arquitectura
 Nicolás López Quijano,
 An.M.M. Libro No. 27.



En la tabla anterior se observa que la lotificación de las manzanas estuvo lejos de presentar la homogeneidad del trazo viario, lo cual se atribuye a posibles subdivisiones de los predios originales realizadas a través del tiempo. Asimismo, no descartamos la posible existencia de otros factores tales como: la antigüedad y origen del barrio, la ubicación, el nivel socio-económico y los usos del suelo, elementos que sin duda alguna ameritan un estudio particular.

Desde el punto de vista formal, advertimos una relación entre la lotificación de los barrios y su distancia con respecto al centro de la ciudad. Los barrios más próximos al centro contaban con un mayor número de predios y de menores dimensiones, lo que nos indica una densidad poblacional más alta en esas áreas. Por ejemplo, en el barrio de San Agustín más del 50% de los predios tenían superficies menores a las 1000 varas cuadradas, mientras que en el barrio de orilla del río Chico, los predios de similares dimensiones representan tan sólo el 1.5%. (Fig. 17)



Fuente: AHMM. Libro No. 27 de Barrios, 1757-1759. "Autos de las medidas hechas de los barrios de Nuestra Señora de Guadalupe, Lomas del Charco, de San Juan, Quinta, Calle real, calle de las Carreras, señor San José, Carmen y Casillas, Colegio de las Rosas, Merced y carnicería, ejecutados por el Maestro en Arquitectura Nicolás López Quijano.

A pesar de las diferencias que se observan, en el número de parcelas y en el tamaño de los barrios, Valladolid en el siglo XVIII era un centro urbano consolidado. La mayor parte de los barrios estaban integrados a la ciudad, con algunas excepciones. Los barrios que continúan separados eran: Santiaguito, Santa Catalina, Santa Ana y San Miguel Checácuaro, todos ellos ubicados a escasa distancia de las garitas en los límites del asentamiento. Cabe mencionar que las garitas se hallaban sobre los ejes viales que eran las principales líneas de crecimiento de la ciudad.

En efecto, las directrices del tejido urbano fueron durante el periodo virreinal los ejes viales, principalmente la calle Real, actualmente avenida Madero, situada en sentido oriente-poniente. Mientras que los barrios de indios, a lo largo de la historia del asentamiento actuaron como elementos de referencia exterior, es decir como polos de crecimiento que con el paso del tiempo quedaron reunidos y englobados en la ciudad.⁹⁶

En cuanto a los límites y a las barreras de crecimiento, se observó que éstos no constituyeron obstáculos reales para extensión de la ciudad. Por ejemplo, en el caso de los límites naturales, como fueron los ríos que bordeaban la ciudad, la construcción de puentes permitió establecer ligas con las áreas colindantes al asentamiento. En cuanto los límites administrativos, entre ellos los impuestos por la propiedad de la tierra, tampoco fueron un impedimento para la creación de nuevos barrios en la periferia del asentamiento.

El crecimiento de la ciudad no sólo fue el resultado de la continua acción constructiva, también de una sucesión de fases acumulativas caracterizadas por momentos históricos coyunturales. (Lámina 11). El primero de ellos hacia el final del siglo XVI, con el traslado de las sedes de la Alcaldía y el obispado; seguido de la época de auge económico agrícola y crecimiento demográfico provocado por las congregaciones del XVII; y por último, hacia 1800, por convertirse en un centro de atracción comercial y administrativa.

⁹⁶ Philippe Panerai, Jean-Charles Depaule y Marcelle Demorgon, *Analyse urbaine*, Marseille, Éditions Parenthèses, 1999. pp.61-63.

Lámina 11

SIMBOLOGIA

— Vialidades
primarias

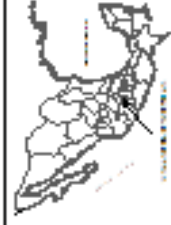
— Vialidades
secundarias

■ Templos,
conventos o
capillas

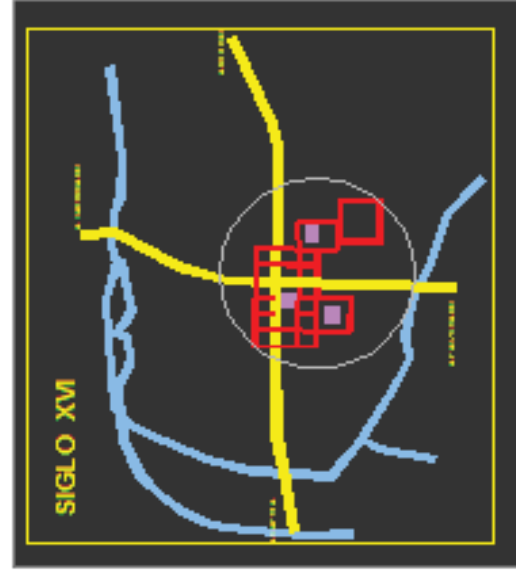
■ Garitas

— Ríos

Fuente: Elaboración propia con base
en Plano de Valladolid 1794, AGN
973/2019 Bando, vol. 18 f.140
tomado de Alice Delia Murguía y
Enrique Cervantes Sánchez
(coords.), Desarrollo urbano de
Valladolid-Morelia 1541-2021,
UNAM, Morelia, 2021, p.p. 38-39.



Crecimiento urbano de Valladolid-Morelia (s. XVI-XVIII)



Sin embargo, el ritmo de crecimiento de la ciudad se interrumpió en los últimos años del virreinato por la tensión política de los acontecimientos sucedidos en ese periodo. Carlos IV, influenciado por el despotismo ilustrado, promovió la disminución del poder de la Iglesia, causando con ello numerosas reacciones y protestas. El problema, según lo explica Pérez Escutia era que “el numerario escaseaba para el desarrollo de las actividades cotidianas, el retirar el escaso circulante implicaba paralizar toda la industria productiva”.⁹⁷ Sin embargo, la fiscalización no podía suspenderse, pues había la necesidad de obtener recursos económicos para sufragar los gastos de las batallas que libraba España con Inglaterra y Francia.

Las crecientes inconformidades de la Iglesia y sociedad civil por la fiscalización borbónica y la influencia de sucesos internacionales culminaron con la separación definitiva de México del Imperio Español. La declaración de independencia de las colonias inglesas de Norteamérica en 1776 y la Revolución Francesa de 1789, habían sembrado el anhelo de libertad e igualdad en América. De esta manera, la Nueva España inició un periodo de enfrentamientos armados durante las dos primeras décadas del siglo XIX, obteniendo su independencia de España en el año de 1821.

En la revisión histórica realizada observamos que algunas de las características de Valladolid, fueron: la regularidad geométrica, la homogeneidad y la monumentalidad. Desde su fundación el trazo viario de la ciudad presentó un diseño regular, mismo que se prolongó en las etapas posteriores con adaptaciones al contexto topográfico. En cuanto al parcelario, los predios resultantes mantuvieron características disímiles en dimensión, haciéndose más pequeños en las áreas con mayor densidad poblacional, pero conservando por lo general una geometría regular. Por su parte la edificación, sin llegar a ser uniforme produjo una imagen homogénea de la ciudad, lograda a través de la continuidad de sus

⁹⁷ Ramón Alonso Pérez Escutia, "Manuel Abad Queipo en la vida de Michoacán preinsurgente" en Moisés Guzmán Pérez y Carlos Juárez Nieto, *Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, Colección Regiones de México, México, INAH, 1993, p. 233.

paramentos, de sus diseños y materiales constructivos, y sobre todo por la horizontalidad de su arquitectura doméstica, tan sólo alterada por los monumentos religiosos.

En efecto, los monumentos sobresalientes de la ciudad y del perfil urbano fueron en primer lugar los templos y a éstos les siguieron el equipamiento religioso como fueron los conventos, hospitales y colegios. La arquitectura monumental de Valladolid adquirió los lenguajes de las corrientes en boga y los plasmó en sus fachadas a través de formas y motivos de cantería. Estas obras arquitectónicas, algunas veces aprovechadas como remates visuales, quedaron inscritas como hitos urbanos en los distintos barrios de la ciudad materializando el poder de la Iglesia de Valladolid.

Los monumentos contruidos y financiados por el clero, con su presencia fueron determinantes en la imagen de la ciudad. Impregnada del simbolismo y la distinción de la arquitectura religiosa, Valladolid manifestó su carácter clerical a través de su equipamiento urbano. Así, la expresión de “ciudad clerical” definió la forma urbana de un periodo de tiempo de la ciudad, en el cual, las prácticas y las funciones urbanas estuvieron bajo el control del principal agente que fue la Iglesia.

Hacia el final del periodo virreinal con el arribo de las ideas ilustradas, surgieron nuevas prácticas y proyectos urbanos en Valladolid. Sin embargo, fue hasta el siglo XIX, cuando realmente se puso en marcha un programa de reformas administrativas y urbanas que modificaron la forma urbana de la ciudad, redefiniéndola bajo los principios de la ideología liberal impulsada por el Estado.



Capítulo 2

CAPÍTULO 2

El nacimiento de la ciudad liberal

El inicio del siglo XIX en México estuvo marcado por el movimiento independentista iniciado en 1810. Algunas ciudades fueron escenarios de la revuelta iniciada por Hidalgo, en especial, la ciudad de Morelia jugó un papel protagónico por las conspiraciones efectuadas en ella y por ser cuna de caudillos, entre ellos Don José María Morelos y Pavón. Así, en honor al insurgente en 1828 se estableció el cambio de nombre de la ciudad de Valladolid por el de Morelia.



Fig. 21 Representación de la lucha de independencia, detalle de mural de Alfredo Zalce.

Una vez consumada la independencia, México penetró en medio siglo de conflictos, que lo condujeron a crisis políticas y económicas. En 1830, mientras que en Europa se desarrollaban la industria ferrocarrilera, México luchaba por establecer un régimen gubernamental estable y para ello, era necesario implementar medidas reformadoras.

La independencia ya había liberado al país de las políticas que inhibían la actividad empresarial, sin embargo aún existían obstáculos que impedían su progreso. Pero antes de examinar las reformas, conviene hablar de lo que estaba sucediendo en el contexto internacional, al tiempo que los liberales formulaban los principios del nuevo Estado Mexicano. Principios que reposaban sobre las ideas ilustradas del siglo anterior y en los ideales difundidos por la Revolución francesa.

2.1 La ciudad burguesa y el pensamiento liberal

A partir del siglo XVIII y durante el siglo XIX, el comercio y el auge de la industria, se convirtieron en las bases de la sociedad europea. Las primeras máquinas de vapor

aparecieron en la década 1780, así como las manufacturas que agrupaban hasta 1700 obreros.⁹⁸ Fue entonces que, “la producción y la riqueza se volvieron una forma de ejercer el poder, donde una nueva clase, la burguesa, nacida del comercio, tendió a sustituir a la aristocracia guerrera e intelectual...”⁹⁹, característica de las antiguas ciudades medievales europeas.

El nacimiento de la civilización industrial en Europa, marcó el comienzo de un cambio gradual en las ciudades. El derrumbamiento de la ciudad medieval bajo la presión de la ciudad mercantil y la modernidad política del Estado, fueron procesos que se realizaron en tres etapas: la primera de ellas fue el renacimiento, en la cual, se desvaneció la ciudad medieval clerical; a ésta le siguió la etapa del protestantismo, con la pluralidad religiosa; y finalmente, la Revolución de 1789, donde la burguesía francesa se apoderó del poder retenido por la aristocracia.¹⁰⁰

La sociedad europea se mostró cada vez menos preocupada por los valores espirituales; en cambio, el utilitarismo y la riqueza aparecieron como el ideal del hombre. Desde el punto de vista urbano, las ciudades también comenzaron a ser transformados por el utilitarismo, bajo una nueva óptica basada en la rentabilidad del suelo. Pero aún cuando el mercado fue el sustento del nuevo orden social, fue el Estado el encargado de asegurar todas las condiciones básicas para el ejercicio de la libertad de empresa.¹⁰¹

Las transformaciones producidas en la sociedad europea pronto influenciaron a otras naciones. La ciudad industrial al ser el lugar de origen y destino de productos comercializados en el ámbito internacional, ejerció un verdadero dominio sobre otros territorios.¹⁰²

Junto al nuevo orden social, también se difundieron las bases filosóficas de la sociedad industrial, nacidas del concepto de hombre libre con bienes inalienables

⁹⁸ Michel Ragon, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986, p. 21.

⁹⁹ “la production et la richesse deviennent une manière d'exercer le pouvoir, où une nouvelle classe, la bourgeoisie, née du commerce, tend à se substituer à l'aristocratie guerrière et intellectuelle...”, *ibidem*, p. 21.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ José Luis Lezama, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002, pp. 106-107.

¹⁰² *Ibidem*, p. 109.

e igual al resto de los individuos.¹⁰³ Y en este marco, las corporaciones existentes en los antiguos sistemas coloniales, eran residuos del pasado de las cuales había que liberarse.

En México, al no haberse presentado ni la división en la religión católica, ni el desarrollo industrial, la modernidad sociopolítica tuvo que ser forjada a través de otros medios. Las nuevas corrientes ideológicas, aún cuando comenzaron a ser difundida por los Borbón y el clero novohispano en el siglo XVIII, su aplicación más amplia fue hasta el siglo siguiente con la nueva generación de políticos liberales. Los estudiantes que tuvieron el acceso al conocimiento en el siglo de las luces, en su mayoría jóvenes criollos, asistieron a los colegios de la Compañía de Jesús, espacios donde se dictaban cátedras con contenido modernizador.¹⁰⁴

La revuelta iniciada por Hidalgo en 1810, que culminó con la independencia de México, fue el marco que permitió el surgimiento de esa minoría criolla ilustrada. Los criollos se pronunciaron a favor de los derechos de la nación y de la formación de un Estado. Sin embargo, la inestabilidad política y las continuas revueltas existentes en la primera mitad del siglo XIX, impidieron llevar a cabo la reorganización político-administrativa que necesitaba el país.

Hacia 1848, en el marco de los enfrentamientos ocurridos en Yucatán, varios diarios cuestionaban si México era realmente una “nación”, ya que para algunos era una simple reunión de estados. Sobre este punto, la posición de los liberales era clara, “si el pueblo o la nación no existían, (...) se debía a que unas fuerzas malignas obstaculizaban el progreso, y entre ellas, en primer lugar, la Iglesia; y después los otros actores colectivos de la antigua sociedad con su personalidad jurídica y su capacidad para poseer bienes.”¹⁰⁵

El proyecto liberal definió entonces como objetivo para la conformación del Estado Mexicano, la destrucción de las sociedades y actores colectivos

¹⁰³ François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución, Tomo I*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 253.

¹⁰⁴ Carlos Juárez Nieto, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, CNCA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994, p. 167.

¹⁰⁵ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 209.

institucionalizados. Asimismo se planteó la necesidad de iniciar un proceso de secularización; el catolicismo había modelado una identidad unificadora alrededor del símbolo de la virgen de Guadalupe,¹⁰⁶ que era necesario transformar, de acuerdo a los fundamentos de la modernidad política europea.

Los primeros intentos de secularización en México se generaron a principios del siglo XIX. Políticos liberales como José María Luis Mora y Valentín Gómez Farías, hicieron propuestas en el campo de la educación, pero sin obtener resultados satisfactorios. No obstante, hacia la década de 1850 se inició un periodo en el cual, la separación de las normas religiosas fue promovida por medios de coerción jurídica.¹⁰⁷



Fig. 22 Vista de calle principal de Morelia.
Fuente: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

El impacto de estos acontecimientos en la forma urbana de las ciudades mexicanas fue sobre todo en el aspecto ideológico. Los liberales buscaron eliminar la huella del pasado colonial, a través de la resignificación del espacio urbano. Nuevos usos y nuevos actores urbanos se establecieron en los antiguos bienes corporativos. Lo mismo sucedió con las funciones públicas, aunque socialmente no hubo una pluralidad religiosa que demandara su secularización, el Estado asumió su control, basado en los principios de la política moderna europea.

¹⁰⁶ Jean-Pierre Bastian, "La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el siglo XIX" en Manuel Ramos Medina (comp.), *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, UAM, CONDUMEX, 1998, p. 423.

¹⁰⁷ *Ibidem* p. 425.

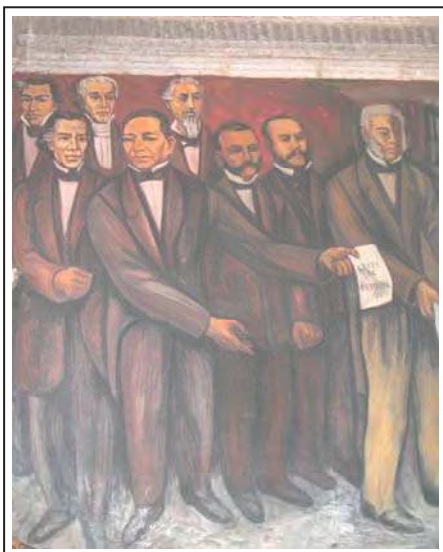


Fig. 23 Detalle de mural de Alfredo Zalce

2.2 Las leyes de Reforma y la propiedad raíz

Las Leyes de Reforma es el nombre con el cual, se le denominó al conjunto de estatutos realizados bajo el objetivo de la secularización y de la destrucción de las corporaciones. Los liberales impulsaron una política reformista, dando origen a los siguientes documentos: la Ley de Desamortización de Bienes de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas (1856), la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos (1859), la Ley del Matrimonio Civil (1859), la Ley de Laicización del Registro Civil (1859), el Decreto sobre la Secularización de Cementerios (1859), el Decreto sobre los Días Festivos (1859), la Ley de la Libertad de Cultos (1860), el Decreto de Secularización de los Hospitales y Establecimientos de Beneficencia y finalmente la supresión de las comunidades religiosas (1863).¹⁰⁸

Las leyes de Reforma inscritas en el liberalismo fueron ante todo medidas anticatolicistas. La hegemonía de la Iglesia Católica había sido incuestionable durante el periodo virreinal, como institución financiera y crediticia había logrado amasar un gran capital, así como un número importante de propiedades. Además, era la principal institución que apoyaba firmemente la conservación de las estructuras sociales y culturales antiguas.¹⁰⁹

La primera ley en promulgarse fue la Ley de Desamortización de Bienes de Corporaciones Civiles y Eclesiásticas, en 1856, también conocida como “Ley Lerdo,” por haber sido expedida por el ministro de Hacienda Miguel Lerdo de Tejada . La desamortización de la propiedad como ya se ha explicado, respondía

¹⁰⁸ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁹ Jean-Pierre Bastian, *op. cit.*, p. 427.

al concepto de libertad, en términos de una sociedad compuesta por individuos autónomos, cuyo derecho era la propiedad individual plena y total.¹¹⁰

La propiedad siendo al mismo tiempo una forma jurídica y una forma espacial, era el reflejo del poder y de la presencia de las antiguas corporaciones.¹¹¹ El sistema estamental novohispano, había favorecido la proliferación de bienes corporativos entre ellos: bienes de realengo, eclesiásticos y comunales, caracterizándose por mantenerse en un *status quo*, mediante el cual salían los bienes del mercado otorgándoles la posibilidad de la perpetuación a los propietarios.¹¹²

Entre los principales puntos de la ley Lerdo se encontraban, la forma de la adjudicación (artículo 1º y 5º); las fincas que quedan exentas de la enajenación (artículo 8º) y la prohibición a la futura adquisición de bienes por parte de las corporaciones (artículo 25). Cabe mencionar que la única excepción sobre la enajenación de fincas que se previó en la legislación, fueron los inmuebles vinculados a la actividad propia de cada institución (Art. 8º).¹¹³

Respecto a las formas de adjudicación, en la ley se estableció que eran los arrendatarios los que preferentemente serían los nuevos propietarios de las fincas y en caso de no encontrarse el bien arrendado se adjudicaría al mejor postor. Sobre este punto, Jan Bazant comenta que el hecho de no haber una confiscación de bienes, prueba que el beneficio no estaba en el gobierno sino en la economía del país.

El propósito de la ley no fue fiscal, pues aparte de un impuesto de traslación de dominio del 5%, la hacienda pública no recibiría nada. El propósito fue económico —la desamortización conduciría a un aumento en la circulación de los bienes y así

¹¹⁰ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 263.

¹¹¹ Milton Santos, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000, p.64.

¹¹² Abelardo Levaggi, "El proceso desamortizador y desvinculador de los bienes de manos muertas desde la óptica jurídica" en Prien Hans-Jürgen y Rosa María Martínez de Codes (coord.), *El proceso Desvinculador de Bienes Eclesiásticos y Comunales en la América Española Siglos XVIII y XIX*, Cuadernos de Historia Latinoamericana No 7, AHILA, 1999, p.42.

¹¹³ Álvaro Matute, *México en el siglo XIX; Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1972, pp. 151-152.

el progreso económico— y social: crear una fuerte clase de propietarios, ligada al régimen liberal...¹¹⁴

En efecto, el interés del Estado por la propiedad raíz no sólo tenía su base en la teoría liberal; la realidad del país ameritaba implementar acciones para reactivar la economía. La paralización de las actividades productivas y la inestabilidad política, presente durante la primera mitad del siglo XIX, había propiciado una crisis económica. Por tanto, el aumentar la rentabilidad del suelo también constituía un medio para subsanar los problemas del país.

En la forma urbana, el incremento en las transacciones del mercado inmobiliario, introdujo modificaciones en el tejido urbano. Inicialmente, además de la ocupación extensiva del suelo con el arribo de nuevos propietarios, se presentó la lotificación de una masa de terrenos ubicados en la periferia, con la prolongación de la red vial.

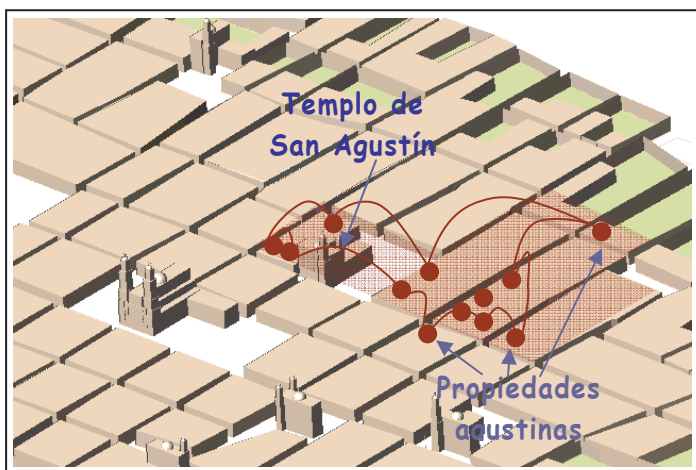


Fig. 24 Relaciones espaciales entre el Templo de San Agustín y las propiedades de la orden.

La propiedad de la Iglesia en Morelia

El poder acumulado por el clero en Morelia se había plasmado a través de varios medios en el espacio urbano. Se contaba con una presencia física en la ciudad, que comprendía tanto monumentos como propiedades urbanas. En

ambos casos era frecuente que existieran vínculos espaciales, los cuales daban como resultado pequeñas agrupaciones de propiedades en torno al convento de la orden al cual pertenecían. (Fig. 24). Sobre este punto Milton Santos afirma que,

¹¹⁴ Jan Bazant, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875): Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, México, Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 13. El Colegio de México, 1971, p.60.

la morfología social crea relaciones que trascienden a las formas espaciales, como una condición de los medios de existencia.¹¹⁵

Por otro lado, desde el punto de vista económico, la Iglesia hacía gala de su hegemonía política y económica estableciéndose en las áreas más cotizadas y con mayores ventajas de la ciudad. La ubicación central de las propiedades del clero era una cualidad que acrecentaba su valor. Además de la posición jerárquica próxima a los edificios importantes, esta ubicación les permitía tener acceso a las pilas y fuentes de agua, así como a las vías de comunicación más importantes de la ciudad como se observa en la reconstrucción hipotética. (Lámina 12)

Al promulgarse la Ley Lerdo en junio de 1856, el rechazo de la Iglesia fue inmediato. Los discursos de oposición al acatamiento de la ley, estuvieron basados tanto en argumentos de tipo teológico como económico. En Michoacán las reacciones estuvieron encabezadas por el obispo Clemente de Jesús Munguía, quien advirtió sobre el riesgo económico que representaba la enajenación de los inmuebles los términos y plazos estipulados por la ley. Cuando el inquilino, el fiador o el comprador que hubiere adquirido la propiedad en remate, incumpliera en el pago, la ley no preveía acciones para revocar la posesión ni tampoco permitía que la corporación tomara de nuevo la finca (Art. 25).¹¹⁶ Además existía otro factor que condicionaba las ventas, y era el de llevar a cabo las operaciones en un plazo no mayor a tres meses.

Cuando la lei no impusiese á la Iglesia otro gravámen que el de obligarla forzosamente á enagenar sus bienes en brevísimo periodo que se asigna, dejándola sin embargo los recursos legales para buscar comprador, convenir el precio y estipular las seguridades del reconocimiento, esto sólo bastaría para perjudicarla; pues ya se sabe que la venta forzosa y angustiada de muchas propiedades es de suyo una especie de bancarrota, y este concepto se debe, no á los profundos y exquisitos cálculos de la economía política, sino al sentido común, á la experiencia constante de lo que pasa: porque si en este caso la circunstancia de no venderse á exhibir haria menos ruinosa la enagenacion; la necesidad de hacerlo forzosamente y en corto tiempo debilitaría notablemente aquellas seguridades indispensables para la conservación de la propiedad. Pero esto es nada de lo que va á suceder,

¹¹⁵ Milton Santos, *op. cit.*, p.64

¹¹⁶ *Ibidem*, pp.59-60.

Propiedades de las ordenes religiosas en Morelia durante la primera mitad del s. XIX

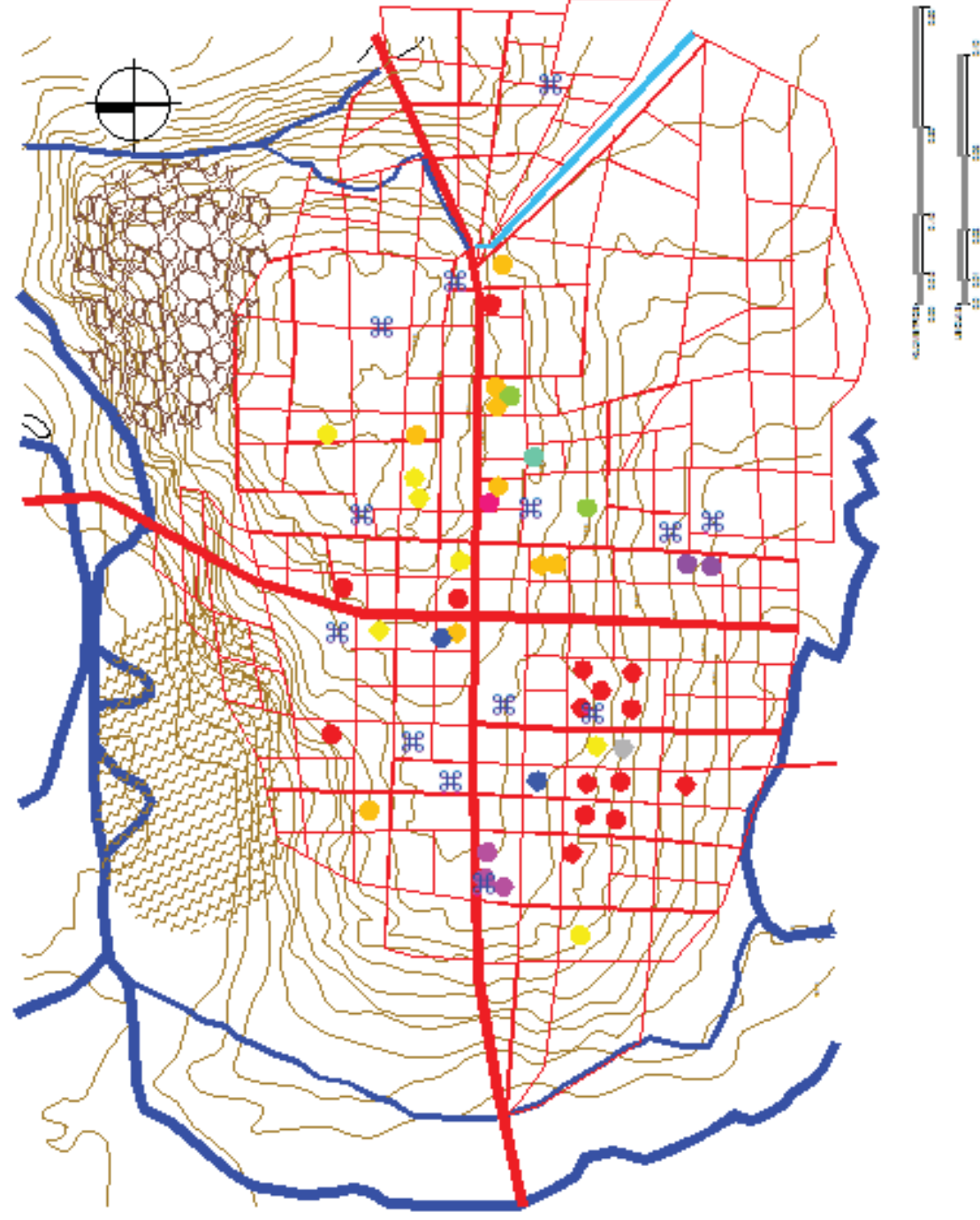


Lámina 12

SIMBOLOGIA

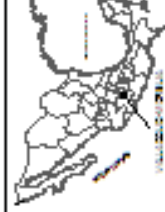
- Conas de nivel
- Ríos
- Valledos
- Fuente de agua
- Convento de San Agustín
- Convento de San Diego
- Plaza de Armas
- Convento de la Encarnación
- Convento de la Preciosa Sangre de Cristo
- Convento de San Jerónimo
- Convento de Oaxacalpan
- Convento de la Concepción
- Convento de las Carmelitas
- Convento de San Juan de los Rios

Fuente: Elaboración propia con base en el Protocolo de Nombres de Morelia de 1850, de julio de 1850 y el censo de 1857 (ver anexo 1).

AMN

Bases Cartográficas:

Plano de Valladolid 1857-1859, Colección particular, tomado de Alicia Dávalos (Munquía y Enrique Cervantes Sánchez (coord.), Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1841-2001, UNAM, Morelia, 2001), pp. 52-53.



pues aquí la Iglesia en todo pierde; en el precio, en la garantía personal, en la inseguridad de la hipoteca, etc, etc.¹¹⁷

Ante tales circunstancias, el 30 de junio de 1856, el supremo Gobierno de la Nación, giró un nuevo decreto, en el cual, permitía a las corporaciones celebrar ventas convencionales en sus fincas arrendadas, siempre y cuando el inquilino hubiera renunciado a su adjudicación. Esta opción le permitió a la Iglesia pactar ventas y establecer el precio a su entera libertad sin que este dependiera del valor de la renta.

En Morelia, como menciona Rivera Reynaldos se concertaron ventas disimuladas con algunos feligreses, con el propósito de que las fincas fueran devueltas una vez que los liberales hubieran dejado el poder.¹¹⁸ En cualquiera de los casos, el resultado en esta ciudad, fue la enajenación de más de 40 propiedades pertenecientes al clero. Entre julio y diciembre de 1856, se llevaron a cabo las operaciones de adjudicación, ventas y remates de fincas pertenecientes tanto al clero regular como al secular. (Anexo III) Cabe mencionar que se desconoce la cantidad exacta de los bienes de las ocho órdenes religiosas existentes en Morelia: agustinos, mercedarios, carmelitas, dieguinos, franciscanos, teresas, capuchinas y catarinas, pues aún en los primeros meses del año siguiente se continuaba enajenando bienes.

En enero de 1857 fueron anunciadas por convocatoria de la autoridad civil para su remate en almoneda pública, las seis casas que aún conservaban los agustinos, todas ubicadas en el cuartel primero (llamado en la actualidad sector independencia) y cuyos valores fluctuaban entre los \$100 y los \$680.¹¹⁹

Las propiedades del Ayuntamiento en Morelia

Los predios urbanos del Ayuntamiento moreliano fueron en su mayoría solares ubicados en al periferia sur de la ciudad de Morelia, cerca del Río Chico. Al parecer, por su ubicación se trataba de predios con vocación agrícola de poco

¹¹⁷ Clemente de Jesús Munguía, *Defensa Eclesiástica en el Obispado de Michoacán, desde fines de 1855 hasta principios de 1858*. Tomo Primero, México, Imprenta de Vicente Segura, 1858, pp. 37-38.

¹¹⁸ Lisette Griselda Rivera Reynaldos, *Desamortización y Nacionalización de Bienes Civiles y Eclesiásticos en Morelia 1856-1876*, Colección Historia Nuestra 14, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 57.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 92.

interés comercial. Las ventajas que ofrecían estas propiedades era la de encontrarse en áreas de futuro crecimiento, con topografía poco accidentada y con acceso a vialidades secundarias. (Anexo IV y lámina 13)

Las propiedades del Ayuntamiento de Morelia fueron originalmente bienes de realengo, los cuales pasaron a manos del gobierno local en el periodo independiente. Tratándose de las propiedades de la institución de donde emanaban las leyes, la desamortización de dichas fincas se realizó de forma inmediata. La reacción positiva del ayuntamiento sobre la enajenación forzosa de sus bienes, fue una muestra clara de obediencia y respeto hacia el poder federal.

Circular No. 76, en el cual se inserta la determinación del Supremo Gobierno General por la cual se exhorta a todas las corporaciones civiles para que sean las primeras en acatar y cumplir con el supremo decreto del 25 de junio último.¹²⁰

Gracias a los documentos notariales que existen sobre el tema, se observa que la forma en que se realizó la enajenación de propiedades del ayuntamiento posibilitó la concentración de fincas en pocas manos. En Morelia, entre los nuevos propietarios de tales fincas se encontraban comerciantes, hacendados y algunos políticos liberales, entre ellos, el diputado Manuel Estrada, el capitán Manuel de Iturbide y el prefecto Felix Alva.

En cuanto a la desamortización de los bienes de propiedad comunal, en Morelia este proceso fue emprendido de forma separada y se le llamó reparto de tierras. Para la enajenación de los terrenos comunales fue necesaria la elaboración de normatividad específica, como se describirá a continuación.

2.3 La ley de reparto de tierras en la periferia de Morelia.

La conformación de tierras comunales tiene su origen en la política de reducción de la población indígena emprendida por los misioneros durante el siglo XVI, como medio de control y para favorecer la evangelización. Así, las tierras comunales en México aparecen vinculadas a los pueblos y comunidades indígenas, para quienes

¹²⁰ AHMM, Actas de cabildo de 1856, Libro No. 50, Acta del día 26 de julio de 1856.

Lámina 13

SIMBOLOGIA

- Curvas de nivel
- Ríos
- Vialidades
- Fuentes de agua
- Ayuntamiento

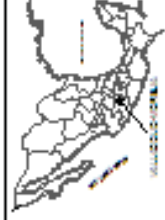
Fuente: Elaboración propia con base en Protocolos Nacionales de Muestreo del INEGI, de julio de 1999 y documento de 1997 (ver más abajo).

AVIN

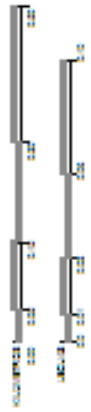
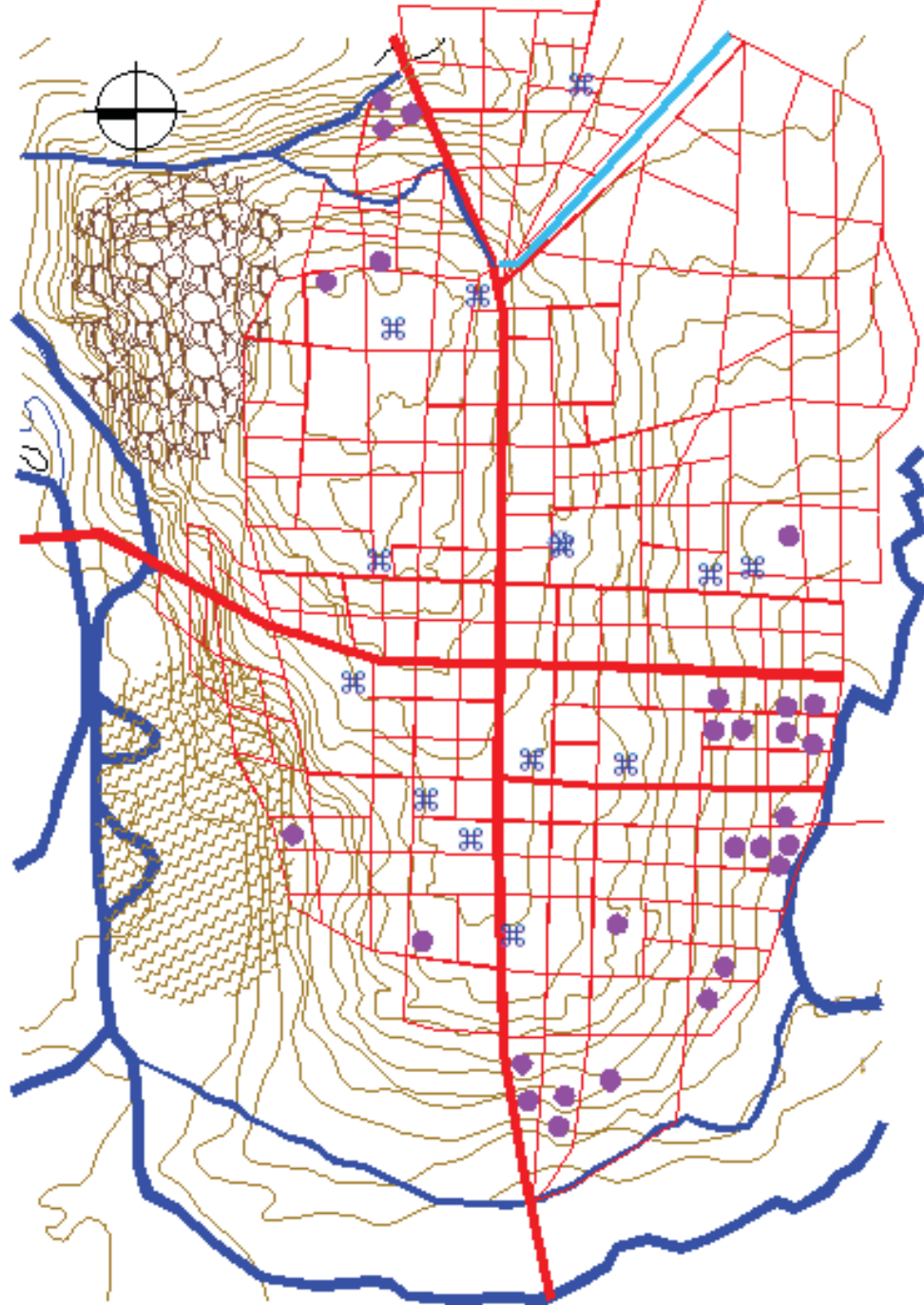
Base Cartográfica:

Plano de Valladolid 1957-1959, Coedición particular, tirado de Alice Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coord.).

Coordenado unido de Valladolid-Morelia 1941-2001, UTM-19N, Morelia, 2001, pp. 52-53.



Propiedades del Ayuntamiento de Morelia durante la primera mitad del siglo XIX.



el proceso de desamortización atentaba no sólo contra sus intereses económicos sino con su propia forma de vida.

La distribución de las tierras comunales a los miembros de la comunidad y su transformación en pequeños campesinos individualistas, habría significado que no eran lo que sobre todo eran: una comunidad. La desamortización significaba, en realidad, la destrucción de aquello a lo que estaban más apegados: su vida colectiva.¹²¹

En Michoacán, las disposiciones establecidas en la Constitución de 1857, respecto al reparto de tierras, fue una medida que ya había sido abordada desde 1827 por la Legislatura del Estado. Asimismo, en 1877 se expidió la Ley de Reparto de Bienes de Comunidades Indígenas, y en 1868 el Congreso Federal facultó al gobernador Justo Mendoza para promover el fraccionamiento de bienes comunales y nuevamente en 1902, la ley número 57 abordó el tema.¹²²

Como se observa, durante el siglo XIX hubo un interés del Estado por la supresión del título de propiedad comunal. Lo anterior se debía, según explica François Xavier Guerra, a que las comunidades campesinas eran entes colectivos con personalidad muy acusada, poseedores de derechos y privilegios. Además junto con la Iglesia, eran los cuerpos más sólidos y mejor organizados de la sociedad estamental virreinal.¹²³

Aunque la ofensiva liberal estuvo dirigida principalmente a los pueblos y comunidades indígenas del área rural, en las ciudades también se dejó sentir su efecto. La conversión a tenencia privada hizo posible la valorización de nuevas áreas de la ciudad en función de la expansión urbana. A diferencia de la ley de desamortización de bienes, en los repartos de tierras comunales no hubo una diversidad de propietarios ni tampoco se fijaron precios en las adjudicaciones.

El proceso que siguió el reparto de tierras de propiedad comunal en Morelia, fue a través de la partición concertada entre sus habitantes. Los pobladores de los

¹²¹ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 265.

¹²² Jaime Alberto Vargas Chávez, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo de San Pedro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo y Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002, pp. 68-69.

¹²³ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 253.

barrios acudieron ante el notario para formalizar el reparto de tierras con la supervisión del ayuntamiento. Una vez establecido el número de propietarios, se procedió a indicar la porción y ubicación de los solares. Cabe mencionar que por la descripción, la mayor parte de los predios se caracterizaron por mantener una geometría regular, de dimensiones variables. (Tabla 2)

Tabla 2. Barrios en los que se llevó a cabo el reparto de tierras (1856)

BARRIO	No. de parcelas	SUPERFICIE DE LAS PARCELAS			
		0-1000 varas ²	1000- 2500 varas ²	2500-5000 varas ²	5000 o más varas ²
San Juan	148	111	15	1	21
San Miguel Huacanato	21	--	--	--	21
Santa Anita	12	--	--	--	12
Santa Catalina	19	--	1	2	16
Santiaguito	21	--	--	--	21

Fuente: AHMM, C-72 Exp. 25, C-73 Exp. 9,13 Y 15 s. XIX.

Los barrios de Morelia, que en 1856 cambiaron su título de propiedad comunal al de propiedad individual fueron: el de San Juan, el de San Pedro Santiaguito, el de Santa Anita, el de San Miguel Huacanato y el de Santa Catalina. La mayor parte de dichos barrios se encontraban en puntos lejanos de la ciudad, con excepción del barrio de San Juan. (Fig. 25) (Lámina 14)



Fig. 25 Porción del Noreste de Valladolid dibujada a propósito del pleito por ejidos entre el hospital y las haciendas, 1750, Fuente: AGN, Tierras, Vol. 715, exp. 3. tomado de Carlos Herrejón Peredo, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Zamora, Frente de Afirmación Hispanista, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, p. 279.

Lámina 14

SIMBOLOGIA

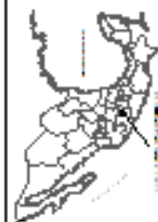
- Curvas de nivel
- Ríos
- Vías de comunicación
- Barrios
- Grutas

Fuente: El territorio por el con base en el Protocolo de los límites de la Municipalidad de San Juan de los Ríos, de julio de 1955 y el decreto de 1957 (Verano 1957).

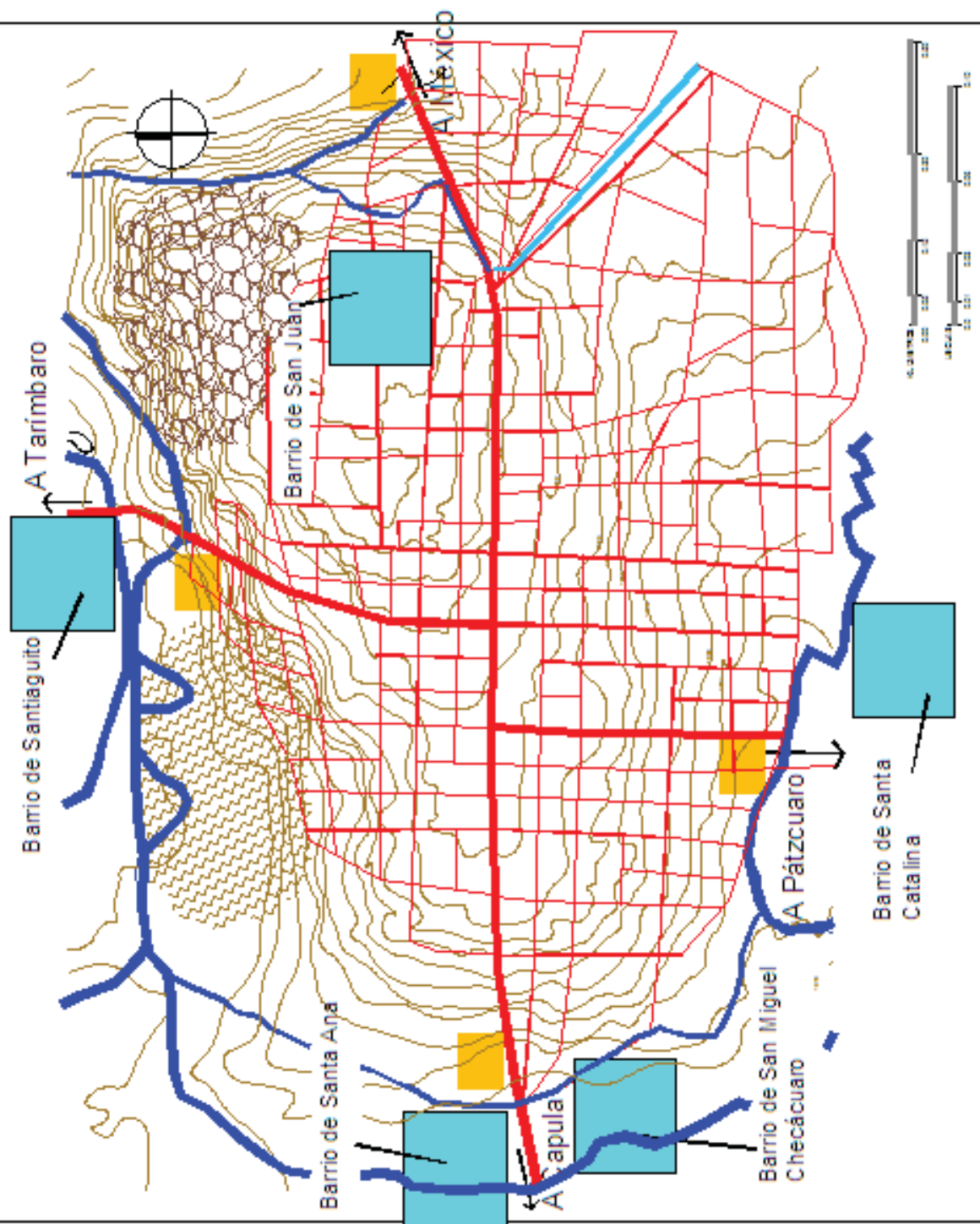
Base Cartográfica: Plano de la zona de 1957-1959, Cédula de posesión, toma de posesión, posesión y Enajenación de San Juan de los Ríos (Verano 1957).

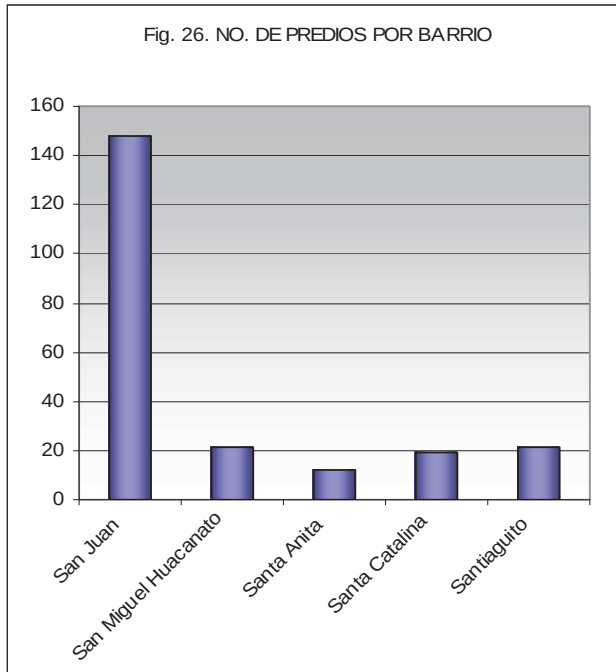
Desarrollo urbano de Villavieja (Verano 1957-1959).

Urbano (Verano 1957-1959).



Reparto de tierras comunales (1856)





Fuente: AHMM, C-72 Exp. 25, C-73 Exp. 9,13 Y 15 s. XIX

De acuerdo a la información obtenida en las fuentes documentales, se observa que el barrio de San Juan fue el que tuvo un desarrollo y densidad mayor. Este barrio además de presentar un mayor número de predios, se caracterizaron por ser de menores dimensiones, lo que nos indica la intensificación de actividades y usos. (Fig. 26)

Lo anterior se puede atribuir a varias causas, entre ellas a su proximidad con el núcleo urbano. El barrio de San Juan era el único de los cinco barrios analizados que estaba conurbado con la ciudad. Además se encontraba en un sitio elevado y con una circulación fluida hacia el centro del asentamiento, gracias a las vialidades que cruzan por él. (Fig. 27)

En cuanto al resto de los barrios, su característica común fue la de encontrarse fuera de los límites de la ciudad y junto a vialidades principales. Desde su origen, estos barrios comenzaron a crecer al borde de los caminos, ubicándose a las salidas de la ciudad, en sitios inmediatos a las garitas. Por su emplazamiento y las grandes porciones de sus terrenos se considera que, su baja densidad se debía a la permanencia de actividades agrícolas. (ver lámina 14)

El cambio de propiedad comunal a propiedad individual, además de buscar el debilitamiento de las comunidades indígenas, fue el medio por el cual dichos terrenos se integraron al mercado inmobiliario. La nueva modalidad de propiedad, posibilitaba la libre venta de los bienes y por ende, la eliminación de obstáculos para su adquisición por parte de miembros pudientes de la sociedad.

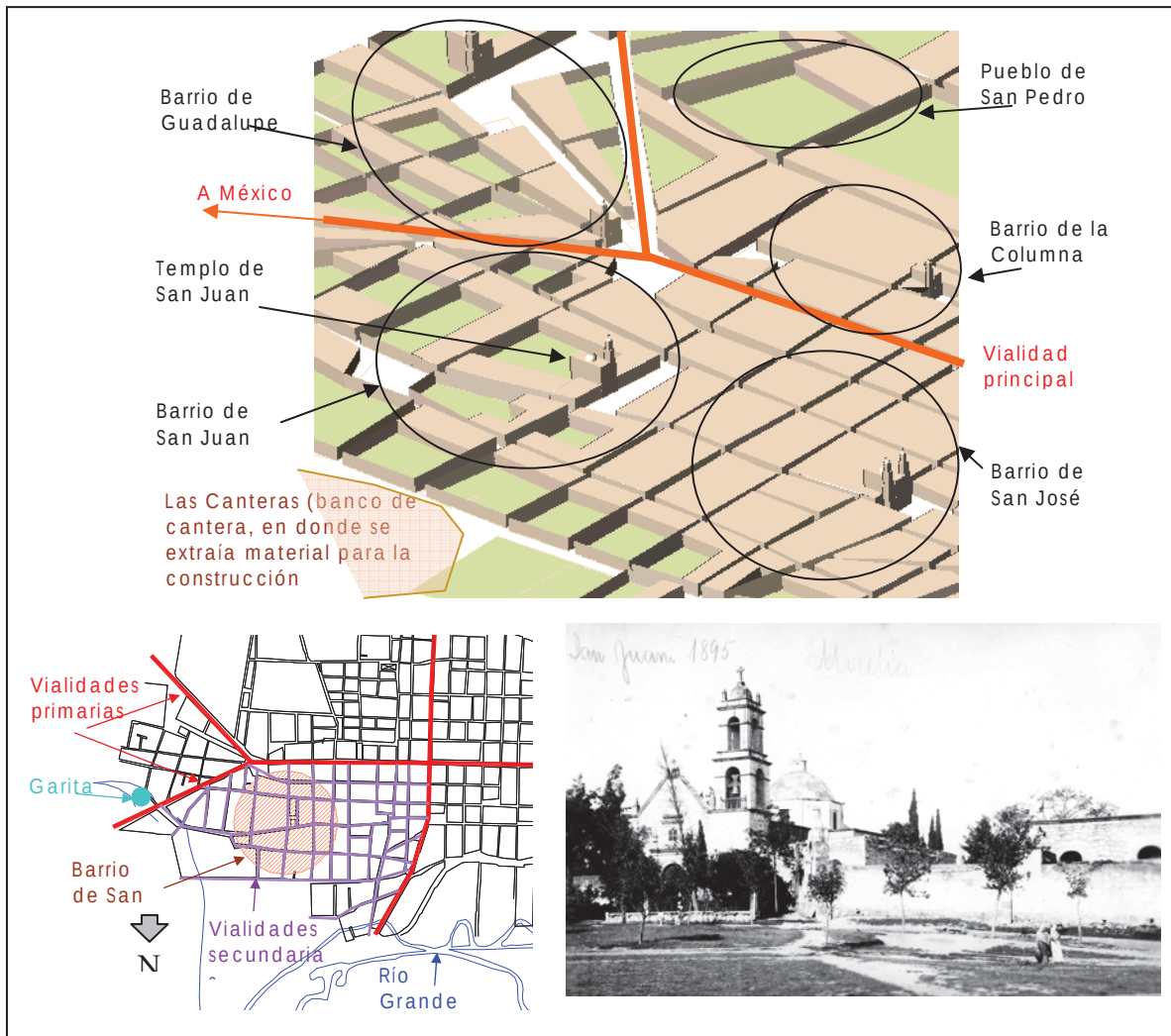


Fig. 27 Templo y Barrio de San Juan. Fuente de la fotografía: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

2.4 Hacia una secularización del espacio urbano

Las leyes de Reforma no sólo incidieron en la propiedad raíz de las corporaciones, también abarcaron el rubro de las funciones urbanas. Durante el virreinato, la Iglesia había sido la institución encargada de la educación de la población, de socorrer a los pobres, de los enfermos, de los desempleados y de los desamparados.¹²⁴ Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, esas funciones pasaron al control del Estado.

¹²⁴ Michel Ragon, *op. cit.*, pp. 21-22.

Por la razón antes mencionada, la Iglesia en Morelia contaba con un número importante de inmuebles, donde se llevaban a cabo las funciones descritas. Entre ellos se encontraba el colegio de San Nicolás, el Hospital de San Juan de Dios, el Seminario Tridentino, entre otros. (Fig. 28)

Esta cantidad de inmuebles del clero mostraba una imagen urbana basada en las premisas religiosas que se buscaba eliminar. Aún con lo que representaba, esta arquitectura era valorada por propios y extraños. Algunos de los viajeros que visitaron la ciudad en el siglo XIX, como George Ward, comentan en sus notas de viaje el predominio de inmuebles religiosos en la ciudad.

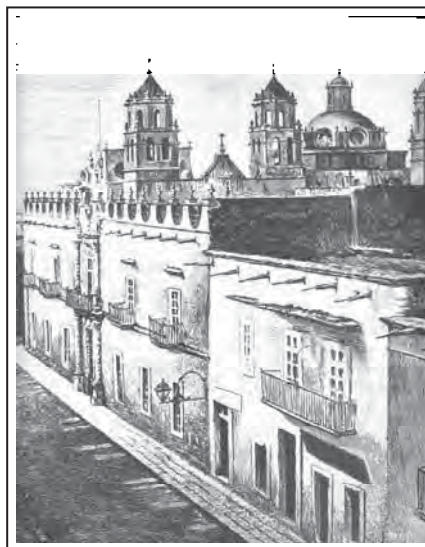


Fig. 28 Colegio de San Nicolás (1850), tomado de Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 49.

Casi todos los edificios públicos de Valladolid que no están inmediatamente vinculados al gobierno son fruto de la magnificencia de los obispos de esta sede, la mayoría de los cuales han contribuido a enriquecer y adornar la ciudad. La catedral, los hospitales y el acueducto son todos obra de la iglesia...¹²⁵

Asimismo destacaban dentro de la masa constructiva de la ciudad los conjuntos religiosos, los cuales estaban compuestos por núcleos urbanos independientes,¹²⁶ (Fig. 29) Los conventos se caracterizaron por su ubicación en parcelas de grandes dimensiones, próximas al centro y a las vías de comunicación, y con un emplazamiento en el área central del asentamiento, ubicación que denotaba jerarquía. (Lámina 15)

¹²⁵ Brigitte Bohem de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coords.), *Michoacán desde afuera visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*. México, El Colegio de Michoacán, Gob. del Edo. de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 184-185.

¹²⁶ "contaban con los espacios necesarios para llevar a cabo todas sus actividades y servicios que respondían a la fusión de dos diseños: el de la clausura que era el reflejo materializado de la interiorización espiritual de los frailes mendicantes de la orden. Y el destinado a la evangelización. El primero de acuerdo a un esquema de claustro de tipo europeo, y el segundo con un esquema abierto de influencia prehispánica..." Jaime Font Fransi, *Procesos de significación de la arquitectura franciscana de Querétaro, siglo XVII*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Querétaro, UNAM, 1998, p. 86.

Lámina 15

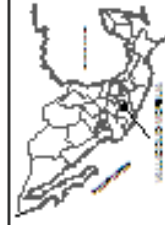
SIMBOLOGIA

— Vialidades

■ Áreas de ocupación

● Templos y capillas

Fuente: Elaboración propia en base a Plano de Valladolid 1887-1889, Colección particular, tomado de Alicia de la Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001, UMSNH, Morelia, 2001, pp. 62-63.



Equipamiento religioso en Valladolid durante la primera mitad del siglo XIX



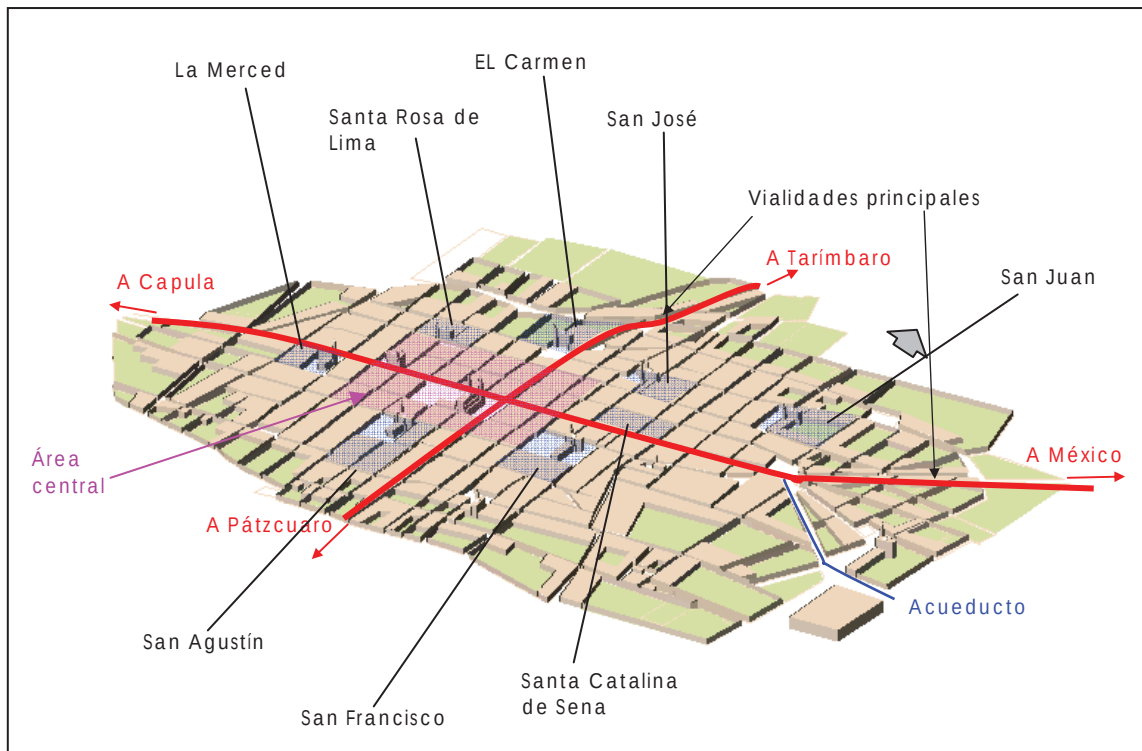


Fig. 29 Ubicación de los conjuntos conventuales. Perspectiva desde el sureste de la ciudad.

Entre 1856 y 1860, el Estado asumió el rol de rector, cuyo deber era velar por el desarrollo social y económico de la ciudad. La aplicación de las leyes de Reforma ya había generado que un número considerable de propiedades pasaran al poder del Estado, entonces el paso siguientes fue la asignación de nuevos usos. La mayor parte de los inmuebles fueron reutilizados, albergando en ocasiones usos militares, como fue el caso del convento del Carmen, el cual albergó el Primer cuerpo de Caballería del Estado. (Fig. 30) Y en otros, se optó por los usos vinculados con la educación, como el del convento de Santa Catalina de Sena, en donde se instaló el colegio Teresiano de Guadalupe. (Anexo V)



Fig. 30 Convento de Carmen

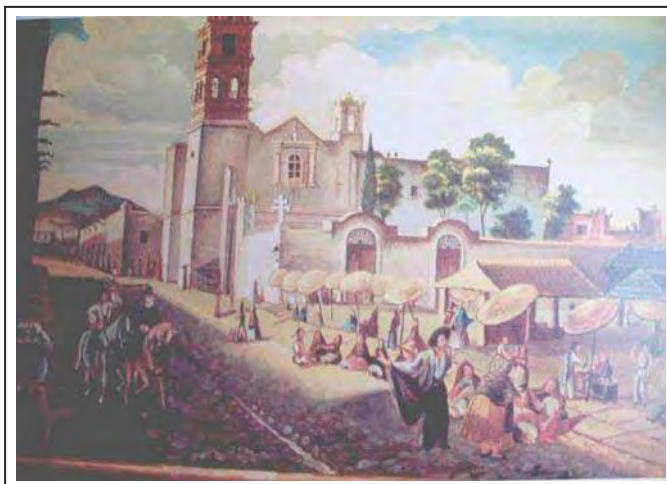


Fig. 31 Conjunto conventual de San Agustín en donde aún se observan los muros del atrio-cementerio. Óleo de Mariano de Jesús Torres.

Por lo que respecta a los espacios públicos de Morelia, una buena parte de ellos eran atrios-cementerios y fueron transformados en plazas y mercados. (Fig. 31) En 1858 se creó una plaza de mercado en la huerta de las monjas Catarinas y se hizo la petición para hacer otra en la plaza de San Juan de Dios; de igual forma en 1859, se erigió la plaza de la Constitución en el

antiguo panteón de San Francisco, y en ese mismo año se destruyeron los muros del convento de San Agustín para ampliar la plaza y hacerla mercado. (Lámina 16)

Cabe mencionar que para la construcción de los mercados en los distintos atrios de los conjuntos conventuales fue requerido un diseño, sin embargo hasta ahora no se cuenta con ninguna planimetría. Pero existen otras fuentes documentales en donde se mencionan características del equipamiento en cuestión. Por ejemplo, se cuenta con una descripción sobre el proyecto de mercado en la plaza de San Juan de Dios:

...se pide al muy ilustre cuerpo permiso para la construcción de un mercado en la plazuela de San Juan de Dios, [...] para cuyo proyecto se ha formado una Compañía de personas de que se ha hecho referencia, las cuales están dispuestas de llevarlo a cabo, siempre que la Y. Corporación este de acuerdo en la adopción de los artículos siguientes: 1° la empresa en el termino de dos años contados a partir de la aprobación de este contrato, se obliga a construir un edificio para mercado en la Plazuela de San Juan de Dios, bajo la forma que presenta el que diseño de bulto tengo el honor de presentar. 2° Este edificio que debe llevar de alto cosa de diez varas en el exterior, será construido desde los cimientos hasta el embigado del primer piso, de mezcla y piedra, y todo el segundo piso de piedra y lodo. 3° La madera de embigados, bigones, etc. Que en todo el edificio se emplé, será de marca y toda colorada, en caso que se dificulte por su precio el cedro. 4° El orden que en su arquitectura deba seguirse en todo, sería Dórico. 5° Sus corrientes todas bajaran por canales oculto. 6° La fuente recibirá la modificación que exige el edificio, colocando en su columna una estatua de Morelos, cuyo nombre llevará el

Plano de Morelia 1857-1859



- | | | |
|---|----------------------------------|-------------------------------------|
| 1 Primer Cuerpo de Caballería del Estado | 8 Mercado de San Agustín | 9 Asistencia de Niños |
| 2 Cuartel de las Fuerzas de Infantería del Estado | 9 Hospital Civil | 10 Hotel |
| 3 Colegio de San Nicolás | 7 Plaza de la Constitución | 11 Plaza de San Juan |
| 4 Palacio de Justicia | 8 Colegio Teresiano de Guadalupe | 12 Cuartel de Caballería del Estado |

Lámina 1A

SIMBOLOGIA

- Río
- Edificio
- Acueducto
- Vialidad

Fuente: Plano de la ciudad de Morelia (Fecha aproximada 1857-1859), Colección particular, tomado de Carmen Alicia Davila Múgica y Enrique Cervantes Sánchez (2000), Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001, UMSNH, Morelia, 2001, pp. 52-53.

mercado. 7° Las seis puertas de entrada se construirán de fierro, y de un precio que no baje de 500 pesos cada una. 8° El piso gral. del interior será todo enlosado. 9° Las azoteas en su superficie serán bien construidas y enladrilladas. En suma se le dará a todo el edificio la hermosura y solidez posible a que pueda presentarse. 10° Por indemnización recibirá la empresa la propiedad de las localidades exteriores y los productos de plaza de la ciudad por el primer año;...¹²⁷

El interés del Ayuntamiento de Morelia por desarrollar nuevo equipamiento en la ciudad, lo llevó a formular proyectos urbanos desde la década de 1850. Entre estos proyectos, se encontraban: el Paseo de San Pedro, el cementerio municipal, incluso, circuló información de una colonia modelo presuntamente construida en el Estado de Veracruz, de la cual no se encontró registro.¹²⁸

En la ciudad Morelia a 9 de agosto de 1856 reunido en la sala de acuerdos del M.H. Ayuntamiento... se da cuenta de los siguientes oficios de la prefectura de esta capital. Num. 80, por el cual se pide el diseño del Paseo San Pedro para que pueda aprobarse por el E. Sr. Gobernador y darse principio a aquello en Septiembre próximo que es cuando debe entregarse los terrenos por los indígenas.¹²⁹

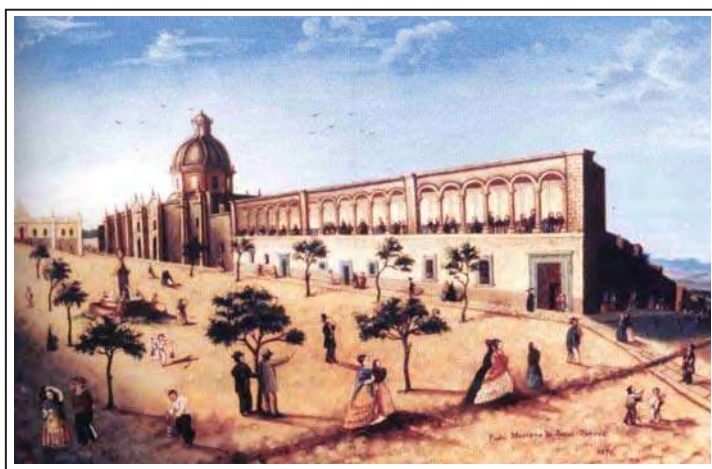


Fig. 32 Templo y Colegio de las Rosas Teresianas, 1876. Oleo de Mariano de Jesús Torres.

Sin embargo, a pesar del buen ánimo existente para la construcción del equipamiento urbano, las circunstancias políticas y económicas hicieron imposible su materialización. Hacia 1858 la tensión política se agudizó, el gobierno ordenó la expulsión de varios religiosos y la clausura de

conventos y colegios; además, se decretó la extinción de las órdenes monásticas, y se promovió la libertad de cultos.¹³⁰ (Fig. 32)

Toda esta situación generó el descontento de un alto porcentaje de la población, la cual continuaba apegada a sus costumbres y a la propia religión católica. Por

¹²⁷ AHMM Acta de cabildo de 1858, No. de libro 224, Acta del día 8 de mayo de 1858.

¹²⁸ *Ibidem*, Acta del día 31 de octubre de 1856

¹²⁹ *Ibidem*, Acta del día 28 de junio de 1856.

¹³⁰ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 32.

ello, una fracción de la población solicitó la derogación de las leyes anticlericales argumentando que "... en el país existía una gran mayoría católica y muy pocas o ninguna otra religión, de ahí que no había necesidad de tolerar cultos que todavía no existían."¹³¹ La inconformidad llegó a tal grado que, en 1858 dio inicio la guerra de los tres años o de Reforma.¹³²

Como se observó en el caso de Morelia, la idea de liberar al país de los antiguos actores colectivos que impedían el desarrollo del Estado produjo distintos resultados. Los efectos en la estructura material de la ciudad fueron mínimos; el trazo viario, el parcelario y la edificación de la ciudad virreinal se conservaron con escasas modificaciones. Por el contrario, en la estructura social se presentaron grandes cambios, la introducción de nuevos actores en el espacio urbano incidió en la desarticulación de las relaciones sociales espaciales creadas desde la época virreinal.

La presencia de las antiguas corporaciones se había materializado en la ciudad en un gran número de propiedades y equipamiento urbano (iglesias, conventos, hospitales, colegios, etc.) Con la aplicación de las Leyes de Reforma la mayor parte de estos bienes pasaron a manos del Estado y de la elite, formada por hacendados, comerciantes y políticos.

Asimismo, el Estado tomó conciencia de necesidad de controlar las funciones urbanas, como medio para garantizar el orden en la ciudad. Esta acción fue abanderada en Morelia por el Ayuntamiento municipal. Entre las funciones ejercidas por esta institución estuvieron: la laicización de las funciones urbanas, la asignación de nuevos usos, la creación de proyectos de equipamiento urbano y la supervisión en la aplicación de las normas jurídicas creadas para tal fin. Así, el Estado junto con la elite liberal, asumieron progresivamente el control de la ciudad.

¹³¹ HPMJT, *Miscelánea* No. 83 Exposición que varios recintos de Morelia elevan al Soberano Congreso Constituyente pidiéndole que se digne reprobare el art. 15 del proyecto de la constitución sobre la tolerancia de cultos, Morelia julio 18 de 1856 p. 15.

¹³² *Ibidem*.

El proyecto administrativo emprendido por los nuevos agentes urbanos y la modificación de morfología social de la ciudad, fueron circunstancias que originaron el nacimiento de la ciudad liberal. Sin embargo, estos cambios se materializaron en la forma urbana a un ritmo y duración distinta. Mientras que la negociación entre los agentes urbanos se realizó en periodo corto de tiempo, los cambios en la estructura material no se presentaron de manera inmediata. En Morelia el programa de reformas urbanas, como se verá en el siguiente capítulo, se prolongó durante toda la segunda mitad del siglo XIX.



Capítulo 3

CAPÍTULO 3

La renovación urbana

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se llevaron a cabo las acciones correspondientes al proyecto urbano liberal en las ciudades mexicanas. Los liberales influenciados por las nuevas corrientes del pensamiento se propusieron mejorar la estructura material de las ciudades, a través de una fuerte campaña de obra pública. Así, los programas de renovación urbana abarcaron desde el mejoramiento de pavimentos hasta el cambio de mobiliario urbano.¹³³

La cuestión era que, de acuerdo con la percepción de la elite ilustrada, las ciudades mexicanas decimonónicas presentaban algunos inconvenientes. La mayor parte de los núcleos urbanos habituados a las epidemias y al modo de vida antiguo habían caído en lo que Juvenal Jaramillo describe como “una inercia por lo tradicional y lo rutinario, una cierta resistencia involuntaria e inconsciente al cambio”.¹³⁴ Esta imagen de la ciudad distaba mucho de los nuevos modelos urbanos generados en Europa, en donde la razón, la ciencia y el progreso eran conceptos aplicados al diseño del espacio urbano. De este modo, el Estado junto a la élite liberal buscaron incorporar en las ciudades mexicanas los nuevos criterios urbanos.

3.1 El ideal urbano europeo

Entre las principales corrientes del pensamiento que tuvieron influencia en el ideal de la ciudad decimonónica en México se encuentran aquellas nacidas en el siglo XVIII con la Ilustración. Una buena parte de los conocimientos de la filosofía de las luces, quedó para el uso exclusivo de los intelectuales o bien, permanecieron sin ser difundidos en la Nueva España a causa del lento desarrollo de la imprenta.

¹³³ Aristeo Mercado, *Memoria sobre la administración Pública del estado de Michoacán de Ocampo, 1892-1894*, Morelia, escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”.

¹³⁴ Juvenal Jaramillo Magaña, *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las luces*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1998, p. 19.

La imprenta novohispana, a pesar de las circunstancias políticas sucedidas al final del periodo virreinal, tuvo su mejor momento a comienzos del siglo XIX.¹³⁵ Por esta razón, gran parte de las concepciones del mundo sensible ilustrado fueron difundidas más ampliamente un siglo después de haber sido creadas, permaneciendo vigentes por un periodo prolongado en México.

Entre los conocimientos difundidos por la Ilustración, se encontraban las matemáticas y las disciplinas ligadas a ella, como la geometría, la aritmética, la astronomía, la geografía y por supuesto la arquitectura. La divulgación de estos conocimientos en las ciudades generó un claro interés por la ingeniería, el trazo urbano, la medición de tierras y el cálculo, entre otras aplicaciones.¹³⁶

Asimismo, el estudio de la naturaleza y de la psicología fueron campos que causaron singular interés. La naturaleza había permanecido como un gran misterio viviente que no dejaba ver sus secretos de forma inmediata, fue analizada a partir de un método de observación lento y riguroso. Este tipo de estudios que comenzó fuera de los centros urbanos, y poco a poco se incorporó en las ciudades, bajo el concepto de jardines paisajistas. La particularidad de estos sitios era que el visitante podía descubrir a través de la observación de cada elemento, un conocimiento concreto.¹³⁷

...cuando la arquitectura se hace rígida en puras formas clásicas, el jardín se disuelve en libres formas paisajistas.
Esta aparente contradicción está ligada en realidad a una evolución del gusto y del pensamiento que vino a afianzarse a principios del siglo XVIII con una nueva visión del mundo natural. Y esta nueva concepción llegó a cambiar los términos formales del arte del jardín, replanteándolos con un enfoque que incorporaba a las nuevas ideologías.¹³⁸

¹³⁵ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos, Vol. II. E Periodo Virreinal, Tomo II, La consolidación de la vida virreinal*, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 2001, pp. 182-184.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 190.

¹³⁷ Michel Baridon, *Les jardins. Paysagistes-Jardiniers-Poètes*, Paris, Robert Laffont, 1998, pp. 815-816.

¹³⁸ Francesco Fariello, *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX*, Madrid, Manuales Universitarios de Arquitectura I, Librería Maira, Celeste Ediciones, 2000, p. 197.

En cuanto a la psicología, las investigaciones de la época trataron de explicar el funcionamiento del pensamiento del hombre. Por primera vez, se consideró a los órganos de los sentidos como tejidos sensibles, receptores de impresiones. Las



Fig. 33 Grabado del jardín de Moulin-Joli, tomado de Michel Baridon, *Les jardins. Paysagistes-Jardiniers-Poètes*, Paris, Robert Laffont, 1998, p. 883.

percepciones adquiridas por los sentidos constituían ideas generales, sin las cuales el pensamiento no podría existir. En términos urbanos se comprendió que la percepción del espacio podía producir un efecto en la memoria del hombre sensible, por lo cual se procuraron las texturas y los contrastes.¹³⁹ (Fig.

33)

Además de las ideas ilustradas, otra influencia más que contribuyó a la formación del ideal de la ciudad fue el surgimiento de la ciudad industrial. Los cambios provocados por la introducción de la industria en los cascos antiguos de las ciudades europeas, trajo consigo una transformación radical en la distribución de los habitantes y en general en la forma de vida urbana.¹⁴⁰

Este conjunto de transformaciones hizo cambiar de domicilio y de modo de vida a la mayor parte de la población inglesa, y alteró la utilización del suelo y el paisaje mismo. El carácter de los fenómenos es nuevo en todos los sentidos - la multitud de habitantes, el número de nuevas casas, la capacidad de las nuevas instalaciones industriales y comerciales, los kilómetros de los nuevos caminos y canales, la cantidad de vehículos que circulan por las calles de las ciudades-, y la velocidad de las transformaciones carece de precedentes: ciudades que nacen y duplican sus proporciones en una generación, iniciativas de especulación que se concretan de repente en forma de establecimientos, caminos, canales, minas abiertas en pocos años en el paisaje agreste y virgen, altos hornos y chimeneas erguidos hacia el cielo, junto a las torres de las catedrales.¹⁴¹

¹³⁹ Michel Baridon, *op.cit.*, pp. 818-819.

¹⁴⁰ Leonardo Benévolo, *Orígenes del Urbanismo Moderno*, Madrid, Celeste Ediciones, 1994, p. 38.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 22.

La revolución industrial provocó que el pensamiento urbano europeo girara en torno a una crítica de la ciudad, específicamente contra el desorden de los asentamientos.¹⁴² La riqueza acumulada en las manufacturas había provocado que, “las familias que abandonaban el campo y afluían a los conglomerados industriales se alojaban, bien en los espacios disponibles de los barrios antiguos, bien en las nuevas construcciones levantadas en la periferia”.¹⁴³ Las soluciones surgidas para corregir los problemas que la ciudad industrial presentaba, se polarizaron en dos casos extremos. El primero proponía la creación de ciudades nuevas y el segundo intenta resolver los problemas existentes y remediar en la medida de lo posible los inconvenientes del asentamiento.¹⁴⁴



Fig. 34 Proyecto de la ciudad industrial de Chaux, tomada de Michel Ragon, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986, p. 75.

La creación de las ciudades ideales o utópicas, estuvo a cargo de Howard, Owen, Saint-Simon, Fourier, Cabet y Godin, entre otros. Estos personajes tuvieron en común la visión de suplantarse las deterioradas ciudades europeas, por un sistema en el que las clases

sociales podían convivir en armonía con su entorno social y natural.¹⁴⁵ (Fig. 34)

El trasfondo ideológico de estas propuestas coincidía por lo general, con los principios del socialismo moderno; la población obrera podía encontrar enormes ventajas de la vida comunal en espacios que reunían todas las condiciones necesarias de economía y salubridad.¹⁴⁶ Así por ejemplo en los planteamientos de Ebenezer Howard, se observa el interés por el hombre y sus formas de

¹⁴² Marcel Roncayolo, “Prélude à l’haussmannisation; Capitale et pensée urbaine en France autour de 1840”, en *Lectures de villes; Formes et temps*, Marseille, Éditions Parenthèses, 2002, p. 55.

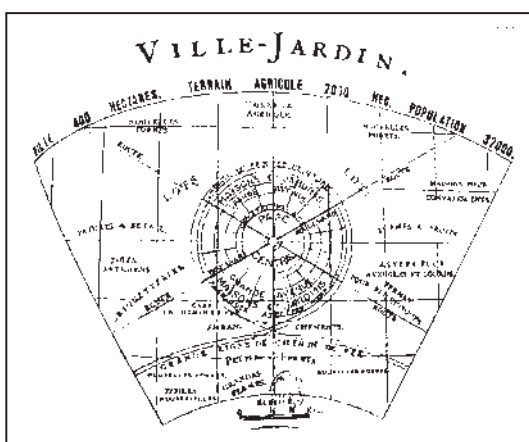
¹⁴³ Leonardo Benévolo, *op. cit.*, p. 38.

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 8.

¹⁴⁵ Spiro Kostof, *The city shaped; Urban patterns and meanings through history*, London, Thames and Hudson Ltd, 1991, p. 199.

¹⁴⁶ Leonardo Benévolo, *op. cit.*, p. 8.

La aportación de Howard fue no cortar el vínculo entre la ciudad del campo. Para ello, propuso el diseño de una ciudad de forma circular. En el centro, se



encontraban los jardines y el equipamiento (Hospital, museo, teatro, escuela y hotel de la ciudad). Mientras que en la periferia, pensó que podían quedar bien los servicios, las fábricas y las empresas.¹⁴⁸ (Fig. 35)

La segunda propuesta hecha para resolver los problemas urbanos de la ciudad industrial estuvo a cargo de cuerpos de ingenieros creados por el Estado. Los especialistas apoyados en una visión

tecnócrata introdujeron a la ciudad reglamentos higiénicos, instalaciones y una nueva legislación urbanística.¹⁴⁹ Entre los principales objetivos de las reformas

¹⁴⁹ Leonardo Benévolo, *op. cit.*, p. 8.

urbanas se encontraban, el mejorar las condiciones ambientales y físicas de la ciudad mediante la introducción de servicios y espacios verdes.¹⁵⁰

Asimismo, se promovió la construcción de vías rectas, mismas que se multiplicaron a lo largo del siglo XIX, sacrificando espacios urbanos antiguos, bajo el imperativo de la circulación y del orden público. Es decir, por una parte, "...a consecuencia de las exigencias del comercio y en especial para el transporte de mercancías de poco precio y pesada como el carbón y los minerales ferrosos, se renovó la red de vías de comunicación".¹⁵¹ Y por otra parte, con la finalidad de suprimir los motines e insurrecciones obreras, fue necesaria la introducción de elementos característicos del urbanismo militar como fueron, las líneas rectas, la simetría y la regularidad.¹⁵² (Fig. 36) De acuerdo a Haussmann, los cambios en la ciudad fueron:

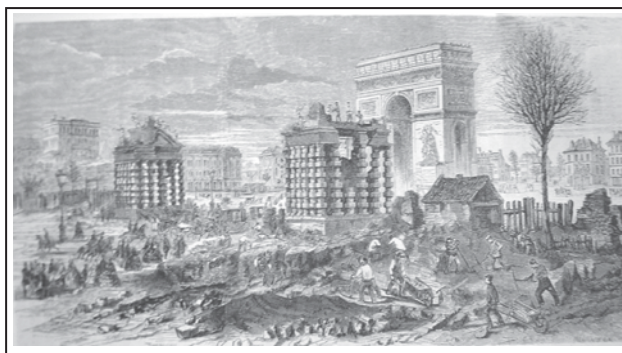


Fig. 36 La demolición de barrios en París, tomada de Michel Ragon, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986, p. 139.

Eliminar los grandes edificios... de modo de darle un aspecto más agradable al ojo...y una defensa más fácil en los días de motines... Asegurar la tranquilidad pública con la creación de grandes bulevares que dejaran circular no solamente el aire y la luz, también las tropas y, con una ingeniosa combinación, dando al pueblo mejor salud y menos disposición a la revuelta"

153

Los trabajos realizados por Haussmann durante el Segundo Imperio de 1853 a 1869 en París, tuvieron tal importancia que se convirtieron en modelo para otras naciones. (Fig. 37) Por ejemplo, en Bruselas se construyeron varios bulevares en 1865, en Barcelona, el arquitecto Baixeras abrió la Gran Vía en 1885 y en la ciudad

¹⁵⁰ Lewis Mumford, *op. cit.*, p. 475.

¹⁵¹ Leonardo Benévolo, *op. cit.*, p.20.

¹⁵² Michel Ragon, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986, p. 127

¹⁵³ *Ibidem*, pp. 127-128. "Dégager les grands édifices... de façon à leur donner un aspect plus agréable à l'œil... Assurer la tranquillité publique par la création de grands boulevards qui laisseraient circuler non seulement l'air et la lumière, mais les troupes et, par une ingénieuse combinaison, rendraient le peuple mieux portant et moins disposé à la révolte." Traducción mía

de México, el emperador Maximiliano lo hizo con el Paseo de la Reforma en 1866.¹⁵⁴ (Fig. 38)



Fig. 37 Grabado de los Campos Elíseos, 1867, tomado de Michel Ragon, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986, p. 120.

En las ciudades del interior de la república también se generaron un buen número de obras bajo la influencia de esta nueva visión de la ciudad. En Morelia como vamos a ver a continuación, fue el Estado junto con la elite liberal quienes asumieron la responsabilidad de ejecutar proyectos en el ámbito urbano.

Si bien las ideas y los textos provenientes de Europa fueron una fuente de inspiración importante para las mejoras urbanas realizadas en las ciudades mexicanas, también existía la necesidad de mejorar la estructura material de las mismas. En México, los continuos conflictos armados que sucedieron a la guerra de Independencia, como fue la guerra de Reforma entre conservadores y liberales, la Intervención Francesa (1862-1866) con el establecimiento del imperador Maximiliano de Habsburgo, y las distintas rebeliones armadas presentes en el siglo XIX en varios puntos del país, propiciaron el abandono y deterioro de la estructura material en la mayor parte de las ciudades. Esta situación que se había prolongado por varias décadas hacía inminente la ejecución de obras para la rehabilitación de los elementos físicos de la ciudad.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 128.

Morelia, al restaurarse la República, era una ciudad empobrecida, sin adecuadas vías de comunicación que la hacían parecer un punto aislado dentro del país, incluso sus comunicaciones con otros lugares del propio Estado, resultaban precarias, escasas y malas, y no es exagerado afirmar que una buena parte de su población carecía de una idea clara de la geografía misma de la entidad; el comercio era escaso, la industria no existía y solamente sobrevivía una escasa artesanía apenas suficiente para abastecer a los habitantes propios y los de los puntos más próximos; la ciudad desaliñada y sucia padecía del abandono.¹⁵⁵

Así, los principales objetivos del proyecto liberal en Morelia fueron la higienización de la ciudad y su adecuación bajo los principios modernos de orden urbano. Las principales áreas de aplicación de las reformas urbanas en la ciudad fueron las vialidades y los espacios abiertos existentes, aunque también se crearon nuevos proyectos urbanos en la periferia de la ciudad.

3.2 La higienización de los espacios urbanos en Morelia

Bajo la mirada de los principales problemas que presentaba la ciudad de Morelia, estaban relacionados con la insalubridad y con la proliferación de enfermedades. Se tiene el antecedente que desde mediados del siglo XVIII, las autoridades habían insistido en la necesidad de hacer la recolección de basura en las calles, plazas y acequias, así como en la instalación de letrinas en las casas para evitar liberar de aguas negras en las acequias que estaban reservadas para drenar el agua de lluvia.¹⁵⁶ Sin embargo, aun en la década de 1860, persistían los reclamos por las pésimas condiciones que guardaban las calles y los malos olores que producían los caños y aguas estancadas.¹⁵⁷

El daño de las epidemias generadas por la insalubridad no sólo se traducía en mortandad, también morbilidad. Las pestes y las epidemias estuvieron presentes en repetidas ocasiones a lo largo del periodo virreinal, produciendo altos índices de mortandad, junto a pérdidas materiales.¹⁵⁸ Diarreas, fiebres intermitentes, pulmonías, tifo, y aún la temible viruela, azotaban casi permanentemente a los

¹⁵⁵ Xavier Tavera Alfaro, *Morelia en la Época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 133-134.

¹⁵⁶ Sonia Lombardo Ruíz, *op. cit.*, 1268-1269.

¹⁵⁷ Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, p. 97.

¹⁵⁸ Rodolfo Pastor y Romero Frizzi, María de los Angeles, "Expansión económica e integración cultural" en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán, Volumen II, La Colonia*, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1989, p. 189.

habitantes michoacanos por lo que muchos de ellos se desplazaban a otros sitios en busca de aislamiento.¹⁵⁹

La espectacular epidemia que azotó a Michoacán y al conjunto de la Nueva España desde 1737 a 1740, terminó con el clima que había propiciado la cultura barroca y dio al traste con las bases materiales de su prosperidad. De inmediato la epidemia provocó, como casi siempre, una crisis agrícola que a su vez debilitó a la población, despobló a las ciudades y desperdigó a la gente por el campo en busca de alimentos.¹⁶⁰

En 1851 el Consejo Superior de Salubridad propuso un reglamento sanitario, en el que se contemplaban medidas para procurar la higiene de la ciudad, las cuales se podían resumir en los siguientes aspectos:

- 1.- La nivelación y empedrado de las calles, ya que era continuo la formación de charcos y lodazales, que son foco de emanaciones que originan enfermedades.
2. La recolección diaria de basura, y la designación de tiraderos y basureros.
3. El traslado de hospitales, campos-santos y cárceles, fuera del centro urbano por considerarse focos de infección.
4. La replantación de árboles y prohibición de su tala, para atraer las lluvias y mejorar con ello la calidad del agua.
5. El desazolve de los ríos, la eliminación de represas y la construcción de nuevos puentes, para evitar las inundaciones en las partes bajas de la ciudad.
6. Y la desecación de los pantanos, ya que constituían un mal, causante de enfermedades endémicas y epidérmicas.¹⁶¹

Las mejoras en el suelo y los pavimentos

Una buena parte de las mejoras realizadas en Morelia consistieron en el mejoramiento del suelo a través de la colocación de empedrado y embanquetado de vialidades, y en la reparación de cañerías. (Anexo 7). Estas intervenciones, como afirma García Lamas, en las ciudades resultaban de gran importancia por la comodidad y aspecto que podían ofrecer en los sitios en los

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 191.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 189.

¹⁶¹ Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, pp. 139-145.

que eran colocados.¹⁶² Asimismo el mejoramiento de las vialidades era símbolo de progreso por el potencial de uso y de valor que adquirirían las propiedades que se encontraban alineadas a ella.

Las obras realizadas en Morelia, se ejecutaron preferentemente en el centro, y en las vialidades de acceso al asentamiento. (Fig. 38) Esta decisión jerarquizó el área central de la ciudad, sitio en el cual se encontraba agrupado el equipamiento urbano y era residencia de las familias ilustres de Morelia. Lo anterior confirmaba que la noción de centro de la ciudad virreinal, continuaba continuaba como una permanencia en el periodo independiente.

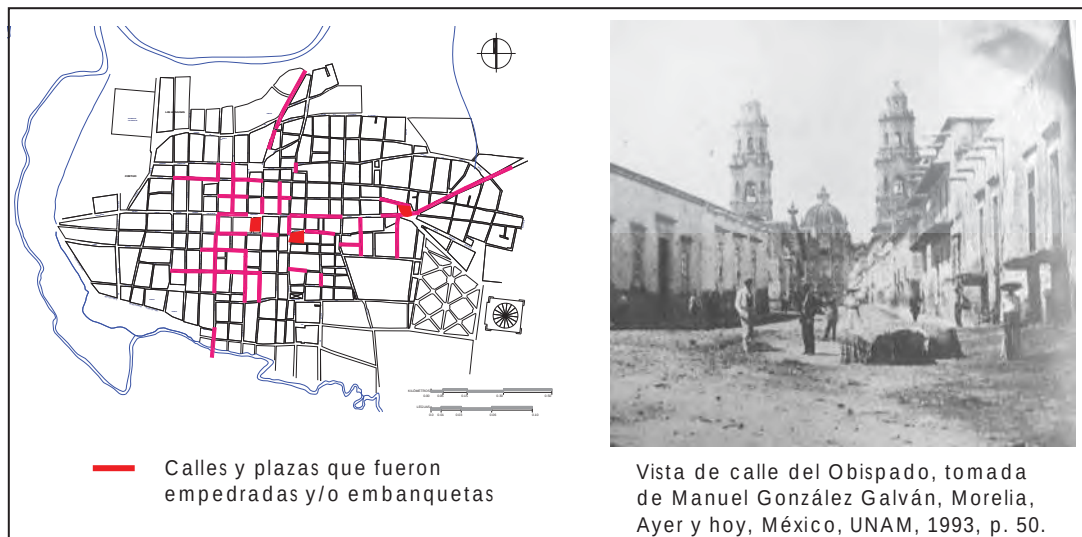


Fig. 38 Mejoras urbanas en pavimentos de espacios abiertos de Morelia.
Fuente: Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1857-1890*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 26 de septiembre de 1890.
_____, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1892*, AGHPM. sesión del 13 de septiembre de 1892.

En cuanto a las vías de acceso a la ciudad eran, por una parte, elementos de comunicación básicos para el transporte de mercancías y de personas, por lo cual era importante mantenerlas en buen estado. Pero además, habían sido uno de los elementos más dañados en los conflictos armados y rebeliones, de las cuales ya se ha hecho mención.

¹⁶² José Manuel Ressano García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993, p. 80.

El saneamiento del agua y la infraestructura hidráulica



Fig. 39 Fuente de Villalongín, tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Sin duda alguna el agua era otro de los elementos que constituía un problema de sanidad en la ciudad. Por una parte, se tenía que la contaminación del agua causaba un sin número de enfermedades, y por la otra la insuficiencia de éste líquido era una de las quejas constantes de la población residente.

La contaminación del agua en Morelia era provocada por los encharcamientos y los drenajes a cielo abierto existente en algunas vialidades. Pero sobre todo, entre los mayores focos de infección se encontraban en los pantanos, al norte de la ciudad y en los ríos Grande y Chico.

El paulatino azolve de los ríos, las represas construidas en tierras de Atapaneo y aún en Morelia, el antiguo puente que se encontraba en la salida de la garita del norte cuyos pequeños arcos taponaban el paso de las aguas, fueron las causas más sobresalientes que provocaron las inundaciones de las tierras bajas de la ciudad y la existencia de los pantanos al norte y poniente... Ante este grave mal se hacían varias propuestas todas ellas tendientes a desecar los pantanos, origen evidente de una buena parte de la insalubridad de la ciudad, causante de enfermedades endémicas y epidémicas.¹⁶³

Por ello, las obras de desazolve del río Grande y la desecación de los pantanos, comenzaron a realizarse en la última década del siglo XIX, ambas bajo la dirección del Ingeniero Manuel Rivera y Tenientes Lorenzo F. Zamudio, Antonio Retana, Carlos Kurczyn e Isidro A. Guarneros. Los trabajos en el río Grande consistieron en la ampliación del cauce y en el levantamiento de sus bordes, con el fin de impedir posibles derrames de agua en las temporadas de las lluvias. En cuanto a los pantanos, el excedente de agua fue extraído por medio de bombas y vertido nuevamente en el río.¹⁶⁴

¹⁶³ *Ibidem*, pp. 144-145.

¹⁶⁴ Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1857-1890*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 26 de septiembre de 1890, p. 80.

Cabe mencionar que las obras realizadas en esta área de la ciudad, no sólo tuvieron como objeto el combate de la contaminación y de la insalubridad. Las mejoras realizadas hicieron posible la creación de nuevas áreas habitables, en las cuales de acuerdo a la Memoria de Gobierno de 1890, se comenzaron a construir “cómodas y elegantes casas de campo”.¹⁶⁵

Asimismo, el norte de la ciudad se vio beneficiado por la prohibición de extracción de material en 1869, en el sitio conocido como “Las canteras” ubicado al norte de la ciudad junto al barrio de San José. La continua extracción de material para la construcción había provocado que a través de los años se formaran barrancas, convirtiéndose en una barrera para el crecimiento de la ciudad.¹⁶⁶

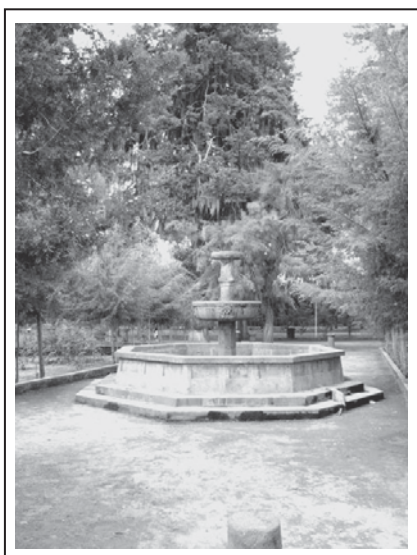


Fig. 40 Fuente de cantería

En cuanto al suministro y abasto de agua, el Ayuntamiento decidió aumentar el número de fuentes públicas y de mercedes particulares. (Fig. 40) Según explica Xavier Tavera Alfaro, “el agua que llegaba a la ciudad se distribuía en las escasas fuentes públicas de donde se surtía la mayor parte de la población, y en las casas particulares y algunos edificios desde antiguo en calidad de merced o arrendamiento”.¹⁶⁷ Entre las fuentes públicas construidas en el último tercio del siglo XIX, se encuentran:

- Fuente de la Plaza Constitución (actualmente Plaza Valladolid)
- Fuente en el barrio de la Merced
- Fuente del Ángel
- Tres fuentes en la Plaza Armas
- Pila de la mulata
- Fuente en el barrio del Santo Niño. (Fig. 41)
- Fuente del panteón del San Juan

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 80.

¹⁶⁶ Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, p. 192.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p.181.

- La segunda fuente de la Plaza de la Paz (Lámina 17)



Fig. 41 Fuente del barrio de Santo Niño

La construcción de fuentes públicas respondía a una carencia real en la dotación del servicio. La infraestructura existente en la ciudad de Morelia databa de tiempos de la colonia, por lo que era necesario ampliar su cobertura. Por ello, se propuso mejorar también las líneas de distribución del agua.

Drante el gobierno de Prudenciano Dorantes (1881-1885) empezó a planearse la sustitución del acueducto mismo que sería reemplazado, por un sistema de distribución de agua tubular.¹⁶⁸ Un primer intento fue realizado en 1905, con el proyecto de la planta de purificación de agua de John Lee Stark, la cual a poco tiempo de haber comenzado su operación tuvo que ser suspendida por la supuesta utilización de alumbre en el proceso de purificación.¹⁶⁹ Aún así, el sistema de distribución del antiguo acueducto dejó de funcionar en 1910, fecha en que quedó terminada la mayor parte de las obras de entubación.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su Acueducto. Sociedad y Arte*, México, UMSNH, Departamento de Investigaciones Históricas, Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1982, pp. 75-76.

¹⁶⁹ José Alfredo Uribe Salas, *Morelia, los pasos a la modernidad*, Morelia, UMSNH, Coordinación de la Investigación Científica, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, p. 101.

¹⁷⁰ Carlos Juárez Nieto, *op. cit.*, pp. 75-76.

Plano de Morelia 1868. Mejoras Urbanas (1860-1890). Fuentes y jardines públicos



- | | | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------|------------------------|
| 1 Fuente del barrio de Santo Nilo | 5 Fuente de la Notara | 9 Jardín de la Escuela de Capuchinas | 13 Jardín de las Rosas |
| 2 Fuente de la Escuela de Capuchinas | 6 Jardín de la Compañía | 10 Jardín de Villalonguín | 14 Jardín Juárez |
| 3 Fuente del (Jardín) | 7 Jardín de la Plaza de los Mártires | 11 Jardín Arce | |
| 4 Fuente del panteón de San Juan | 8 Jardín de la Plaza de la Paz | 12 Jardín del Carmen | |

Lámina 17

SIMBOLOGIA

- Jardines
- 88 Fuentes

Fuente: Plano de la ciudad de Valladolid 1868-1869, tomado de Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coord.), Derivado urbano de Valladolid-Morelia 1841-2001, UNISIN, Morelia, 2001, pp. 62-63.

Desde otra perspectiva, se puede decir que las obras hidráulicas realizadas también fueron un reflejo del avance tecnológico. Los nuevos productos industriales, expuestos al público en las grandes manifestaciones internacionales del mundo industrial llamadas Exposiciones Universales, ofrecían alternativas técnicas y materiales para las obras de infraestructura urbana, sobre todo en cuanto al empleo de materiales metálicos.¹⁷¹

La inserción de vegetación en los espacios abiertos

Pese al gran desarrollo científico, la técnica no estuvo separada de los temas relacionados con la naturaleza. Desde las propuestas de las ciudades utópicas hasta las corrientes artísticas en boga como fue el romanticismo, se formularon temas relacionados con el ambiente, donde el hombre y la naturaleza dejaron de ser ajenos uno del otro. En ciudades como París por ejemplo, la fórmula adoptada para la introducción de elementos vegetales fue la de colocar líneas de árboles en los costados de la calle, convirtiéndose estos en bulevares. (Fig. 42) En este sentido, como afirma Michel Baridon, “el jardín abrió al hombre la comprensión profunda de la naturaleza revelando el sentido de un paisaje”.¹⁷²



Fig. 42 Campos Elíseos, París

La importancia de la aparición de los jardines en la forma urbana como lo explica García Lamas, radicaba en que éstos, al igual que la arquitectura son elementos que caracterizan la imagen de la ciudad. A nivel visual y morfológico, la vegetación y los elementos construidos mantenían la misma jerarquía aunque no la misma

permanencia.¹⁷³

¹⁷¹ Michel Ragon, *op. cit.*, p.189.

¹⁷² Michel Baridon, *op. cit.*, p. 827. “Le jardin ouvrait à l’homme la compréhension profonde de la nature en lui révélant le sens d’un paysage.” traducción mía.

La construcción de jardines en Morelia se realizó preferentemente en los espacios abiertos, como las plazas y atrios, aunque también se crearon algunos paseos arbolados. En el año de 1869 se formó un jardín en la Plazuela del Carmen, bajo la dirección y a expensas del Lic. Esteban Méndez, en 1870 se ejecutaron mejoras en: el jardín existente en la Plaza de Armas y se comenzó la construcción de otro en la plaza de los Mártires. Asimismo, se construyeron durante estos años, jardines auspiciados por el ayuntamiento y la sociedad civil, entre ellos el de la Plazuela de Capuchinas, la Plaza de la Paz y la Compañía, colocándose además, varios árboles en las principales vialidades. (ver Lámina 17) (Fig. 43)

...se planteó la necesidad de forestar el centro mismo de la ciudad capital; más como la corporación municipal carecía de fondos pidió a aquellos vecinos que obsequiaran con algunos arbolitos. Espontáneamente, con cedros y truenos, algunas personas colaboraron [...] en este afán de mejorar la ciudad se confundieron los esfuerzos de aquellas personas a las que tradicionalmente, incluso desde fines del 'Siglo de las luces' se consideró aristócratas, con los de muchas otras que no lo eran...¹⁷⁴



Fig.43. Vista de la plaza de la Paz.
Fuente: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

¹⁷³ José Manuel Ressano García Lamas, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷⁴ Xavier Tavera Alfaro, *op. cit.*, pp.130,132.

Por lo que respecta a los paseos, fueron espacios de grandes dimensiones ubicados en las orillas de la ciudad, los cuales, retomaron elementos del paisaje natural, creando caminos con una atmósfera sombreada por árboles y especies vegetales menores. Entre los principales paseos de la ciudad se encontraban el de las Lechugas, de San Pedro, de Santa María también llamado Jardín Juárez creado en los últimos años del siglo XIX. (Fig. 44)



Fig. 44 Panorámica del Paseo de San Pedro.
Fuente: Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

El trazo de los paseos y del jardín antes mencionado, se realizó en diferentes periodos, lo cual se reflejó en sus diseños. Sobre el Paseo de las Lechugas poco se sabe, posiblemente se trataba de un conjunto de senderos ubicados al norponiente de la ciudad, en terrenos de los Urdiales, a lo largo de lo cual se colocaban expendedoras de lechugas.¹⁷⁵

Entre los hermosos paseos con que cuenta esta capital, el llamado de “Las Lechugas” si bien no puede compararse con nuestro magnífico bosque de San Pedro, ni con el moderno y elegante Parque Juárez, no carece de atractivos en medio de su agreste sencillez. Hace doce años que han estado haciendo allí plantaciones periódicas, con preferencia de eucaliptos, que son árboles particularmente favorables para la purificación del ambiente.¹⁷⁶

En cuanto al Paseo de San Pedro su diseño fue realizado por el ingeniero Wodon de Sorinne. Su trazo como comenta Vargas Chávez, “atendió a determinadas reglas impuestas por el clasicismo, provenientes de la época renacentista...”.¹⁷⁷ Su diseño geométrico procedente del jardín francés, se estructuró con base en el trazo de una calle principal, ubicada al centro y una serie de calles peatonales

¹⁷⁵ Juana Martínez Villa, *Fiestas cívicas y diversiones públicas en Morelia, 1891-1910*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, UMSNH, 2002. tesis 172

¹⁷⁶ *La Libertad, Periódico de política y variedades*, 17 de febrero de 1905, AGHPE, p. 1.

¹⁷⁷ Jaime Alberto Vargas Chávez, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo San Pedro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, SUMA, Colegio de Postgraduados en Arquitectura, 2002, p. 150.

que cruzaban diagonalmente; con una glorieta en cada una de las intersecciones formadas.¹⁷⁸ (Fig.45)

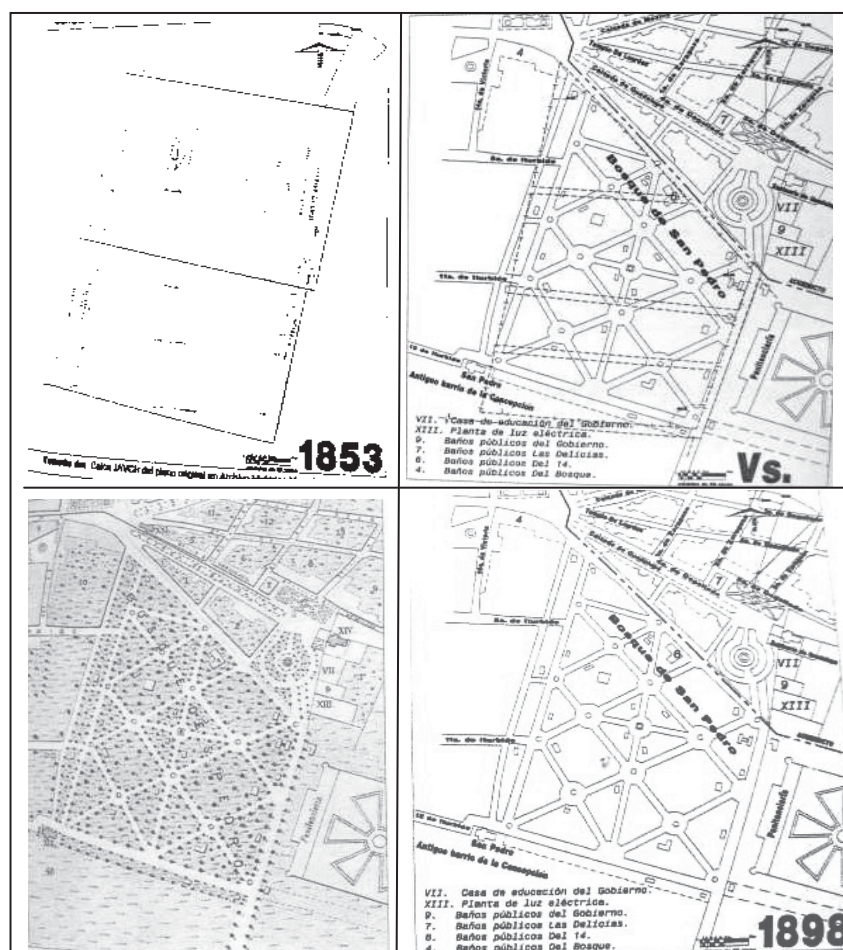


Fig. 45 Reconstrucción Histórica del Proyecto de San Pedro.
Tomada de Jaime Alberto Vargas Chávez, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX*. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo San Pedro, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, SUMA, Colegio de Postgraduados en Arquitectura, 2002, p. 135.

Este paseo destacó junto con el barrio de Guadalupe, por el contraste que producían con el diseño ortogonal de la ciudad. Además gozó de singular preferencia por albergar las residencias campestres de la elite moreliana, lo que favoreció la realización de mejoras en diferentes periodos.¹⁷⁹

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 150.

¹⁷⁹ Jaime Alberto Vargas Chávez *op.cit.*, p. 152.

El Bosque de San Pedro ha sido mejorado en todos los sentidos tiene una elegante y cómoda pista lo circunda formada de tepetate y cadenas de machuelo labrada; todas las calles están mejoradas en la misma forma; el agua está distribuida a todos los lotes en cantidad suficiente para riegos y servicios domésticos, los árboles se podan anualmente pero no se talan, y sí se reponen los que se secan; el hermoso kiosco de la glorieta central imprime al paso un aspecto de belleza que antes no tenía, y las construcciones elegantes y confortables han convertido el pintoresco sitio en estancia veraniega de familias distinguidas. Ahora los lotes alcanzan un precio tan crecido, que por sí sólo revela el mejoramiento...¹⁸⁰ (Fig. 46)

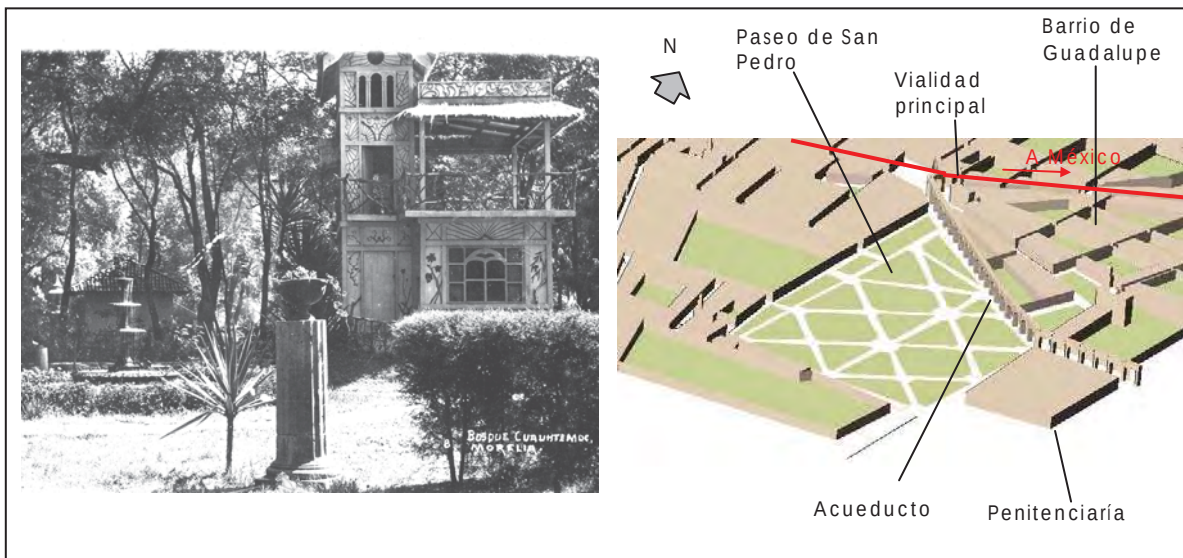


Fig. 46 Vista del Paseo San Pedro.
Fotografía tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Otros de los elementos que caracterizan a este espacio fue la rica muestra de plantas contenidas en él. Por este motivo, fueron extraídas de este sitio varias especies vegetales para la formación de otros jardines en la ciudad y en sus alrededores. Entre las plantas extraídas se encontraban:

- 40 fresnos que se plantaron en Santa María de los Altos.
- 78 injertos de distintas clases, 43 fresnos, 1 cedro, 10 rosales “reina” y gran número de plantas pequeñas de ornato para el jardín Juárez.
- 8 truenos para el jardín de la estación de ferrocarril.
- 80 fresnos para la calzada de “Las lechugas.”

¹⁸⁰ *La Libertad*, op. cit., 31 de enero de 1905, p. 1.

- 170 fresnos y 25 sauces fueron plantados en la Plazuela de San Juan, Calzada del Carmen y arrollo del pueblo de Santa María de los Altos.
- 4 cedros pequeños y algunas plantas de ornato en el jardín de la Escuela de Artes.
- 2 truenos en la calle de la Alegría.
- 1 sauce llorón en el panteón de San Juan.
- 232 fresnos que fueron entregados a la sociedad “Progreso, Fraternidad y Alegría” para ser plantados en la Calzada de Santa Catarina.
- 150 sauces llorones se plantaron en la calzada del nuevo Panteón Municipal.
- 5 truenos en el Jardín de Villalongín.
- 1 trueno en la Plazuela de Zárata.
- 2 truenos en la calle Nacional frente al templo de las Monjas.
- 1 trueno se colocó al frente de Villalongín.
- 6 truenos más fueron plantados en la calle de la Alegría.¹⁸¹ (Fig. 47)



Fig. 47 Panorámica del Paseo de San Pedro.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

¹⁸¹ Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 13 de septiembre de 1892, p. 118-127.

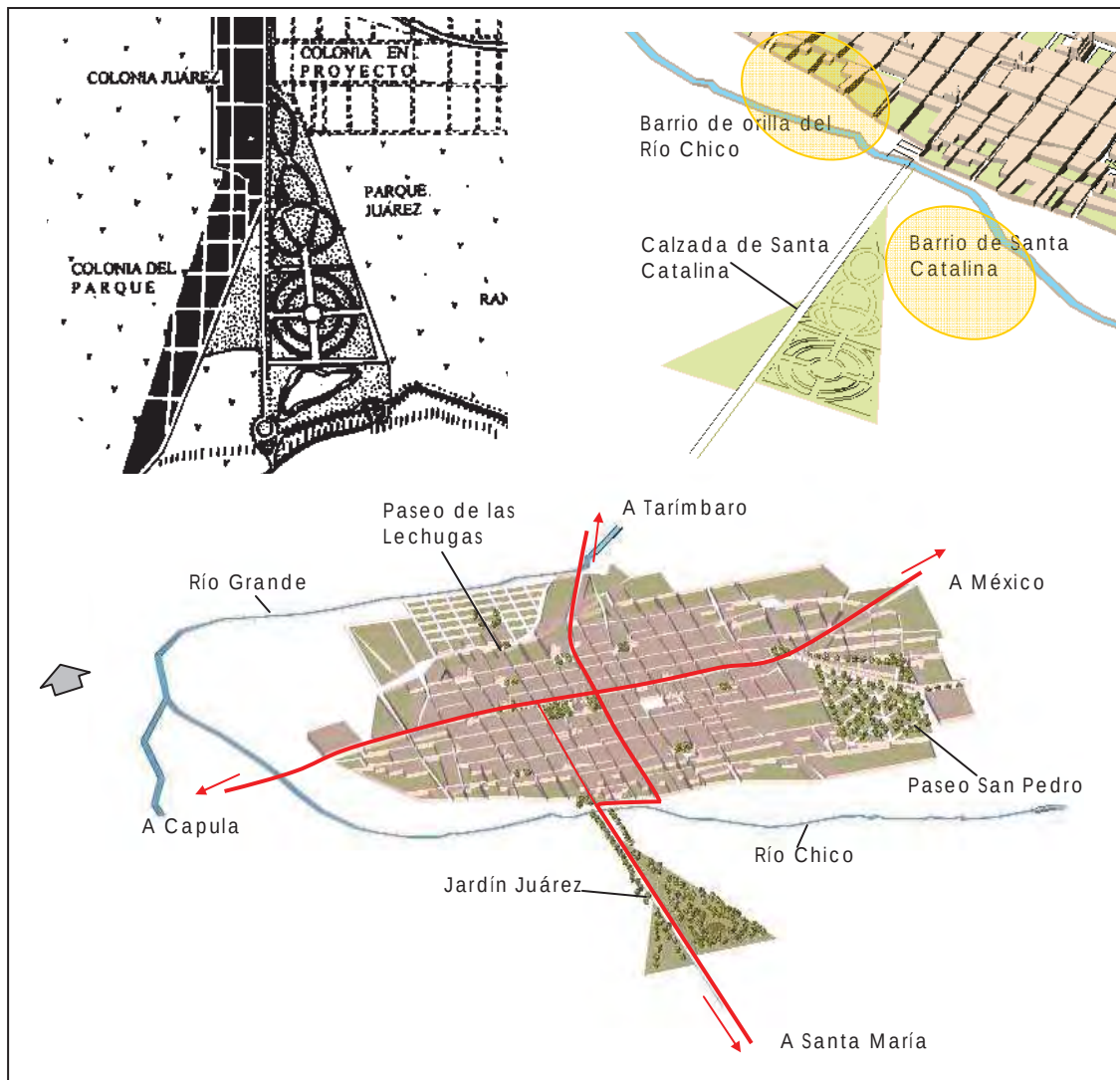


Fig. 48 Diseño del Jardín Juárez.

Fuente: Plano de La ciudad de Morelia en 1913, y su interpretación por Enrique Cervantes, tomado de Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, UMSNH, Morelia, 2001, pp. 90-91 y 116.

En cuanto al Paseo de Santa María o de Benito Juárez, este fue conocido bajo distintas denominaciones entre ellas la de “jardín” o “parque.” Fue creado en el año de 1892, durante el gobierno de Aristeo Mercado, en la parte de los ejidos que conservaba la ciudad por el rumbo del pueblo de Santa María de los Altos. El trazo preliminar se encomendó al ingeniero Wodon de Sorinne, quien entregó el plano al Gobierno Estatal, en agosto de 1892. (Fig. 48) La distribución de los

plantíos se trazó siguiendo el diseño paisajista inglés, con un criterio orgánico que expresaba una relación armónica con la naturaleza.¹⁸²

Es precisamente el sentimiento existencial del cambio que trabaja contra la geometrización de la naturaleza aquella que se concebía desde el renacimiento. Dado que el círculo, la elipse o el cuadrado eran tan eternos e inmutables como las ideas del divino Platon, era necesario abandonarlas para estar dentro de la verdad de las cosas.¹⁸³



Fig.49 Vista panorámica de la Calzada de Santa Catalina y Jardín Juárez.
Fuente: Archivo fotográfico,Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Aunque la composición de los jardines paisajistas cambiaba de acuerdo al lugar, era común la inserción de varios elementos. Por ejemplo, en el jardín Juárez destacaban el lago, el kiosco, la casa del guardabosque y por supuesto los plantíos colocados estratégicamente para el disfrute de los paseantes. El primer elemento en ser colocado fue el kiosco, construido de madera en 1898; constaba de un basamento de cal y canto, y con remates de cantera labrada. En 1900, se construyó la casa del guardabosque y un año más tarde se formó el lago. En cuanto a los plantíos, se dice que para 1904 el sitio contaba con alrededor de 20 mil árboles, entre cedros, eucaliptos, capulines (cerezos negros) sauces y sabros.¹⁸⁴ (Fig. 49)

¹⁸² *La Libertad*, op. cit., 7 de octubre de 1904, p. 1.

¹⁸³ Michel Baridon, op. cit., pp. 815-816.

¹⁸⁴ *La Libertad*, op. cit., 7 de octubre de 1904, p. 1.



Fig. 50 Notas periodísticas sobre el Parque Juárez. Tomada de: *La Libertad, Periódico de política y variedades*, 17 de febrero de 1905, AGHPE.

Aunque las mejoras y proyectos urbanos emergieron de la propuesta de una fracción de la población, la idea del bien público fue aceptada por la mayor parte de los habitantes de la ciudad. La creación de jardines y paseos fue una solución para los problemas de sanidad, pero también hizo posible el desarrollo de nuevas formas de entretenimiento. Así, la realización de estos proyectos permitió la integración y participación activa

de varios actores urbanos, entre ellos: el ayuntamiento, los diseñadores y la sociedad civil, todos bajo un objetivo común: el mejoramiento de la ciudad. (Fig. 50)

En cuanto a la selección de los sitios para la creación de los jardines, ésta no se hizo de manera arbitraria. El ornato de la ciudad ameritaba la inserción de elementos naturales y que mejor que en los espacios públicos situados en el centro mismo del asentamiento, como las plazas y los antiguos atrios de las Iglesias.

Aunque cabe destacar que para el caso de los paseos, por las dimensiones que exigían sus diseños, tuvieron que ser realizados en áreas periféricas a la ciudad. Tal premisa estuvo presente en la mente de las autoridades, desde los tiempos de la desamortización, por lo que se propusieron reservar sitios para el futuro desarrollo de los proyectos. De esta forma, se tiene el antecedente que desde el 9 de agosto de 1856, se habían dictado una lista de propiedades que quedarían fuera del proceso de desamortización, en las que destacaba los sitios destinados para paseos, actividad de moda de la elite. La lista completa abarcaba siete áreas ubicadas en distintos puntos de la ciudad:

1. Los terrenos de San Pedro,

2. Las Lechugas
3. Las del llano de los Urdiales
4. La Plazuela que queda al salir de la primera calzada de Chicácuaro,
5. La parte del llano de Santa Catarina que queda en el segundo puente en adelante,
6. Una parte de la Loma del Zapote
7. La plazuela que se forma inmediata al abasto y a la quinta¹⁸⁵ (Lámina 18)

Las razones por las cuales estas propiedades quedaron fuera del proceso de desamortización, según se explicaron en una circular del ayuntamiento, fueron por la existencia de proyectos definidos por el Ayuntamiento para tales sitios:

Circular No. 156 Las razones que se han tenido presentes para la designación son las siguientes. Para la primera: que los terrenos estén dedicados para el paseo; para la segunda: que los referidos solares que en ella se contienen deben acuñarse también para paseo, y dedicarse el M. H. Ayuntamiento a mandar elevar algo el terreno, aunque sea paulatinamente, para que con el tiempo desaparezcan los enlagnados que ahí se forman. Para los terceros: que los solares contenidos en ella formen parte del llano conocido por de los Urdiales, tanto para que sirva de ejido, como también de extensa plazuela para venta de animales; con este mismo fin se ha hecho la designación 4ª, la 5ª, tiene por objeto señalar algo del ejido por el viento sur y dejar terrenos para los constructores de madera. Se ha señalado esta parte del terreno, y no el que queda desde el primer puente hasta el segundo, porque los bordes o puentes de la calzada, impiden todo tránsito hasta los costados; la 6ª se ha hecho como se ve, teniendo en consideración, que el M. I. Ayuntamiento conviene tener siempre sin confundirse los linderos con la Hacienda de Atapaneo, lo cual se consigue vendiéndole el ancho conocido por el Zapote que el lindero con dicha Hacienda y que el resto de la expresada loma es muy suficiente para contener los muy pocos animales que los vecinos mandan a pastar, y para que se conduzcan por ese lado con el objeto de venderlos; y la 7ª por la comodidad consiguiente para el encierro de animales, en la casa del Abasto.¹⁸⁶

¹⁸⁵ *Ibidem*, 9 de agosto de 1856.

¹⁸⁶ AHMM, C-75 Exp. 18 s. XIX, fecha 11 de agosto de 1856.

Propiedades que quedaron fuera del proceso de desamortización (1856)

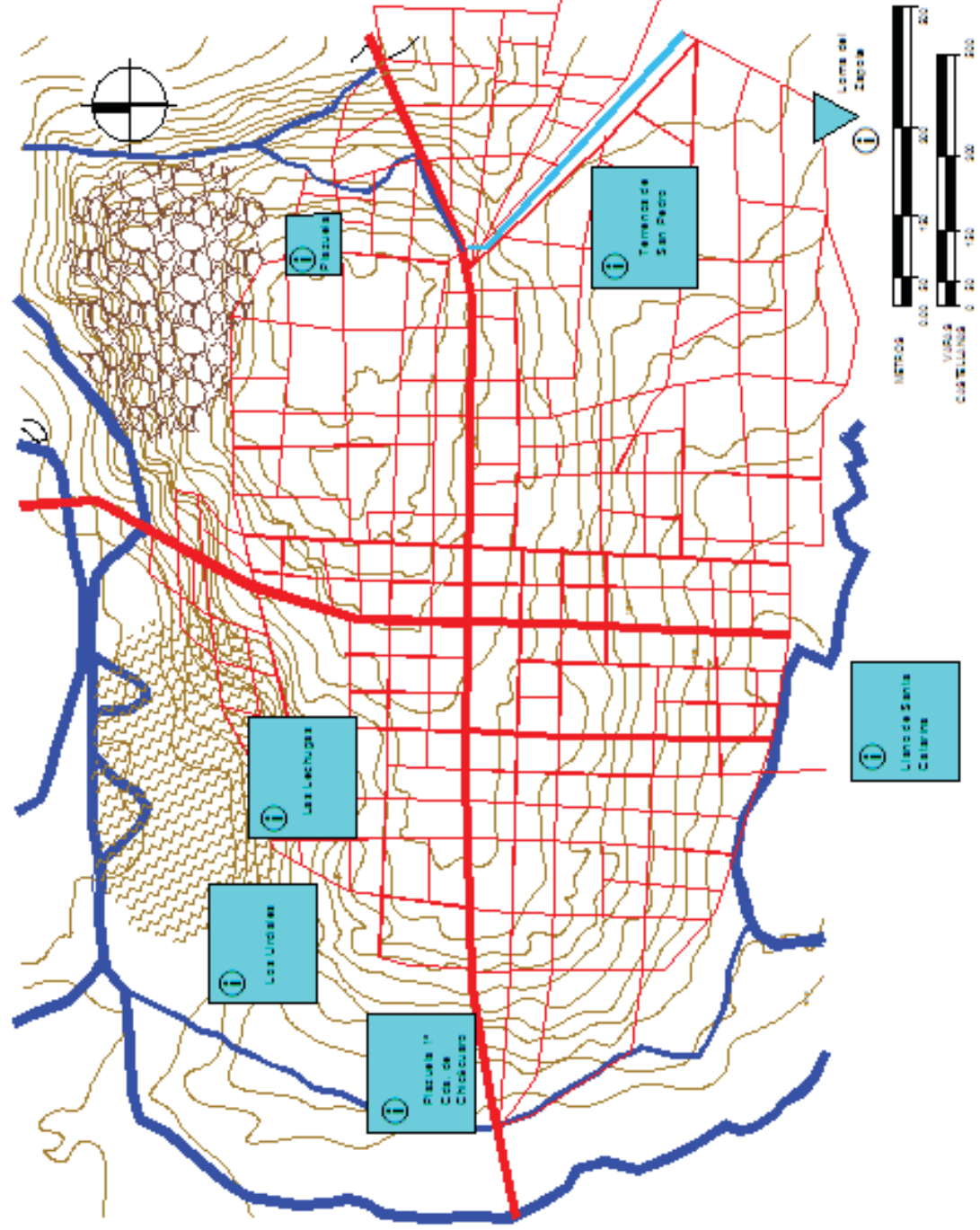


Lámina 18

SIMBOLOGIA

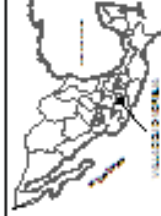
- Curvas de nivel
- Ríos
- Vialidades
- Propiedades

Fuente:

Actas de cabildo de 9 de agosto de 1856, No. 80, AHMM.

Base Cartográfica:

Plano de vallado Id. 1857-1859, tomado de Alta Davila Munguia y Enrique Cervantes Sánchez (coords.). Desarrollo urbano de Vallado Id.-Morelia 1541-2001, UMSNH, Morelia, 2001, pp. 52-53.



reubicación del equipamiento urbano

Además de las cuestiones ambientales, otro de los rubros que se tomaron en cuenta dentro del programa de mejoras urbanas era la reubicación del equipamiento que constituía un peligro para la salud pública. Entre ellos se encontraban: hospitales, cementerios y cárceles. (Fig. 51) De acuerdo a las normas de higiene, estos establecimientos debían de estar ubicados en sitios alejados de las zonas habitacionales, por lo que era necesario hacer su traslado. (Lámina 19)



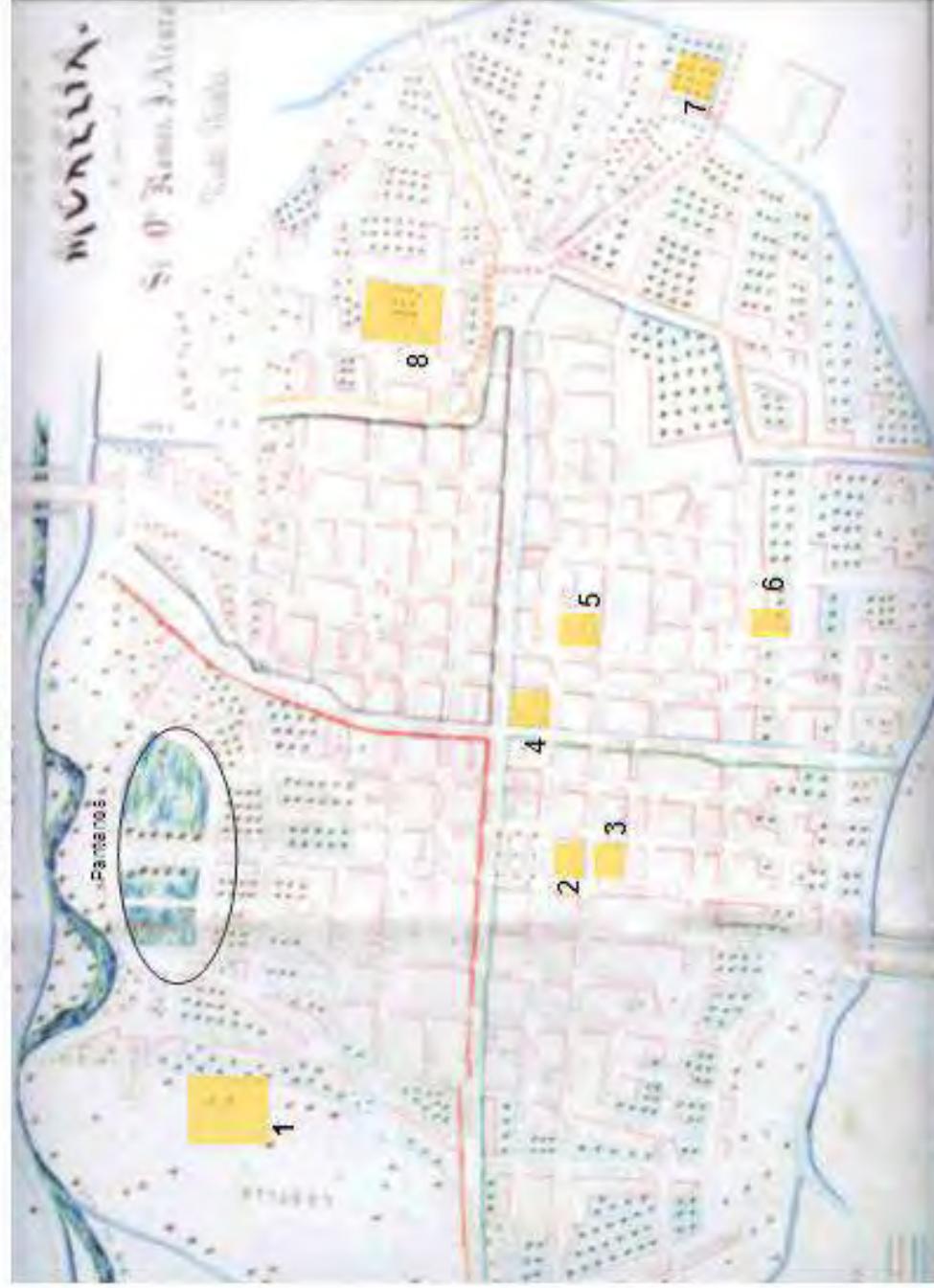
Fig. 51 Palacio Episcopal, edificio contiguo a la Antigua cárcel de clérigos

En Morelia, una vez que fueron secularizadas las funciones urbanas y el equipamiento correspondiente, el ayuntamiento tomó el control de su administración, dando inicio a un nuevo periodo en el cual se propuso su reubicación. La solución propuesta por el ayuntamiento fue la construcción de nuevas edificaciones en la periferia de la ciudad, que cumplieran con los requerimientos higiénicos establecidos por las normas en la materia.¹⁸⁷

El antiguo hospital moreliano de San Juan de Dios situado al centro del asentamiento, al costado oriente de la Catedral (hoy Hotel Juaninos) fue trasladado en 1859 a otro sitio. Por la amenaza que constituía el tener un establecimiento con gérmenes infecciosos dentro del núcleo urbano, el ahora llamado Hospital General, ocupó varios inmuebles antes de establecerse definitivamente. Por algún tiempo ocupó las instalaciones del ex-convento de las monjas Capuchinas, mientras se llevaba la construcción de su nuevo edificio. (Fig. 52)

¹⁸⁷ Sonia Alcaráz Hernández, *Los espacios públicos para la inhumación de cadáveres en Morelia. 1880-1895*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Historia. Facultad de Historia, UMSNH, 2002, p. 92.

Plano de Morelia 1863 La reubicación del equipamiento urbano



- 1 Cementerio de los Urdiales
- 2 Antigua cárcel de hombres
- 3 Cementerio de San Agustín
- 4 Hospital de San Juan de Dios
- 5 Cementerio de San Francisco
- 6 Sitio a donde se trasladó el Hospital de San Juan de Dios, nombrándose Hospital Civil
- 7 Cementerio de San Diego
- 8 Cementerio de San Juan

Lámina 19

SIMBOLOGIA

- Equipamiento urbano reubicado por cuestiones de sanidad

Fuente: Plano de la ciudad de Morelia, 1863, tomado de Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), Desarrollo urbano de Valladolid, Morelia, 1841-2001, UNAMH, Morelia, 2001, pp. 55-59.



Fig.52 Vista del Hospital General y Jardín Michelena
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones
Históricas, UMSNH.

En 1901, durante la administración del gobernador Francisco Pérez Gil, se realizó el traslado del hospital al inmueble construido por el ingeniero Manuel Barrios, en la segunda calle nacional cerca de la garita de Chicácuaro al poniente de la ciudad.¹⁸⁸ Esta ubicación no sólo alejó a este equipamiento de las áreas más pobladas, sino que además lo colocó próximo a las zonas de mayor riesgo patógeno, que eran el cementerio de los Urdiales y los pantanos.

El segundo de los equipamientos que debía de ser reubicado eran los cementerios. La mayor parte de los cementerios existentes en Morelia se encontraban ubicados en los atrios de las iglesias, a excepción del de los Urdiales. Los atrios que durante el periodo virreinal fueron espacios en donde la población acostumbraba a enterrar a sus difuntos, para mediados del siglo XIX fueron

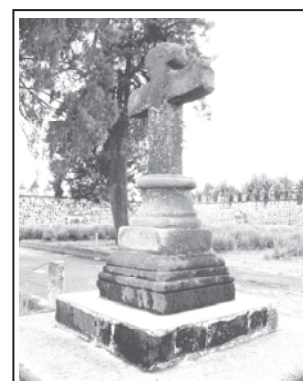


Fig. 53 Cruz atrial

¹⁸⁸ Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo, 1857-1890*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 26 de septiembre de 1890, p. 76.

cerrados, al quedar prohibida la inhumación en dichas áreas.

Es preciso mencionar que para mediados del siglo XIX, varios de estos espacios se encontraban sin uso activo por estar saturados. Se habla de que los cementerios que continuaban abiertos eran tan sólo dos: el de San Juan y el de los Urdiales. Sin embargo, los sitios donde se encontraban éstos cementerios eran inadecuados y su capacidad insuficiente para el creciente número de habitantes de la ciudad.

El antiguo panteón de San Juan ofrecía peligrosas desventajas a Morelia porque se encontraba en un lugar que a la sazón estaba ya casi rodeado de fincas habitadas, y además porque los aires que bañaban la ciudad soplan del rumbo por donde aquel panteón estaba. Esto sin agregar la que al principio insinuábamos y es que siendo el Panteón de San Juan de estrechos límites se hacía ya insuficiente para sepultar los muertos cuyo número aumentaba a proporción que iba creciendo el censo de Morelia. Iguales eran las condiciones defectuosas en que de tiempo atrás se encontraba el panteón de “Los Urdiales”, situado como es bien sabido al norte de la estación del ferrocarril.¹⁸⁹

Como se observa, estos sitios no cumplían con las consideraciones que se debían seguir para el diseño de panteones. Entre ellas estaban: que se encontraran situados opuestos a los vientos dominantes, en lugares altos y secos. Los sitios con

humedad concentrada, como era el caso del cementerio de los Urdiales ubicado en las proximidades de los pantanos, generaban riesgos patógenos por las emanaciones pútridas de los cadáveres allí sepultados. Por tal motivo, en Morelia se propuso su clausura y la construcción de uno nuevo.¹⁹⁰ (Fig. 54)



Fig. 54 Fachada del Panteón Municipal. Tomada de *Ciudades capitales: Una visión histórica urbana*, Vol 1, Aguascalientes, INEGI, 2000.

Así, desde 1856 el ayuntamiento comenzó a solicitar recursos económicos para la formación de un cementerio municipal:

¹⁸⁹ *La Libertad*, op. cit., 28 de junio de 1904, p. 3.

¹⁹⁰ Sonia Alcaráz Hernández, op. cit., p. 96

Se dio lectura al proyecto presentado por el Sr. Páramo, relativo a que el H. Ayuntamiento tome sus fondos, a reconocer y pagando un rédito de un cinco por ciento anual, el fondo destinado a la compra de material, para que con dicho fondo se forme un cementerio municipal...¹⁹¹

A pesar del entusiasmo de las autoridades civiles por el proyecto, su construcción tuvo que esperar varios años. En 1882, el ayuntamiento de Morelia inició las obras del nuevo panteón civil, en un sitio al suroeste de la ciudad perteneciente a la antigua hacienda de La Huerta y cuyo suelo, vientos y distancia del centro urbano, se consideraban indicados. Durante la década de 1880 fueron terminados los muros que lo circundan, sin embargo la obra fue suspendida y no pudo ser concluida hasta 1895, año en el que fue realizada su apertura oficial.¹⁹² (Fig. 55)

El terreno del nuevo campo mortuario afectaba la forma de un cuadrado perfecto, midiendo cada uno de sus lados de éste 250 varas; todo estaba murado con bardas de mampostería, según dijimos arriba y a estos muros se les dio la altura de 3 varas $\frac{1}{2}$, exceptuando la extensión de 3 varas al lado norte donde sólo estaban en la fecha referida, los cimientos de la portada, de la pieza del descanso y de las que habían de servir al guardapanteón.¹⁹³



Fig. 55 Vista de la fuente en la Rotonda de Hombres Ilustres del panteón municipal.

¹⁹¹ *Actas de cabildo de 1856*, fecha 28 de junio de 1856, AHMM, Libro No. 50.

¹⁹² Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morevallado Editores, Morelia, 1991, p. 187.

¹⁹³ *La Libertad*, *op. cit.*, 28 de junio de 1904, p. 3.

Aunque se carece de la planimetría con el diseño original del cementerio, se sabe que tuvo un diseño innovador, como lo atestigua la rotonda de los hombres ilustres, existente hasta hoy día. La muerte no sólo era un tema de discusión higiénica, la filosofía de la época le imprimió una visión laica en donde también se exaltaban las virtudes de los individuos. (Fig. 56) Gracias al intercambio cultural con Europa, el homenaje a los muertos incluyó lo sentimental de los poetas románticos que se mezcló con la tradición festiva de la conmemoración de los santos difuntos, celebración de origen prehispánico.



Fig. 56 Monumento funerario

En efecto, los elementos que sustentaban el discurso de las ceremonias fúnebres durante el siglo XIX no eran los mismos del periodo colonial. El deseo de glorificación del alma fue sustituido paulatinamente por la exaltación de las acciones llevadas a cabo en vida, sobre todo aquellas con sentido cívico [...] Así, las ceremonias fúnebres dejaron de ser totalmente privadas para convertirse en públicas, organizadas y financiadas por el Estado...¹⁹⁴

El tercer grupo de establecimientos que fueron reubicados fue el de las cárceles. Las antiguas cárceles de Morelia eran: la de los clérigos y la pública, llamada Cárcel Real, las cuales estaban ubicadas al centro de la ciudad. La primera de ellas se ubicaba en un edificio contiguo al Palacio Episcopal y la segunda junto a las antiguas Casas Consistoriales. En 1848 se iniciaron los trabajos para la construcción de la nueva penitenciaría, concluyéndose ésta en el año de 1851. El diseño del edificio, por lo que se aprecia en la cartografía de la época, se realizó con base al modelo panóptico¹⁹⁵ por el arquitecto italiano José Besozzi, en terrenos contiguos al pueblo de San Pedro, al oriente de la ciudad.¹⁹⁶ (Fig. 57)

¹⁹⁴ Juana Martínez Villa, "Sobre héroes y tumbas. La Rotonda de Michoacanos Ilustres y la edificación de ideales cívicos durante el porfiriato," en *Gaveta de la Memoria*, Revista Electrónica de la Facultad de Historia, No. 1, 19 de junio de 2006, [2 de julio de 2006], <http://ceh.historia.umich.mx/Revista/01/Art05.html>.

¹⁹⁵ ...una construcción en forma de anillo; en el centro una torre, ésta con anchas ventanas que abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Michel Foucault, *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*; México, Siglo Veintiuno Editores, 1988, p. 203.

¹⁹⁶ Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, pp. 57-59.

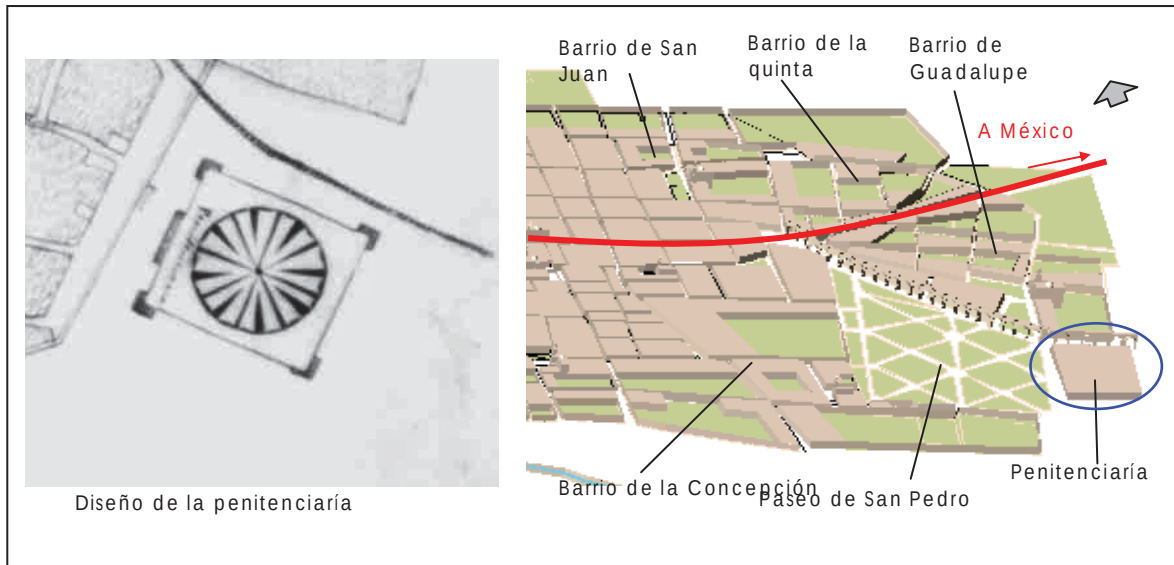


Fig. 57 Penitenciaria de Morelia.

Fuente: Plano de la ciudad de Morelia (1857-1859), tomado de Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, pp. 52-53.

El diseño de la nueva penitenciaria era una clara muestra de la influencia del pensamiento europeo, que oscilaba entre el orden y el control. El panóptico de Bentham era de acuerdo a Foucault, un modelo compacto del dispositivo disciplinario, "...en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, en el que todos los acontecimientos están registrados, en el trabajo ininterrumpido de escritura que une el centro y la periferia...".¹⁹⁷

La descentralización del equipamiento descrito si bien permitió la creación de nueva infraestructura en la periferia de la ciudad, estuvo lejos de alentar el poblamiento inmediato en esas áreas. Según se observa en el plano de la ciudad de Morelia de 1913, el nuevo equipamiento, no produjo cambios significativos en su entorno en los años siguientes a su inserción. Sin embargo se considera que su función como polo de crecimiento fue a largo plazo, debido al proceso de redensificación que presentó la ciudad, al registrarse un aumento de la poblacional sin crecimiento de la mancha urbana. (Fig. 58)

¹⁹⁷ Michel Foucault, *op. cit.*, p. 201.

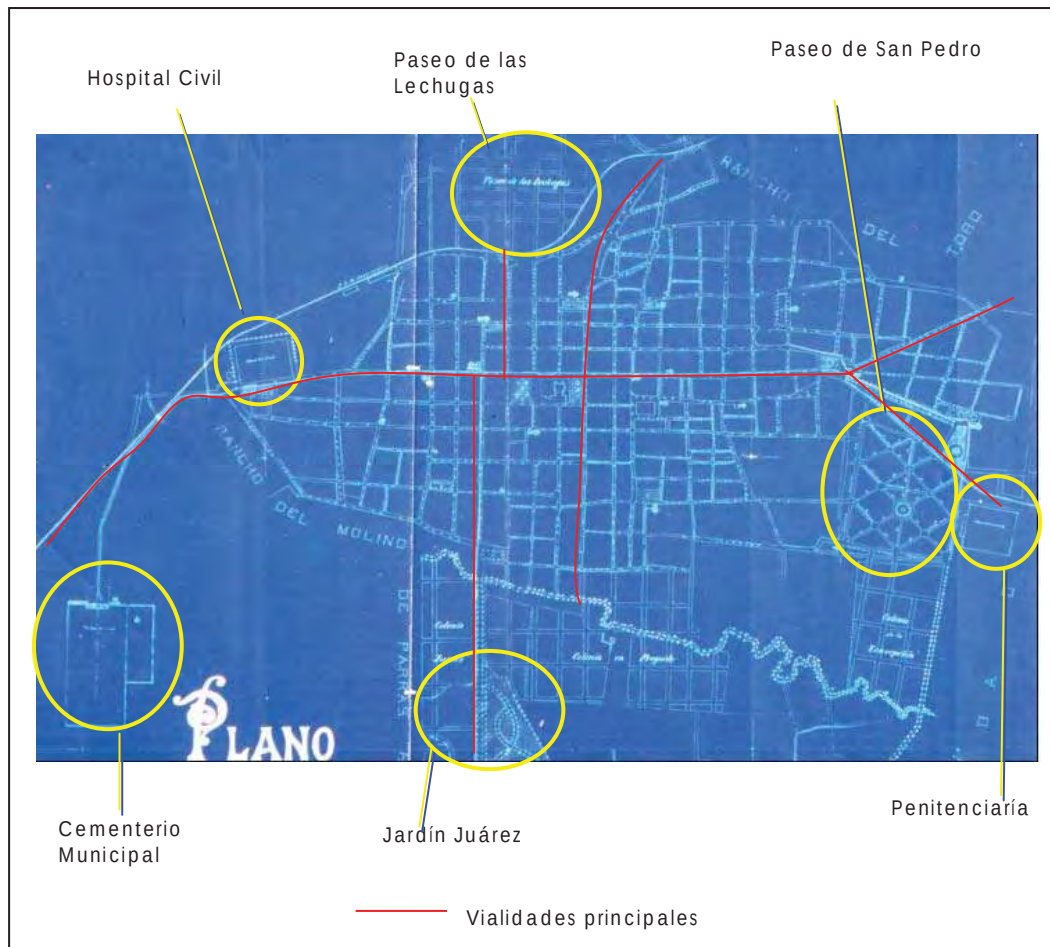


Fig. 58 Plano de la ciudad de Morelia en 1913, con la ubicación del equipamiento construido en el siglo XIX.

Tomado de Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, pp. 90-91.

3.3 El orden del tejido urbano de la ciudad de Morelia

El concepto de orden en el espacio urbano fue un tema ampliamente abordado por los utopistas y estuvo asociado a la circulación y la organización del asentamiento. Pero a diferencia de Europa, el trazo de las ciudades mexicanas se había caracterizado desde su fundación por su regularidad. Además, en los centros urbanos se desconocía la experiencia de la industrialización y de la migración masiva de población, por lo que las mejoras realizadas en este rubro fueron mínimas.

La fórmula empleada por el Estado para intervenir en el espacio urbano fue mediante la creación de normas, llamadas “Bandos de Policía”. Entre los primeros bandos realizados se encuentra el de 1769, expedido por el Marqués de la Croix, en el cual se habla de ordenar las construcciones de las ciudades y mejorar su aspecto físico:

Se manda a los dueños de los baldíos construir en ellos, y a los que tienen casa arruinadas, repararlas so pena de ponerlas a pregón: Se impone conservar el alineamiento de las calles, respetando la anchura, la rectitud y la hermosura, quitando los jacales que en ellas se encuentren. Se ordena a los particulares enlosar las aceras que le corresponda al frente de su propiedad, consultando a los empedradores matriculados, la forma de hacerlo para ajustarse al declive general de los empedrados que la ciudad realiza; las costas de éstos últimos deberán pagarse según las varas que tengan las fachadas de sus casas. Finalmente para su conservación se prohíbe hacer hoyos en las calles.¹⁹⁸



Fig. 59 Vista de la calle Nacional (hoy Av. Madero) tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Posteriormente, durante el siglo XIX se crearon otra serie de bandos, entre ellos, la Policía de Ornato de 1852, en donde se señalaba la obligación para quienes fabricaran o repararan sus casas, de presentar al Ayuntamiento los diseños de las fachadas para su aprobación o reforma; la prohibición de construir edificios con canales que cayeran al exterior y que aquellos que

los tuvieran, deberían ser modificados en un plazo perentorio de cuarenta días, colocándoles “chaflanes con una longitud suficiente para que el agua no caiga sobre las banquetas, sino media vara, cuando menos distante de su orilla exterior. Además se exigía que las fachadas mantuvieran su alineación a la calle.¹⁹⁹

También en 1865, durante el periodo de ocupación francesa, se realizó el bando conocido como Ley sobre la Policía General del Imperio. Este servicio de la Policía

¹⁹⁸ Sonia Lombardo Ruiz, “Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España” en *Historia del arte Mexicano*, Tomo 9, Arte del siglo XIX, México, SEP-SALVAT, pp. 1268-1269.

¹⁹⁹ Eugenio Mercado López, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2004. pp. 49, 51

quedó dividido en tres ramas principales: la policía política, la judicial y la administrativa municipal. La policía administrativa estaba encargada del cuidado de los establecimientos públicos, del servicio de higiene y salubridad de los poblados.²⁰⁰

En cuanto al bando de 1882, este incluyó la asignación de cargos en cada unidad administrativa de la ciudad, Regidor o Jefe de Cuartel. La división de la ciudad en cuarteles, fue una ordenanza emitida desde el siglo XVIII, pero permaneció como parte de la organización de la ciudad en el periodo independiente. (Fig. 60) Las manzanas estuvieron bajo la tutela de un inspector de Manzana o de un Inspector de Acera, asimismo se decía que los vecinos tenían la obligación de contribuir en el cuidado de la ciudad.²⁰¹ Con todo esto se buscaba tener un buen aspecto en el espacio público, erradicar de la población los malos hábitos y mantener el orden y paz pública.

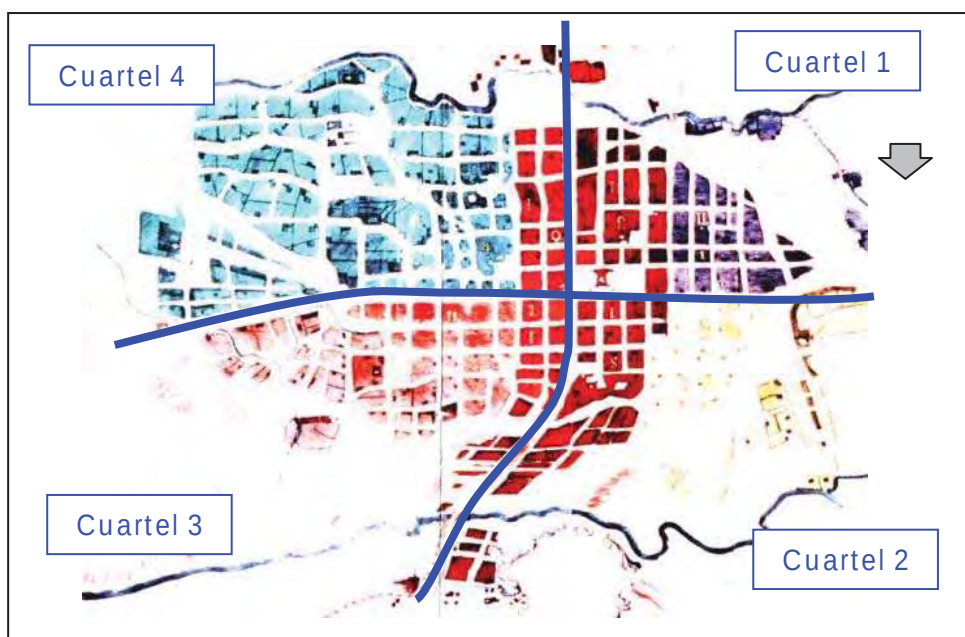


Fig. 60 Plano de Valladolid de 1794, donde se muestra la división de la ciudad en cuarteles que ordenara el Virrey de Branciforte. Fuente: AGN 978/2019, Bandos, vol. 18 f. 140, tomado de Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, pp. 38-39.

²⁰⁰ Aidé Tapia Sánchez, *Morelia 1880-1950, permanencias y cambios de su espacio construido. Hacia una valoración del urbanismo y la arquitectura del pasado reciente*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2001, p. 38-39.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 47.

La ampliación de la red viaria

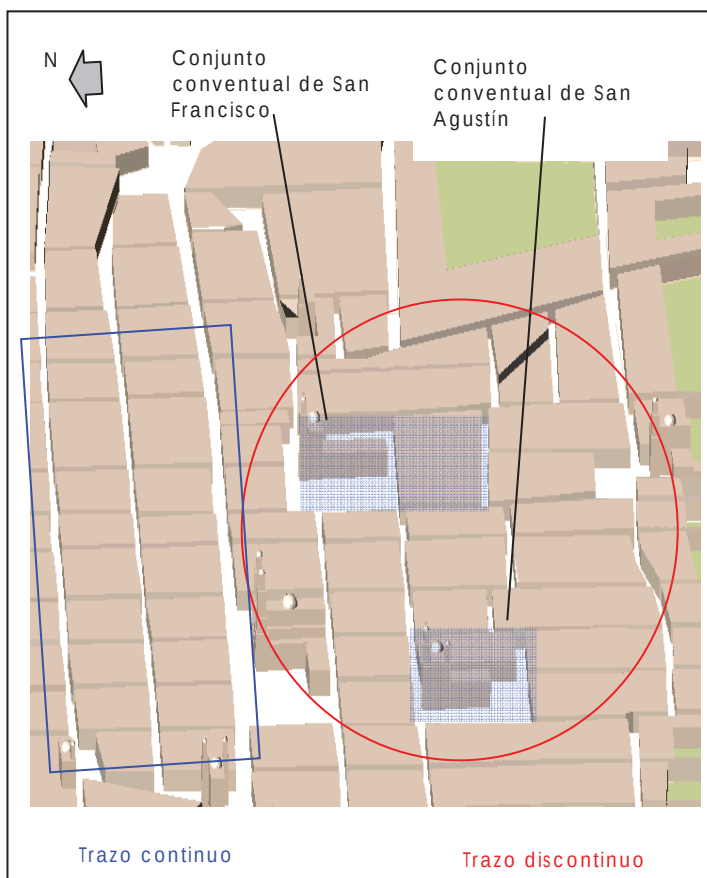


Fig. 61 Vialidades de Morelia en la primera mitad del siglo XIX, desde el poniente de la ciudad.

En Morelia, una de las primeras acciones en ser ejecutadas dentro del programa de mejoras, fue la apertura de vialidades. Algunas de las calles de la ciudad se encontraban interrumpidas por la presencia de manzanas de grandes dimensiones. En muchos de los casos, se trataba de antiguos conjuntos conventuales situados en el centro del asentamiento, los cuales obstruían la comunicación entre las distintas zonas de la ciudad. (Fig. 61)

Después de la aplicación de las leyes de Reforma, los conventos de la ciudad fueron fraccionados, entre ellos el de San Francisco, San Agustín y el Carmen, permitiendo con ello la apertura de nuevas vialidades. Aunque tal acción ocasionó la pérdida de espacios del programa arquitectónico de los conventos, el imperativo de la circulación así lo ameritaba. En las Memorias de gobierno de 1846-1869 del Ayuntamiento de Morelia, expresaba que:

...el clero había convertido las poblaciones en vastos establecimientos eclesiásticos y que con las Leyes de Reforma se les han quitado convirtiéndolas en vías de tránsito de suma utilidad para los habitantes, [...] los inmensos y despoblados solares de los conventos no servían sino de lunares que impedían el embellecimiento de la ciudad.²⁰²

²⁰² Epitacio Huerta, *Memorias de Gobierno, 1846-1869*, AGHPM, Libro No. 3, pp. 253-258.

El alineamiento de las nuevas vialidades al igual que el resto de las mejoras urbanas que se llevaron a cabo en la ciudad, estuvo bajo la supervisión del Ayuntamiento. En Morelia, se estableció la obligatoriedad de presentar el diseño bajo pena de ser suspendida la obra.

El Sr. Portugal manifestó de nuevo, que los que han comenzado a fabricar en calle nueva que desciende de la del Patriota, lo han hecho sin haber presentado el correspondiente diseño y sin el alineamiento debido, por cuya causa mandó su señoría suspender las obras...²⁰³

Los trabajos de apertura y alineación de vialidades, se ejecutaron en su mayoría durante en la década de 1850, en un proceso que se realizó a través de negociaciones y permutas. Así por ejemplo, en 1857, el callejón del Serrucho fue cedido a Joaquín Mota por haber donado parte de su propiedad para la apertura de una calle en el barrio de la Aldea. Otro ejemplo fue la cesión de terrenos a los vecinos de la calle del tramposo para la apertura de una vialidad, hecho ocurrido también en octubre de 1857.²⁰⁴ (Lámina 20)

Un caso singular fue la apertura de una calle en la huerta del antiguo convento de San Agustín, realizada en 1839. Según explica Vargas Chávez, se trató de un convenio entre autoridades civiles y religiosas. La aceptación del proyecto por parte de los agustinos se basó en el argumento del bienestar común. Aunque cabe mencionar que, por el reducido número de frailes que ocupaban el convento en el siglo XIX, la huerta había dejado de ser un elemento indispensable, que bien podría ser sacrificado.²⁰⁵ Además la apertura de dicho espacio, abría la posibilidad de construir nuevas casas y establecimientos comerciales de los cuales los religiosos obtendrían ingresos económicos adicionales.²⁰⁶ Asimismo, otros de los beneficios obtenidos por los clérigos, fue la libre venta de los lotes resultantes.

...en la solicitud que le dirigió al apoderado del Padre Provincial de Agustinos de Michoacán, pidiéndole permiso para vender los terrenos que resulten en la huerta del Convento de esta ciudad después de abiertas dos calles como lo ha solicitado el M Y Ayuntamiento, sin sujeción a la ley del 25 de junio último y cediendo gratis el terreno necesario para dichas calles. ²⁰⁷

²⁰³ *Actas de cabildo de 1856*, fecha 13 de agosto de 1856, AHMM, Libro No. 50.

²⁰⁴ *Actas de cabildo de 1856*, fecha 7 de octubre de 1857, AHMM, Libro No. 62.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 98.

²⁰⁶ Jaime Alberto Vargas Chávez, *op. cit.*, p. 98.

²⁰⁷ *Actas de cabildo de 1856*, Fecha 24 de septiembre de 1856, AHMM, Libro No. 50,

Plano de Valladolid 1813



- | | | |
|---|---------------------------------------|----------------------------------|
| 1 Iglesia y parroquia de la Subterránea | 8 Ex-convento de la Compañía de Jesús | 9 Convento de San Francisco |
| 2 Templo del Presidencio | 9 Templo de las Rosas | 10 Convento de monjas Capuchinas |
| 3 San Agustín | 7 Convento del Carmen | |
| 4 Catedral y Plaza de Armas | 5 Convento de Santa Catalina de Sena | |

Lámina 20

SIMBOLOGIA

Manzanas que
obstruían la
circulación vial



Vialidades



Vialidades



Fuente: Plano de la
ciudad de Valladolid
1813, tomado de
Carmen Alicia Dávila
Romero y Enrique
Cervantes Sánchez
(Coord.), Desarrollo
urbano de Valladolid-
Morelia 1841-2001,
UNAM, Morelia,
2001, pp. 42-43.

Con la apertura de las vialidades y la prolongación de otras tantas, el número de calles en la ciudad aumentó significativamente. En 1856 ascendía a 30, 18 laterales y 12 longitudinales, las cuales para 1860 habían aumentado casi al doble y en 1873 llegaron a ser 99; 55 laterales y 44 longitudinales, número que subsistió hasta 1890. (Lámina 21)



Fig. 62 Vista de la calle Nacional.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

La accesibilidad lograda a través de la apertura de vialidades permitió una mayor comunicación en la ciudad y la lotificación de nuevas áreas. Barrios como el de San Francisco o San Agustín, ubicados al centro del asentamiento, contaron con una relación más próxima con la periferia, gracias a la red viaria creada. Pero sobre todo, se observa que en la inserción de calles integró a la mancha urbana, espacios urbanos creados en la periferia de la ciudad. El Paseo de San Pedro y el Jardín Juárez, fueron sitios que resultaron beneficiados con el aumento de vialidades, incluso se planeó la unión de dichos espacios.

El Gobierno se ha venido esforzando porque los dos paseos, el 'Bosque de San Pedro' y el 'Parque Juárez' queden unidos por medio de una espaciosa y pintoresca avenida que fue trazada hace tiempo. La extensa y hermosa vía de comunicación de ambos paseos, mide 20 metros de ancho y como 3 kilómetros de longitud; se trazó con dirección Oriente del 'Parque' por la falda de la loma.²⁰⁸

²⁰⁸ *La Libertad*, op. cit., 31 de enero de 1905, p. 1.

Plano de Morelia 1863 Mejoras de higiene y orden urbano

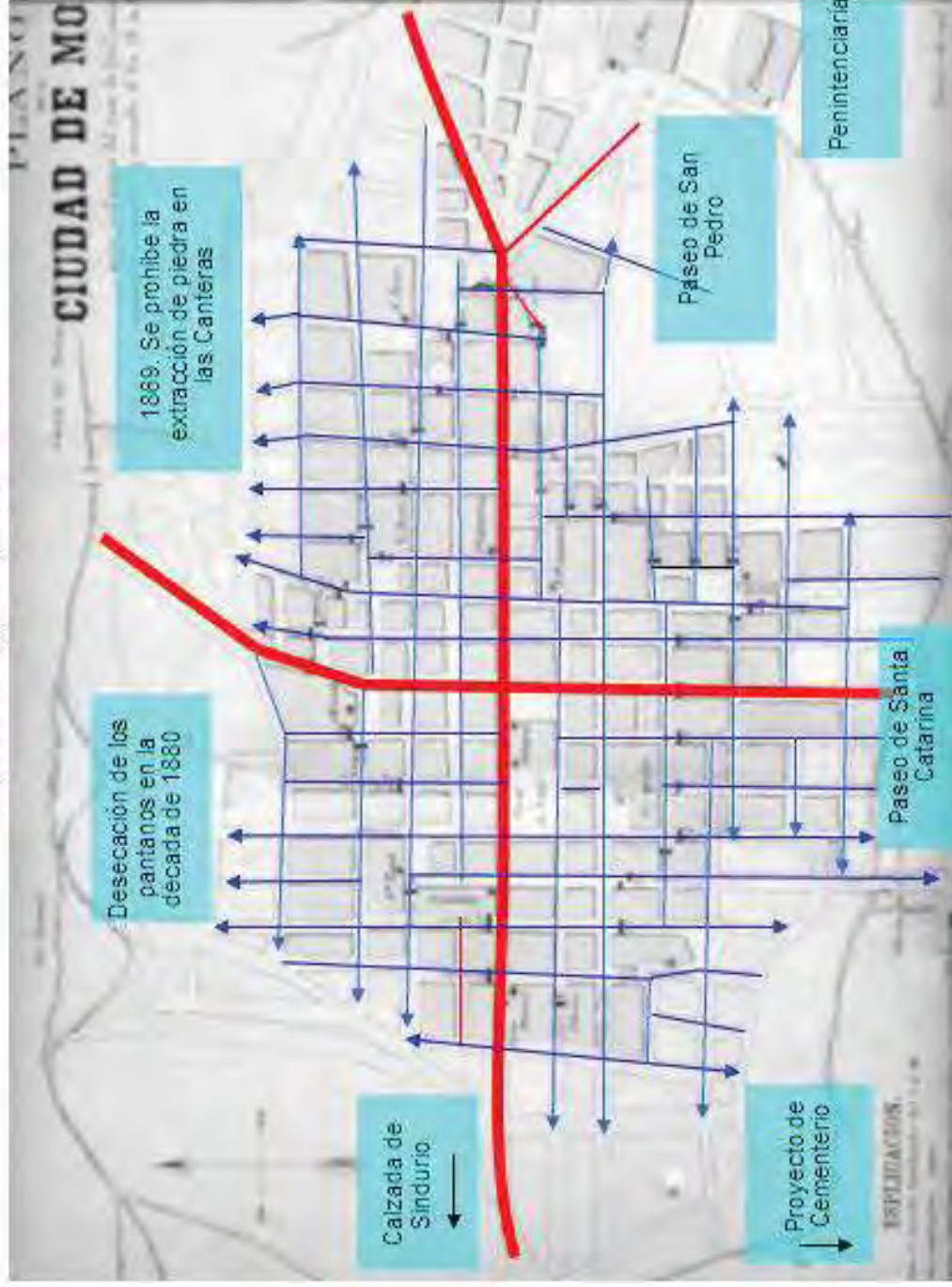


Lámina 21

SIMBOLOGIA

Vialidades
primarias

Vialidades
secundarias

Fuente: Plano de la
ciudad de Morelia,
1863, tomado de
Carmen Alicia Dávila
Núñez y Enrique
Cervantes Sánchez
(coords.), Desarrollo
urbano de Valladolid-
Morelia 1843-2001,
UNISIN, Morelia,
2001, pp. 88-89.

El rol de las nuevas vialidades dentro del asentamiento fue organizar de manera regular el espacio y prolongar el tejido existente. La antigua agrupación de los barrios en torno al centro, había minimizado los desplazamientos de la población, con flujos escasos hacia otras áreas de la ciudad. Por ello, al crearse nuevos espacios en las orillas del núcleo urbano, se tuvo la necesidad de ampliar la red viaria.

3.4 El espacio público y su lenguaje nacionalista



Fig. 63 Mobiliario urbano, tomado de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Las reformas urbanas realizadas en las ciudades mexicanas fue el marco perfecto para introducir un nuevo lenguaje urbano, basado en símbolos nacionalistas. No se pueden olvidar las circunstancias políticas y sociales por las que atravesaba el país, en un periodo de conformación de identidades nacionales entorno al Estado Mexicano. Fue entonces bajo esta perspectiva que se entremezclaron los elementos de la nueva ideología urbana con objetos relacionados con el modelo cívico del ciudadano mexicano.

El mobiliario urbano fue el principal de los dispositivos empleados para la inserción de nuevos mensajes. Los códigos con expresiones nacionalistas junto a otros que plasmaban las nuevas corrientes artísticas y el avance tecnológico, fueron insertados en el espacio público. Las calles, plazas, jardines y parques fueron espacios en donde se colocaron señalizaciones y elementos formales, como estatuas, bancas, farolas y relojes públicos. (Fig. 63)

En las calles por ejemplo se realizó el cambio de nomenclatura. La nomenclatura vigente en Morelia durante la segunda mitad del siglo XIX, databa del año de 1840, y había sido elaborada por el Lic. García de Carrasquedo. Entre las características de esta nomenclatura estaba la



Fig. 64 Nomenclatura antigua de Morelia

asignación de un nombre a cada cuadra de cada calle. Los nombres empleados correspondían en algunas ocasiones a hechos, anécdotas, características o elementos existentes, creando con ello una variedad de nombres que difícilmente podían ser recordados. (Fig. 64) En 1868, el tema es nuevamente retomado, pero en esta ocasión los nombres asignados fueron de héroes de la independencia entre ellos: Hidalgo, Aldama, Zaragoza, Matamoros, Iturbide, etc.

De igual forma, en las plazas se colocó mobiliario urbano con referencia a personajes de la historia de México, particularmente de aquellos que no pertenecían al periodo virreinal. Estatuas de bronce sobre pedestales de cantería, fueron elementos frecuentemente empleados. En Morelia, las estatuas colocadas en las principales plazas de la ciudad fueron las de José María Morelos y la de Melchor Ocampo. Estas obras se realizaron por medio de convocatoria pública en el año de 1887. (Fig. 65)

Debiendo el M H Ayuntamiento erigir dos monumentos en uno de los cuales se ha de colocar la estatua del héroe de la patria Ciudadano José María Morelos y Pavón y en el otro la del benemérito y distinguido Ciudadano Melchor Ocampo, por la presente se hará saber al público por disposición de H. Cuerpo de los artífices que pretendan encargarse de la formación de las estatuas dichas que deberán ser de bronce, pueden acercarse a la Sra. de la Corporación dentro del término de quince días a recibir las instrucciones relativas para que hagan las propuestas de los precios en que se comprometan a efectuar la obra a fin de que esta se encomiende a la persona que designe el H. Ayuntamiento.²⁰⁹



Fig. 65 Monumento a Melchor Ocampo, Tomado de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

²⁰⁹ AHMM Caja 92, Exp.127 año 1861,

Además, en 1887 se inauguró la estatua de Hidalgo en el patio del colegio de San Nicolás. En ese mismo año comenzó la construcción del jardín azteca, frente al templo de San Diego, al oriente de la ciudad, el cual se adornó con motivos de la cultura prehispánica. Cabe mencionar que dentro de estas mejoras urbanas, los ciudadanos también aportaron con algunas propuestas.

El alumbrado público, que hasta bien entrado el siglo XIX databa de la colonia, fue renovado. De este modo, en septiembre de 1888 comenzó a funcionar la maquinaria de la luz eléctrica, permitiendo brindar alumbrado eléctrico a varias plazas, calles y jardines públicos.

En cuanto a los proyectos formulados por la sociedad en diarios de la época, también se observa la fuerte influencia del sentimiento nacionalista. Tal es el caso del proyecto realizado en 1899 para la Calzada de Guadalupe. La Calzada de Guadalupe, era en aquellos días un lugar de esparcimiento muy concurrido por los morelianos, por lo cual se consideró la idea de crear un paseo dedicado a los héroes y caudillos mexicanos.

Ahora bien, es indudable que se embellecería extraordinariamente, si a semejanza del citado paseo de la Reforma, se colocaran en ella estatuas, como en México. Proponemos, pues que los Ayuntamientos de los 15 distritos que tienen en el estado, contribuya cada cual con una estatua y Morelia con 2; siendo esta de alguna de sus hombres eminentes que, o han nacido en aquellos, o que llevan su nombre. Entre una y otra estatua, también a semejanza de México, podrían ponerse sobre sus respectivos pedestales, jarrones de fierro o de bronce fundido.

...Por otra parte, a más del embellecimiento que tendrá ese paseo con el adorno de las estatuas de michoacanos distinguidos, se rendirá una justa oración a estos mismos, que va por sus eminentes servicios prestados a la patria, a la humanidad, a las ciencias o a las letras, ocupando un lugar en nuestra historia. Así también se proporcionará al pueblo una especie de enseñanza objetiva, pues al ver la esfinge de cada personaje, sabrá quien fue cada uno de ellos y admirará a los que es debido venerar por su virtud, por su saber, por su valor y patriotismo.²¹⁰

²¹⁰ *El Centinela. Semanario de política y variedades*, Num. 51 Tomo 6º Morelia Julio 2 de 1899.



Fig. 66 Glorieta de Cuauhtémoc en el Paseo de la Reforma México, tomado de <http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reforma.htm>



Fig. 67 Vista de la Calzada de Guadalupe Tomada de Manuel González Galván, *Morelia, Ayer y hoy*, México, UNAM, 1993, p. 80.

Este proyecto no se llevó a cabo, ni tampoco la propuesta de sustitución del mobiliario urbano antiguo. (Fig. 67) La intención era fabricar mobiliario urbano hecho con los nuevos materiales existentes en el mercado de la construcción, "...puesto que contamos con el excelente taller de fundición de la Escuela Industrial, propondríamos que se reemplazaran con bancas de fierro las de piedra que ahora existen..."²¹¹ Es evidente, que con estas características todo debería

de cambiar, incluso el nombre que se había propuesto era el de "Calzada de los hombres ilustres".

²¹¹ *Ibidem*

Como se observó, tras la supuesta aversión a los códigos coloniales por considerarlos signos de un pasado de sometimiento, en la mayoría de las ciudades mexicanas, se generaron nuevos códigos de reemplazo. Así inició la construcción de la imagen urbana basada en representaciones simbólicas de la ideología promovida por el Estado. En Morelia, cuna de caudillos, la veneración se volcó sobre los héroes de origen local, colocándose figuras de éstos personajes en las principales plazas de la ciudad.

La renovación urbana llevada a cabo en la ciudad de Morelia, como se observó, fue diferente a la ejecutada en las naciones europeas, ya que no presentó la destrucción de la estructura material de la ciudad colonial. Por el contrario, el proyecto urbano emprendido por los liberales mexicanos, hizo uso de los elementos físicos existentes mejorándolos e integrando a ellos otros nuevos.

El programa de obra pública emprendida en Morelia abarcó dos rubros principales: el de higiene y el orden urbano, teniendo ambos su mayor intensidad en las áreas centrales del asentamiento. El centro de la ciudad era el área más importante, por ser el punto que concentraba las funciones culturales, comerciales y administrativas de la ciudad, por ello, la transformación progresiva que sufrió la ciudad comenzó desde ahí hacia los puntos periféricos.

En el caso del nuevo equipamiento urbano construido en la periferia de la ciudad, el criterio empleado fue distinto. Los paseos, la penitenciaría, el Hospital General y el Cementerio Municipal, se situaron en la periferia hacia los cuatros puntos cardinales. Esta ubicación además de responder a cuestiones higiénicas, respondió a necesidad de insertar polos para el crecimiento futuro del asentamiento. Al desaparecer la figura de las comunidades indígenas organizadas en barrios periféricos, en el siglo XIX, el equipamiento urbano fue el elemento de la estructura urbana que adoptó este rol de guiar el crecimiento futuro de la ciudad.

Cabe mencionar que la inserción de este equipamiento periférico también produjo modificaciones en la estructura social del asentamiento. La periferia dejó de ser un área exclusiva para asiento de las clases sociales menos favorecidas, al

crearse barrios de nivel económico alto en esa misma zona. Lo anterior si bien no produjo un crecimiento en la mancha urbana existente, promovió la apertura de nuevas vialidades, así como una mayor parcelación del espacio urbano.

Pero más que la modificación del trazo urbano, el lenguaje de la “ciudad liberal” se adquirió a través de la modificación de los significados en el equipamiento y en la imagen urbana. Sin alterar el inventario inmobiliario existente en Morelia, durante la segunda mitad del siglo XIX, se llevó a cabo la reinterpretación del mismo. La solución adoptada por el ayuntamiento fue la asignación de nuevos usos en el caso de las edificaciones existentes y por medio de diseños arquitectónicos innovadores, en el equipamiento nuevo.

En lo que respecta a la imagen urbana se introdujo una simbólica de progreso al imitar el modelo urbano impuesto por las naciones de mayor desarrollo industrial y económico. Las mejoras físicas de los elementos urbanos, ya fuera a través de la pavimentación de una calle, la inserción de alumbrado eléctrico, o la colocación de elementos vegetales, tendían a recrear el ambiente deseado, lo cual fue apoyado con la inserción de nuevas prácticas urbanas, como fueron los paseos.

Por último, se puede afirmar que el espacio público sirvió como dispositivo de instrucción para fomentar el nacionalismo. El espacio público fue empleado por el Estado como un medio explicativo de la historia Nacional, en un esfuerzo de las autoridades por generalizar la devoción a héroes colectivos. De este modo, los agentes urbanos representados por el Estado y la elite liberal introdujeron sus modelos y concepciones en Morelia, redefiniéndola como una “ciudad liberal.”



Capítulo 4

CAPÍTULO 4

El ideal del porfirismo y su impacto en la ciudad

En el último tercio del siglo XIX, las condiciones políticas y económicas permitieron tomar medidas efectivas para abatir la problemática social en las ciudades. La paz y la reconciliación social se volvieron entonces realidad, en un periodo que coincidió con uno de esplendor económico. Así, durante el gobierno de Porfirio Díaz, que abarcó las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX, se emprendieron acciones de promoción y organización de las actividades productivas, para obtener el desarrollo económico propuesto por el llamado progreso porfirista.

El auge económico de México de las últimas décadas del siglo XIX, se atribuyó al progreso del sector minero y agrícola, aunque también existía la opinión de que se trataba del resultado de un lento proceso de recuperación económica iniciado al término de la independencia.²¹² Aunque cabe mencionar que el periodo de bonanza económica no fue privativo de México, otros países latinoamericanos también presentaron un incremento en sus divisas, por ejemplo Brasil, tuvo un repunte económico generado en gran medida por la explotación de tierras cafetaleras.²¹³

Algunos de los obstáculos para el desarrollo económico habían sido la organización ineficaz y el empleo de un conjunto de políticas y leyes que contribuían tan sólo al aislamiento geográfico de los mercados regionales y locales.²¹⁴ Por ello, durante el mandato del presidente Porfirio Díaz, se buscó revertir esta tendencia por medio de una política liberal, que concedió una serie

²¹² François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 334.

²¹³ Sandra Pesavento, "A cidade como utopia e concretude" en *Siglo XIX*, Revista de Historia, Segunda época, No. 16, Instituto Mora, julio-diciembre, 1994. p.108.

²¹⁴ John H. Coatsworth, "Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX" en Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979. pp. 171-186.

de privilegios fiscales a empresas e industrias, culminando con la eliminación del cobro de alcabalas en 1896.²¹⁵

El progreso económico también tuvo su impacto en el espacio urbano, sobre todo en las ciudades con mayor actividad económica. En Morelia, a pesar de haber tenido un pobre desarrollo industrial, se benefició gracias a las ganancias obtenidas en la producción de las 15 haciendas ubicadas entorno a la ciudad en 1889.²¹⁶ Entre ellas encontraban: La Soledad, Quinceo, La Huerta, Coincho, El rincón, Atapaneo, La Goleta, Irapeo, Itzicuaró, Guadalupe, Santa Rita Coapa, San Andrés, Santa Rosalía y Tirio.²¹⁷

Al paso del tiempo, Morelia-Valladolid siguió siendo el principal asentamiento urbano que requería de la producción de las Haciendas ubicadas en sus alrededores, sin embargo, las relaciones sociales y las políticas alcanzadas por los dueños de las haciendas contribuyeron favorablemente a la comercialización de sus productos en un área más extensa.²¹⁸

El mejoramiento de los caminos



Fig. 68 Vista de la calle Nacional de Morelia (actualmente Av. Madero poniente). Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Para fortalecer el libre ejercicio de las actividades económicas era necesario el mejoramiento de la infraestructura existente. La mayor parte de la red caminera del país se encontraba en malas condiciones, por lo que era necesaria su reparación. La eliminación de estos obstáculos permitiría dar movimiento a la producción nacional y promover el intercambio mercantil entre las diversas regiones. En este sentido el liberalismo mantuvo vigente su premisa

²¹⁵ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, pp. 322-323.

²¹⁶ Ma. Del Carmen López Nuñez, *Espacio y Significado de las Haciendas de la región de Morelia: 1880-1940*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2001. p. 62.

²¹⁷ *Ibidem*. pp. 42-45.

²¹⁸ *Ibidem*, p.193.

de establecer los mecanismos indispensables, como medio para obtener el progreso anhelado.²¹⁹

Las vías terrestres existentes eran las que unían a las poblaciones a lo largo de grandes distancias, mismas que seguían conservando el nombre de caminos reales, con capacidad para el tránsito de carruajes, diligencias y carretas. Existían además los llamados caminos de herradura y los caminos vecinales, que eran senderos por los que sólo pasaban los arrieros y los pobladores establecidos en pueblos cercanos.²²⁰

Para 1887, de la ciudad de Morelia partían varios caminos que la comunicaban con diferentes cabeceras de distrito y municipales, éstos se pueden considerar caminos secundarios, algunos de ellos formaban parte de los caminos principales, anteriormente llamados reales; estos caminos, como en la actualidad pasaban por varias haciendas. Entre estos caminos tenemos los siguientes: de Morelia a Cuitzeo del Porvenir, su longitud era de 41.9 Km. Y partía del norte de la ciudad pasando por la hacienda de la Soledad, la Calzada de los Santos, la venta de la hacienda de San José, mesón de la hacienda de la Magdalena, rancho de Cuto, venta de La Palma y llegaba a Villa de Cuitzeo del Porvenir...Por el occidente de la ciudad de Morelia se salía a Quiroga, para llegar allá existían dos caminos, el primero recorría 52.3 Km. y pasaba por el rancho de la Quemada, el de Zindurio, el de Tinijaro, la hacienda de Itzicuaró, pueblo de Tacicuaró, de Capula, rancho de Buenavista, de Zanambo...El segundo camino sólo se modificó en el último tramo en el que el Pueblo de Capula se dirige al rancho de Iracho.

Había otro camino hacia el oriente de la ciudad que comunicaba con Ziinapécuaró, tenía una longitud de 54.4 Km. Y pasaba por la Hacienda y el molino de Atapaneo, la hacienda de La Goleta, la villa de Charo el pueblo de indaparapeo...²²¹

Aunque la actividad agrícola había sido siempre la base económica de Morelia y otras ciudades del Bajío, la ventas de sus productos requerían de un impulso mayor, lo cual se logró en la década de 1880 con la llegada del ferrocarril. El lento traslado de las mercancías por medio de la arrería, hacía necesaria la construcción de una red de transporte que permitiera agilizar el proceso de

²¹⁹ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 302.

²²⁰ Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.*, pp. 145-150.

²²¹ Ma. Del Carmen López Nuñez, *op. cit.*, p. 130.

distribución.²²² Ya que, la producción de las haciendas además de consumirse en el mercado moreliano, tenía posibilidades de comercializarse fuera de la región.²²³

El transporte y los mercados públicos

Con la llegada del ferrocarril a Morelia, el 11 de septiembre de 1883, se puso en marcha una nueva dinámica comercial. Morelia se convirtió en punto de tránsito y en ocasiones, en centro de distribución de productos agrícolas.²²⁴ (Fig. 69) Aún así, parte de la producción



Fig. 69 Vista del templo y mercado de San Francisco.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz,
Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

agrícola siguió llevándose a los diferentes mercados y plazas de la ciudad para su venta. El expendio de productos, de acuerdo a lo estipulado por el ayuntamiento debería hacerse en el siguiente orden:

- La plazuela de las Rosas, San José y Capuchinas se propuso ser asignada para los tocineros y carniceros.
- La plazuela de la Soterraña se propuso para la venta de zacate.
- La plazuela del Carmen se propuso para artículos de compra-venta (animales y muebles viejos que estorban en la plaza principal)
- La plazuela de San Agustín se propuso para venta de maíz y semillas.

²²² En un corto tiempo, el Régimen de Díaz acordó grandes concesiones ferrocarrileras para líneas que cruzaran el altiplano central y se dirigieran hacia el norte, hacia la frontera con los Estados Unidos. Las concesiones ferrocarrileras hicieron subir el valor de la tierra a lo largo de las rutas proyectadas y precipitaron una amplia usurpación de tierras comunales indígenas por terratenientes y compañías que actuaban en el ramo de bienes raíces. John H. Coatsworth, "Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX," en Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979. pp. 171-186.

²²³ Ma. Del Carmen López Nuñez, *op. cit.*, p.201.

²²⁴ *Ibidem*, p.201.

- La plazuela de Carrillo para la venta de madera ²²⁵

Además de los mercados, existían los tianguis, que se realizaban algunos días de la semana. Estos días el comercio era mayor gracias a la llegada a la ciudad de agricultores y campesinos de los ranchos, haciendas y pueblos para ofrecer, sus granos, frutas y carne.²²⁶ (Lámina 22)

²²⁵ AHMM, Actas de cabildo de 1856, No. 50, fecha 20 de agosto, 13 de septiembre y 12 de julio de 1856.

²²⁶ Ma. del Carmen López Nuñez, *op. cit.*, pp. 201-202.



Fig. 70 Estación y vías del ferrocarril.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

La llegada del ferrocarril, demandó la construcción de nuevo equipamiento e infraestructura. La estación del ferrocarril fue construida al poniente de la ciudad, cerca del llano de los Urdiales. (Fig. 70) Además, entre 1884-85 se construyó en un punto cercano a la estación una agencia aduanal y se mandó formar por el Ayuntamiento una calzada que partía de la fuente del Cortijo, hasta la mencionada estación.

De igual forma, el transporte público intraurbano también se diversificó, hacia finales del siglo XIX. Los transportes existentes hasta entonces eran los impulsados por caballos o mulas, se trataba muchas veces de vehículos individuales o para pocas personas. (Fig. 71) El 12 de



Fig. 71 Tranvía urbano.
Tomado de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

dic diciembre de 1883 se inauguró en Morelia el tranvía urbano, el cual hacía un recorrido que comenzaba en una esquina cercana a la estación de San Diego al oriente de la ciudad, pasando por la calle Nacional (hoy avenida Madero), hasta llegar al kiosco instalado al pie de la loma de Santa María. (Lámina 22)

Plano de Morelia 1898.
Mercados y transportes urbanos



Lámina 22

SIMBOLOGIA

- Estación
- Vía del ferrocarril
- Ruta del tranvía urbano
- Ruta del tranvía urbano en proyecto (1898)
- Plazas y plazas con expendio de productos

Puente: Plano de la ciudad de Valladolid 1888-1889, tomado de Carmen Alicia Dávila (1993) y Enrique Carrión (1993).
Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1841-2001. UNISPH, Morelia, 2001, pp. 80-81.

Hacia finales del porfiriato los tranvías urbanos de Morelia se habían constituido en el principal medio de transporte público y en un instrumento eficaz de carga que movilizaba importantes volúmenes de mercancías de la estación del ferrocarril a distintos puntos de la ciudad, o bien en el acarreo del excedente de la producción local que se embarcaba por ferrocarril para su comercialización en regiones del estado y fuera de él.²²⁷

4.1 El equipamiento educativo e industrial en la ciudad

Mientras la economía de México despegaba lentamente hacia finales del siglo XIX, países como Inglaterra y Francia se situaban en la punta del progreso económico. Y fueron precisamente estas naciones las primeras en mostrar al mundo a una escala industrial la imagen moderna de la ciudad con la incorporación de nuevos materiales como el acero y el concreto armado.

La difusión del sistema industrial europeo y el crecimiento económico mundial, permitió la creación de mercados internacionales, los cuales acapararon la atención de la elite liberal mexicana. Encabezados por el presidente Porfirio Díaz, el grupo de políticos mexicanos en el poder, propusieron seguir los pasos de las naciones europeas para introducir en México los avances procedidos en el Viejo Mundo. De ahí que la política porfirista, tuvo como principal objetivo la modernización del país en función del progreso del económico.

Estando al frente del poder Porfirio Díaz dio comienzo un periodo caracterizado por la estabilidad, progreso y reconciliación. La política llevada a cabo por Díaz puso fin a una etapa plagada de enfrentamientos y buscó crear condiciones propicias para el desarrollo de las actividades productivas en el país. El establecimiento de la paz se logró gracias a una serie de compromisos y treguas sociales, con varios actores, entre ellos la Iglesia.

²²⁷ José Alfredo Uribe Salas, *Morelia pasos a la modernidad*, Instituto de investigaciones históricas, Morelia, UMSNH, 1993, p. 29.

Si durante la Reforma el planteamiento liberal se expresaba en el rompimiento de las relaciones con las antiguas instituciones corporativas, los enfrentamientos causados por la arraigada tradición religiosa, hizo que se replanteara esta postura. Durante el mandato porfirista, se dejan de lado los embates al clero, la Iglesia retomó gran parte del poder arrancado durante la Reforma, entrando en un periodo de gran auge. Entre 1867 y 1917 Se fundaron trece nuevas diócesis y 19 nuevos seminarios, convirtiéndose estos últimos en nuevos centros de enseñanza secundaria.²²⁸

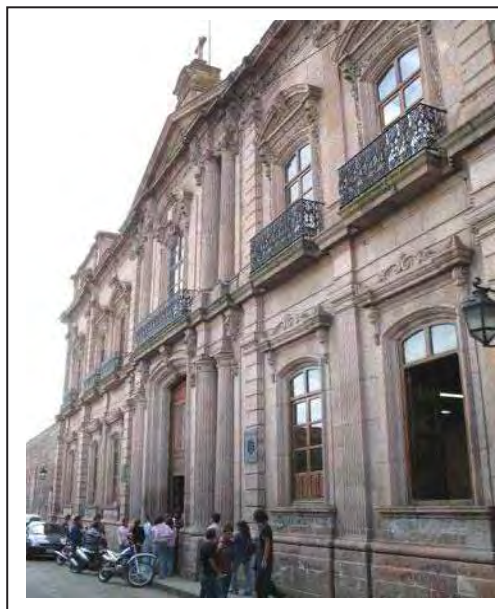


Fig. 72 Fachada del Seminario Tridentino, actualmente escuela preparatoria.

Las Leyes de Reforma siguen incorporadas a la Constitución, pero ya no se aplican, sin dejar por ello de recibir los homenajes rituales de la clase política; para ésta, en efecto, la permanencia del símbolo es no sólo una manifestación de la continuidad del régimen, sino también un medio de presión para la Iglesia a la que se quiere, a pesar de la separación, controlar. Nuevamente, como en los tiempos de Juárez, la sociedad fue dejada a un lado de la ofensiva anticlerical. Los párrocos pueden continuar siendo, sin sufrir ataques, las verdaderas autoridades de muchos pueblos. Las fiestas y procesiones de los pueblos fueron molestadas sólo excepcionalmente y nuevamente se establecieron casas religiosas con discreción muy relativa.²²⁹

Los espacios educativos

Además de la pacificación del país, el progreso propuesto por el gobierno de Díaz se basó en el impulso a tres áreas básicas: la educación, la industria y el comercio. La educación a cargo del equipo de jóvenes colaboradores de Díaz llamados los "científicos",²³⁰ tuvo la influencia positivista que se reflejó en las ciudades a través de la creación de instituciones educativas. (Fig. 73) Como lo menciona François-Xavier Guerra, "la educación se convirtió en uno de los ramos

²²⁸ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, pp.131.

²²⁹ *Ibidem*, p.222.

²³⁰ *Ibidem*.

más importantes porque fue el medio de divulgar la ilustración en el pueblo, de moralizarlo y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto a la Constitución y a las leyes...".²³¹

El apoyo a la educación dio como resultado la apertura de un gran número de establecimientos educativos y a la promoción de la lectura. El 16 de septiembre de 1874 se abrió en Morelia, la Biblioteca Pública la cual se estableció en uno de los departamentos de Palacio de Gobierno. También en 1884 se construyó el edificio del Colegio Seminario y algunos otros establecimiento educativos ocuparon los espacios de antiguos conventos, como fue el Colegio Teresiano de Guadalupe instalado el antiguo convento de las monjas Catarinas, la Academia de Niñas en la parte posterior del Colegio de San Nicolás y la Escuela de Artes en el antiguo convento de San Diego.²³²



Fig. 73 Escuela Ester Tapia.
Tomada de Archivo fotográfico,
Fondo Gerardo Sánchez Díaz,
Instituto de Investigaciones
Históricas, UMSNH.



Fig. 74 Nota periodísticas sobre la Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz"
Tomada de *La Libertad, Periódico de política y variedades*, 17 de febrero de 1905, AGHPE.

Además de los centros educativos anteriormente mencionados, abrieron sus puertas al público: el Instituto Salesiano (1900), Escuela Médica (1901), Escuela de Jurisprudencia (1901), Escuela Práctica Pedagógica (1901), Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús (1902) y el hospicio de hombres (1908).²³³ Dada la

²³¹ *Ibidem*, p. 220.

²³² Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morevallado Editores, Morelia, 1991, p. 186.

²³³ *Ibidem*.

importancia de la educación para el Estado, se buscó hacerla obligatoria, lo cual se consiguió en 1870.

El mayor cambio de la educación porfirista, su mayor modernidad, se podría decir, le viene de un principio de realización de aquel gran objetivo perseguido obstinadamente desde Juárez: "la uniformización" de la enseñanza. "Uniformización" que pasa por la progresiva apropiación de la educación por parte del Estado, sobre el control del contenido de la enseñanza, por la creación de un grupo social, los maestros de las escuelas, formado por el Estado....²³⁴



Fig. 75 Fachada del Colegio de Guadalupe, diseño de Adolfo Tremontels.

Así, sin dejar de existir las antiguas escuelas parroquiales, comenzó el surgimiento masivo de escuelas oficiales. De acuerdo a Oresta López, en 1881, había ocho escuelas oficiales en Morelia, cuatro para mujeres y cuatro para hombres y 27 colegios particulares de los cuales 7 eran para varones y 20 para mujeres.²³⁵ La educación fue uno de los ramos no selectivos, a través del cual, algunos miembros de la elite volcaron su generosidad:

...El objeto de este nuevo establecimiento de caridad, fundado por nuestro filantrópico y amoroso prelado, es socorrer y educar a las niñas pobres, especialmente a las hijas de las obreras que están ocupados todo el día en los talleres; y también dar trabajo, moralizándolas e inculcándoles la virtud a las mismas obreras.

²³⁴ *Ibidem*, p. 416.

²³⁵ Oresta, "López, Alfabeto y costura en blanco: La educación de Mujeres en Morelia durante el porfiriato" en Sefo Luján, J. Luis y Luis Ramírez Sevilla (eds.) *Estudios Michoacanos XI*, El Colegio de Michoacán, Zamora. 2003, p. 235.

El taller de Nazaret, además de enseñanza y educación, dará también alimentación a las niñas y pequeños niños indigentes. A las niñas que no sean muy pobres, sólo se les dará gratuitamente la enseñanza y la educación... ²³⁶

Otra muestra de caridad fue la iniciativa sobre convertir en albergue de pobres el antiguo convento de Capuchinas:

Nos han dicho que no hallándose que hacer con el edificio de Capuchinas donde estaba el Hospital Civil, el gobierno ha dispuesto que lo ocupen las familias sumamente pobres que no tengan casa donde albergarse, ni cuenta con recursos para pagar la renta.

Si es así, el pensamiento nos parece bien filantrópico; pero al mismo tiempo advertimos, que antes de que se lleve a efecto, es preciso desinfectar dicho edificio, blanquearlo y asearlo, para extirpar los infinitos microbios que existen allí a causa del destino que tenía; pues si no se toma esa precaución, es indudable que los desgraciados que vayan a habitar los departamentos del expresado edificio, especialmente donde estaban los enfermos, se verán expuestos a un contagio, y entonces, en vez de hacerles un beneficio, se les causará un perjuicio.²³⁷

El equipamiento industrial

En cuanto a las fábricas, aunque la ciudad estuvo lejos de convertirse en un centro industrial, hubo algunos ejemplos de este tipo de equipamiento en la ciudad. Entre 1867 y 1873 se crearon las industrias textiles, La Paz y La Unión, y otras fábricas menores, de enseres domésticos, de velas, de pastas para sopas, de aguas gaseosas y purificadas, de jabón, y de cerveza.²³⁸ Estas industrias surgieron con el triunfo de la república, en el sector del barrio de Guadalupe cerca de las fincas campestres y del Paseo de San Pedro.

De esta forma, la ciudad se enriquece con nuevos equipamientos, instalados en muchas ocasiones en edificaciones ya existentes. Los centros de enseñanza, las industrias, la estación del ferrocarril, el Hospital General (1901), y el salón de cinematógrafo “Morelos” (1908),²³⁹ fueron algunos de los equipamientos instalados en Morelia, los cuales atraeron a una cantidad importante de personas a la ciudad, aumentando el número de habitantes.

²³⁶ *El Centinela. Semanario de Política y Variedades* Num. 48 Tomo 9 Junio 22 de 1902.

²³⁷ *Ibidem* 9 Febrero 23 de 1902.

²³⁸ Víctor Manuel Navarro Franco, *Arquitectura de la Industria Harinera en Los Antiguos Urdiales de Morelia*, Michoacán, 1920-1960, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2002. pp. 74, 75.

²³⁹ Raúl Arreola Cortés, *Morelia*, Morevallado Editores, Morelia, 1991, pp. 183-192.

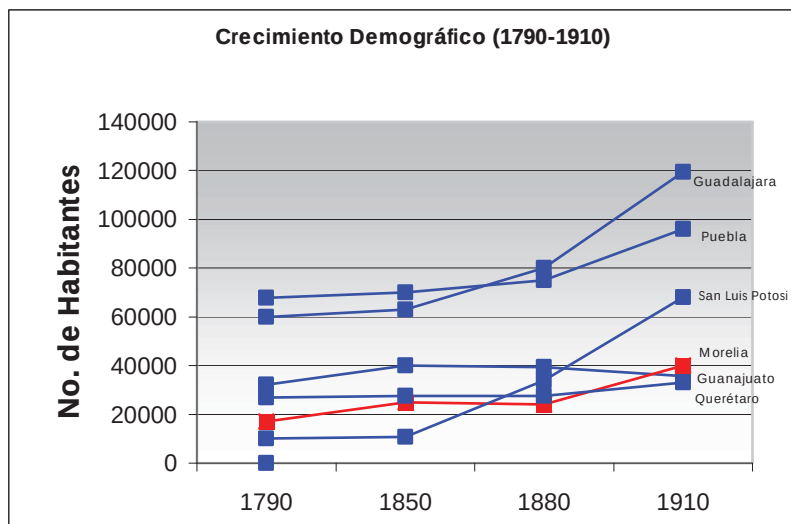
4.2 Crecimiento urbano y expansión de la ciudad.

A partir de la década de 1870 el aumento de población se intensificó, debido tanto al crecimiento natural como a procesos de inmigración.²⁴⁰ La población de Morelia que 1882, era de 25,000 habitantes, según un censo realizado por Lorenzo Castro, para 1900 se había convertido en la ciudad con más habitantes en el estado y una de las 33 ciudades más pobladas del país con una población aproximada de 37,278 habitantes, de acuerdo a los datos arrojados por el Segundo Censo General de Población.²⁴¹ (Tabla 2)

Tabla 2. Crecimiento demográfico (1790-1910)

Ciudad	Número de habitantes			
	1790	1850	1880	1910
Guanajuato	32,098	40,000	39,404	35,682
Morelia	16,993	25,000	24,000	40,042
Querétaro	27,000	27,490	27,580	33,062
Guadalajara	-----	63,000	80,000	119,468
San Luis Potosí	-----	10,678	34,000	68,022
Puebla	67,800	70,000	75,000	96,121

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo I, INEGI, Aguascalientes, 1999, pp.20-28.

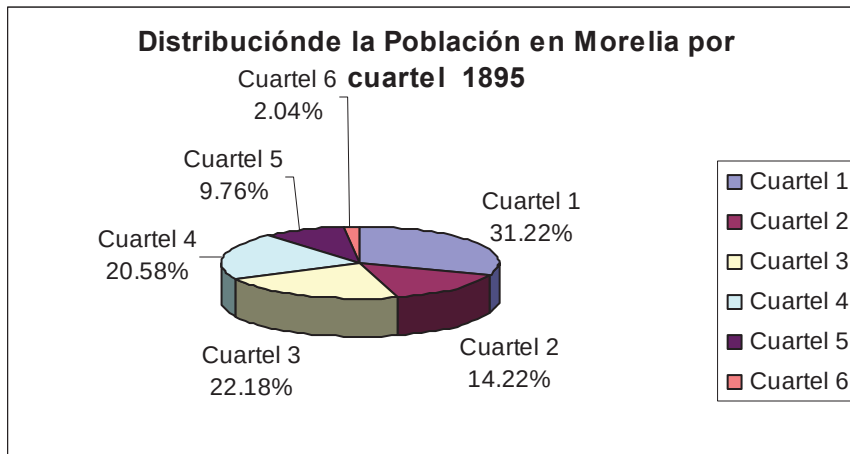


Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo I, INEGI, Aguascalientes, 1999, pp.20-28.

²⁴⁰ Alma Leticia García Orozco, *Análisis histórico de las características urbano-arquitectónicas de la Calzada y del Barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2002. pp. 145-150.

²⁴¹ INEGI, *Estadísticas Históricas de México Tomo I*, Aguascalientes, INEGI, 1999, pp. 25, 911-944.

La distribución de los habitantes por cuartel manifestaba una gran irregularidad. En tanto que el cuartel primero tenía una población de 10,786, en el cuartel sexto estaba integrado por tan sólo 705 habitantes. Como era evidente, el primero de los cuarteles se ubicaba al centro del asentamiento, mientras que el sexto, estaba ubicado en la periferia norte donde la densidad de población era mucho menor.



Fuente: José Alfredo Uribe Salas, *Michoacán en el siglo XIX. Cinco ensayos de historia económica y social*, Colección Historia Nuestra No. 17, Morelia, UMSNH, 1999, p. 57.

En cuanto a la extensión de la ciudad, esta mantuvo un crecimiento moderado, aún cuando durante la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron una serie de proyectos urbanos. El equipamiento construido en la periferia y las mejoras urbanas introducidas aumentaron las ventajas de la periferia, sin embargo, la urbanización de tales áreas se realizó en una época posterior. La creciente población dio solución al problema del espacio con la simple prolongación de calles en los terrenos inmediatos al centro. Así, para concluir la década de los ochenta, el área urbana estaba integrada por 4341 casas-habitación sin contabilizar las 27 casas o edificios públicos y 20 templos.

4.3 Arquitectura y sociedad

La arquitectura moreliana durante el porfiriato fue un fiel reflejo del ascenso económico de algunas familias ilustres de Morelia. La ciudad durante esa época fue la residencia de connotadas familias, entre las que se encontraban los apellidos Alzua, Anciola, Ibarrola, Iturbide, Malo, Menocal, Pérez Gil, Román,

Solórzano y Macouzet por citar algunos.²⁴² El prestigio económico alcanzado por estas familias, estaba fincado en sus actividades comerciantes, así como en los beneficios recibidos por ser prestamistas y hacendados.

Después de un largo intervalo de incertidumbre política, la arquitectura resurgió con más fuerza durante el régimen porfiriano, gracias a una burguesía hacendista y comercial en constante ascenso, un gobierno no consolidado y una Iglesia que renació con la anuencia solapada de las autoridades.²⁴³



Fig. 76 Arquitectura habitacional en Morelia

Aunque la producción arquitectónica en la ciudad fue escasa durante este periodo, pues muchas veces se optó por la reutilización, hubo un importante número de reformas, sobre todo en lo que respecta a las fachadas de los inmuebles. (Fig. 76) La práctica común de los morelianos, para renovar la imagen de sus inmuebles fue la de modificar las fachadas de los mismos, dejando el interior intacto. Prueba de ello,

son las solicitudes presentadas al ayuntamiento para reformar los frentes de las casas o bien para la apertura de vanos, ya que en ambos casos, la ley exigía presentar diseño para su respectiva aprobación. (Fig. 77, 78)

La preocupación por la conservación de la imagen urbana de la ciudad se manifestó en los reglamentos de la época, los cuales exigían la presentación de los diseños antes de realizar cualquier tipo de modificación a los inmuebles. Los reglamentos en la materia establecieron como institución encargada de otorgar licencias para la construcción al Ayuntamiento de la ciudad. En este periodo, se observa que la imagen visual pública cobra mayor importancia y se denota por la preocupación de renovar la imagen urbana, de acuerdo a los modelos arquitectónicos difundidos por la academia. (Fig. 80)

²⁴² Ma. Del Carmen López Núñez, *op. cit.*, pp.202-203.

²⁴³ Gabriel Silva Mandujano, "El desarrollo urbano y arquitectónico (1821-1910)" en Florescano Enrique (coord.), *Historia General de Michoacán*, Vol. III, Siglo XIX, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, México, 1989, p. 415.



Casa de Juan Fuentes
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: Calle de Santo Niño #5, Mza. 13 cuartel 1
Fecha: 27 de noviembre 1888



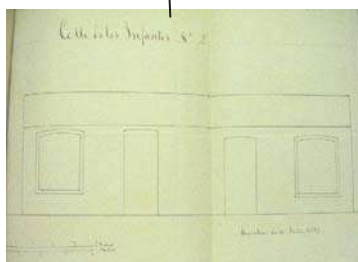
Casa de Eduardo turbide
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Proyectó: Adolfo de Tremontels
Ubicación: Calle de la Cruz #1
Fecha: 19 de julio de 1889



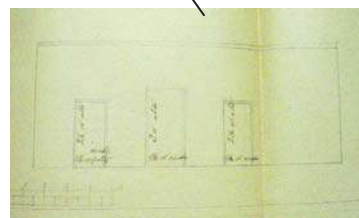
Casa de Antonio Ibarrola
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: Calle de San José #2 Mza. 21 cuartel 3º
Fecha: 21 de mayo de 1889



Casa de Cayetano Hiribarne³⁵
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: calle del Estudiante
Fecha: 3 de Julio de 1889



Casa de los hermanos Louve³⁵
Plano: Solicitud para abrir aparadores
Ubicación: calle de los Infantes #2
Fecha: 10 de julio de 1889



Casa de Nemesio Arriaga³⁵
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: barrio de San Juan
Fecha: 21 de octubre 1889

Fig. 77 Diseños para modificación de fachadas de inmuebles en Morelia
Fuente: Libro de secretarías del Ayuntamiento de Morelia, AHMM, Exp. 52, 103, 111, 137, 138 21

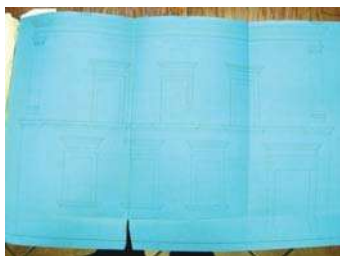


Fig. Casa de Juan B. Macouzet³⁵
Plano: Solicitud para poner altos
Ubicación: calle que Mira al Río #1
Mza.11 cuartel 4º
Fecha: 2 de mayo de 1892



Fig. Casa de Bernardino Macías³⁵
Plano: Solicitud para reedificación del departamento
Fecha: 26 de agosto de 1890



Fig. Casa de Encarnación Payen³⁵
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: calle del Ruiseñor
Fecha: 8 de abril de 1893



Fig. Casa de Manuel de Estrada
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: calle de Santo Niño
Fecha: 22 de mayo de 1893

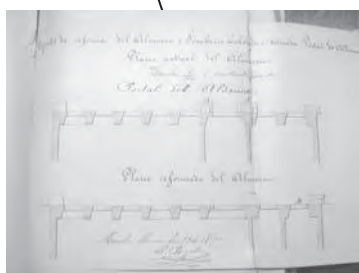


Fig. Casa de Antonio Bizet³⁵
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: Portal Aldama #2
Fecha: 5 de enero de 1892

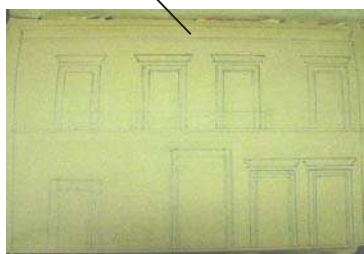


Fig. Casa de Hesiquio Torres³⁵
Plano: Solicitud para reformar frente de casa
Ubicación: calle de la Cruz
Fecha: 7 de febrero 1890

Fig. 78 Diseños para modificación de fachadas de inmuebles en Morelia
Fuente: Libro de secretarías del Ayuntamiento de Morelia, AHMM, Exp. 98, 142, 95, 97, 44, 66.



Fig. 80 Arquitectura habitacional en Morelia

La preocupación por el espacio urbano tendió a mostrarse como una actitud conservadora. En 1899, un grupo de habitantes se manifestaron en contra del empleo de materiales y sistemas constructivos modernos, propuestos en el Portal Aldama. Esta modificación, de acuerdo a los comentarios de las personas que protestaron, estaba lejos de ser un signo de progreso, por el contrario era una propuesta que atentaba contra los valores estéticos de la ciudad.

Ahora bien: en estos momentos acabamos de saber de una manera positiva, que con motivo de la ampliación de una de las casas mercantiles está dando a su establecimiento situado en el portal Aldama; se ha solicitado de la corporación municipal se permita derribar varios arcos de dicho portal y

reemplazarlos con soportes y gualdras de hierro, de forma recta, en vez de la curva que tienen aquellos.

Como se comprende desde luego, la modificación que solicitan implica un notorio desperfecto, pues quita la uniformidad que tiene el portal, tanto en los pilares como en los medios puntos de los arcos. Va a resultar un adefesio muy ridículo, contrariamente a las reglas de la estética.²⁴⁴

La mayor parte de las fachadas reformadas en Morelia, mantuvieron un grado de homogeneidad con su entorno construido. Asimismo, en el espacio interior de la arquitectura habitacional conservó una organización espacial similar, realizada a partir de un elemento central o patio, con habitaciones alineadas en sus lados. (Fig. 79)

Con relación a la distribución espacial de las casas habitación, éstas invariablemente se desarrollan a partir de un patio central, rodeado por dos, tres o los cuatro lados por corredores. En lo que se refiere a las cubiertas, éstas evolucionaron de cubiertas de paja a dos aguas a tejados árabes y finalmente a techos planos de terrado. Las casas de dos pisos ya están presentes en la configuración urbana desde principios del siglo XVII y son las residencias de los grandes dignatarios de la Iglesia, así como de los grandes comerciantes. En ellas los espacios de la planta baja son accesorios comerciales u oficinas para administración de los bienes del propietario y las plantas altas son espacios para el uso habitacional.²⁴⁵

Se observa que si bien hubo una renovación importante de inmuebles, el criterio de intervención tendió hacia la incorporación de modelos que armonizaran con el ambiente construido más que al contraste. De este modo, en muchos casos se optó por la adecuación de los inmuebles para albergar nuevas actividades, antes que a la destrucción de los mismos, actitud que le valió la permanencia de una buena parte del patrimonio edificado de la ciudad.

²⁴⁴ *El Centinela*. op. cit, Julio 30 de 1899.

²⁴⁵ Eugenia María Azevedo Salomao, "La vivienda en la morfología urbana del Centro Histórico de Morelia" en Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol. VII, Núm. 146(071), 1 de agosto de 2003, [11 de septiembre de 2006], [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(071).htm).

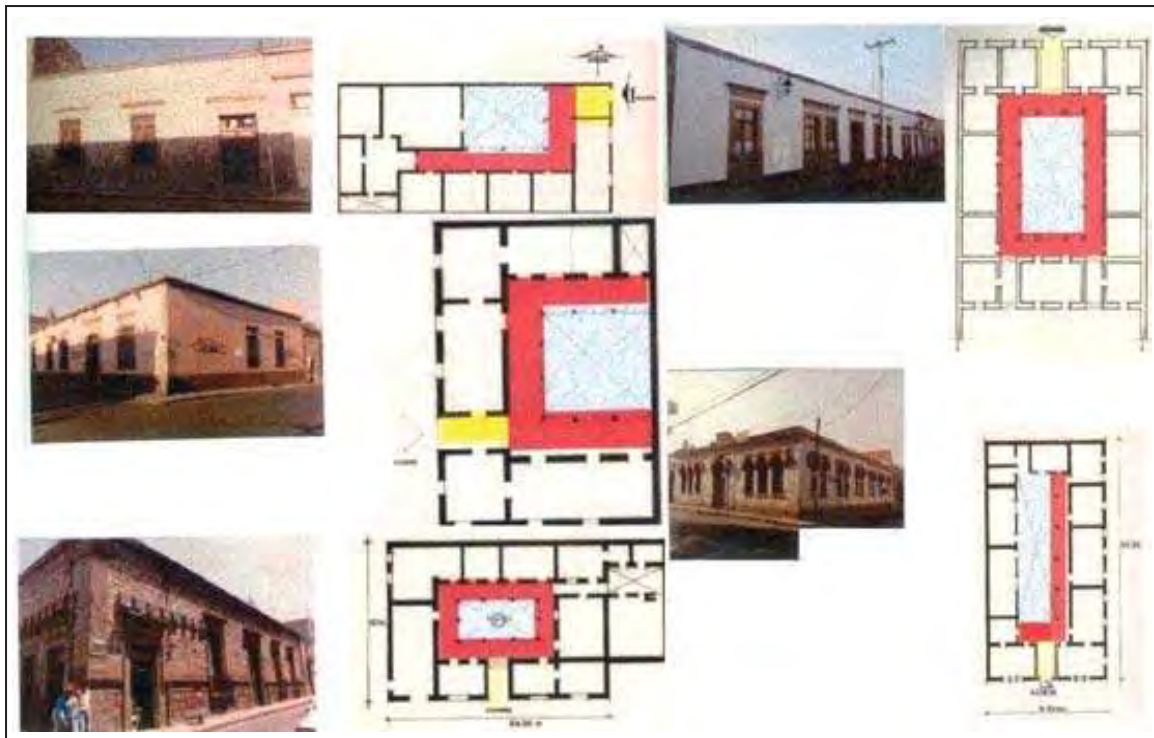


Fig. 79. Esquemas tipológicos de la vivienda vallisoletana.

Fuente: Héctor Javier González Licón, La arquitectura habitacional virreinal, centro histórico de Morelia, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 1999.

4.4 La organización social y urbana

El ambiente de paz y la bonanza creado por los paseos y jardines, fue un reflejo del ideal de progreso de la elite moreliana. El esparcimiento y la sociabilidad se convirtieron en aspectos que caracterizan a las personas de la alta sociedad, la cual gustaba de realizar reuniones y asistir a diferentes espectáculos culturales. Así surgen, sociedades literarias como la “Manuel Acuña” creada en 1880 o grupos culturales como la “comisión creadora del museo de historia,” en 1884. Además se promovieron diversiones como las tertulias y los paseos, y rechazaron todo lo que implicaban costumbres primitivas como fueron las corridas de toros y las peleas de gallos, las cuales fueron prohibidas en 1888.

Estas nuevas prácticas sociales que al principio fueron exclusivas de la elite, requirieron de sitios adecuados, entre los que destacaba el Paseo San Pedro. (Fig. 81) Este sitio, adquirido entre los años de 1858 a 1860 por el Gobierno del Estado, se

convirtió en uno de los predilectos de la sociedad moreliana. Por ello, era común que se realizaran las actividades ecuestres o bien celebraciones diversas.

Es cierto que los señoritos del Club Hípico habían participado en el desfile en la descubierta de jinetes con antorchas y algunos otros en sus bicicletas; es cierto que algunos de aquellos nuevos "aristócratas", o, más bien, nuevos ricos, habían transitado en sus carruajes, más por vanidad y por prepotencia que por mezclarse con el pueblo en la festividad general, más pronto, al terminar el desfile regresaron a sus casas para prepararse a asistir a la cena y fiesta que celebrarían lejos, muy lejos, de aquel "mundo de gente" bulliciosa y alegre, confiada y fraternal que estaba reunida en el Bosque de San Pedro atendiendo a la invitación del Ayuntamiento²⁴⁶

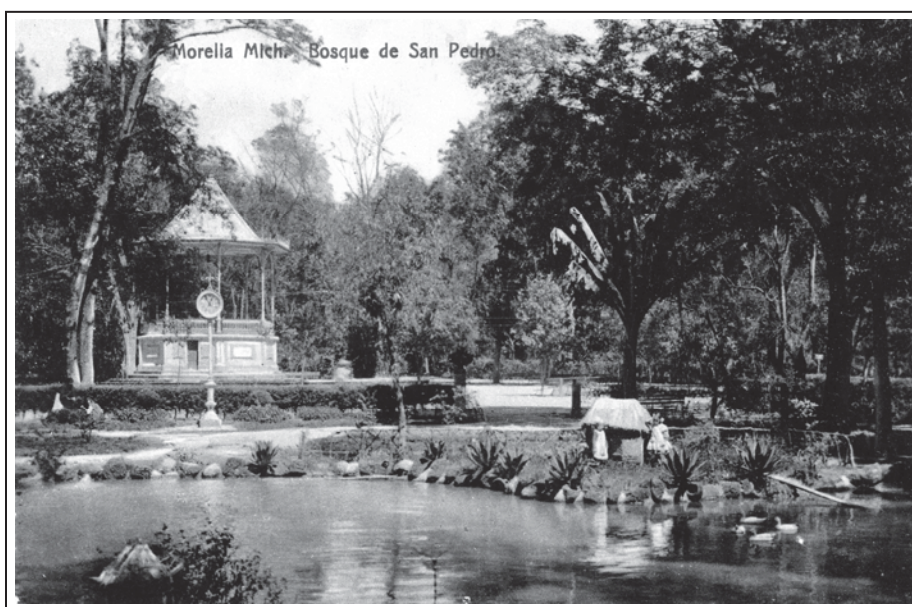


Fig. 81 Panorámica del Paseo de San Pedro.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Estas manifestaciones y comportamientos no sólo eran una actividad de esparcimiento, a través de ellas se ponía de manifiesto el discurso colectivo sobre la morfología social. Las diferentes actividades y el reagrupamiento de la sociedad en determinados sitios era una manera de marcar sobre el terreno ideológico la separación existente entre las clases sociales.

²⁴⁶ Xavier Tavera Alfaro, Morelia. *La vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*, Morevallado editores, INAH, Morelia, 2002, p. 98.

Esta diferenciación social no fue exclusiva de los espacios abiertos, algunas diversiones o espectáculos estuvieron reservados para los personajes de las clases acomodadas. Uno de estos preferidos por la elite fue el teatro Ocampo, edificio construido entre los años 1828-1829 y reedificado en 1867, durante el gobierno del gobernador D. Justo Mendoza, por Juan Bochothniki. (Fig. 82) Las alternativas para personas de menores recursos económicos eran distintas, por esta razón en 1901 se realizó una iniciativa para la construcción de un teatro provincial o jacalón.



Fig. 82 Portada del Teatro Ocampo. Tomada de la Fototeca del AGHPEM

Así pues, nuestra iniciativa se refiere a que una empresa particular realice el proyecto de construir un teatro provisional o "jacalón" como los que se acostumbran en México. Un teatro así no demanda muchísimo costo y sería muy útil, porque en él podrían verificarse cuantas diversiones se quisieran....

(...)Y bien, en caso de adoptarse nuestra iniciativa ¿Dónde se situaría el teatro provincial o "jacalón"? No se puede en algunas de las plazas porque todas están ocupadas con jardines, a excepción de las de Carrillo y de la Soteraña, pero se encuentran muy excéntricas ¿Dónde pues? El sitio está indicado: en la explanada de Morelos, que es amplia, céntrica y de gran comodidad para el público.²⁴⁷

Era pues evidente que en materia social, la brecha entre las clases sociales cada vez se hacía más grande, la cual se reflejaba en los contrastes entre el centro y la periferia del asentamiento. Tal separación pareció incrementarse, con la inversión de las mejoras urbanas, en un número reducido de áreas seleccionadas previamente por personajes del ayuntamiento y que correspondían generalmente a los sitios de mayor jerarquía. Con todo esto, hacia finales del siglo XIX la separación entre las clases sociales se había hecho más grande, inclusive en términos intelectuales se comenzaba a reconocer a lo rural como lo "atrasado".

²⁴⁸.

²⁴⁷ *El Centinela*... Num. 24 Tomo 9 Diciembre 29 de 1901.

²⁴⁸ Francisco Vega Oncins y José A. Vázquez (directores), *Historia Universal. El siglo XIX, El siglo XX (1)*, Tomo 4, Epasa, Barcelona, 2002, pp. 867-872 y 965-968.

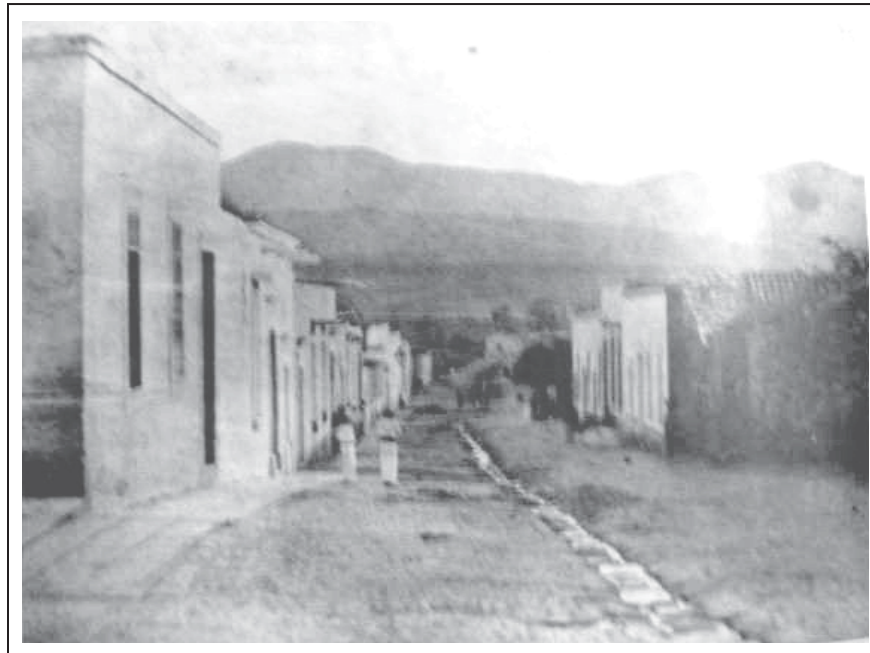


Fig. 85 Vista de calle del Cintillo y la Paz, ubicada detrás de Catedral. Tomada de Manuel González Galván, Morelia, Ayer y hoy, México, UNAM, 1993. P. 72.

La armonía que ostentaba Morelia era en muchas ocasiones simulada, tal como lo era la llamada paz porfiriana. Los cambios más notables que esta nueva forma de vida introdujo, se traducían en el deseo de la clase dirigente por vivir de acuerdo a la moda burguesa europea, es decir, casas de campo, ubicadas en las afueras de la ciudad, lejos del ruido y contaminación del centro urbano. (Fig. 83)



Fig. 83 Casa en el Paseo de San Pedro
Tomada de *Ciudades capitales: Una visión histórica urbana*,
Vol 1, Aguascalientes, INEGI, 2000.

Aunque por lo general, la segregación espacial estuvo definida en función de los barrios y del tipo de habitantes, las características formales de los espacios también fueron elementos que sirvieron para delimitar zonas. En los recorridos de los viajeros, que en aquel tiempo visitaron la ciudad de Morelia, se muestra de forma clara las características de algunos de los espacios empleados por la elite moreliana. En las descripciones realizadas por Frances Erskine Inglis Marquesa Calderón de la Barca, se describe un recorrido por la alameda y el Paseo de San Pedro. (Fig. 84)

Fuimos una de estas tardes a la alameda, que es una ancha calzada muy recta, empedrada con losas muy lisas, sombreada de hermosos árboles y cerrada con un pasamanos de cantería de poca altura... Cruza la alameda un hermoso acueducto de sólidos sillares, con gráciles y elegantes arcos. Asimismo el paseo, muy amplio y también con mucha sombra, donde vimos algunos carruajes, y la misma noche salimos a pie para observar de la música de una excelente banda militar, que toca en este sitio de vez en cuando para solaz de sus habitantes.²⁴⁹

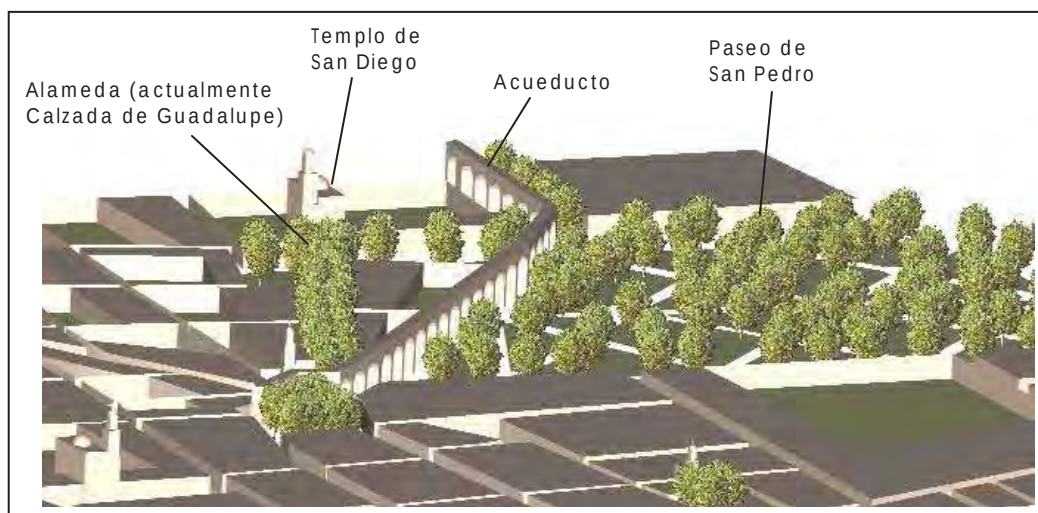


Fig. 84 Representación de la parte oriente de la ciudad de Morelia s. XIX.

Por el contrario, las descripciones de la periferia de la ciudad, eran vagas e imprecisas por el poco interés que representaba su observación. De acuerdo a las palabras del viajero Eduardo Mühlenpford, quien visitó la ciudad de Morelia en el siglo XIX, establecía que, “no tiene importancia —la periferia—, y la propia ciudad

²⁴⁹ Brigitte Bohem de Lameiras, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coords.), *Michoacán desde afuera visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*. México, El Colegio de Michoacán, Gob. del Edo. de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, pp. 229-231.

sólo cuenta con una calle principal, bonita y bordeada por buenos edificios.”²⁵⁰ En este mismo tema, Henry George Ward, otro de los viajeros comenta sobre el contraste entre las diferentes áreas de la ciudad. “Los suburbios son pobres e insignificantes, pero la calle mayor es magnífica, y la catedral, que se destaca sola y sin que la oculte ningún edificio secundario, produce un efecto imponente (...).”²⁵¹ En estas descripciones se muestra como la estructura social tenía su reflejo en el espacio urbano.

Conviene destacar, que a diferencia de otras ciudades de México, en Morelia la estructura social mantuvo casi sin cambios durante la segunda mitad del siglo XIX. La ciudad conservó las mismas formas de producción, basadas en las haciendas, con un desarrollo casi nulo de la industria. Por esta razón, la mayor parte del espacio urbano conservó su estatus y jerarquía de antaño, salvo por las zonas elegidas por la elite para el desarrollo de barrios campestres.

Así pues, al no haberse presentado en Morelia un detonante económico, como lo fue la industria en otras ciudades del país, el progreso porfirista tuvo una expresión mínima en el equipamiento urbano de la ciudad. En el caso del equipamiento educativo e industrial, la solución generalmente adoptada fue la reutilización de inmuebles.

Por el contrario, la arquitectura habitacional a nivel de fachada fue renovada bajo los conceptos arquitectónicos en boga. Actitud que contrastó con los espacios interiores en donde permaneció el esquema de organización y distribución espacial de antaño en torno a un patio central. Así, al no haberse alterado las prácticas urbanas en la ciudad de Morelia, no se presentó una necesidad real que trascendiera y se manifestara espacialmente.

²⁵⁰ Gerardo Sánchez Díaz, *op. cit.* pp. 197-200.

²⁵¹ *Ibidem*, pp. 184-185.



Capítulo 5

CAPÍTULO 5

De la ciudad clerical a la ciudad liberal: reflexión crítica

En este apartado se propone realizar una crítica a la forma urbana de Valladolid-Morelia en dos etapas históricamente definidas de la ciudad: la clerical y la liberal.

Los elementos espaciales que moldean la forma urbana de una ciudad, como se observó en los capítulos anteriores, expresan un contenido. De acuerdo a Rémy Allain, “el espacio urbano es un lenguaje espacial por el cual se explica un sistema social”.²⁵² De este modo, los objetos construidos se perciben como la materialización de los modelos ideológicos de la ciudad, de las relaciones sociales y de las representaciones características de los grupos humanos.

Sin embargo, los significados de la forma urbana cambian al transformarse las concepciones de los individuos y sus representaciones. Así, la relación entre formas materiales y formas sociales adquiere nuevos lenguajes en el tiempo. Pero también a la inversa, es decir, la imagen de los objetos urbanos tiene un rol en la formación de gustos, modas y estereotipos, además de las consecuencias que producen en la calidad, relaciones y modos de vida.²⁵³

Tomando en cuenta lo anterior, la primera reflexión se centra en los componentes morfológicos de la ciudad. Para reconocer los cambios en la forma urbana, comenzamos por el análisis de los elementos materiales en las dos etapas en cuestión, la clerical y la liberal. Conviene recordar que los elementos analizados fueron retomados del estudio de García Lamas, y son: el suelo, los edificios, los predios, las manzanas, las fachadas, las calles, las plazas, los monumentos, la

²⁵² Rémy Allain, *Morphologie urbaine. Géographie, aménagement et architecture de la ville*, Paris, Armand Colin, 2004, p. 18. “L'espace urbain est un langage spatial par lequel s'exprime un système social”. traducción mía.

²⁵³ Rémy Allain, *Morphologie urbaine. Géographie, aménagement et architecture de la ville*, Paris, Armand Colin, 2004, p. 19.

vegetación y el mobiliario urbano.²⁵⁴ Los cuales son analizados a partir de su dimensión cuantitativa, de organización funcional, cualitativa y figurativa.

La segunda reflexión sitúa a la forma urbana de la ciudad dentro de un marco de referencia ligado a la sociedad y a la historia. Los sistemas del pensamiento y las representaciones de cada época fueron elementos que junto con la función se inscribieron en el espacio urbano dándole sentido a los objetos. Pero más que la producción de la forma urbana nos proponemos hablar de la transformación, ya que salvo algunas excepciones, la mayor parte de los componentes materiales de la ciudad estaban ya contruidos.

Y la tercera reflexión parte de la identificación del modo de crecimiento de la ciudad en el siglo XIX. Resulta necesario estimar el rol de las transformaciones sociales y urbanas en el desarrollo de la ciudad liberal. Para realizar este análisis se retoman las variables de crecimiento propuestas por Philippe Panerai, que son: los límites, las barreras, los polos y las líneas de crecimiento.²⁵⁵ Elementos en los cuales también es posible observar los cambios y las permanencias.

5.1 Los cambios y permanencias en los elementos morfológicos de la forma urbana

Los elementos de la forma urbana, como se mencionó con anterioridad, son por un lado el resultado material de la concepción y relaciones sociales. Y por el otro, se conciben como dispositivos formales que orientan conductas y reacciones en los individuos consumidores del espacio urbano. Desde este punto de vista, el análisis formal se vuelve esencial para el reconocimiento y comprensión global de la ciudad, al ser observado como efecto y causa de fenómenos urbanos.

²⁵⁴ José Manuel Ressano García Lamas, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993, pp. 44, 46, 84-108.

²⁵⁵ Philippe Panerai, Jean-Charles Depaule y Marcelle Demorgon, *Analyse urbaine*, Marseille, Éditions Parenthèses, 1999. pp.60-66.

1. El suelo

Definido por la topografía y la modelación del terreno, fue un elemento que en la ciudad virreinal se dejó como parte del contexto al que había que adecuarse, aprovechando al máximo los beneficios que éste ofrecía. Las elevaciones topográficas fueron aprovechadas para situar ahí el equipamiento más importante, en tanto que las áreas bajas se destinaron a campos de cultivo, por la humedad acumulada en estos sitios.

En las primeras etapas históricas de la ciudad, observamos que el relieve topográfico del suelo tuvo sus efectos en la estructuración del espacio urbano. Por un lado, incidió en el trazo urbano de la ciudad al tener que adecuarse ésta al contexto topográfico. Así, en función de las ventajas que cada área proporcionaba, se estableció la distribución de la ciudad, en la que el centro fue el punto focal y jerárquico del orden establecido. (Fig. 85)

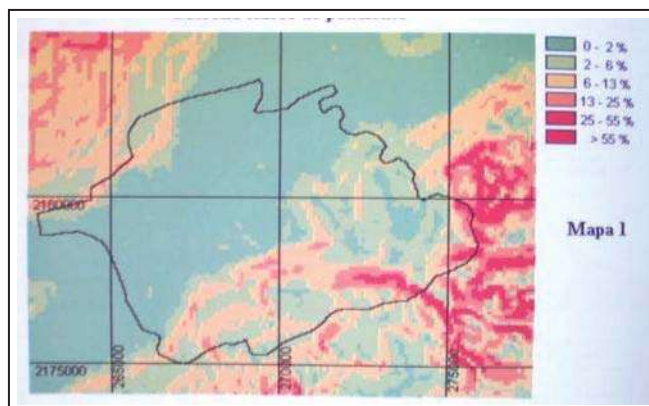


Fig. 85. Topografía de Morelia.

Fuente: Eduardo Antaramián Harutunián, "Morelia, características geográficas y climáticas" en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Morelia y su Historia. Primer Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Coordinación de Investigación Científica, UMSNH, 2001, p. 184.

En la ciudad liberal el desarrollo tecnológico alcanzado brindó la posibilidad de transformar la topografía natural del suelo urbano. En Morelia fue posible mejorar sitios con nivelaciones y revestimientos, acción que alivió el problema del estancamiento del agua provocado por las continuas inundaciones. Esta última decisión además, permitió ampliar el área de ocupación del suelo con el

consecutivo desarrollo de zonas habitacionales. En Morelia, la zona de pantanos situada al norte de la ciudad, al ser desecada comenzó a ser ocupada con viviendas.

Los suelos mejorados en la ciudad de Morelia comprendieron un número de espacios públicos reducidos ya que fue una operación que tan sólo se realizó en la parte central del asentamiento y en las vialidades de acceso a la ciudad. La mayor parte de las mejoras urbanas realizadas de las que se tiene cuenta, fueron hechas en la década de 1890, con los siguientes resultados. De 44 calles mejoradas, se colocaron aproximadamente 3,550 metros de embanquetado y se empedró alrededor de 14,540 metros cuadrados.²⁵⁶

Las actividades diarias de la población como la circulación, el comercio y las recreativas eran afectadas por las características del suelo de los espacios públicos. En los periodos de lluvias era frecuente la formación de charcos y lodazales que dificultaba las actividades cotidianas de la población. Por ello, las mejoras en el suelo urbano tendieron a acrecentar flujo y frecuencia en los trayectos, la permanencia y/o movilidad de los paseantes en los espacios colectivos y la conectividad espacial entre distintas áreas de la ciudad. (Fig. 86)

Desde el punto de vista ambiental, la nivelación y el revestimiento del suelo en los espacios públicos, contribuyó a la sanidad y a la comodidad. El uso de empedrados hizo posible la eliminación de las aguas estancadas causantes de enfermedades, al mantener seca la superficie de suelo. Asimismo, el tratamiento del suelo contribuyó al equilibrio y al perfil de las calles

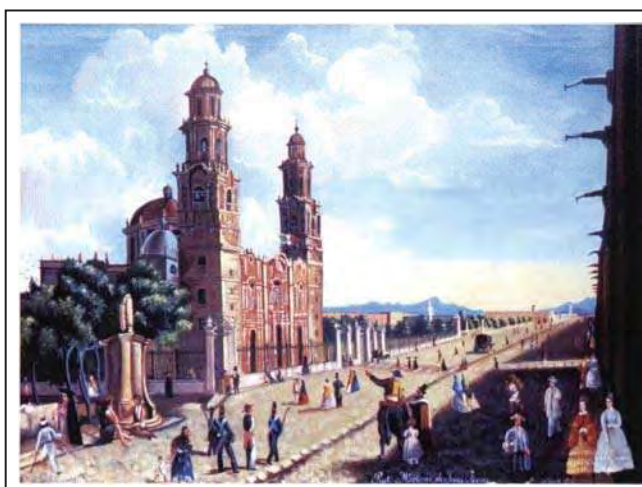


Fig. 86 Vista de Catedral y de la calle Nacional, Óleo de Mariano de Jesús Torres.

²⁵⁶ Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 13 de septiembre de 1892, pp. 118-127.

mejorando sus cualidades desde el aspecto físico y visual.

Los suelos mejorados en Morelia fueron aquellos que se ubicaban en espacios relevantes, por su presencia en la historia de la ciudad o por ser obra de las clases dirigentes. La percepción del suelo, estaba ligada a aspectos ideológicos de jerarquía y valoración de los espacios, favoreciendo la creación de significados de progreso y riqueza.

2. Los edificios

Se definen como los elementos mínimos identificables en la ciudad. En el periodo virreinal, la característica del tejido construido fue la de formar una imagen urbana homogénea. Los edificios se caracterizaban por su regularidad geométrica, organización horizontal y por encontrarse alineados a una o más vialidades. En cuanto a su dimensión, los edificios de dos niveles se encontraban en el área central, y a medida que se alejaban de éste tenían menores proporciones.²⁵⁷

...las construcciones del primer cuadro de la ciudad, que delimitan la Plaza de Armas presentan dos niveles, soportadas con arquerías sobre columnas y pilastras. Su tipología arquitectónica obedece al desarrollo alrededor de patios centrales o laterales. Las fachadas son de diferentes etapas históricas, en su mayoría hay uniformidad en alturas, con predominio de la proporción horizontal y equilibrio entre huecos y macizos...²⁵⁸



Fig. 87 Vista de calle Nacional (hoy Av. Madero)
Tomada de *Achivo fotográfico*, Fondo Gerardo Sánchez
Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

Desde el punto de vista social, el centro urbano era el sitio de residencia de las familias ilustres de Valladolid, por ello las edificaciones más suntuosas se encontraban próximas a él. (Fig. 87) Sin embargo, en el siglo XIX, con el arribo del pensamiento

²⁵⁷ Eugenia María Azevedo Salomao, "La vivienda en la morfología urbana del Centro Histórico de Morelia" en *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. VII, Núm. 146(071), 1 de agosto de 2003, [11 de septiembre de 2006], [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(071\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(071).htm).

²⁵⁸ *Ibidem*.

higienista surgió la tendencia de crear en al periferia edificaciones de tipo campestre para las clases de nivel socioeconómico alto.

La ciudad deseada por la elite liberal, era un modelo idealizado capaz de producir una percepción de progreso. De ahí la necesidad de construir una ciudad que fuera suficientemente bella y ordenada, segura e higiénica. Algunos ejemplos producidos en esta época en Morelia los encontramos en las casas de campo del Paseo de San Pedro. (Fig. 88)

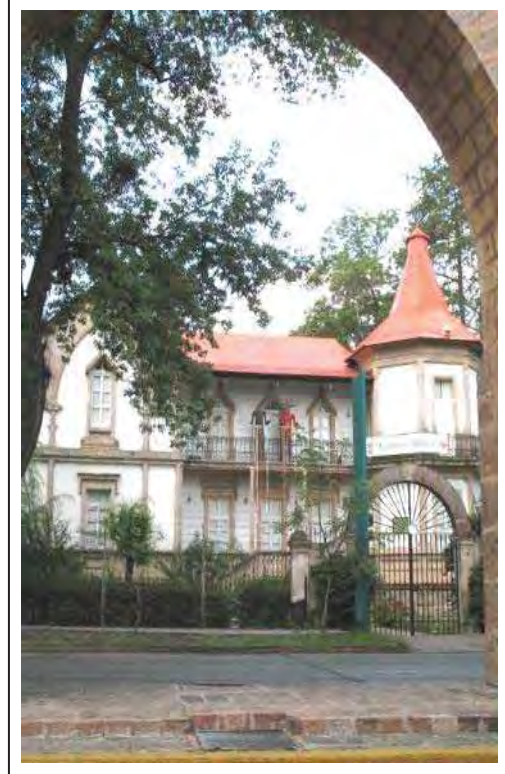
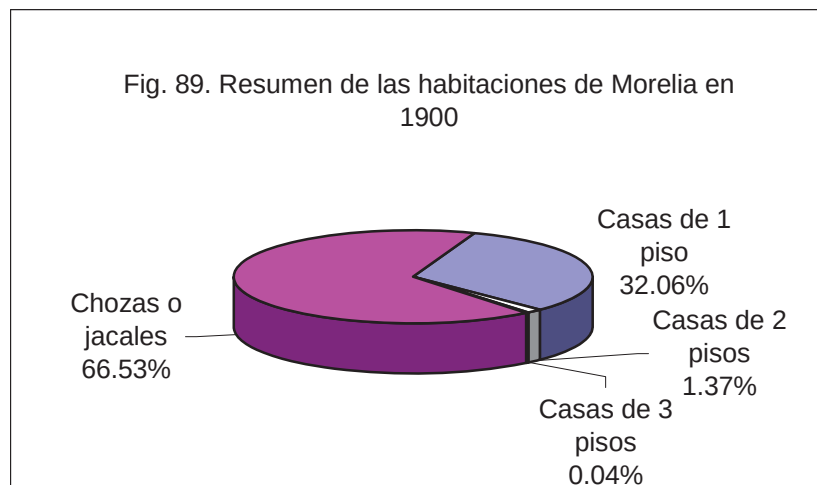


Fig. 88. Casa tipo campestre ubicada en el Paseo de san Pedro, hoy Bosque Cuahutémoc. Fotografía de la autora.

En el año de 1900, de los edificios existentes en la ciudad de Morelia, destacaban los de tipo habitacional y religioso. Con un total de 12, 299 habitaciones y 4, 633 departamentos, las arquitectura habitacional era la que concentraba la mayor parte del espacio edificado de la ciudad. (Fig. 89-90)

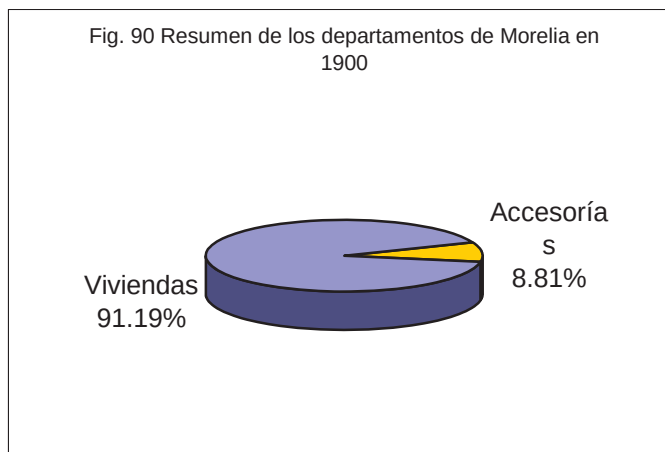
Casas de 1 piso	3,943
Casas de 2 pisos	169
Casas de 3 pisos	5
Chozas o jacales	8,182

Fuente: *Censo y División Territorial del Estado de Michoacán verificado en 1900*, México, Secretaría de Fomento, 1905, HPUMJT, libro 831, pp. 4-5.



Viviendas 4,225
Accesorias 408

Fuente: *Censo y División Territorial del Estado de Michoacán verificado en 1900*, México, Secretaría de Fomento, 1905, HPUMJT, libro 831, pp. 4-5.



Además existían 60 casas en construcción, 5 hoteles, 8 posadas, 39 mesones y un total de 83 templos, entre la catedral, iglesias, parroquias, capillas y oratorios.

Las relaciones espaciales entre los edificios estaban dominadas en Morelia por las relaciones de los diferentes grupos sociales. En lo que respecta a la arquitectura habitacional Esperanza Ramírez Romero identifica cinco categorías:

- 1º Viviendas de dos niveles ubicadas en el primer cuadro de la ciudad, contaba con portal en la planta baja para uso comercial, en interior patio principal organizaba los espacios correspondientes a las bodegas, despensas, y locales para la servidumbre. En un segundo patio se encontraban los espacios destinados para los animales de carga y sus arreos, y el solar destinado para la huerta. En planta alta se encontraba la sala hacia el frente de la fachada principal, el comedor en el lado opuesto y hacia los lados las habitaciones y el adoratorio.
- 2º Viviendas de un sólo nivel, con zaguán al frente, seguido de un patio principal limitado por cuatro, tres o dos corredores. En este tipo la sala la encontramos nuevamente con una disposición hacia el frente del edificio, al lado opuesto el comedor y a los lados las habitaciones. En el segundo patio estaban las habitaciones de la servidumbre y por último los pesebres de los animales.

- 3º Viviendas de un sólo nivel. Con patio principal limitado por tres, dos o un sólo corredor; sala ubicada al frente, la cocina en el lado opuesto y a los lados del patio las habitaciones. En el segundo patio estaban la cocina y habitación de la servidumbre y en el tercer patio el espacio correspondiente a los animales.
- 4º Viviendas con un diseño de casas gemelas aparecidas en el siglo XVIII y XIX. La disposición en planta de una de las casas es en forma de “C” con un patio lateral, y de la otra de “C” invertida. Así, los patios de las casas compartían un muro medianero.
- 5º Viviendas modificadas en el siglo XIX, con la apertura de establecimientos comerciales en la planta baja, reservando la planta alta para la residencia de la familia. En ocasiones el patio era suprimido o reducido a causa de la integración de un área de distribución o escalera interior que unía la vivienda con el local comercial ubicado en planta baja.²⁵⁹

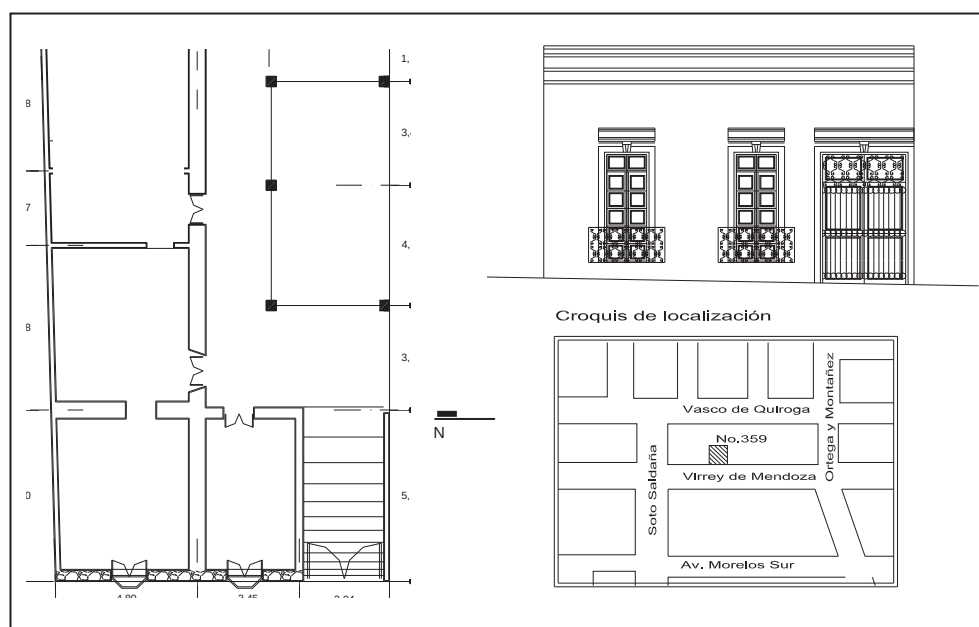


Fig. 89 Planta y fachada de la casa tipo 4
Dibujo de la autora

²⁵⁹ Esperanza Ramírez Romero citada en Eugenia María Azevedo Salomao, "La vivienda en la morfología urbana del Centro Histórico de Morelia" *ibídem*.

Los dispositivos empleados para el confort ambiental en los edificios fueron los materiales constructivos y algunos espacios como los patios y las áreas verdes interiores. Los materiales constructivos empleados en los edificios como el adobe y la piedra de cantera cuentan con propiedades térmicas que mantenían temperaturas agradables en los espacios habitables. Los patios interiores que estaban presentes en la mayor parte de los edificios proporcionaban iluminación y ventilación natural a las habitaciones interiores. Y en cuanto a las áreas verdes, los huertos familiares fueron elementos que ayudaban a mantener un micro clima agradable al interior de las viviendas.²⁶⁰

Desde el punto de vista simbólico, la estructura física y constructiva de los edificios estaba relacionada con el nivel socioeconómico de sus usuarios. Las casas de la elite moreliana del siglo XIX, contaba con amplios espacios y con un gran número de habitaciones, mientras que el ejemplo contrario lo encarnaban las chozas y jacales de las clases menos favorecidas.

3. Los predios

Superficies de terreno definidas por la porción catastral, tuvieron dimensiones variables, a lo largo de la historia del asentamiento, lo cual se atribuye a posibles subdivisiones realizada a través del tiempo, a factores topográficos y usos de suelo diversos.

Hacia finales del siglo XVIII, la lotificación de la ciudad de Valladolid, era bastante variable, concentrándose los lotes más pequeños en el área central y los que tenían superficies mayores generalmente se encontraban en la periferia. Con formas por lo general rectangulares, los predios guardaban una orientación perpendicular con respecto a la calle. La agrupación de predios conformaba las manzanas. (Fig. 90)

²⁶⁰ Eugenia María Azevedo Salomao, *ibidem*.

fue emitido un año después de la Ley sobre terrenos baldíos de 1883, gracias a la cual todos los predios baldíos o de propiedad nacional tuvieron un propietario.²⁶²

En cuanto a la relación que guardan las partes construidas y las libres en las parcelas, la primera era por lo general menor. La parte posterior de la parcela, usualmente la más grande, era destinada para el huerto y rara vez era ocupada por partes construidas, las cuales se encontraban al frente alineadas a las vialidades.

Los usos de suelo y las vialidades fueron algunos de los factores que incidían en la dimensión y disposición de los predios. La diversificación de usos de suelo en el siglo XIX, con la inserción de hospitales, fábricas, jardines, etc., produjo también una lotificación con dimensiones variables. En cuanto a la disposición de los predios con respecto al plano, esta fue por lo general determinada por la dirección de las vialidades contiguas.

4. las manzanas

Espacios delimitados por tres o más vías y están subdivididas en lotes, al igual que los predios tuvieron formas variadas en Valladolid-Morelia, predominando la manzana rectangular a centro del asentamiento y conformas irregulares en la periferia y con una dirección definida por las vialidades circundantes. En lo que respecta a la organización interna, se observa que tradicionalmente mantenían un espacio central no construido en el corazón de la manzana.

Durante el periodo independiente, las manzanas presentaron pocas modificaciones, ya que el crecimiento del tejido urbano por lo general consistió en la prolongación de las vialidades existentes. Un caso singular fue el paseo de San Pedro, la formulación de nuevos diseños que buscaban la integración de la naturaleza en los espacios urbanos, promovieron la creación de manzanas abiertas. El diseño del paseo de San Pedro combinó los espacios públicos y

²⁶² Álvaro Matute, *México en el siglo XIX, Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, pp. 171-176.

privados dentro de una misma manzana visualmente abierta y con límites difusos con respecto a la calle. (Fig. 91)

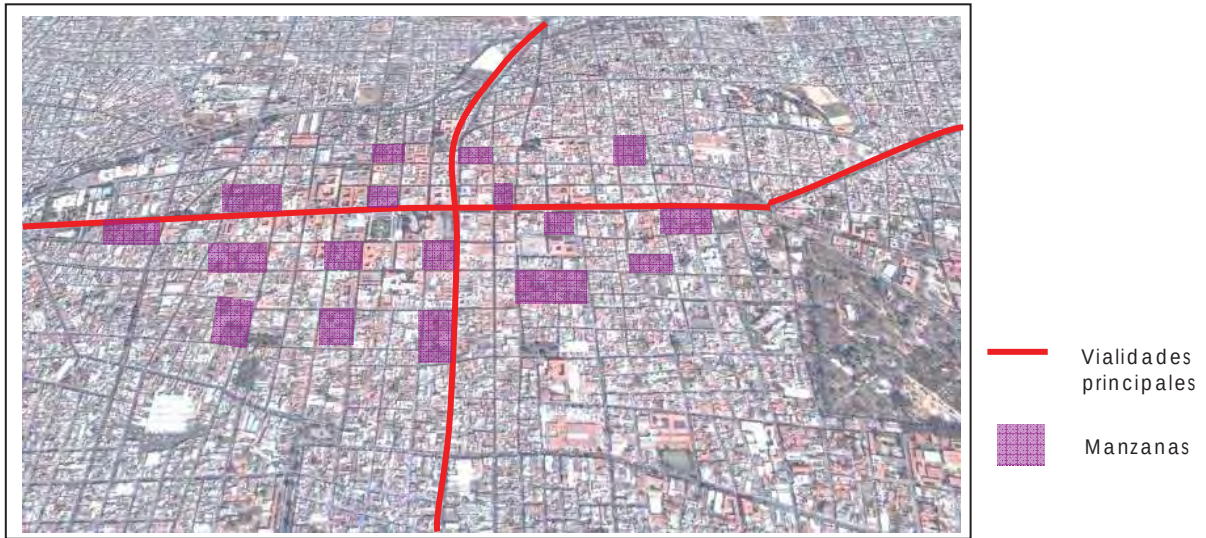


Fig. 91 Geometría y disposición de las manzanas en Morelia.
Plano base tomado de [www. googleearth.com](http://www.googleearth.com)

Al igual que los predios, se desconoce la cantidad de manzanas existentes en la ciudad. Sin embargo el aumento del tejido urbano y de la densidad de población son indicadores del significativo número de manzanas existentes en la ciudad.

Tabla. 3. Crecimiento demográfico y urbano de Valladolid-Morelia (1794-1898)

	S. XVIII (1794)	S. XIX (1898)	% DE CRECIMIENTO
No. De Habitantes	17,182	35,884	108.85 %
Tejido urbano (HAS.)	147.29	287.05	94.89 %
Densidad de población hab./Has.	116.7	125.0	7.11 %

Fuente: Carmen Alicia Dávila Murguía y Enrique Cervantes Sánchez (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001, p. 174.

A demás de la ampliación del tejido urbano de la ciudad de Morelia, en el siglo XIX algunas manzanas fueron objeto de cambios, funcionales y estéticos. Desde el punto de vista formal, el orden propuesto por el proyecto urbano liberal promovió la homogenización de la geometría y dimensión de las manzanas en al ciudad. Mientras que funcionalmente, la parcelación de amplios espacios urbanos, como

resultado del imperativo de la circulación generó la inserción de nuevos usos y el desplazamiento paulatino de las actividades terciarias. Así, el paisaje urbano semirural o semiurbano de la ciudad comenzó a ser transformado.

5. Las fachadas

Conjunto de elementos que moldean la imagen de una ciudad, en el periodo virreinal tuvieron un predominio del macizo sobre el vano, con una alineación a la calle y vanos en dirección vertical. Los edificios contaban con una o más fachadas, destacando la principal por su ornamentación y empleo de balcones o terrazas que daban ritmo al paisaje de la calle.

El tratamiento decorativo de las fachadas dependía del estatus económico y social del propietario. Por ejemplo, en el siglo XVII y XVIII, las familias criollas en ascenso buscaban plasmar el poder adquirido a través del mejoramiento de sus viviendas. Aún así, la homogeneidad en los materiales constructivos y de los diseños de las fachadas, proyectaban una imagen urbana armónica.

En las últimas décadas del siglo XIX, como un tributo más a las ideas europeas, y habiendo logrado de desarrollo tecnológico y económico, emergió la ciudad de Morelia con una nueva fisonomía. “Los vanos tienden a una marcada verticalidad y se dejan poca separación entre ellos. Barandales de hierro vaciado delimitan balcones y frontones con tímpanos esculpidos en relieve rematan los vanos en su parte superior”.²⁶³



Fig 92 . Arquitectura habitacional de Morelia
Tomada de *Archivo fotográfico*, Fondo
Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de
Investigaciones Históricas, UMSNH.

²⁶³ Eugenia María Azevedo Salomao, *op. cit.*



Fig. 93 Arquitectura del centro de Morelia.
Fotografía de la autora

Entre los tipos de fachadas existentes hacia finales del siglo XIX, Esperanza Ramírez Romero distingue las siguientes: a) las fachadas recubiertas con sillares de cantería y suntuosos balcones, b) fachadas con aplanados y ornamentación en vanos, c) fachadas con aplanados pero carentes de ornamentación y d) fachadas tipo “puerta y ventana” o solamente “puerta”, con aplanados y marcos lisos.²⁶⁴

Como se observó, la renovación urbana llevada a cabo en Morelia, si bien no se expresó a través de una demolición del

tejido construido, si lo hizo con la modificación de un importante número de fachadas.

6. Las calles

Vías públicas trazado que define el plano, las calles de la ciudad estaban diferenciadas por su status. Las vialidades principales, eran calles que se unían a los caminos que comunicaban a la ciudad con otros centros urbanos, en dirección norte-sur y oriente-poniente. Estas vialidades estaban situadas al centro del asentamiento, con una longitud y anchura mucho mayor al resto



Fig. 94 Vista de la calle Nacional (hoy Av. Madero)
Tomada de *Archivo fotográfico*, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

²⁶⁴ Esperanza Ramírez Romero, *Morelia en el espacio y en el tiempo*, Morelia, Comité Editorial del Edo. de Michoacán, UMSNH, Departamento de Investigaciones Históricas, 1985, pp. 42, 43 y 50.

de las demás. En cuanto a las vialidades secundarias, su trazo fue paralelo a las primeras, con adaptación al relieve topográfico. (Fig. 95)

La función de la calle como elemento de distribución y tránsito fue impulsada en la segunda mitad del siglo XIX. El imperativo de la circulación y la línea recta buscó implementar el trazo regular y continuo de las vialidades. En el centro de Morelia, se abrieron nuevas calles dividiendo algunos de los espacios que obstruían la comunicación con otros barrios, en tanto que en la periferia se prolongó el trazo existente.

Durante los últimos años del siglo XIX, la ciudad contaba con alrededor de cien vialidades.²⁶⁵ Y aunque el tejido viario existente sufrió pocas modificaciones, las diferencias en jerarquía y trazo en las calles, produjeron atmósferas un contenido social estratificado.

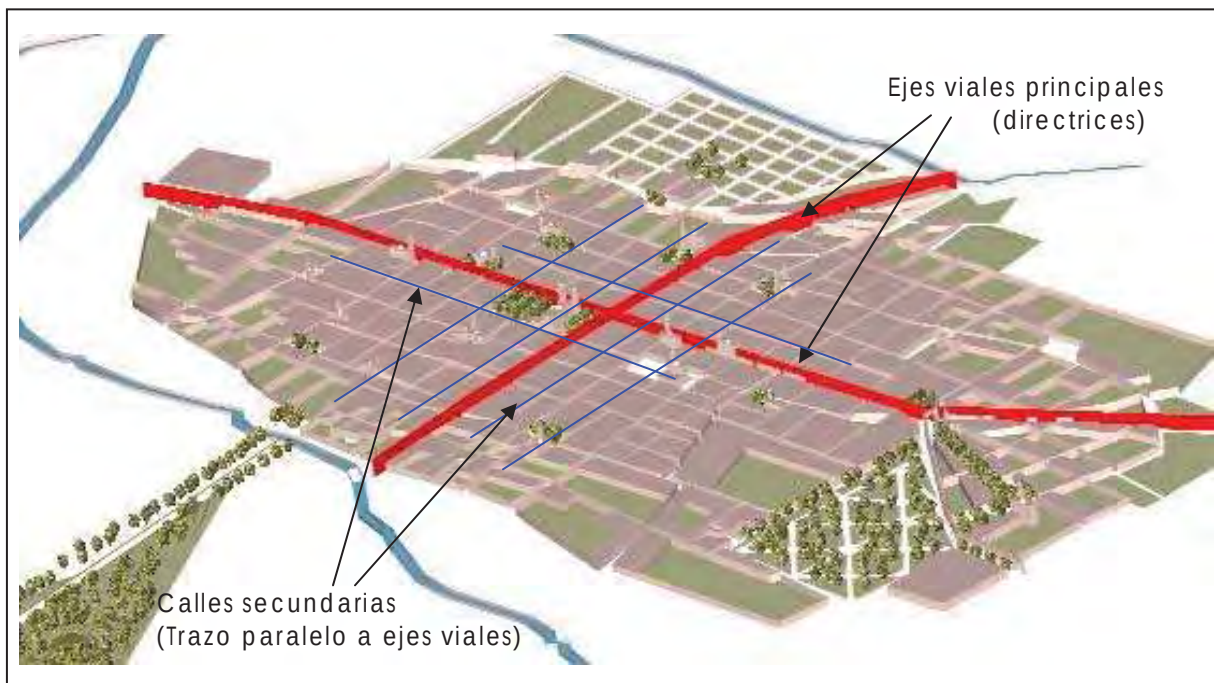


Fig. 95 Trazo viario de la ciudad de Morelia en modelo de simulación.

El nivel jerárquico de las calles era un factor que fomentaba la existencia de una conectividad espacial fuerte mientras que, en la periferia es débil, por estar

²⁶⁵ Juan de la Torre, *Bosquejo Histórico de la ciudad de Morelia*, Morelia, UMSNH, 1986, pp. 41-42.

aislados unos barrios de otros. La comunicación en los barrios periféricos se realizaba mediante calles secundarias conectadas a las vialidades principales, que servían como colectores de tráfico. De este modo, los ejes viales al ser las vialidades más importantes atrajeron las funciones principales de administración, comercio, servicio y educación.

7. Las plazas,

Espacios de geometría variable en donde tienen lugar las manifestaciones de la vida urbana. Las plazas en la morfología de las ciudades virreinales mexicanas se caracterizaban por ser espacios vacíos que cumplían con diversas funciones en la trama urbana, entre ellas, el ser organizadoras del espacio urbano. En Morelia por ejemplo, el elemento central del tejido urbano lo constituían dos plazas: la Plaza Mayor y la Plaza de San Juan de Dios.²⁶⁶

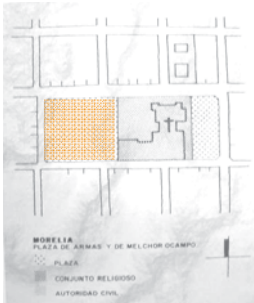
Emplazada en el centro del núcleo urbano, —la Plaza Mayor—tiene su origen en la época virreinal, siendo un espacio libre programado para la función de plaza principal desde la fundación del asentamiento. En la segunda mitad del siglo XVII, con la erección del edificio de la catedral definitiva, el espacio quedó definido para desempeñar el papel de Plaza Mayor. Está directamente articulada al norte con el eje vial principal, la antigua calle Real, hoy avenida Madero; al oriente la limita la fachada lateral derecha del conjunto catedralicio; al poniente la calle del Portal Matamoros y al sur la calle Allende. También ha sido denominada Plaza Principal, Plaza de Armas y Plaza de los Mártires.²⁶⁷

También estaban las plazas de barrio, las cuales se encontraban directamente relacionadas con su templo desempeñando funciones variadas. El espacio abierto destinado para las plazas en Morelia presentó una geometría y dimensión variable, encontrándose distribuidas en el asentamiento un total de catorce plazas y plazuelas.

²⁶⁶ Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios...*, op. cit., p. 140.

²⁶⁷ *Ibidem*.

Tabla 4. Plazas y plazuelas de Morelia en el s. XIX

Nombre	Modificaciones realizadas en el siglo XIX
1. Plaza Mayor o Plaza de Armas, Plaza Principal y Plaza de los Mártires. (126 m x 126 m) Ubicación: a la derecha del conjunto catedralicio, articulada al norte con el eje vial principal, hoy Av. Madero y al poniente y sur con calles secundarias. Función original: espacio para tianguis semanal, impartición de justicia, fiestas religiosas y lugar público para el aprovisionamiento de agua.	En 1843 se trasladó el mercado que se realizaba cada jueves a la plaza de San Juan de Dios. La explanada de la plaza se enlosó y en su alrededor se plantaron fresnos y algunas otras especies vegetales. Asimismo se colocaron lunetas de cantera, obeliscos en sus cuatro ángulos, y una fuente en el centro con una columna y estatua de cantera de Morelos, la cual se reemplazó tiempo más tarde por un kiosco. Una nueva estatua en bronce de Morelos se colocó en uno de sus jardines. Las lunetas de cantera cedieron su lugar a 76 bancas de fierro. En 1870 se construyó el jardín en la plaza de los Mártires, y entre los años de 1884-88, se formó un sistema especial de atarjeas para el desagüe, se puso un nuevo embanquetado, se colocaron 34 columnas que sostenían otras tantas farolas y seis estatuas de bronce sobre pedestal de cantera.  
2. Plaza de San Juan de Dios o Plaza de la Paz actualmente Plaza Melchor Ocampo (63 m x 126 m) Ubicación: a la izquierda del conjunto catedralicio, articulada al norte y oriente con ejes viales principales, hoy Av. Madero y Av. Morelos Sur, y al sur con una calle secundaria. Función original: cementerio de la antigua catedral vallisoletana y espacio abierto público.	Traslado del tianguis que se hacía en la Plaza Mayor. En el centro de la plaza se colocó una fuente con una columna estriada de orden corintio y en su capitel un águila parada sobre un nopal. En sus cuatro esquinas tenía pedestales con medallones de cantería, con los nombres de los Héroes de la Independencia: Hidalgo, Morelos, Allende y Aldama. En el años de 1877 se demolió la fuente y en 1883, se construyó un zócalo con su respectivo kiosco. La ornamentación se complementó con fresnos, lunetas y faroles. En 1870 se colocaron bancas de fierro en su rededor y una estatua de Morelos en la columna de la fuente.  

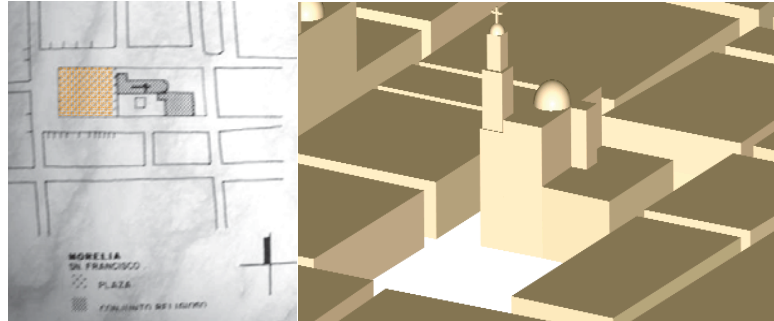
3. Plaza de la Constitución

actualmente Plaza Valladolid

Ubicación: frente al conjunto religioso de San Francisco, articulada por tres calles secundarias,

Función original: Atrio-cementerio

En 1868 se construyó una fuente y un año después se exhumaron los cadáveres que permanecían allí enterrados siendo trasladados al panteón de los Urdiales. En 1873 se trasladó el mercado que se hacía en la Plaza de San Juan de Dios a edificio diseñado por Sorinne.

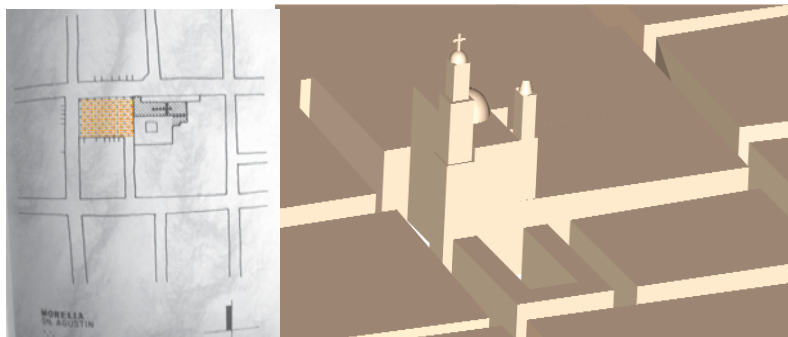


4. Plaza de San Agustín

Ubicación: al frente del conjunto religioso de San Agustín. Articulada por dos calles secundarias.

Función original: Atrio-cementerio

Antes de que el gobernador Dorantes concluyera su gestión, encargó al ingeniero Adolfo Tresmontels el proyecto y la edificación de un mercado techado en esta plaza, que en breve se construyó. Al concluirse el mercado se reubicaron en el inmueble los expendedores de zapatos que estaban instalados en el portal matamoros, los fierros del portal Aldama y a otros muchos comerciantes.



5. Plazuela de San José

Actualmente Plaza de la reforma Agraria (41 m x 41 m)

Ubicación: Frente del templo de San José. Articulada por tres calles secundarias

Función original: lugar donde se reunían comerciantes de baratillo y puestos de comida para gente de escasos recursos.

En 1849 se colocó una fuente. Debido al declive del suelo se construyeron escalones para facilitar el tránsito, mientras que en su derredor se embanquetó, se construyeron bancas y se plantaron truenos.



6. Plazuela del Carmen

Actualmente Plaza Bocanegra.

Ubicación: A la derecha del conjunto religioso del Carmen. Articulada al oriente con un eje vial principal (hoy Av. Morelos Norte)

Función original:

Espacio público para el abastecimiento de agua

Tenía un piso irregular y en medio una fuente. En 1856 fue designada para la venta de animales y muebles viejos. A finales del siglo XIX, se formó un jardín en este sitio.



7. Plazuela de las Rosas

Actualmente Jardín Luis González Gutiérrez.

Ubicación: Al frente del conjunto religioso de Santa Rosa de Lima. Articulada por tres vialidades secundarias.

Función original:

espacio vinculado al culto religioso y venta de productos

En 1856 esta plazuela fue designada para la instalación de los puestos de tocineros y carniceros. Y años más tarde se formó el jardín



8. Plazuela de Capuchinas

Actualmente Plazuela Vasco de Quiroga

Ubicación: Al frente del templo de Capuchinas. Articulada por cuatro vialidades secundarias.

Función original:

espacio vinculado al culto religioso

En el siglo XIX se trasladó la fuente que anteriormente estaba en el costado poniente del templo. En la plazuela cada jueves se vendía madera y allí mismo estaban instalados los expendios de cal.

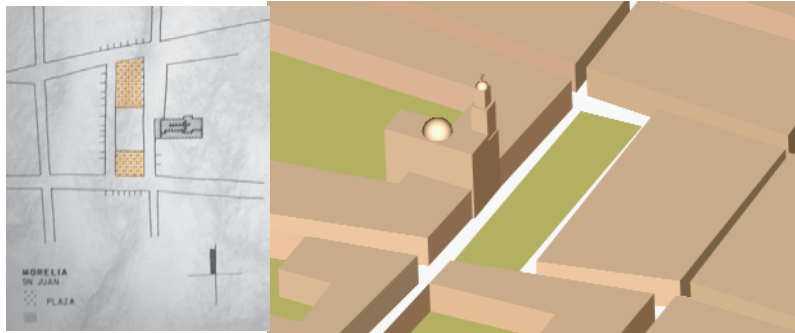


9. Plazuela de San Juan

Ubicación: Frente del templo de San Juan. Articulada por cuatro vialidades.

Función original: espacio vinculado al culto religioso

Sitio donde se reunían todos los toritos de petate para bailar y ser ajusticiados por su respectivo caporal. En dicha plaza también se celebraba la fiesta de los difuntos por encontrarse próxima al panteón de San Juan.



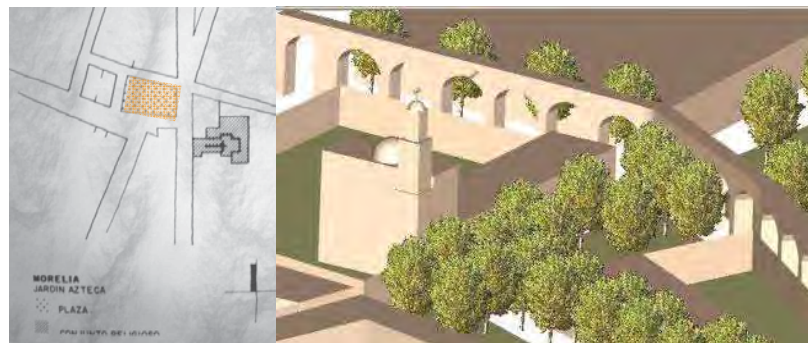
10. Plazuela de de San Diego y de las Artes

Actualmente Jardín Azteca

Ubicación: Al frente del Templo de San Diego. Articulada por 4 vialidades

Función original: espacio vinculado al culto religioso

Durante la administración del general Jiménez se convirtió en un amplio jardín donde se colocó una fuente y se adornó con motivos decorativos de la cultura azteca.



11. Plazuela La Soterraña

Ubicación: al suroeste del núcleo urbano, articulada por 4 vialidades

Función original: espacio vinculado al culto religioso de la capilla desaparecida de la Soterraña.

Provista de una fuente en medio, fue el punto de reunión de las carretas cargadas de vigas, viguetas, morillos, cintas, tejamanil, tablas y tablones. En 1856 se propuso para la venta de zacate.



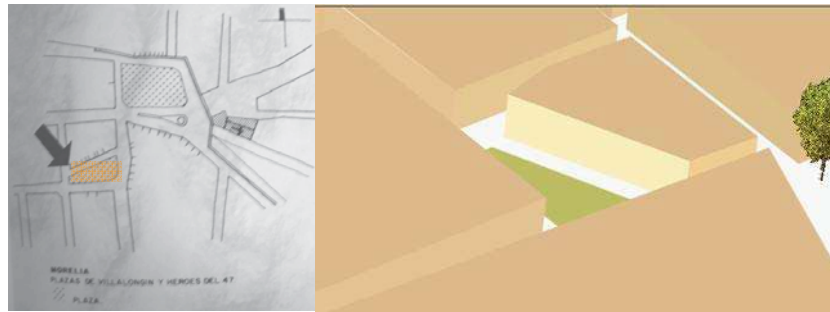
12. Plazuela Huarte

Actualmente Plazuela
Héroes del 47

Ubicación: al sureste
del núcleo urbano.
Articulada por cuatro
vialidades

Función original:
(terreno residual)

Los cambios operados en la lotificación en el siglo XIX, fueron el origen de esta plazuela, en la cual se formó un jardín.



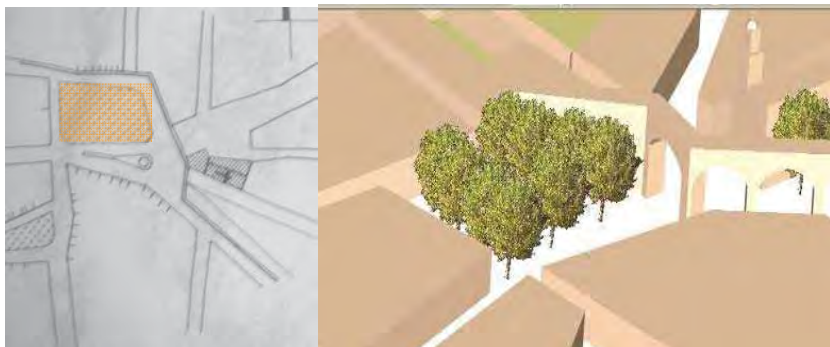
13. Plazuela de las Ánimas

Actualmente Jardín de
Villalongín

Ubicación: al oriente de
la ciudad, articulada
por cuatro vialidades.

Función original:
Espacio público para el
abastecimiento de
agua y vinculado al
culto religioso

En 1868 por decisión del municipio cambió su nombre al de Villalongín, Fue nivelada y se substituyó su fuente por la que existía en la plaza de los Mártires, sobre la que se colocó una estatua de bronce que representaba la alegoría de una diosa mitológica que tiene en sus manos una ánfora de donde brota agua. En sus cuatro ángulos se construyeron fuentes de dimensiones pequeñas lo que hizo que se le denominara Jardín de los Cinco Oros. La tarea de ornato se complementó con la siembra de arbusto y la colocación de bancas de fierro.



14. Plazuela de Carrillo

Ubicación: al suroeste
de la ciudad,
articulada por 4
vialidades

Función original:
comercio

En septiembre de 1893, Aristeo Mercado inauguró este sitio en memoria del Lic. Rafael Carrillo, quien gobernó al estado de 1871 a 1875. En el centro se construyó una fuente, y a los costados se sembraron 28 fresnos y se levantaron 10 bancas de piedra. La plaza de Carrillo sirvió al comercio de madera que se realizaba los jueves en la mañana.



Fuente: Eugenia María Azevedo Salomao, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Edo. de Michoacán, Morevallado Editores, 2003, pp. 143-197.

Martín Pérez Acevedo, "Las Plazas" en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 29-43.

8. Los monumentos

Objetos que por su significado determinan la imagen de la ciudad, los monumentos construidos en Valladolid durante el periodo virreinal, fueron de tipo religioso. Entre los diversos monumentos destacaban los templos, por ser edificaciones de grandes dimensiones, con orientación vertical y desde el punto de vista estético, destacaban por la ornamentación de sus portadas que los distinguía sobre el resto de las edificaciones.

Los templos eran el centro gravitatorio de la vida social en cada

uno de los barrios de la ciudad. Dentro de ellos, el de mayor jerarquía y centro simbólico de la ciudad era la Catedral. (Fig. 96) Este edificio con portada principal hacia el norte, fue construido entre las dos plazas existentes al centro del tejido urbano, la Plaza Mayor y la de San Juan de Dios. Por lo que respecta a los demás templos, algunos formaban parte del de conjuntos conventuales, como el de San Francisco, San Agustín, La Compañía, Santa Catalina de Sena, Capuchinas, El Carmen, San Diego y las Rosas. Otros más, fueron centros de barrio, entre ellos: San José, San Juan, La Concepción, Santa Catalina, San Pedro y Santiaguito.

Los cambios poblacionales, político y administrativos ocurridos en el siglo XIX, fueron algunas de las circunstancias por las cuales varios templos presentaron

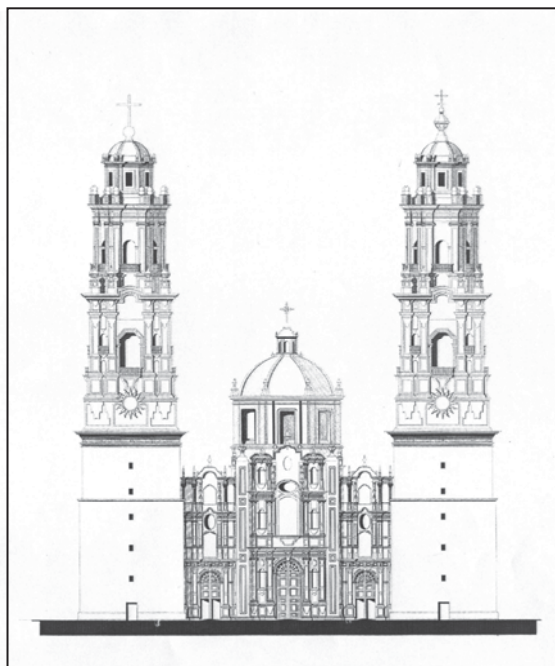


Fig. 96 Fachada principal de la Catedral de Morelia. Tomada de apuntes del Seminario de Trazos Armónicos impartido por. Carlos Eduardo Mendoza Rosales.

graves deterioros y algunos desaparecieron. Entre los comentarios que Juan de la Torre realizó sobre el barrio de la Concepción, situado al sur de la ciudad mencionó que “todavía por los años de 1837 a 1840 —el barrio de la Concepción— tenía una cuantas chozas. A la fecha —1883— no quedan sino ruinas del que fue su templo.”²⁶⁸ Y este mismo autor, expresó sobre el barrio de Santiaguito, “un templo en ruinas y un pequeño grupo de casas es lo único que queda de lo que fue el pueblo de Santiaguito que hoy forma un barrio insignificante dependiente de la ciudad”.²⁶⁹

El transcurso del siglo XIX, nuevos monumentos son construidos en la periferia de la ciudad como resultado de la regulación urbana en materia de higiene y salud pública. (Fig. 97) Mientras que de forma paralela, número importante de edificaciones religiosas pasaron al poder del Estado, asignándoles usos laicos. Los monumentos de Morelia, de acuerdo a la “Noticia de los edificios más notables y monumentos existentes en el Estado” publicada en el año de 1890, se encontraban:



Fig. 97 Fachada del Hospital General
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo
Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de
Investigaciones Históricas, UMSNH.

- | | |
|--------------------------------|---|
| 1. Palacio de Gobierno | 2. Antigua Correccional |
| 3. Palacio de Justicia | 4. Colegio de San Nicolás |
| 5. Palacio Municipal | 6. Colegio Seminario |
| 7. Catedral | 8. Academia de Niñas |
| 9. Exconvento de San Francisco | 10. Colegio de Santa María de Guadalupe |
| 11. Exconvento de San Agustín | 12. Hospital Civil |
| 13. La Compañía | 14. Escuela de Artes |
| 15. El Carmen | 16. Teatro Ocampo |
| 17. La Merced | 18. Plaza de toros |
| 19. Santuario de Guadalupe | 20. Casa donde nació Morelos |
| 21. San Diego | 22. Casa donde vivió Morelos |
| 23. Santa Catalina de Sena | 24. Portal Matamoros |
| 25. Capuchinas | 26. Acueducto |

²⁶⁸ Juan de la Torre, *op. cit.*, p. 101.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 106.

- | | |
|-------------------------------|------------------------|
| 27. La Cruz | 28. Estatua de Hidalgo |
| 29. San José | 30. Estatua de Morelos |
| 31. Antiguo Palacio Episcopal | 32. Estatua de Ocampo |

Fuente: Francisco Pérez Gil, *Memoria sobre la administración pública del Estado de Michoacán de Ocampo*, AHMM, Libro No. 607, sesión del 26 de septiembre de 1890, p. 51.

La ubicación de los monumentos dejó de ser exclusivamente central al crearse equipamiento en la periferia. Aunque la mayor parte de los monumentos procedentes del periodo virreinal se articulaban por vialidades principales y secundarias entre sí, en el caso de los monumentos periféricos tuvieron que crearse nuevas vialidades para asegurar la comunicación con el núcleo central del asentamiento.



Fig. 98 Acueducto de Morelia. Fotografía de la autora.

9. La vegetación

Elemento que impacta a la imagen urbana con un valor similar al de las fachadas. En el tejido urbano de Valladolid no existían áreas verdes en los espacios públicos. La vegetación de la ciudad virreinal estaba compuesta por los huertos familiares situados en la parte posterior de los inmuebles, las áreas de cultivo y a la vegetación que crecía de forma natural.

En el caso de la ciudad liberal, las mejoras urbanas pusieron especial atención en el tema del ambiente como resultado de las corrientes higienistas surgidas en Europa. De este modo se promovió la multiplicación de jardines públicos, parques y paseos. Los sitios elegidos en Morelia para la creación de los jardines públicos fueron las plazas públicas, lo cual tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XIX, y

en la periferia se crearon grandes paseos como el de San Pedro, las Lechugas y el Jardín Juárez.



Fig. 99 Vista del jardín y templo de San Diego.
Tomada de Archivo fotográfico, Fondo Gerardo Sánchez Díaz, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH.

La composición en el diseño de jardines se caracterizó por su simetría, ejes rectilíneos, con formas regulares o geométricas. De este modo, la vegetación fue un elemento más que contribuyó a la estética urbana con colores, formas, ritmo y movimiento. Pero también, desde el punto de vista del confort climático, los jardines públicos fueron elementos que aportaron sombra y frescura al ambiente.

10. El mobiliario urbano

Constituido de elementos que brindan calidad y comodidad al espacio. En Valladolid fue escasa la presencia de mobiliario urbano, éste se reducía a las fuentes o pilas de agua existentes en las plazas y algunas bancas de piedra como las que se encontraban en la Calzada de Guadalupe. (Fig. 100)



Fig. 100 Calzada de Guadalupe



Fig. 101 Kiosco en la Plaza de Armas
Tomada de Archivo fotográfico,
Fondo Gerardo Sánchez Díaz,
Instituto de Investigaciones
Históricas, UMSNH.

Por el contrario, en la ciudad liberal los conocimientos psicológicos sobre el hombre sensible promovió la creación de elementos perceptibles a los sentidos colocados en el espacio público con formas y funciones diversas. El mobiliario urbano introdujo códigos en el espacio público que no se limitaron a los aspectos estéticos y de confort, contenían también una propuesta implícita alusiva a la noción de progreso y a la construcción de la nación mexicana. Los objetos que proliferaron en el espacio público de Morelia, fueron estatuas, kioscos, postes de alumbrado público, placas de nomenclatura, fuentes, relojes, farolas y bancas.

5.2 La forma urbana, entre la materia y lo social

Después de haber analizado los elementos morfológicos de la forma urbana, retomaremos la segunda parte del análisis que corresponde a las condiciones sociales de la producción y la transformación de la ciudad. Para ello, partimos de que la construcción material es una acción continua que se inscribe dentro de

procesos socioeconómicos y políticos, en lo que Rémy Allain define como causalidades complejas, dentro de un espacio diferenciado por el sitio y sus herencias urbanísticas y culturales.²⁷⁰

Sociedad y ciudad: el rol y la ideología de los agentes urbanos

La construcción de la ciudad es un trabajo colectivo, sin embargo los agentes sociales desempeñan roles destacados en tal proceso. Cuando hablamos de agentes urbanos nos referimos a un grupo de personas físicas o jurídicas que forma un bloque socialmente significativo, que de forma decisiva participa en la configuración de la ciudad.²⁷¹ La Iglesia en el periodo virreinal, orientó sus actuaciones a la administración y organización urbana, y a la producción y renta de inmuebles. Por su parte, el Estado en el siglo XIX, intervino en la transformación de la ciudad mediante regulaciones en el campo urbano, promocionando directrices generales y gestionando proyectos de equipamiento. Y por lo que respecta a la población en general, su actividad constructiva fue para satisfacer sus necesidades, produciendo y transformando espacios habitables en la ciudad.

En la producción inicial de la ciudad, la Iglesia empleó su poder económico, político y espiritual para ubicarse en emplazamientos privilegiados. (Fig. 102) En estos sitios se construyeron un número importante de edificios y de monumentos, lo cual dicha

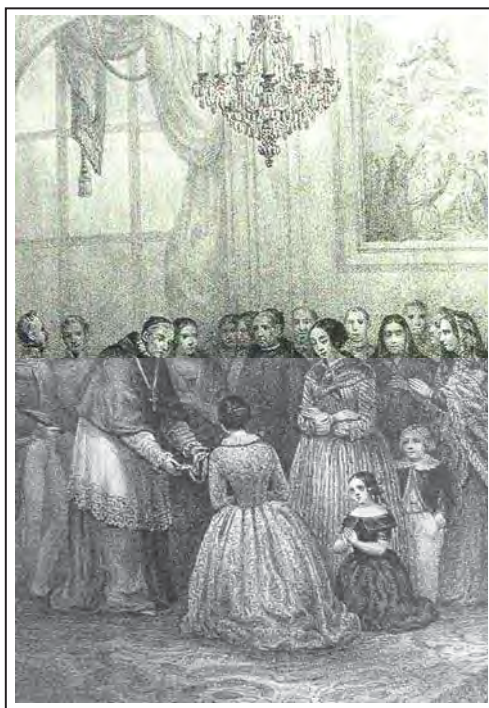


Fig. 102 Personajes de la sociedad decimonónica mexicana en litografía de Édouardo Rivière y Casimiro Castro tomada de *La litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte. Abril-junio, 1994, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, Grupo Financiero Banamex-Accival, Elek Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, IMBA, 1994, p.239.

²⁷⁰ Rémy Allain, *Morphologie urbaine. Géographie, aménagement et architecture de la ville*, Paris, Armand Colin, 2004, p. 25.

²⁷¹ Grupo Aduar, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Editorial Ariel, Barcelona 2000, p. 19.



Fig. 103 Fachada del templo de la Cruz. Fotografía de la autora.

institución se consolidó como el principal agente urbano de Valladolid. (Fig. 103)

La arquitectura vallisoletana se convirtió en una representación fiel de la estructura social. La dimensión y el tratamiento decorativo de los edificios religiosos los distinguió como los principales monumentos de la ciudad, seguido por algunas construcciones civiles, y en última posición de la escala de valores estéticos se ubicaron los aposentos de las clases sociales más modestas. (Fig. 104) De modo similar, la organización espacial adquirió un primera el área de residencia de las familias ilustres.

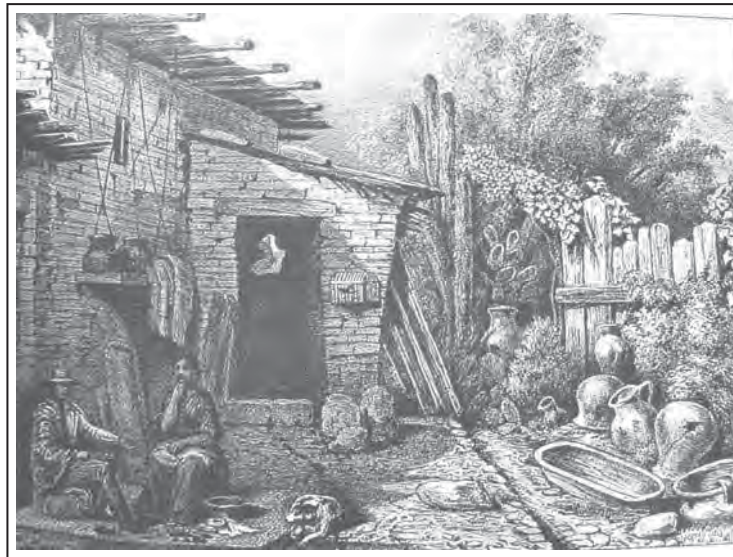


Fig. 104 "Vaya bocado, le dijo: es seguro que ha de tener usted apetito a estas horas" litografía de Édouardo Rivière y Casimiro Castro tomada de *La litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte. Abril-junio, 1994, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, Grupo Financiero Banamex-Accival, Elek Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, IMBA, 1994, p.315.

Sin embargo en el periodo liberal, la transformación de los agentes urbanos motivó la mutación de significados en la forma urbana de ciudad, ahora llamada Morelia.

Nuevos esquemas de organización social e ideológico fueron inscritos en un espacio que contaba ya con un amplio inventario de formas y significados. En este devenir histórico las formas antiguas se mezclaron con las nuevas iniciando con ello un proceso de resignificación formal.

En la ciudad liberal el Estado fungió como el principal agente urbano, seguido por la elite local. A diferencia de la institución predecesora (la Iglesia), el Estado no contó con recursos económicos suficientes para implementar un proyecto urbano autónomo en Morelia. Los mecanismos de intervención se generaron a partir de un marco político-legislativo que se tradujo en la creación de documentos normativos y planes de renovación urbana con la participación varios actores.

Con respecto al rol de la elite social, su actuación primordial fue en el plano ideológico, con la difusión del ideal urbano. La estructura y diseños de la ciudad moderna se convirtieron en la aspiración de los liberales que veían en ella la imagen del progreso anhelado. Dentro de esta tarea de divulgación, la elite local reprodujo nuevas formas arquitectónicas, con la introducción de innovaciones materiales y tecnológicas en la edificación de los objetos.

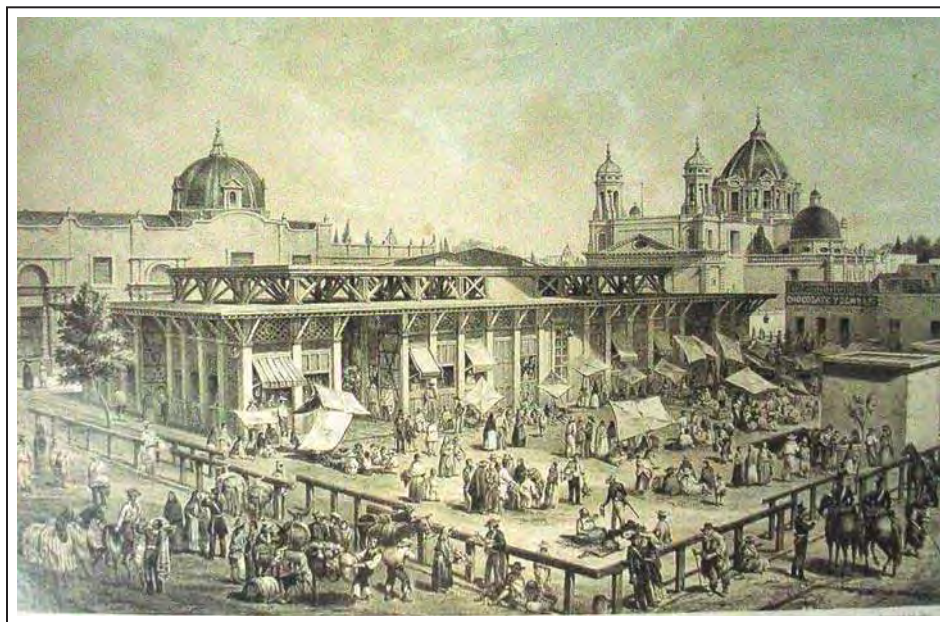


Fig. 105 "El mercado de Iturbide" litografía de Casimiro Castro y Juan Campillo tomada de *La litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte. Abril-junio, 1994, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, Grupo Financiero Banamex-Accival, Elek Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, IMBA, 1994, p.315.

Así, los elementos de la forma urbana se convirtieron en los componentes esenciales de la ideología liberal, la cual proclamaba la secularización de las formas y funciones urbanas, junto al progreso material de la ciudad. Modernos espacios jardinados y villas campestres, se construyeron al tiempo que se mejoraba la estructura material de la ciudad y se introducían nuevos medios de transporte.

Pero por otro lado, los mismos urbanos proyectaban los debates y conflictos de la sociedad decimonónica. (Fig. 106) La aguda estratificación social se reflejó en la amplia diferenciación de los objetos urbanos. Los grupos sociales adinerados gozaron de espacios privilegiados renovados, junto a los monumentos y sistemas viales de mayor jerarquía. Por el contrario, los objetos urbanos de las clases modestas se mantuvieron al margen de la representación de las nuevas ideas urbanísticas.

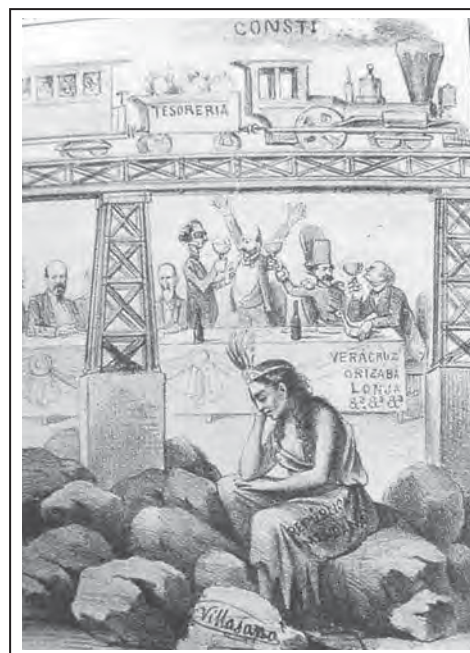


Fig. 106 "Música, baile y alegría, en todas partes contentos, todos ríen y el tormento despedaza el alma mía" litografía de José María Villasana tomada de *La litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte. Abril-junio, 1994, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, Grupo Financiero Banamex-Accival, Elek Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, IMBA, 1994, p.269.

Las funciones urbanas en la transformación de la ciudad

Otro de los aspectos que influyó poderosamente en la transformación de la ciudad clerical a la liberal fueron los aspectos funcionales. Recordemos que, las formas y las funciones están íntimamente relacionadas porque las primeras son el lugar y soporte de las segundas, y tiene que ver con el uso que el hombre asigna a los espacios construidos. Desde esta perspectiva, la categorización de la función global del asentamiento se ve afectada al realizarse una modificación los usos de aquello que se percibe como la esencia de la ciudad.

En el caso de Morelia, la permanencia física del tejido urbano virreinal en el siglo XIX, fue una circunstancia que favoreció la refuncionalización del equipamiento urbano. Esta mutación si bien produjo alteraciones de adecuación en la estructura material, a nivel simbólico sirvió como instrumento ideológico para transformar los significados de la forma urbana, con efectos que trascendieron la noción de uso.



Fig. 107 Perspectiva del antiguo mercado de San Agustín.
Fotografía de la autora.

Los cambios en la función del equipamiento junto a la creación de inmuebles construidos bajo los nuevos preceptos del conocimiento científico y tecnológico, (Penitenciaría, Panteón Municipal y Hospital Civil), fueron acciones decisivas en la redefinición de la ciudad. El comportamiento social respecto a los espacios en cuestión, generó el desarrollo de significados laicos.

Las prácticas urbanas y el espacio construido

En cuanto a las prácticas urbanas, Bernard Lepetit afirma, que éstas hablan de la ciudad que los hombres creen que existe, de la ciudad real y de la que sueñan hacer en el porvenir.²⁷² Es decir, que la ciudad existe como lugar de prácticas donde se expresa la colectividad con sus valores, principios y actitudes. Asimismo, en la interacción de los grupos sociales y en su comportamiento se revelan

²⁷² Bernard Lepetit, *Las ciudades en la Francia moderna*, México, Instituto Mora, Cuadernos de Secuencia, 1996, p. 9.

aspectos de dominación y control, de poder y autoridad, de mitos y fantasías, en relación al proceso continuo entre actores y situaciones.

Bajo este enfoque, se observa que la ciudad clerical dejó inscrita su estructura institucional en el orden urbano. La dimensión, la disposición y el aspecto de los monumentos fueron algunas de las características que hablan del poder del clero. Pero además, las actividades de la población vinculadas a los espacios religiosos de los conjuntos conventuales barriales, revelan mecanismos de dominación.

En cuanto a la ciudad liberal, la sobreposición de actividades (militares, educativas, recreativas y comerciales) en el equipamiento urbano, fue una imposición gubernamental que buscaba fomentar tareas consonantes con la nueva ideología. Asimismo, la canalización de desplazamientos a través de las mejoras viales y el aumento consecutivo en el tránsito de personas y mercancías habla de la visión de flujo económico.

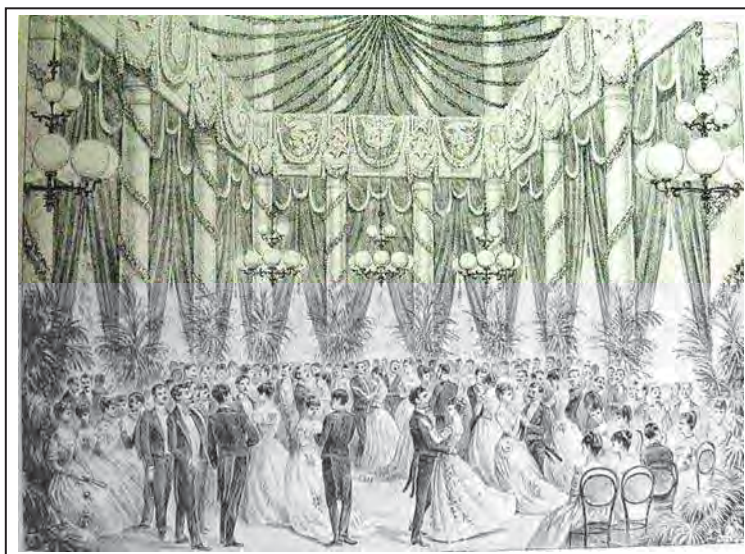


Fig. 108 "Teatro Nacional" litografía tomada de *La litografía mexicana del siglo XIX*, Museo Nacional de Arte. Abril-junio, 1994, México, Amigos del Museo Nacional de Arte, Grupo Financiero Banamex-Accival, Elek Moreno Valle y Asociados, Grupo ICA, IMBA, 1994, p.287.

Pero ante la actitud transformadora del Estado y de la elite, destaca el comportamiento conservador de la población. La permanencia de objetos urbanos, sin soslayar la explicación económica, denota la resistencia al cambio de la sociedad moreliana. Este comportamiento social sobre los objetos urbanos permitió establecer una continuidad visual constructiva en la ciudad.

Pero los cambios de la ciudad liberal no abarcaron solamente la materialidad de lo construido. La diferencia cuantitativa en términos de población, entre la ciudad clerical y la liberal provocó un crecimiento interior y exterior del asentamiento. Además, el desarrollo de nuevas actividades y gustos en los grupos sociales implicó nuevos comportamientos privados y públicos, individuales y colectivos, que se tradujeron en la redefinición de los espacios heredados.

El rol de las herencias urbano-arquitectónicas en la forma urbana de la ciudad

La acumulación constructiva de vialidades, predios y edificios comenzó en Morelia desde el momento de su fundación en el siglo XVI y fue aumentando en número con el paso de los años. Los objetos testimonios del pasado, como menciona Bernard Lepetit “...en su momento de reutilización, escaparon a su condición de huella para volverse a situar, en el circuito de un sentido social con una nueva coincidencia entre una forma, un uso y un valor”.²⁷³ De este modo, la ciudad se mantuvo en presente enriqueciéndose con las construcciones cotidianas. (Fig. 109)

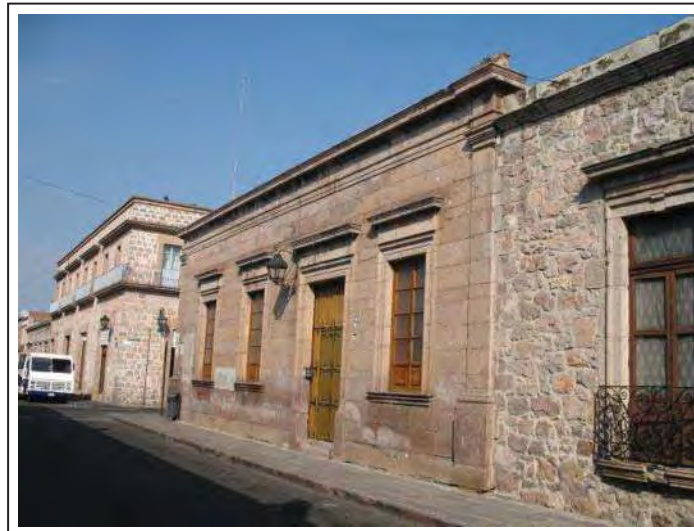


Fig. 109 Arquitectura habitacional en Morelia. Fotografía de la autora.

²⁷³ Bernard Lepetit, *op. cit.*, pp. 23

Pero lejos de permanecer como un simple inventario de objetos, las herencias urbano-arquitectónicas en Morelia, tuvieron un rol activo en la construcción de la ciudad liberal. Por un lado, los sistemas de circulación, la centralidad, la jerarquía espacial y la estructura barrial, fueron factores que permanecieron vigentes en la forma urbana estableciendo lineamientos en los proyectos urbanos del siglo XIX. Asumiendo la función de guiar el crecimiento y los cambios alrededor de los cuales se organizaron los sintagmas de la nueva ideología.

Y por otro lado, también debemos mencionar que en el caso de Morelia, las formas virreinales participaron de la articulación de la ciudad liberal. La imagen urbana actuó como documentación subsistente de fenómenos históricamente fechados en la identidad colectiva, sin reproducirse pero con un sentido de continuidad respecto a su pasado inmediato.

5.3 El crecimiento de la ciudad en el siglo XIX

Para finales del siglo XIX, el repunte de la economía nacional junto con el incremento de la producción agrícola de la región, ocasionaron un crecimiento poblacional en la ciudad. Los nuevos habitantes se instalaron en varios puntos del asentamiento redensificando el interior de la ciudad y aumento ligeramente la extensión del tejido urbano.

Los elementos de la estructura interna que captaron la atención de los nuevos residentes fueron las zonas de vocación agrícola ubicadas al interior de la ciudad y las áreas ubicadas en torno a los principales sistemas de circulación.

LÍNEA DE CRECIMIENTO

Las líneas de crecimiento al igual que en el periodo virreinal, estuvieron definidas por los ejes viales. Durante el siglo XIX, observamos que la jerarquía de las vialidades principales permaneció. De este modo en la ciudad liberal las guías de

crecimiento urbano estuvieron orientadas en la misma dirección, oriente-poniente y norte-sur como se hiciera desde el origen de la ciudad.

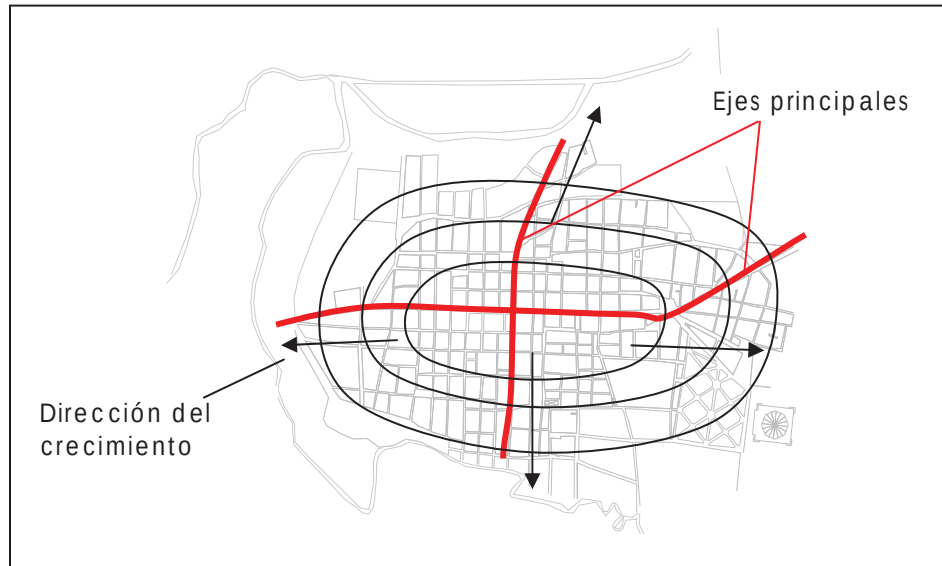


Fig. 102 Líneas de crecimiento de la ciudad de Morelia s. XIX.

POLO DE CRECIMIENTO

En cuanto a los polos, definidos como puntos singulares a partir de los cuales se opera el crecimiento, representados en la ciudad clerical por los barrios de indios, en el siglo XIX se transforman. Al desaparecer la Iglesia como agente urbano, la formación de los nuevos barrios en la ciudad adquiere una forma de organización distinta. En este periodo surge el equipamiento civil como elemento de atracción de nuevos pobladores en la ciudad.

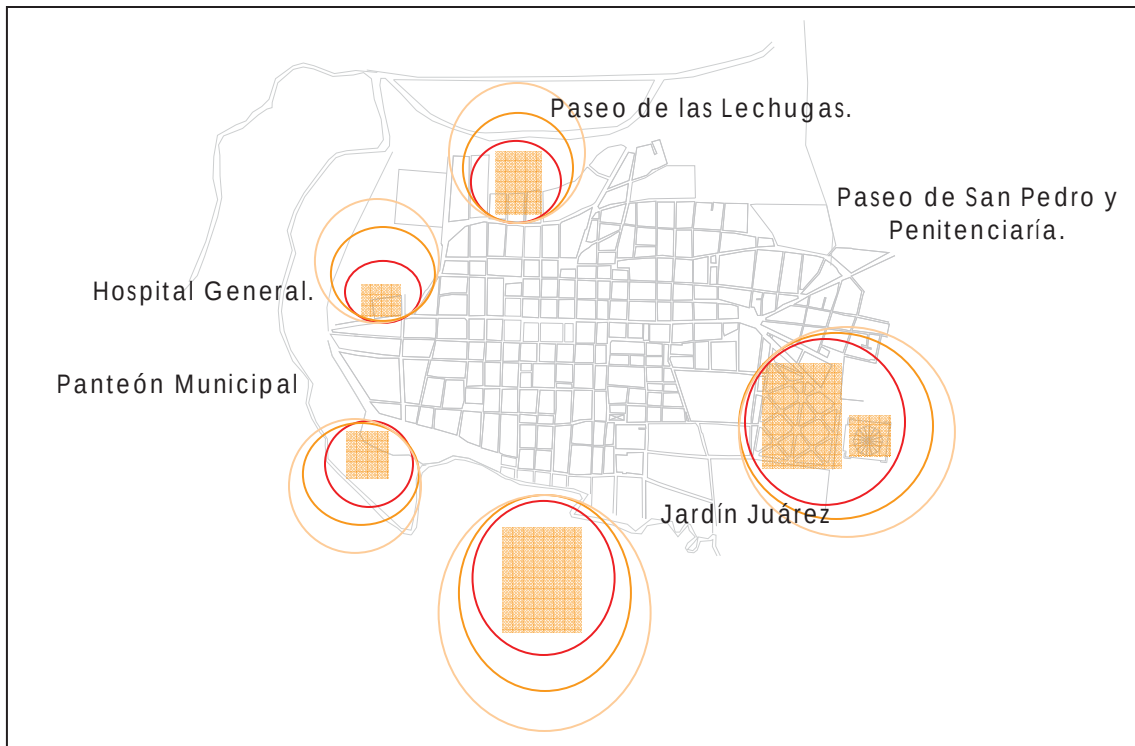


Fig. 103 Polos de crecimiento de la ciudad de Morelia s. XIX.

LOS LÍMITES DE CRECIMIENTO

Definidos como obstáculos que detiene el crecimiento lineal de un asentamiento, en el siglo XIX, algunos de los límites, principalmente los de naturaleza topográfica fueron superados con el mejoramiento de los suelos. Sin embargo, los ríos siguieron siendo elementos de la naturaleza que inhibieron el desarrollo de la ciudad.

BARRERAS DE CRECIMIENTO

Obstáculos que tan sólo se oponen a la propagación del tejido urbano. En el caso de Morelia, las barreras de tipo administrativo relativas a la propiedad de la tierra permanecieron con pocas modificaciones respecto al siglo anterior, lo que provocó que la ciudad se mantuviera contenida dentro de la misma área que ocupara la ciudad virreinal.

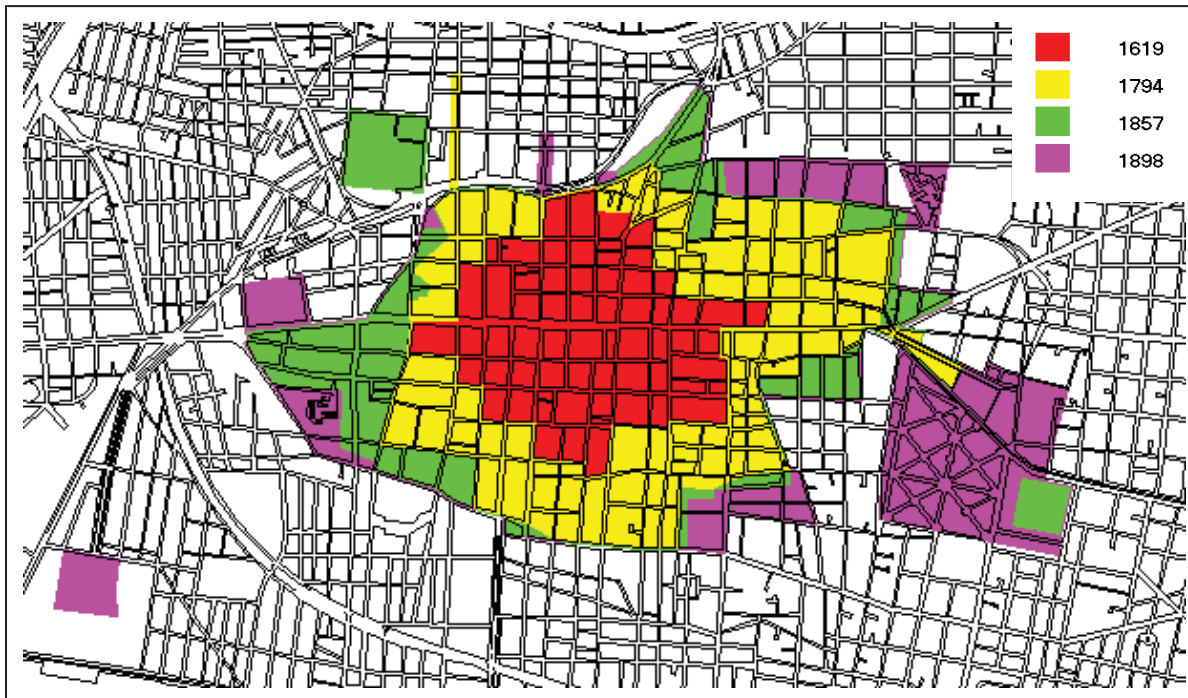


Fig. 104 Crecimiento histórico de la ciudad de Valladolid-Morelia (1619-1898) tomado de *Ciudades capitales: Una visión histórica urbana*, Vol. 1, Aguascalientes, INEGI, 2000.



Conclusión

CONCLUSIÓN

Al inicio de este trabajo se plantearon algunas interrogantes mismas que ahora las volvemos a presentar para exponer los resultados obtenidos.

1ª) ¿Cuáles fueron los agentes urbanos y los roles que desempeñaron en los cambios y permanencias de la forma urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX?

2ª) ¿De que modo incidieron, el ideal liberal y el ideal de la ciudad moderna en la redefinición de la ciudad?

3ª) ¿De que modo se articuló el tejido urbano virreinal dentro de la forma y las prácticas urbanas del siglo XIX?

Para responder las preguntas de investigación partimos de la noción de considerar a la forma urbana como una materialización de las relaciones entre los agentes urbanos y la praxis socio-espacial en un proceso de acumulación continua. De este modo, tomando en cuenta la existencia de una dimensión espacio-tiempo se realizó el análisis de la forma urbana de la ciudad de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX.

Una vez realizada la revisión histórica, se pudo constatar el papel destacado de la Iglesia en la conformación de la ciudad durante el periodo virreinal. Las acciones de esta institución marcaron las directrices de la producción urbana, que se materializaron en edificios y monumentos religiosos. En cuanto a la organización del asentamiento, se siguió el principio de jerarquización partiendo del centro de núcleo urbano hacia la periferia, con representaciones formales de la estructura social e institucional de aquel momento, definido así la imagen clerical de la ciudad.

A partir del siglo XIX, los cambios en el poder político ocasionaron el arribo de nuevos agentes urbanos, quienes de forma decida participaron en la

resignificación de la ciudad. El Estado, fue la institución encargada de liderar el proyecto urbano bajo principios liberales en la ahora llamada ciudad de Morelia. Este trabajo que fue asistido por la elite quien actuó como catalizador de la ideología de la ciudad moderna, surgida de la experiencia de las naciones europeas industrializadas.

Los agentes urbanos surgidos en el periodo independiente tuvieron que enfrentarse a la disyuntiva de actuar dentro de un espacio que contaba con un amplio inventario de objetos heredados del pasado. Por tal motivo, hubo la necesidad de general mecanismos de actuación para la introducción de las nuevas concepciones urbanísticas y concretar así la modificación de la imagen clerical de la ciudad.

Como legítimo representante del orden social instituido, el Estado procedió a establecer las líneas principales de su proyecto urbano a través de un marco legislativo. La política urbana creó una serie de instrumentos que transformaron la estructura social, renovaron la imagen urbana y reforzaron la accesibilidad hacia nuevas áreas. Tales cambios produjeron la modificación de la calidad y cualidad de la forma urbana, así como de su simbólica.

En Morelia el conjunto de leyes emitidas por la autoridad civil tuvieron una repercusión directa sobre la propiedad urbana. Al desamortizar los bienes raíces de los antiguos agentes urbanos se aceleró el desmembramiento de las instituciones que obstaculizaban el desarrollo del proyecto urbano liberal. Con esta modificación, los espacios urbanos en cuestión tuvieron la posibilidad de transformarse y de adquirir nuevos usos.

Dentro de las reformas promovidas por el Estado estaba la secularización de las funciones públicas de las antiguas normas religiosas. El equipamiento urbano, ahora propiedad del Estado, fue reutilizado asignándoles nuevas actividades civiles y militares. Este cambio generó un proceso de resignificación de los espacios bajo conceptos laicos, el cual se reforzó con la construcción de equipamiento construido ex profeso para albergar funciones urbanas.

En cuanto a la renovación de la imagen de la ciudad, las políticas urbanas tuvieron como objetivo el mejorar la durabilidad material y la transformar de la expresión figurativa de la forma urbana. Para lograrlo, se crearon mecanismos de regulación urbana conocidos como “Bandos de Policía,” en los cuales, se incorporaron disposiciones de sanidad acordes con el razonamiento científico de la época.

Asimismo se crearon programas para la intervención del Estado en los espacios públicos. Las mejoras urbanas realizadas en los elementos urbanos tuvieron su efecto en la dirección los trayectos, el aumento de los flujos de tránsito y en la modificaron del aspecto del espacio público. Este proceso se operó a partir del centro de la ciudad, y con incidencia en algunos puntos estratégicos de la periferia, como los fueron las entradas a la ciudad y las áreas en donde se desarrollaron los proyectos de equipamiento urbano.

A nivel local, las políticas urbanas estuvieron a cargo de la autoridad municipal. El rol del Ayuntamiento de Morelia, fue el de dirigir y supervisar la obra pública en la ciudad, interviniendo también en la gestión de proyectos urbanos. Los paseos construidos en la ciudad, el hospital, el cementerio, los mercados y la penitenciaría, contaron con la participación activa del Ayuntamiento, quien se involucró en la selección del sitio y la promoción de cada uno de los proyectos. La producción de equipamiento se realizó con la cooperación con la sociedad privada quien asistió en el diseño y la construcción.

Además de las contribuciones en la concreción de los proyectos urbanos, la elite tuvo un papel importante en la difusión de las nuevas corrientes del pensamiento. Las aportaciones recibidas desde el siglo XVIII y durante el XIX, a través de las ideas ilustradas, liberales y modernas, fueron captadas por esta fracción de la sociedad quien se encargó de formular y promover el modelo urbano de la ciudad ideal. Con aspiraciones que tendían a representar un progreso material similar a lo que ocurría en las ciudades industriales.

A pesar de que Morelia, desde el punto de vista funcional jamás destacó como centro industrial, también se esforzó por modelar una imagen que proyectara progreso económico y técnico. Con intervenciones parciales en los edificios y espacios públicos la imagen urbana fue renovada. La intervención en los inmuebles consistió, en la preservación de la estructura interior del edificio y modificación tan solo de la fachada, elemento donde se operaba el nuevo lenguaje urbano. En el caso de los espacios públicos, sucedió algo similar, la inserción de vegetación transformó la imagen antigua, sin destruir la estructura original.

Además del aspecto formal, otros factores que influyeron en la renovación urbana fueron la introducción de nuevos sistemas de transporte y las innovaciones técnicas. La llegada del ferrocarril y del tranvía urbano, incrementó los procesos de distribución y comercialización de bienes y servicios, la comunicación de entre las distintas áreas y la ocupación del suelo urbano. Mientras que la introducción de materiales y técnicas constructivas permitió la creación de estructuras, inmuebles e infraestructura de mayores dimensiones superando antiguos obstáculos técnicos. También, los materiales fueron empleados como elementos decorativos, insertando con ello elementos de sofisticación en las fachadas.

La visión urbana moderna no se limitó a los aspectos formales, las prácticas urbanas fueron influenciadas por las nuevas concepciones y representaciones de la ciudad y viceversa. Por una parte, la renovación urbana propuso el cambio del comportamiento colectivo a través de la expresión arquitectónica y urbana. La acción sobre la forma urbana, modificó las condiciones y calidad de vida de los habitantes de la ciudad. Pero también, el surgimiento de nuevas actividades, sobre todo de tipo recreativo generó la necesidad de crear nuevo equipamiento.

En este proceso de transformación de la imagen urbana, hubo un tercer factor que incidió en la impresión visual resultante. Las herencias arquitectónicas y urbanas presentes en la ciudad jugaron un rol importante en el gusto y estereotipo constructivo. Las representaciones arquitectónicas generaron una tendencia por la estandarización de formas y materiales empleados en los procesos constructivos

de los edificios. En cuanto al aspecto urbano, la inercia originada por la presencia del tejido urbano virreinal, propició la permanencia del sistema centralizado. De este modo, los problemas de conectividad ante el crecimiento de la mancha urbana fueron resueltos con la apertura de algunas vialidades, pero todo con la prolongación del sistema viario virreinal.

Las soluciones adoptadas, tanto en la arquitectura como en el urbanismo, fue una prueba de la actitud conservadora de la población también descrita como una resistencia al cambio operada en algunos casos de manera conciente. Sin embargo desde otro ángulo de la perspectiva social, la permanencia de algunas formas reveló conflictos existentes entre los actores consumidores del espacio.

La forma urbana al ser la representación del mundo social plasmó a través de la diferenciación espacial la situación de cada grupo social. Las clases altas al ser poseedoras del conocimiento y teniendo los recursos económicos suficientes tuvieron una amplia intervención en la ciudad, generando nuevos espacios y formas nacidas del ideal urbano. Por el contrario, las clases menos favorecidas tuvieron que adaptarse a los cambios operados en el espacio público, con pocas o nulas modificaciones en el privado.

A pesar de las diferencias, las formas materiales con su respectivo contenido social, hicieron posible que la ciudad adquiriera un nuevo lenguaje. La resignificación y concepción global de la “ciudad liberal” se logró gracias a la conjunción de elementos contruidos, a su contenido y a su significación que manifestaba tanto la situación real como las aspiraciones de una parte de la sociedad. Esto quiere decir, que la aprehensión global del significado de ciudad estuvo formada por componentes de distinta naturaleza y edad.

El modo en que los diferentes elementos de la forma urbana cohabitaron en la ciudad liberal fue a través de su articulación espacial. Mientras el centro permaneció como lugar de concentración herencias urbanísticas y arquitectónicas cargadas de los valores simbólicos. La periferia de la ciudad, fue el espacio idóneo para el desarrollo de la ciudad moderna deseada por la elite.

Así el conflicto entre lo que debe permanecer y lo que debe cambiar en una ciudad ante los procesos de modernización urbana y transformación de los agentes fue resuelto en Morelia a escalas y proporciones variables. Por un lado, algunas áreas periféricas sufrieron grandes transformaciones, mientras que en el centro las modificaciones tuvieron un impacto menor. Las áreas verdes, el mobiliario urbano y la modificación de las fachadas dieron un aspecto renovado a la fisonomía de Morelia, pero la estructura material de la ciudad virreinal se conservó.

La conservación del patrimonio involucró tanto a la autoridad local por ser el agente urbano principal como a los diferentes grupos sociales. La acción de adecuar antes que destruir en el caso de Morelia puede interpretarse desde varios enfoques, ya que la ciudad es un todo indisociable que puede ser analizado desde varias perspectivas.

Para finalizar podemos decir que el análisis realizado demandó de la observación de los cambios y permanencias de forma urbana desde las condiciones a partir de las cuales se produjeron, con resultados también particulares. Lo anterior abre la posibilidad de nuevos estudios de la forma de la ciudad que puede multiplicarse en el tiempo y en el espacio. La ciudad es una obra inacabada que está presente como fuente histórica pero también como parte integrante de la realidad actual.



Bibliografía

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO Pérez. Martín, "Las Plazas" en Figueroa Zamudio, Silvia (ed.), *Morelia. Patrimonio de la Humanidad*, UMSNH, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 29-43.
- ALCARÁZ Hernández, Sonia, *Los espacios públicos para la inhumación de cadáveres en Morelia. 1880-1895*. Tesis de Licenciatura en Historia. Morelia, Facultad de Historia, UMSNH, 2002.
- ALLAIN, Rémy, *Morphologie urbaine. Géographie, aménagement et architecture de la ville*, Paris, Armand Colin, 2004.
- ARREOLA Cortés, Raúl, *Morelia*, Morelia, Morevallado Editores, 1991.
- ARVIZU, Carlos, *Urbanismo Novohispano en el siglo XVI*, Querétaro, Fondo Editorial de Querétaro, 1993.
- AZEVEDO Salomao, Eugenia María, *Espacios urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán*, Morelia, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Gobierno del Edo. de Michoacán, Morevallado Editores, 2003.
- AZEVEDO Salomao, Eugenia María (coord.), *El Renacimiento de la ciudad, Segundo Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Coordinación de Investigación Científica, UMSNH, 2004.
- BARIDON, Michel, *Les jardins. Paysagistes-Jardiniers-Poètes*, Paris, Robert Laffont, 1998.
- BASTIAN, Jean-Pierre, "La lucha por la modernidad religiosa y la secularización de la cultura en México durante el siglo XIX" en Manuel Ramos Medina (comp.), *Historia de la Iglesia en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, UAM, CONDUMEX, 1998.
- BAZANT, Jan, *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875): Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, México, Centro de Estudios Históricos Nueva Serie 13. El Colegio de México, 1971.
- BENÉVOLO, Leonardo, *Orígenes del Urbanismo Moderno*, Madrid, Celeste Ediciones, 1994.
- BERGERON, Claude, "L'architecture comme reflet de société. Un discours scientifique ou une mystification des historiens? " en Noppen, Luc (director), *Architecture, forme urbaine et identité collective*, Québec, Septentrion, 1995.

- BOHEM de Lameiras, Brigitte, Gerardo Sánchez Díaz y Heriberto Moreno García (coords.), *Michoacán desde afuera visto por algunos de sus ilustres visitantes extranjeros, Siglos XVI al XX*. El Colegio de Michoacán, Gob. del Edo. de Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas.
- CAMACHO Cardona, Mario, *Historia Urbana Novohispana del siglo XVI*, Naucalpan de Juárez, UNAM Campus Acatlan, Ecourba, Conacyt, 2000.
- CAPEL, Horacio, *La morfología de las ciudades. 1. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones de Serbal, 2002.
- CARRILLO Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán, 1993.
- CASTELLS, Manuel, *La Cuestión Urbana*, 15ª Edición, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- COATSWORTH, John H., "Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX" en Florescano, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- CHANFÓN Olmos, Carlos, *Arquitectura del siglo XVI; temas escogidos*, México, UNAM, 1988.
- CHANFÓN Olmos, Carlos (coord. Gral.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismo Mexicanos, Vol. II, Tomo I, El encuentro de dos universos culturales*, México, FCE, UNAM, 1997.
- CHANFÓN Olmos, Carlos, (coord.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos, Vol. II, Tomo II, El Periodo Virreinal. La consolidación de la vida virreinal*, México, Facultad de Arquitectura, División de Estudios de Posgrado, UNAM, 2001.
- CHANFÓN Olmos, Carlos (coord. Gral.), *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos, Volúmen III, Tomo II, El México Independiente, Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, México, FCE, UNAM, 2001.
- CHANFÓN Olmos, Carlos y Elisa García Barragán, "Antecedentes importantes" en *Historia de la Arquitectura y Urbanismos Mexicanos, siglo XIX*, México. UNAM, FCE, en prensa
- CHURRUCA Peláez, Agustín, *Primeras fundaciones jesuitas en Nueva España, 1572-1580*, México, Porrúa, 1980.
- DÁVILA Munguía, Carmen Alicia y Enrique Cervantes Sánchez (coord.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia 1541-2001*, Morelia, UMSNH, 2001.
- DE LA TORRE, Juan, *Bosquejo Histórico de la ciudad de Morelia*, 2ª edición, Morelia, UMSNH, 1986.
- FARIELLO, Francesco, *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX*, Madrid, Manuales Universitarios de Arquitectura I, Librería Maireá,

Celeste Ediciones, 2000.

FLORESCANO, Enrique (coord.), *Historia General de Michoacán*, Volumen II, Morelia, La Colonia, Gobierno de Michoacán, 1989.

FONT Fransi, Jaime, *Procesos de significación de la arquitectura franciscana de Querétaro, siglo XVII*, Tesis de Doctorado en Arquitectura, Querétaro, UNAM, 1998.

FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión*; México, Siglo Veintiuno Editores, 1988.

GARCÍA Orozco, Alma Leticia, *Análisis histórico de las características urbano-arquitectónicas de la Calzada y del Barrio de Guadalupe en Valladolid-Morelia*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, UMSNH, Facultad de Arquitectura, 2002.

GRUPO ADUAR, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.

GUERRA, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

HERREJÓN Peredo, Carlos, *Los orígenes de Guayangareo-Valladolid*, Frente de Afirmación Hispanista, Zamora, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000.

HILLIER, Hill y Julianne Hanson, *The social logic of space*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

IBARROLA Arriaga, Gabriel, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax publicistas, 1967.

INEGI, *Ciudades capitales: Una visión histórica urbana*, Vol 1, Aguascalientes, 2000.

-----, *Estadísticas Históricas de México* Tomo I, Aguascalientes, 1999.

JARAMILLO Magaña, Juvenal y Carlos Juárez Nieto, "Dos cabildos y un proyecto ilustrado. (Valladolid de Michoacán durante la segunda mitad del siglo XVIII. 1770-1790)" en Carlos Paredes Martínez (coord.), *Historia y Sociedad. Ensayos del Seminario de Historia Colonial de Michoacán*, Encuentros 3, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, pp. 248-273.

_____, *Valladolid de Michoacán durante el siglo de las luces*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1998.

JUÁREZ Nieto, Carlos, *La oligarquía y el poder político en Valladolid de Michoacán 1785-1810*, Morelia, H. Congreso del Estado de Michoacán de Ocampo, CNCA-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Michoacano de Cultura, 1994.

- JUÁREZ Nieto, Carlos, *Morelia y su Acueducto. Sociedad y Arte*, México, UMSNH, Depto. de Investigaciones Históricas, Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1982.
- KOSTOF, Spiro, *The city shaped; Urban patterns and meanings through history*, London, Thames and Hudson Ltd, 1991.
- LEFEVRE, HENRI, *Espacio y política*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.
- LEMOINE, Ernesto, *Valladolid-Morelia 450 documentos para su historia (1537-1828)*, Morelia, Morevallado Editores, 1993.
- LEPETIT Bernard, *Las ciudades en la Francia moderna*, Instituto Mora, México, Cuadernos de Secuencia, 1996.
- LEVAGGI, Abelardo, "El proceso desamortizador y desvinculador de los bienes de manos muertas desde la óptica jurídica" en Prien Hans-Jürgen y Rosa María Martínez de Codes (coord.), *El proceso Desvinculador de Bienes Eclesiásticos y Comunes en la América Española Siglos XVIII y XIX*, Cuadernos de Historia Latinoamericana No 7, AHILA, 1999.
- LEZAMA, José Luis, *Teoría social, espacio y ciudad*, México, El Colegio de México, 2002.
- LOMBARDO Ruiz, Sonia "Las reformas borbónicas y su influencia en el arte de la Nueva España" en *Historia del arte Mexicano*, Tomo 9, Arte del siglo XIX, México, SEP-SALVAT.
- LÓPEZ Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- LÓPEZ Nuñez, Ma. del Carmen, *Espacio y significado de las haciendas de la Región de Morelia: 1880-1940*, UMSNH, Morelia, Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, Exconvento de Tiripetío, 2005.
- LÓPEZ, Oresta, "Alfabeto y costura en blanco: La educación de Mujeres en Morelia durante el porfiriato" en Seefoó Luján, J. Luis y Luis Ramírez Sevilla (eds.) *Estudios Michoacanos XI*, El Colegio de Michoacán, Zamora. 2003.
- MARTÍNEZ Villa, Juana, *Fiestas cívicas y diversiones públicas en Morelia, 1891-1910*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Historia, UMSNH, 2002.
- MATUTE, Álvaro, *México en el siglo XIX; Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1972.
- MAZÍN Gómez, Óscar, *El Cabildo Catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
- MERCADO López, Eugenio, *Ideología, Legislación y Patrimonio Cultural*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2004.

- MORRIS, E. J., *Historia de la forma urbana*, Madrid, Gustavo Gili, 1979.
- MUMFORD, Lewis, *The city in history*, New York, Harcourt, 1989.
- MUNGUÍA, Clemente de Jesús, *Defensa Eclesiástica en el Obispado de Michoacán, desde fines de 1855 hasta principios de 1858*. Tomo Primero, México, Imprenta de Vicente Segura, 1858.
- NAVARRO Franco, Víctor Manuel, *Arquitectura de la Industria Harinera en Los Antiguos Urdiales de Morelia*, Michoacán, 1920-1960, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2002.
- NORBERG-SHULZ, Christian, *Architecture: Presence, Language and Place*, Milán, Skira, 2000.
- PANERAI Philippe, Jean-Charles Depaule et Marcelle Demorgon, *Analyse urbaine*, Marseille, Éditions Parenthèses, 1999.
- PAREDES Martínez, Carlos (coord.), *Morelia y su Historia. Primer Foro sobre el Centro Histórico de Morelia*, Coordinación de Investigación Científica, UMSNH, 2001.
- PASTOR, Rodolfo y Romero Frizzi, María de los Ángeles, "Expansión económica e integración cultural" en Enrique Florescano (coord.), *Historia General de Michoacán, Volumen II, La Colonia*, Morelia, Gobierno de Michoacán, 1989.
- PERAZA Guzmán, Marco Tulio, *Espacios de Identidad. La centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán*, Tratados V. 19, Mérida, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2005.
- PÉREZ Acevedo, Martín, "Las Plazas" en Silvia Figueroa Zamudio (ed.), *Morelia, Patrimonio de la Humanidad*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, Ayuntamiento de Morelia, 1995, pp. 29-43.
- PEREZ Escutia, Ramón Alonso, "Manuel Abad Queipo en la vida de Michoacán preinsurgente" en Moisés Guzmán Pérez y Carlos Juárez Nieto, *Arquitectura, comercio, ilustración y poder en Valladolid de Michoacán. Siglo XVIII*, Colección Regiones de México, México, INAH, 1993, pp. 199-241.
- PESAVENTO, Sandra "A cidade como utopia e concretude" en *Siglo XIX*, Revista de Historia, Segunda época, No. 16, Instituto Mora, julio-diciembre, 1994.
- RAGON, Michel, *Histoire de l'architecture et de l'urbanisme modernes, 1. Idéologies et pionniers 1800-1910*, Paris, Casterman, 1986.
- RAMÍREZ Romero, Esperanza, *Morelia en el espacio y en el tiempo. Defensa del patrimonio histórico y arquitectónico de la ciudad de Morelia*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, UMSNH, 1985.

- RESSANO García Lamas, José Manuel, *Morfología urbana e desenho da cidade*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1993.
- RIVERA Reynaldos, Lisette Griselda, *Desamortización y Nacionalización de Bienes Civiles y Eclesiásticos en Morelia 1856-1876*, Colección Historia Nuestra 14, Morelia, UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996.
- ROCANYOLO, Marcel, *Lectures de villes. Formes et temps*, Marseille, Editions Parenthèses, 2002.
- ROSENAU, H. y J. Hdnut, *Utopía y realidad en la ciudad del renacimiento*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1962.
- ROSSI, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- SÁNCHEZ. D. Gerardo, " Los vaivenes del proyecto republicano" en Florescano Enrique (cood.), *Historia General de Michoacán*, Vol. III, Siglo XIX, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989.
- SANTOS, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- SILVA Mandujano, Gabriel, "El desarrollo urbano y arquitectónico (1821-1910)" en Florescano Enrique (cood.), *Historia General de Michoacán*, Vol. III, Siglo XIX, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, México, 1989.
- TAPIA Sánchez, Aidé, *Morelia 1880-1950, permanencias y cambios de su espacio construido. Hacia una valoración del urbanismo y la arquitectura del pasado reciente*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Facultad de Arquitectura, UMSNH. 2001.
- TAVERA Alfaro, Xavier, Morelia. *La vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sinsabores*, Morevallado editores, INAH, Morelia, 2002.
- TAVERA Alfaro, Javier, *Morelia en la Época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, El Colegio de Michoacán, 1988.
- TORRE, Juan de la, *Bosquejo Histórico de la ciudad de Morelia*, 2ª edición, Morelia, UMSNH, 1986.
- TORRES Vega, José Martín, *Los conventos de monjas en la consolidación Urbano Arquitectónica de Valladolid de Michoacán en el siglo XVIII*, Tesis Maestría en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos, Morelia, Facultad de Arquitectura, UMSNH, 2002.
- TORRES, Mariano de Jesús, *Diccionario Histórico, Biográfico, Geográfico, Estadístico, Zoológico, Botánico y Mineralógico de Michoacán*, Morelia,

Imprenta particular del autor, 1915.

URIBE Salas, José Alfredo, *Morelia pasos a la modernidad*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, 1993.

VARGAS Chávez, Jaime Alberto, *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo de San Pedro*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo y Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, 2002.

VEGA Oncins, Francisco y José A. Vázquez (directores), *Historia Universal. El siglo XIX, El siglo XX (1)*, Tomo 4, Epasa, Barcelona, 2002



Anexos

ANEXO I

Relación de inmuebles contruidos y reedificados por familias ilustres en los siglos XVII y XVIII.

- Casa de Sr. Miguel Romero López de Arvizu construida en el año de 1731 (hoy Escuela Popular de Bellas Artes, Guillermo Prieto No. 87)
- Casa del Sr. Conde de la Sierra Gorda, se desconoce la fecha de construcción de la primera planta, pero en 1775 el Sr. Conde y manda construir la planta alta (Madero Ote. Y Alvaro Obregón)
- Casa del Sr. D. Manuel de la Bárcena, el primer propietario fue Sr. D. Pedro de Villela construida a finales del siglo XVI, y transformada a finales del s. XVIII (Portal Galeana 171).
- Casa de D. Gabriel García Obeso, construida en 1781 derribando una existente (Madero Ote. No. 27)
- Casa de D. José Carrillo Altamirano, y comprada por D. Vicente Romero y Valle de la Peña, quien en 1779 construye la planta alta de su propiedad (hoy Hotel Virrey de Mendoza, Portal Matamoros N° 16).
- Casa de D. Isidro Huarte, adquirió la propiedad en 1772, la cual era de una sola planta, la mandó demoler y construyó en su lugar una nueva (Hoy Museo Michoacano, Allende 305)
- Casa de D. Gaspar Laris y Rojas construida en el año de 1701 (Hidalgo 31)
- Casa de D. Antonio de Barrospe, adquirió la propiedad en 1708, haciéndole mejoras a la casa existente. (Portal Galeana 117)
- Casa de D. Mariano de Berrospe, adquirida en 1708, mandó derribar la casa existente y construyó una nueva (Portal Galeana 157)
- Casa de D. Bernardo García Romero, construida en el año de 1742 (Madero Pte 25)
- Casa de D. José Romero y Valle Martínez de Aldana, construida en 1730 (Portal Allende No. 237)
- Casa de D. José Antonio Álvarez de Eulate y Mancilla Mendevil, adquirida en 1735, manda demoler la existente y construye una de una planta. (Zaragoza 84)

- Casa de D. Juan Antonio Cacho de Herrera, construida a fines del siglo XVII y principios del XVIII (Portal Matamoros 98)
- Casa episcopal, se adquirió la propiedad y se derribó la construcción existente, se edificó una nueva la cual se terminó en 1734.
- Casa de D. Agapito Solórzano, se comenzó a construir en el año de 1778 (Madero Pte. 454)
- Casa de la Sra. Isabel del Río, se comenzó a construir a principios del siglo XVIII (Madero Ote. 261)
- Casa de D. Domingo de Arana, construida por Diego Duran en 1770 (Morelos Norte 82)

Fuente: Gabriel Ibarrola Arriaga, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Morelia, Fimax publicistas, 1967. pp. 41-479.

ANEXO II

Pilas y mercedes de agua otorgadas en Valladolid durante el siglo XVIII.

1781-Convento Catarinas

1786- Huerta "la quinta"

1788-Convento de Guadalupe

1788-Barrio de la Concepción (tomada del remanente del barrio de San Pedro)

1781-el Virrey autorizó la construcción de otra pila a extramuros del convento del Carmen, debido a que se tuvo que destruir la antigua pila por obsoleta.

1786- Construcción de una pila en un solar localizado a espaldas de la casa de D. Joaquín y D. Javier Foncerrada;

1786- F. Antonio de San Miguel compra un sitio frente al templo de las ánimas perteneciente a D. José Antonio de Peredo para la construcción de una plazuela con su pila respectiva.

1791-el cabildo de Valladolid solicita el permiso al Virrey para la construcción de dos fuentes públicas en memoria del obispo F. Antonio de San Miguel.

Fuente: Carlos Juárez Nieto, *Morelia y su Acueducto. Sociedad y Arte*, México, UMSNH, Depto. de Investigaciones Históricas, Fondo para actividades sociales y culturales de Michoacán, 1982, pp. 71-74.

ANEXO III

Bienes desamortizados de las corporaciones religiosas de Morelia en 1856

Propiedades del Convento de San Agustín afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Oct-1856	AHMM	Casa	Venta	Ayuntamiento	Prendimiento	---	17	
Oct-1856	AHMM	Casa	Venta	Ayuntamiento	Prendimiento	5	17	
Oct-1856	AHMM	Casa	Venta	Ayuntamiento	Prendimiento	5	17	
Oct-1856	ANM	Hacienda	Venta	Campero Calderón Juan	Hacienda de Itzicuaró	---	---	
Oct-1856	ANM	Casa		Escalante Guadalupe	Prendimiento	1	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Farfán Norberto	Prendimiento	6	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Figueroa Francisco	Industria	32	20	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Figueroa Francisco	Gorrión	40	30	
Oct-1856	ANM	Terreno	Venta	Garcidueñas Joaquín	Lomas de Santa María	---	---	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Garcidueñas Joaquín	Alhóndiga	14	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Huerta Epitacio	Prendimiento	2	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Ibarrola José María	Poblano	6	21	
Oct-1856	ANM	Jacal	Venta	Lemus Cayetano		---	17	
Oct-1856	ANM	Mesón	Venta	Lemus Cayetano		16	0	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	López Agapito	Fabrica	11	20	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Murillo Ramón	Prendimiento	11	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Olmos Antonio Basilio	Santa Catarina	32	19	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Ortiz De Zarate Agapito	Alhóndiga	5	---	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Raya Eusterio	Roble	4	21	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Reynoso Antonio	Alacrán	5	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Román Francisco	Alcantarillas	3	1	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Román Vicente	Prendimiento	12	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Romero Antonio	Alhóndiga	9	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Salazar Cruz	Alhóndiga	7	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	San Miguel Prisciliana	Alhóndiga	10	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Sandoval Trinidad	Nacional	10	9	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Silva Félix	Prendimiento	4	17	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Silva Félix	Prendimiento	3	17	

RESUMEN	Total de casas	24
	Total de terrenos	1
	Otros	3

Fuente: AHMM, C-76 Exp. 21 B, 22J, 28 s. XIX, y AHN, Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas)

Propiedades del Convento de San Diego afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Nov-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Alzúa Manuel	Cañero	---	12	
Dic-1856	ANM	Casa	Denuncio	Ambriz Lugarda	Tapón	2	12	
Oct-1856	AHMM	Casa	Adjudicación	Correa Francisco	Tapón	2	12	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Gómez Bonifacio		43	---	
Oct-1856	ANM	Solar (3)	Adjudicación	Iturbide Manuel	Barrio de Guadalupe	57	---	
Oct-1856	AHMM	Terreno	Adjudicación	Manuel Ulsúa	Cañero	---	12	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Mendoza Francisco	Calzada de México	---	10	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Norma Agustín		7	---	
Oct-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Puga Rafael	Barrio de Guadalupe	---	---	
Jul-1856	ANM	Casa	Venta	Solórzano Petra	Columna	7	7	
Jul-1856	ANM	Casa	Venta	Solórzano Petra	Columna	6	7	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Valenzuela Leónides	Cañero	21	4	
Oct-1856	ANM	Solar (3)		Villamil Dolores	Nardo Y Maíz	62	13	

RESUMEN	Total de casas	5
	Total de terrenos/solares	12
	Otros	0
Fuente: AHMM, C-73 Exp. 13, s. XIX, y C-73 Exp. 15 s. X		
AHN, Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas),		

Propiedades de la Iglesia Catedral afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Oct-1856	AHMM	Casa	Adjudicación	Rangel Pedro	Concordia	5	18	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Quintana Benito	Unión	28	12	
Oct-1856	ANM	Solar	Venta	Quintana Benito	Clavel	---	22	
Oct-1856	ANM	Solar	Venta	Quintana Benito	Jarabe	---	25	
Oct-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Sandoval Dolores	Milagro	6	12	
Sep-1865	ANM	Casa	Venta	Márquez Antonio	Victoria y Perico	---	15	
Oct-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Rangel Pedro	Concordia	5	18	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	López de Páramo Francisco	Nopalito	---	2	

RESUMEN	Total de casas	5
	Total de terrenos/solares	3

Fuente: C-73 Exp. 12, s. XIX, AHMM y AHN, Portocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas),

Propiedades de la Cofradía de la Encarnación afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Jul-1856	ANM	Cuarto	Venta	Arango Ignacio	Aguador y Zángano	---	13	
Jul-1856	ANM	Cuarto	Venta	Arango Ignacio	Columna	4	7	

RESUMEN	Total de casas	0
	Total de terrenos/solares	0
	Otros (cuartos)	2

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades de la Cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Ocrt-1856	ANM	Casa	Venta	Quezada José Alejandro	Forastero	1	14	

RESUMEN	Total de casas	1
---------	----------------	---

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades del Colegio Seminario afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Sep-1856	ANM	Casa	Venta	Muñoz Francisco	Cachucha	4	1	
Jul-1856	ANM	Casa	Venta	Estrada Manuel	Factoría y Jorongo	1	11	

RESUMEN	Total de casas	2
---------	----------------	---

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades del Convento de Capuchinas de Cristo afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	PRECIO
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Hidalgo Francisco	Barrio de Capuchinas	---	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Hidalgo Francisco	Barrio de Capuchinas	---	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Hidalgo Francisco	Barrio de Capuchinas	---	---	

RESUMEN Total de terrenos/solares 3

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades del Convento de la Merced Sangre afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mza.	PRECIO
Oct-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Carillo Luis	Nacional	11	---	
Oct-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Ortiz Sabino	Ancón	6	4	
Feb-1857	ANM	Casa	Adjudicación	Negrete Candelario	Cautivo	18	4	

RESUMEN Total de casas 3

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades del Convento de las Catarinas afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mza.	PRECIO
Sep-1856	ANM	Casa	Venta	Franco Vicente	Monjas	10	4	

RESUMEN Total de casas 1

Fuente: Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

Propiedades del Hospital de San Juan de Dios afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz	PRECIO
Nov-1856	ANM	Casa	Adjudicación	Díaz Tovar Juan	Prendimiento	---	18	

RESUMEN Total de casas 1

Fuente: | Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

ANEXO IV

Bienes desamortizados de las corporaciones civiles de Morelia en 1856

Propiedades del Ayuntamiento afectadas por la Ley de Desamortización de bienes civiles y eclesiásticos del 25 de junio de 1856.

FECHA	ARCHIVO	INMUEBLE	TIPO	COMPRADOR	CALLE	No.	Mz.	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Aguilar Francisco	Buenvista y Calzada del Carmen	2	---	
Oct-1856	ANM	Solar (4)	Adjudicación	Amezcuca Ignacio		39	---	
Ago-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Arango Ignacio	Plazuela de Capuchinas	1	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Ayala Maria Carmen		20	---	
Oct-1856	ANM	Cochera	Adjudicación	Ayala Maria Carmen		---	---	
Ago-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Barrera Juan	Barrio de San Juan	38	6	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Cedeño Zeferino	Durazno	---	30	
Ago-1856	AHMM	Terreno	Permuta	Comunidad De San Pedro	San Pedro	---	---	
Oct-1856	AHMM	Casa	Denuncio	Correa Francisco	Marte	5	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Manuel	Orillas de la Ciudad	15	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Manuel	Orillas de la Ciudad	18	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Manuel	Orillas de la Ciudad	20	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Manuel	Orillas de la Ciudad	16	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Pedro	Calzada del Carmen	24	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Estrada Pedro	Calzada del Carmen	23	---	
Ago-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Frías Justo	Miedo	21	31	
Ago-1856	ANM	Solar	Adjudicación	García Juan	Cuesta	25	---	
Oct-1856	ANM	Solar (2)	Adjudicación	Guzmán Dionisio		45	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Guzmán Dionisio		21	---	
Oct-1856	ANM	Casa	Venta	Ledesma Josefa	Naranjo	4	28	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Ludes Francisco		7	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Mercado Antonio		---	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Molina Aniceto		20	---	
	AHMM	Casa	Adjudicación	Montaco Manuel	Plazuela de San Diego	---	---	
Oct-1856	AHMM	Casa	Adjudicación	Ortiz Gabino	Marte	15	---	
Oct-1856	ANM	Solar (2)	Adjudicación	Patiño José Gregorio	Garita de Santiaguito	1	---	
Oct-1856	AHMM	Solar	Venta	Patiño Nicolasa		17	---	
	ANM	Solar	Adjudicación	Pérez Gil Benigno	Calle Real	---	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Ponce Rafael		19	31	

Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Pueblita Manuel	Azucena	---	8	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Rosales Rafael		7	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Rosales Rafael		6	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Rosales Rafael		5	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Ruiz Antonio	Patriota	---	24	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Ruiz Manuel		7	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Silva Cirilo		3	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Soria Antonio	Orillas de La Ciudad	27	---	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Tavera Eusebio	Barrio de San Juan	---	17	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Tavera Eusebio	Barrio de San Juan	29	16	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Tavera Eusebio	Barrio de San Juan	36	11	
Sep-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Tavera Eusebio	Barrio de San Juan	28	16	
Ago-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Tavera José	Suburbios de La Ciudad	2	---	
Oct-1856	ANM	Solar	Adjudicación	Valdovinos Manuel	Loma del Zapote	---	---	

RESUMEN	Total de casas	4
	Total de terrenos/solares	43
	Otros (cochera)	1

Fuente: | Protocolos Notariales de Manuel Valdovinos, de 1856 (varias fojas), AHN

ANEXO V

Reparto de tierras en Morelia (1856)

Barrio de Santiaguito

Inmueble	Propietario	Medidas (varas)	Lindero sur	Lindero oriente	Lindero norte	Lindero poniente
Terreno	Rosales Antonio	348 x 228				
Terreno	Iglesia	150 x 150				
Terreno	Rosales Salome	348 x 228				
Terreno	Rosales Carmen	148 x 228				
Terreno	Rosales Natividad	348 x 228				
Terreno	García Santiago	348 x 228				
Terreno	Ramírez Jerónimo	150 x 150				
Terreno	Ramírez Rosa	48 x 228				
Terreno	Ramírez Francisco	348 x 228				
Terreno	Aguilar Antonio					
Terreno	Serrano Antonio	150 x 150				
Terreno	Fuentes Antonia	150 x 150				
Terreno	Reyes Benito	150 x 150				
Terreno	García Juan	150 x 150				
Terreno	Reyes Zacarías	348 x 228				
Terreno	García Feliciano	348 x 228				
Terreno	Fuentes Casio	348 x 228				
Terreno	Fuentes Cruz	348 x 228				
Terreno	Sánchez Vicente	348 x 228				
Terreno	García Fermín	150 x 150				
Terreno	Ramírez Marcos	150 x 150				

Barrio de Santa Ana

Inmueble	Propietario	Medidas (varas)	Lindero sur	Lindero oriente	Lindero norte	Lindero poniente
Terreno	Corona Antonio	168 x 230				
Terreno	López José María	100 x 178				
Terreno	Ortega María Domínguez	138 x 84				
Terreno	Corona Anastasio	207 x 85				
Terreno	Solís Antonio	178 x 194				
Terreno	Corona Pedro	190 x 110				
Terreno	Cruz Juan De La	120 x 200				
Terreno	Corona Jacinto	180 x 80				
Terreno	Corona Genaro	119 x 170				
Terreno	Romero María Eulogia	220 x 100				

Terreno	Mondragón Luis	170 x 37				
---------	----------------	----------	--	--	--	--

Barrio de San Juan

Inmueble	Propietario	Medidas (varas)	Lindero sur	Lindero oriente	Lindero norte	Lindero poniente
Terreno	García Antonio	19 x 30	Antonio Méndez	calle en medio	Antonio García	Miguel Ochoa
Terreno	García Tiburcio	15 x 30	Luciano Laurel	calle en medio	Antonio Méndez	Juliana Coronado
Terreno	Cortés Antonio	15 x 60	calle en medio	Higinio Cortés	calle en medio	Bautista
Terreno	Cortes Higinio	15 x 60	calle en medio	Josefa Rincón	calle en medio	Antonio Cortés
Terreno	Luna Josefa	15 x 40	calle en medio	Manuel Malpues	calle en medio	Josefa Rincón
Terreno	Bautista Sinforiano	15 x 60	calle en medio	Antonio Cortés	calle en medio	Carlos Contreras
Terreno	Rincón Josefa	15 x 60	calle en medio	Josefa Luna	calle en medio	Higinio Cortés
Terreno	Árciga Guadalupe	15 x 90	Florentino Betancourt	Juana Berrospe	Juana López	calle en medio
Terreno	Calderón Inés	15 x 47	Calderón	calle en medio	Jesús Cortés	Elorza
Terreno	Cortés Jesús	15 x 47	Inés Calderón	calle en medio	Sixtos Cortés	Antonio Díaz
Terreno	Cortés Sixtos	15 x 47	Jesús Cortés	calle en medio	Julio Cortés	Manuel Mozon
Terreno	Cortés Julio	15 x 47	Sixtos Cortés	calle en medio	calle en medio	Antonio Gutiérrez
Terreno	Cortés Feliciano	15 x 50	Pedro Cortés	Cortes	José María Bepin	calle en medio
Terreno	López Antonio	15 x 43 ½	Guadalupe Avilez	Cristina Padilla	calle en medio	María Castro
Terreno	Padilla Cristina	15 x 43 ½	Feliciano Aguilar	Juana López	calle en medio	Antonio López
Terreno	Berros Juana	15 x 99	Francisco Cortés	Juana Peña	Ángela Tapia	calle en medio
Terreno	Cortés Francisco	15 x 99	Juana López	Bonifacia Padilla	Juana Berros	calle en medio
Terreno	Padilla Bonifacia	15 x 26	Josefa Cortes	Pedro Romero	Cristóbal Arroyo	calle en medio
Terreno	Luna Eugenia	15 x 40	Vicente Vallejo	calle en medio	Guadalupe Bautista	campo santo
Terreno	Tapia Ángela	15 x 43 ½	Juana Berros	Josefa Castro	calle en medio	calle en medio
Terreno	Tapia Felicitas	15 x 17 ½	Guadalupe Bautista	Navor Calvillo	calle en medio	Juana López
Terreno	Calvillo Navor	14 x 40	Guadalupe Berrospe	calle en medio	Feliciano Cortés	campo santo
Terreno	Castro María	15 x 43 ½	Antonio López	Antonio López	calle en medio	Ángela Tapia
Terreno	Peña Juana	15 x 43 ½	Dolores García	calle en medio con	calle en medio con solar de Eusebio Tavera	Cristina Padilla
Terreno	Bautista Guadalupe	15 x 28	Cipriana García	Carlos Contreras	calle en medio	calle en medio
Terreno	Vallejo Vicente	15 x 40	Guadalupe Berrospe	calle en medio	Eugenia Luna	campo santo

Terreno	Berrospe Guadalupe	15 x 40	Navor Calvillo	calle en medio	Vicente Vallejo	campo santo
Terreno	García Cipriana	15 x 26	calle en medio	Carlos Contreras	Guadalupe Bautista	calle en medio
Terreno	Betancourt Florentino	15 x 73	Betancourt	Cipriana García	Guadalupe Arciga	calle en medio
Casa	Abundis Apolinaco	73 ½ x 15 ½	Huerta Sr. Camacho	calle en medio con casa de Antonio Ruiz	solar de Cipriano Bautista	solar del pueblo
Casa	Maldonado Isidro	17 x 22	Alejo Amezcua	Feliciano Infante	calle en medio	Benito Amezcua
Solar	Luna Eugenia	25 x 25	Imprenta del Sr. Ortiz	Marcelino Mascote	Pablo Ávalos	calle en medio
Casa	Morquecho Juan	10 ¾ x 41	calle en medio	Timoteo Estrada	Josefa Luna	Antonio Betancourt
Casa	Alfaro Francisca	11 x 38	calle en medio	Feliciano Guerrero	Domingo Ortiz	Juan Morquecho
Casa	Guerrero Feliciano	12 x 30	calle en medio	Tomás Mendoza	Josefa luna	Francisca Alfaro
Casa	Mendoza Tomás	6 x 27	Calle en medio	Nieves Mendoza	Josefa Luna	Feliciano Guerrero
Casa	Mendoza Ma. Nieves	7 ¾ x 27	calle en medio	Guadalupe Gallardo	Josefa Luna	Tomás Mendoza
Casa	Gallardo Guadalupe	15 ½ x 22 1/3	Gallardo	calle en medio con plaza de toros	Josefa Luna	Nieves Mendoza
Casa	Navarro Antonio	20 1/3 x 23 1/3	Guadalupe Gallardo	calle en medio	Juan Morquecho	Guadalupe Gallardo
Casa	Morquecho Juan	9 x 23 1/3	Antonio Navarro	calle en medio	Isidro Maldonado	Josefa Luna
Casa	Martínez Luz	13 x 17	Luz Martínez	calle en medio	Juan Morquecho	Josefa Luna
Terreno	López Juana	15 x 43 ½	Feliciano Aguilar	Juana Peña	calle en medio	Antonio López
Terreno	Muños Erculana	15 x 22	Bonifacia Padilla	calle en medio	Juana Peña	Juana Berros
Terreno	Cortés Josefa	15 x 26	Juan Montes	Carlos Contreras	Bonifacia Padilla	calle en medio
Terreno	Cortés Feliciano	10 x 30	cuartos de la capilla	Calle en medio	Quirino Laurel	Santiago Galván
Terreno	Cortés Pedro	15 x 90	Juana López	Navor Calvillo	Feliciano Cortés	calle en medio
Terreno	López Juana	15 x 90	José Ma. Solís	Felicitas Tapia	Pedro Cortés	Calle en Medio
Terreno	López Juana	14 x 17 ½	Guadalupe Bautista	Felicitas Tapia	calle en medio	campo santo
Casa	Galván Santiago	8 x 32	calle en medio	José Ma. Rangel	Antonio García	Julián Chávez
Casa	Rangel José Ma.	17 ¾ x 32	calle en medio	Cornelio Chávez	Antonio García	Santiago Galván
Casa	Chávez Cornelio	15 ½ x 32	calle en medio	cuartos de la capilla	Antonio García	José Ma. Rangel
Casa	Laurel Quirino	14 ¾ x 31	cuartos de la capilla	calle en medio	Paulino Valdovinos	Antonio García
Casa	Méndez Antonio	9 x 26	Quirino Laurel	calle en medio	Antonio García	Antonio García
Casa	Mendoza Anastacio	12 ¾ x 31	Damasio Ayala	José Ma. Jaramillo	Antonio Cortés	calle en medio
Casa	Ayala Damasio	12 ¾ x 31	Juan Morquecho	Ignacio Ayala	Anastacio Mendoza	calle en medio
Casa	Morquecho Juan	24 x 31 ½	Rafael Murillo	Ignacio García	Damacio Ayala	calle en medio
Casa	Murillo Rafael	8 ½ x 14 ¾	calle en	Rufino Rangel	Juan	calle en

			medio		Morquecho	medio
Casa	Rangel Rufino	11 2/3 x 31	calle en medio	Lino García	Juan Morquecho	Rafael Murillo
Casa	García Lino	10 ½ x 31	calle en medio	Rafael Torres	Juan Morquecho	Rufino Rangel
Casa	Torres Rafael	12 x 31	calle en medio	Agustín Calderón	Juan Morquecho	Lino García
Casa	Calderón Agustín	9 x 31	calle en medio	José Ma. Lujano	Regino Gargario	Rafael Torres
Casa	Lujano José Ma.	6 2/3 x 31	calle en medio	Antonio Cervantes	Regino Garganio	Agustín Calderón
Casa	Cervantes Antonio	5 1/3 x 31	calle en medio	Ignacio Arroyo	Regino Garganio	José Ma. Lujano
Casa	Arroyo Ignacio	20 1/3 x 27	calle en medio	calle en medio	Regino Garganio	Antonio Cervantes
Casa	Garganio Regino	6 2/3 x 47 ¾	Ignacio Arroyo	calle en medio	José Ma. Morales	Juan Morquecho
Casa	Morales José Ma.	22 x 47 ¾	Regino Garganio	calle en medio	José Ma. Torres	Juan Morquecho
Casa	Mercado Nicolás	12 x 47 ¾	Solar Valdés	calle en medio	Cistóbal Cruz	Damacio Ayala
Casa	Cruz Cristóbal	6 1/3 x 47 ¾	Nicalás Mercado	calle en medio	José Ma. Jaramillo	Ana Itucio Mendoza
Casa	Jaramillo José Ma.	9 ½ x 47 ¾	Cristóbal Cruz	calle en medio	solar baldío	Anastacio Mendoza
Casa	Morales Margarito	8 ¾ x 24 ¼	solar	calle en medio	Josefa Cortés	Antonio Cortés
Casa	Tapia Ángela	8 ¾ x 22 ¼	Josefa Cortes	calle en medio	Pedro Ramírez	Antonio Cortés
Casa	Romero Pedro	32 x 42 1/3	Manuel Balpuesta	calle en medio	solar del Ayuntamiento	Eduviges Rincón
Casa	Iriarte Canute	67 ¾ x 90	calle en medio	calle en medio	calle en medio	calle en medio
Casa	Yépez José Ma.	21 ½ x 32 ½	Francisco Aviles	solar del pueblo	calle en medio	calle en medio
Casa	Herrera Gervasio	19 ½ x 7	solar del pueblo	calle en medio	calle en medio	Ignacio Izquierdo
Casa	Izquierdo Ignacio	13 ¾ x 12 ½	solar del pueblo	Gervasio Herrera	calle en medio	campo santo
Terreno	Cedeño Cayetano	20 x 42	Francisco Aviles	calle en medio	solar del pueblo	campo santo
Casa	Avilés Francisco	18 x 55 1/3	calle en medio	calle en medio	Cayetano Cedeño	Feliciano Guerrero
Casa	Guerrero Feliciano	37 ½ x 55	calle en medio	Francisco Aviles	campo santo	campo santo
Casa	Bala Manuel	17 x 9 ¾	calle en medio	Josefa Bergara	Felipe Juárez	calle en medio
Casa	Santiago Felipe	6 ½ x 26 ½	Manuel Ayala	Sinforiano Bautista	Trinidad Sánchez	calle en medio
Casa	López Ventura	7 ¼ x 37	Trinidad Sánchez	Crecenciano Herrera	Sánchez	calle en medio
Casa	Castro María	7 x 37	Trinidad Sánchez	Crecenciano Herrera	Juana Peña	calle en medio
Casa	Chico Trinidad	7 ½ x 37 ½	Maximo Castro	solar airano	Peña	calle en medio
Casa	Clemente Manuel	7 x 37 ½	Juana Peña	solar airazo de Aviles	Juana Peña	calle en medio
Cuartos	Avilés Francisco	72 x 62	Josefa Castro	Sinforiano Bautista	José Ma. Yopez	calle en medio
Casa	Bergara Josefa	4 x 13	calle en medio	Trinidad Chico	Sinforiano Bautista	Manuel Bala
Casa	Chico Trinidad	6 x 13	calle en medio	José Ma. Del Castillo	Sinforiano Bautista	Josefa Bergara

Casa	Castillo José Ma. del	15 x 13	calle en medio	Crescencio Herrera	Sinforiano Bautista	Trinidad Chico
Casa	Herrera Crescencio	21 x 25	calle en medio	Bautista	Josefa Castro	José Ma. Del Castillo
Casa	Arroyo Cristóbal	18 ¾ x 18 ½	calle en medio	Bautista	Bautista	Crescencio Herrera
Casa	Bautista Sinforiano	15 ½ x 16 ½	calle en medio	Jesús Escalante	solar del pueblo	Cristóbal Arroyo
Casa	Escalante Jesús	9 x 16 ½	calle en medio	Hermenegildo Flores	solar del pueblo	Bautista
Casa	Ramírez Agapito	8 x 16 ½	calle en medio	Guadalupe Flores	solar del pueblo	Bautista
Casa	Flores Guadalupe	19 x 16 ½	calle en medio	calle en medio	solar del pueblo	Agapito Ramírez
Casa	Magaña Mariano	17 ½ x 28	Jesús Montes	calle en medio	Luis Rodríguez	Sinforiano
Casa	Montes Jesús	16 x 28	Guadalupe Flores	calle en medio	solar del pueblo	Bautista
Casa	Rodríguez Luis	4 x 28	Mariano Magaña	calle en medio	solar del pueblo	Bautista
Casa	García Teodoro	9 x 28	Luis Rodríguez	calle en medio	solar del pueblo	Bautista
Casa	Ortega Cruz	18 x 21 ½	Abundis	Apolinar Abundis	calle en medio	García
Casa	Infante Feliciano	13 x 25	Vicente Rosiles	calle en medio	calle en medio	Isidro Maldonado
Casa	Aurioles Guadalupe	10 x 26	Plazuela	Francisco Martínez	solar del pueblo	Feliciano Aguilar
Casa	Aguilar Feliciano	10 x 26	Plazuela	Guadalupe Aurioles	solar del pueblo	Francisco Martínez
Casa	Pacheco Victoriano	10 x 26	Plazuela	Feliciano Aguilar	solar del pueblo	Francisco Martínez
Casa	Martínez Francisco	10 x 26	Plazuela	José Ma. Domínguez	solar del pueblo	Guadalupe Aurioles
Casa	Domínguez José Ma.	10 x 26	Plazuela	Feliciano Cortes	solar del pueblo	Francisco Martínez
Casa	López Juan	7 x 26	calle en medio	Juan Méndez	solar del pueblo	calle en medio
Casa	Méndez Juan	12 x 26	calle en medio	Isabel Ramírez	solar del pueblo	José Ma. Domínguez
Casa	Contreras Carlos	20 ½ x 78	calle en medio	Eduviges Rincón	solar de pueblo	Juan Méndez
Casa	Balpuesta Manuel	32 x 66	calle en medio	calle en medio	Pedro Romero	Eduviges Rincón
Casa	Romero Pedro	32 x 42 1/3	Manuel Balpuesta	calle en medio	solar del ayuntamiento	Eduviges Rincón
Casa	Sánchez Trinidad	11 ½ x 37 ¼	Felipe Juárez	María Castro	Bernardino Sánchez	calle en medio
Casa	Rosiles Vicente	12 ½ x 11	José Ma. Del Castillo	calle en medio	Feliciano Infante	Benito Amezcua
Casa	Castillo José Ma.	14 ¾ x 16	Miguel Aguilar	calle en medio	José Ma. Castillo	Eugenia Luna
Casa	Mascote Marcelino	14 ½ x 30	Miguel Aguilar	calle en medio	José Ma. Del Castillo	Eugenia Luna
Casa	Pedro Carrillo	6 x 30	Ramón Carrillo	calle en medio	Marcelino Mascote	imprensa
Casa	Carrillo Ramón	52 ½ x 14 ½	Ramón Carrillo	calle en medio	Pedro Castillo	imprensa
Terreno	Ortiz Octaviano	54 x 34 1/3	plazuela	Ramón Carrillo	Eugenia Luna	calle en medio
Terreno	Muños Erculana	10 x 40	Cayetano Cedeño	calle en medio	Navor Calvillo	campo santo

Terreno	García Antonio	29 x 35	Carlos Contreras	Sinforiano Bautista	calle en medio	Cipriana García
Terreno	Cortes Feliciano	8 x 26	plazuela	Florentino Betancourt	Bonifacio Padilla	Domínguez
Casa	Morquecho Juan	15 1/3 x 8 ¼	Luz Martínez	calle en medio	calle en medio	Josefa Luna
Casa	Ortíz Domingo	16 1/3 x 31	Juan Morquecho	Josefa Luna	calle en medio	Dolores Aguilar
Casa	Pérez Gregorio	6 x 31	Juan Morquecho	Josefa Luna	calle en medio	Dolores Aguilar
Casa	Vargas Inés	8 ½ x 32	calle en medio	Bernarda García	Antonio García	Nicolás Patiño
Casa	García Bernarda	5 ¾ x 32	calle en medio	Julián Chávez	Antonio García	Inés Vargas
Casa	Chávez Julián	6 x 32	calle en medio	Santiago Galván	Antonio García	Bernarda García

Barrio de San Miguel Huacanato

Inmueble	Propietario	Medidas (varas)	Lindero sur	Lindero oriente	Lindero norte	Lindero poniente
Terreno	Álvarez Ignacio	82 x 136	calle en medio solar de Julio Martínez	camino que entra por Santa Anita	José Ma. Rodríguez	Guadalupe Álvarez
Terreno	Álvarez Guadalupe	82 x 136	solar de Ignacio Álvarez	camino por Santa Anita	solar de María Carlota Rodríguez	Esteban Álvarez
Terreno	Esteban Álvarez	82 x 136	Guadalupe Álvarez	calle en medio solar de Antonia Ayala	José María Méndez	calle en medio
Terreno	Méndez José Ma.	82 x 136	Esteban Álvarez	calle en medio solar de Felipe Valdez	Francisco Aguilar	calle en medio
Terreno	Aguilar Francisca	82 x 136	José Ma. Méndez	Antonia Álvarez	Antonio Rodríguez	calle en medio
Terreno	Rodríguez Antonio	82 x 136	Francisco Aguilar	calle en medio	cerca de potrero de Santa Anita	río grande
Terreno	Arroyo Macaria	136 x ?	Antonio Álvarez	calle en medio solar de Francisco Aguilar	Rodríguez	río Grande
Terreno	Espino Vicente	82 x 136	Julio Martínez	calle en medio	Antonio Álvarez	Atilano Téllez
Terreno	Álvarez Espino	99 x 136	Vicente Espino	calle en medio	Macaria Arroyo	río Grande
Terreno	Téllez Atilano	82 x 136	camino real	Julio Martínez	Vicente Espino	Luis Rodríguez
Terreno	Rodríguez Luis	82 x 136	camino real	Atilano Téllez	Vicente Espino	río Grande
Terreno	Martínez Julio	82 x 136	camino real	Ignacio Álvarez	Vicente Espino	Atilano Téllez
Terreno	Rodríguez José Ma.	82 x 136	camino real	río Chiquito	Carlota Rodríguez	camino de Santa Anita y solar de Ignacio Álvarez
Terreno	Rodríguez Carlota	82 x 136	José Ma. Rodríguez	río Chiquito	Antonio Ayala	camino de Santa Anita y solar de

						Guadalupe Álvarez
Terreno	Valdés Felipe	82 x 136	camino real	río Chiquito	Antonio Álvarez	camino de Santa Anita
Terreno	Álvarez Antonio	82 x 136	Felipe Valdés	río Chiquito	Pedro Álvarez	camino de Santa Anita
Terreno	Álvarez Pedro	82 x 136	Antonio Álvarez	río Chiquito	Porfiria Espino	camino de Santa Anita
Terreno	Espino Porfiria	82 x 136	Pedro Álvarez	río Chiquito	cerca del potrero de Santa Anita	calle en medio
Terreno	Ayala Antonio	82 x 136	Carlota Rodríguez	río Chiquito	Felipe Valdés	camino de Santa Anita
Terreno	Espino Agapito	82 x 136	Antonio Ayala	río Chiquito	Antonio Álvarez	camino a Santa Anita
Terreno	Cedeño Antonia	82 x 136	Agapito Espino	río Chiquito	Antonio Ayala	camino a Santa Anita

Barrio de Santa Catalina

Inmueble	Propietario	Medidas (varas)	Lindero sur	Lindero oriente	Lindero norte	Lindero poniente
Terreno	Martínez Eduardo	149 x 74	Mónica Frías	Romualdo Rendón	Jacinto España	Lorenzo Delgado
Terreno	Martínez Norberto	374 x 146	Rancho del Aguacate	Benita Martínez	Justo Tinoco	Rancho del Aguacate
Terreno	Martínez Eduardo y Norberto	90 x 120	Tabla nombrada de la Virgen	Tierras del pueblo de la Concepción	Terrenos del convento de las capuchinas	Martín Román
Terreno	Rendón Romualdo	120 x 203	Terreno de la Iglesia	Tabla de la Virgen	Benita Martínez	Eduardo Martínez
Terreno	Rendón Romualdo	53 x 56	Terreno de la Iglesia	Ángel N.	Juan Munguía	Calzada
Terreno	Frías Mónica	123 x 100	Rancho del Aguacate	Terreno de la Iglesia	Eduardo y Norberto Martínez	Benita Martínez
Terreno	Román Martín	80 x 131	Tabla de la Virgen	Eduardo Martínez	Convento de las Capuchinas	Benita Martínez
Terreno	Román Martín	50 x 103	Rancho del Aguacate	Justo Tinoco	Patiño Antonio	Terreno de la Iglesia
Terreno	Martínez Benito	177 x 77	Rancho del Aguacate	Mónica Frías	Lorenzo Delgado	Eduardo Martínez
Terreno	Martínez Benita	86 x 50	Tierras de las monjas capuchinas	Tierras de las monjas capuchinas	Tierras de las monjas capuchinas	Justo Tinoco
Terreno	Martínez Benita	100 x 109	Romualdo Rendón	Martín Román	Tierras de las monjas capuchinas	Tierras de las monjas capuchinas
Terreno	Martínez Benita	88 x 78	Tabla de la Virgen	Rancho del Aguacate	Tierras del pueblo de la Concepción	Tierras del pueblo de la Concepción
Terreno	España Jacinto	178 x 57	Lorenzo Delgado	Romualdo Rendón	Justo Tinoco	Benita Martínez
Terreno	España Jacinto	78 x 82	Rancho del Aguacate	Rancho del Aguacate	Terrenos de la Iglesia	Terrenos de la Iglesia
Terreno	España Jacinto	53 x 96	Justo Tinoco	Tierras de las monjas capuchinas	Calle de la ciudad	Terreno de la ciudad
Terreno	Delgado Lorenzo	174 x 139	Benita Martínez	Eduardo Martínez	Jacinto España	Lorenzo Delgado

Terreno	Rangel Josefa	133 x 128	Eduardo Martínez	Jacinto España	Río Chiquito	Martín Román
Terreno	Rangel Josefa	81 x 216	Jacinto España	Benita Martínez	Río Chiquito	Benita Martínez
Terreno	Donación a pobladores indígenas	75 x 118	Jacinto España	Martín Román	Romualdo Rendón y Ángel N.	Calzada
Terreno	Donación a pobladores indígenas	116 x 50	Rancho del Aguacate	Jacinto España	Iglesia	Calzada
Terreno	Donación a pobladores indígenas	150 x 12	Rancho del Aguacate	Tabla de la Virgen	Romualdo Rendón	Mónica Frías

ANEXO VI

Construcción y reutilización de inmuebles en Morelia

NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Estación de Ferrocarril											C	Construcción de estación aduanal
Fábrica "La Páz"											C	Construcción de inmueble al lado norte del templo de San Diego
Fábrica "La Unión"											U	Se estableció en le casa que ocupó la antigua empresa de la seda.
Fábrica de hielo												Ubicada en el N° 53 de la antigua calle de la Unión
Fábrica de hielo "Liberia"												Instalada en el antiguo "Jardín Floral"
Fábrica de Hielo "La industrial"												Construcción ubicada en la calle de la Unión, en la manzana 18
Ex-convento de San Francisco											U	Refuncionalización y construcción de áreas anexas .
Hospital San Juan de Dios											U	Se hace fundidora de hierro y luego hotel.
Ex-convento del Carmen											U	Se hace cuartel del Primer cuerpo de Caballería del Estado.
Colegio de la Rosas											U	Se hace cuartel de las Fuerzas de Infantería del Estado y hospital
Edificio de Monjas Teresas											U	Se hace cuartel militar, cárcel de mujeres y hospital para hombres
Ex-convento del Capuchinas											U	Se hace Hospital Civil
Ex-convento de la Merced											U	Se hace cuartel de Caballería del Estado y 6° cuerpo de rurales.
Colegio Seminario											C	Construcción
Ex-convento de Santa Catalina											U	Se hace Colegio Teresiano de Guadalupe.
Teatro Ocampo											R	Fue reedificado
Departamentos de Palacio de Gobierno											U	Se hacen Biblioteca Pública
Colegio de San Nicolás											F	Refuncionalización
Colegio de San Ignacio												Internado para estudiantes pobres
Antiguas casas Consistoriales											U	Se hace Palacio de Justicia
Ex-convento de San Diego											U	Se hace Academia de Niñas
Atrio de San Agustín											CU	Se hace mercado de San Agustín
Huerta de San Agustín											CU	Se hace un palenque llamado "Hipódromo" y luego teatro
Panteón Municipal											C	Construcción cercana al barrio de Chicácuaro
Hospital General											C	Construcción ubicada cerca de la Garita de Chicácuaro

Nota: R (Restauración) F (Refuncionalización) C (Construcción) U (Reutilización) O (Otra)

NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Salón de cinematógrafo "Morelos"												
Atrio de San Francisco											CU	Se hace mercado
Academia de Jurisprudencia												
Instituto Salesiano											C	
Escuela Práctica Pedagógica												
Ex-convento de las capuchinas											C	Se demolió y se construyó un Hospicio de hombres
Alóndiga											U	Pasa a formar parte de la Cárcel de hombres
Farmacia Mier											C	Primer edificio "moderno" de carácter comercial y habitacional

Nota: R (Restauración) F (Refuncionalización) C (Construcción) U (Reutilización) O (Otra)

ANEXO VII

Mejoras urbanas realizadas en Morelia

NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	TRABAJOS REALIZADOS
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Comonfort											A	Formó las manzanas 17, 18, 19 y 20
Calle s/n											A	Formó las manzanas 16 ^{4º} y 16 ^{3º}
Cantera											A	Formó las manzanas 35, 43, 44 y 18
Calle s/n											A	Formó las manzanas 34, 35, 37 y 38
Punzón y calle s/n											A	Formó las manzanas 13 ^{1º} , 13 ^{2º} y 13 ^{3º}
Zaragoza											A	Formó las manzanas 15 ^{2º} , 20 ^{2º} , 13 ^{2º} y 13 ^{3º}
Cinco de mayo											E	Se embanquetaron 322 m ² y 874 de empedrado.
Cintillo											E	Se embanquetó una extensión de 183 ¾ m ²
Mira al llano											O	Se taparon 288 baches.
Comonfort											E	Se embanquetó 500 m ² y 1950 de empedrado
Damas											E	Se repuso el embanquetado en una extensión de 497 ½ m ²
Las monjas											E	Se puso el embanquetado en un tramo de 498 m ²
1ª Nacional											E	Se empedró 1247 m ² y se embanquetaron 15 pasillos
Cedro											E	Se embanquetó 133 ¾ m ² y se taparon 848 baches.
Laurel, Gesto y Panal											E	Se unieron los pasillos de las bocacalles y se embanquetó 99 m ²
Chivato											E	Se embanquetó 16 ½ y se empedró 1000 m ²
Bosque											E	Se embanquetó 35 m y se empedró 351 m ²
Benitez y Desafío											E	Se puso empedrado nuevo, midiendo este 1050 m ²
5ª Iturbide											E	Se embanquetó 18 m y se empedró 918 m ² .
Invierno											E	Se hizo nuevo el embanquetado en una extensión de 98 m.
Recluta											E	Se empedró 649 m ² , y se embanquetó 16 ½ m ²
Cruz											E	En el lado poniente de esta se extendió el empedrado en 367 m ²
13º de Victoria											E	Se empedró un tramo de 87 m ²
Bombo y Forastero											E	Se embanquetó 480m y se empedró un pasillo de 33m ² .
Comonfort											E	Se empedró 1680m ² y se embanquetó 190m.

Nota: A (Apertura de vialidad) E (Empedrado y /o Embanquetado) I (Iluminación) O (Otra)

NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Callejón de Celio											O	Se estableció un caño de 50 m de longitud, de tapa de losas labradas
Alacrán											E	Se embanquetó 49m y se empedró 1092m ²
Cintillo											E	Se embanquetó 205m.
Alhóndiga											E	Se empedró 234m ²
Concordia											O	Se hizo la cadena en el centro de la calle para nivelar el caño
Prendimiento											A	Se construyó un pasillo que une dicha calle con las dos de Confort,
Desván											E	Se empedró 748m ² y se construyeron 3 pasillos de 9m
Depósito											E	Se empedró 807.5m ² y se construyeron 7 pasillos de 8.5m
Depósito											O	Se injertaron en la cloaca dos caños subterráneos
2ª de Hidalgo											E	Se empedró 193.2 m ² y se embanquetó 22m
Gallo											O	Se reedificó la cloaca en 45m, y se empedró 208 m ²
Amargura											E	Se empedró 65m ²
Obispado											E	Se embanquetó 10m.
Silencio y Rosas											E	Se empedró 10m ² en el pasillo que une dichas calles
Olmo, Desvan, Musas y Coliseo											E	Se empedró 230m ² en los pasillos que unen dichas calles
Victoria, Amargura, Relox y Obispao											E	Se empedró 240m ² en los pasillos que unen dichas calles
Palma											E	Se embanquetó y se taparon los baches en 15 m ² del empedrado
Cruz											E	Se embanquetó 50m
Aguador											E	Se empedró 240 m ²
Bonitas											E	Se embanquetó 25m
Callejón del salero											E	Se empedró 237m ²
1ª del río											E	Se recompusieron varios baches en una extensión de 10 m ²
Portal Allende											E	Se empedró 30m ²
Santo Niño											O	Se recompuso la cloaca en varias ocasiones
Portal de Iturbide											E	Se embanquetó y se construyeron 2 pasillos
5 de mayo											I	Se colocó una farola colgante
Garita del Sur											I	Se colocó una farola tipo arbotante
Susto, Culebra, Triste y Miedo											I	Se colocaron farolas tipo arbotante

Nota: A (Apertura de vialidad) E (Empedrado y /o Embarquetado) I (Iluminación) O (Otra)												
NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Garita del poniente											I	Se colocó una farola colgante
Toro											I	Se colocó una farol tipo barretón
Cerrito, Pólvora y Retraído											I	Se colocaron 3 farolas colgantes
Cantería											I	Se colocó un arbotante
2ª de la Retama, Melón y Calzada de México											I	Se colocaron tres arbotantes
Calzada de Guadalupe											I	Se colocaron 16 farolas colgantes
Bosque, 13ª de Victoria y Desafío											I	Se colocaron tres arbotantes
Calzada de Guadalupe											I	Se colocaron 2 farolas tipo barretón
Calle s/n en el barrio de la Aldea											A	Negociación en la que se cedió del callejón del Serrucho a J. Mota.
Tramposo											A	Cesión de terrenos a vecinos
Calzada de Santa Catarina											E	
Calzada de Santiaguito											E	
Calzada de México											E	
Plazuela de Villalongin											E	Se empedró 480 m2
Plazuela de Huarte											E	Se empedró 324m² y se construyó un caño de desagüe en la fuente
Plazuela de Capuchinas											J	Se colocaron 17 bancas de fierro
Mercado de San Francisco											E	Se taparon 300 baches y se embanquetó la acera norte
Plazuela de Carrillo											O	Se construyó para la venta de maderas
Jardín de los Mártires											E	Se aumentó el embanquetado del kiosco y la que circunda al jardín
Mercado de San Agustín											O	Se recompuso una atargea en el espacio de 25m.
Jardín Juárez											E	Se construyeron 2 pasillos
Jardín de la Plaza de los Mártires											J	Se reformaron 16 lotes, se sembró pasto inglés y flores
Jardín de la Paz											J	Se mejoraron algunos de sus lotes adornándose con plantas
Jardín de la Compañía											J	Se reformaron todos los lotes y fueron decorados
Jardín del Carmen											J	Se hicieron algunas reformas para la conservación de las plantas
Jardín de las Rosas											J	Se reformaron todos los lotes y fueron decorados

Nota: J (Jardinería y mobiliario) E (Empedrado y /o Embarquetado) I (Iluminación) O (Otra)

NOMBRE	CUARTEL				PERIODO						OBRA	
	I	II	III	IV	1850's	1860's	1870's	1880's	1890's	1900's		
Jardín de Villalongín											J	Se reformaron sus los lotes y sembraron 52 injertos y 5 truenos
Jardín de Villalongín											J	Se colocaron 3 lunetas de fierro
Jardín Azteca											J	Se renovó la siembra de sus lotes y se repuso un poste y alambre
Jardín Juárez											J	Se ha procurado su mejora y su conservación
Paseo de San Pedro											J	Se extrajeron cerca de 800 plantas y se colocaron en otros sitios.
Jardín de los Mártires											I	Se colocó una farola tipo barretón
Jardín de la Paz											I	Se colocaron dos farolas tipo barretón
Jardín de Villalongín											I	Se colocaron 6 farolas tipo barretón
Jardín Juárez											I	Se colocaron 10 farolas tipo barretón
Plazuela de Carrillo											J	Se plantaron de 44 eucaliptos en su perímetro.
Plaza de Mercado											O	Antigua huerta de las Monjas catarinas
Plaza Constitución											O	Erección de La plaza en el antiguo panteón de san Francisco
Mercado de San Agustín											O	Destrucción de los muros del convento para ampliar el espacio
Jardín de la plazuela del Carmen											J	Formación de jardín
Jardín de la Plaza de armas											J	Mejoras en el jardín
Jardín de la Plaza de los Mártires											J	Formación de jardín
Jardín de la plazuela de Capuchinas											J	Formación de jardín
Jardín de la Plaza de la Paz											J	Formación de jardín
Jardín de la Compañía											J	Formación de jardín
Fuente de la plazuela de Carrillo											C	Se construyó una fuente y para los animales, una pileta
Fuente del Ángel											C	Construida en el barrio del zacatito
Pila de la Mulata											C	Construida por el ingeniero Bochonitcki
Fuente del barrio del Santo Niño											C	
Fuente del panteón de San Juan											C	

Nota: J (Jardinería y mobiliario) C (Construcción) I (Iluminación) O (Otra))